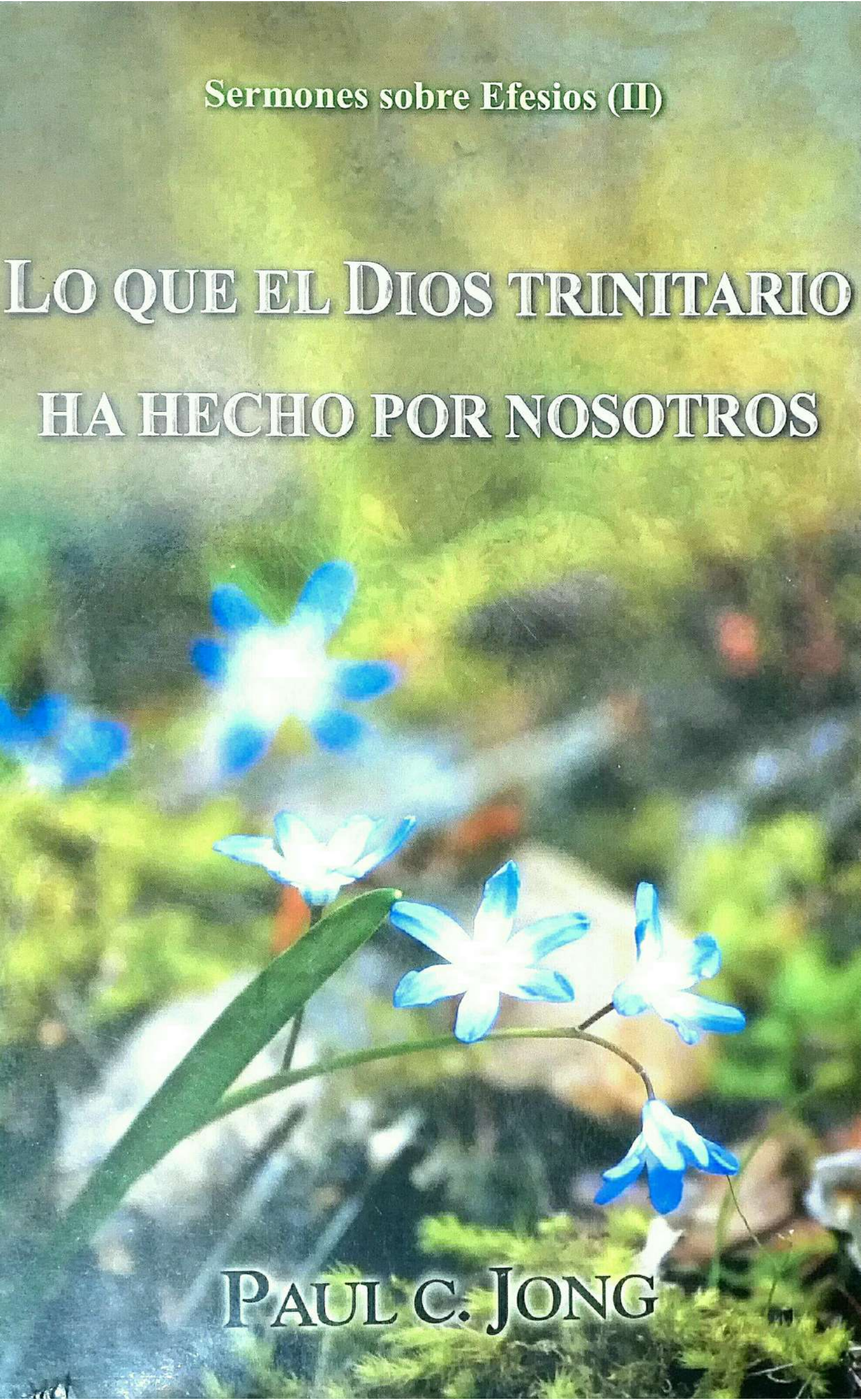
Sermones sobre Efesios (II)

LO QUE EL DIOS TRINITARIO HA HECHO POR NOSOTROS



PAUL C. JONG

LO QUE EL DIOS TRINITARIO HA HECHO POR NOSOTROS

Hephzibah

El Apóstol Pablo era un siervo de Dios que predicó con devoción el Evangelio del agua y el Espíritu

Pablo fue encarcelado un total de tres veces mientras predicaba la justicia de Dios. Pero, aunque estaba en prisión, escribió numerosas epístolas a los santos de sus días, incluyendo a los colosenses, a Filemón, a los filipenses y efesios. A través de su Epístola a los Efesios Pablo está dando testimonio de que el plan del Dios trinitario es la justicia del Señor revelada en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Estamos profundamente agradecidos al Apóstol Pablo y a otros predecesores de la fe por dar testimonio de la obra de salvación cumplida por el Dios trinitario. Por eso no debemos vivir nuestras vidas de fe con nuestras emociones. Debemos entender y verificar el plan de salvación del Dios trinitario a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Debemos creer en la justicia de Dios que Jesucristo ha cumplido al sacrificarse a Sí mismo en nuestro lugar por Su amor y al cumplir las profecías del Antiguo Testamento, y debemos vivir nuestra fe basándonos en esta base.

Deberían tomarse un momento ahora y preguntarse si de verdad están viviendo sus vidas de fe con un entendimiento correcto de la justicia de Dios. Cuando profesan creen en el Señor, deben saber exactamente cómo Su amor por ustedes ha sido cumplido y revelado en la justicia de Dios. Como ahora estamos viviendo en el fin de los tiempos, les pido a todos los lectores que se acerquen a Sus brazos al creer En el Evangelio del agua y el Espíritu que constituye la justicia de Dios. Espero que el amor justo de Dios descienda sobre todos ustedes junto con el Evangelio del agua y el Espíritu.

The Official Website of The New Life Mission

www.nlmission.com or
www.bjnewlife.org

Worldwide websites of

The New Life Mission

Please find your vernacular websites below.
You can download Christian e-books and request Christian books for free.
Feel free to visit our websites below right now!

A
www.nlmafghanistan.com
www.nlmafrikaans.com
www.nlmalbania.com
www.nlmamharic.com
www.nlmangola.com
www.nlmarabemirates.com
www.nlmarabic.com
www.nlmargentina.com
www.nlmarmenia.com
www.nlmaruba.com
www.nlmaustralia.com
www.nlmaustria.com

B
www.nlmbahamas.com
www.nlmbahrain.com
www.nlmbangladesh.com
www.nlmbelarus.com
www.nlmbelgium.com
www.nlmbengali.com
www.nlmbenin.com
www.nlmbhutan.com
www.nlmbolivia.com
www.nlmbotswana.com
www.nlmbrasil.com
www.nlmbriton.com
www.nlmbrunei.com
www.nlmbulgaria.com
www.nlmburkinafaso.com
www.nlmburundi.com

C
www.nlmcameroon.com
www.nlmcanada.com
www.nlmcebuano.com
www.nlmchichewa.com
www.nlmchile.com
www.nlmchin.com
www.nlmchina.com
www.nlmcolombia.com
www.nlmcongo.com
www.nlmcostarica.com
www.nlmcotedivoire.com
www.nlmcroatia.com
www.nlmczech.com

D
www.nlmdenmark.com
www.nlmdioula.com
www.nlmdominica.com
www.nlmdrcongo.com
www.nlmdutch.com

E
www.nlmecuador.com
www.nlmegypt.com
www.nlmelsalvador.com
www.nlmequatorialguinea.com
www.nlmethiopia.com

F
www.nlmfinland.com
www.nlmfrance.com
www.nlmfrench.com

G
www.nlmgabon.com
www.nlmgeorgian.com
www.nlmgerman.com
www.nlmgermany.com
www.nlmghana.com
www.nlmgreek.com
www.nlmgrenada.com
www.nlmguatemala.com
www.nlmgujarati.com

H
www.nlmhaiti.com
www.nlmhindi.com
www.nlmholland.com
www.nlmhonduras.com
www.nlmhungary.com

Turn over

◎ Some of these websites may not work because they are still under construction.

Worldwide websites of

The New Life Mission

I
www.nlm-india.com
www.nlmindonesia.com
www.nlmiran.com
www.nlmiraq.com
www.nlmisrael.com
www.nlmitaly.com

J
www.nlmjamaica.com
www.nlmjapan.com
www.nlmjavanese.com

K
www.nlmkannada.com
www.nlmkazakhstan.com
www.nlmkenya.com
www.nlmkhmer.com
www.nlmkinyarwanda.com
www.nlmkirghiz.com
www.nlmkirundi.com
www.nlmkorea.com

L
www.nlmlatvia.com
www.nlmluganda.com
www.nlmluo.com

M
www.nlmmadi.com
www.nlmmalagasy.com
www.nlmmalayalam.com
www.nlmmalaysia.com
www.nlmmarathi.com
www.nlmmauritius.com
www.nlmmexico.com
www.nlmmindat.com
www.nlmmizo.com
www.nlmmoldova.com
www.nlmmongolia.com
www.nlmmyanmar.com

N
www.nlmnepal.com
www.nlmnewzealand.com
www.nlmnigeria.com
www.nlmnorthkorea.com
www.nlmnorway.com

P
www.nlmpakistan.com
www.nlmpanama.com
www.nlmperu.com
www.nlmphilippines.com
www.nlmpoland.com
www.nlmportugal.com
www.nlmportuguese.com
www.nlmprcongo.com

Q
www.nlmqatar.com

R
www.nlmromania.com
www.nlmrussia.com
www.nlmrwanda.com

S
www.nlmsaudiarabia.com
www.nlmserbian.com
www.nlmshona.com
www.nlmsingapore.com
www.nlmslovakia.com
www.nlmslovene.com
www.nlmsolomon.com
www.nlmsouthafrica.com
www.nlmspain.com
www.nlmspanish.com
www.nlmsrilanka.com
www.nlmsuriname.com
www.nlmswahili.com
www.nlmswaziland.com
www.nlmsweden.com
www.nlmswiss.com

T
www.nlmtagalog.com
www.nlmtaiwan.com
www.nlmtamil.com
www.nlmtanzania.com
www.nlmtelugu.com
www.nlmthailand.com
www.nlmtogo.com
www.nlmtonga.com
www.nlmturkey.com

U
www.nlmuganda.com
www.nlmukraine.com
www.nlmurdu.com
www.nlmusa.com

V
www.nlmvenezuela.com
www.nlmvietnam.com

Z
www.nlmzambia.com
www.nlmzimbabwe.com
www.nlmzou.com

LO QUE EL DIOS TRINITARIO HA HECHO POR NOSOTROS

PAUL C. JONG

Hephzibah Publishing House
Un Ministerio de THE NEW LIFE MISSION
SEÚL, COREA

Lo que el Dios trinitario ha hecho por nosotros

Copyright © 2009 por Hephzibah Publishing House
Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico o por medio de fotocopia, grabación o cualquier otro sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin permiso previo del dueño del copyright.

ISBN 89-8314-889-6
Diseño de la cubierta: Min-soo Kim
Ilustraciones: Young-ae Kim
Impreso en Corea

Hephzibah Publishing House
A Ministry of THE NEW LIFE MISSION
P.O.Box 18 Yang-Cheon Post Office
Yang-Cheon Gu, Seoul, Korea

♠ Página Web: http://www.nlmission.com
http://www.bjnewlife.org
http://www.nlmbookcafe.com
♠ Correo electrónico: newlife@bjnewlife.org

Índice

Prólogo ---------- 9

Nuestra salvación fue preparada en la justicia de Jesús incluso antes de la fundación del mundo
(Efesios 1, 1-4) ---------- 13

Nos hemos convertido en posesiones de Dios por Su gracia
(Efesios 1, 1-14) ---------- 41

Hemos sido salvados a través del amor y sacrificio de Dios
(Efesios 1, 1-6) ---------- 63

Damos gracias a Dios por llamarnos a ser miembros de Su Iglesia
(Efesios 1, 20-23) ---------- 87

Tenemos redención según la riqueza de la gracia de Dios
(Efesios 1, 7-14) ---------- 109

¿Fuimos creados para la obra justa del Señor?
(Efesios 2, 1-10) ---------- 137

Debemos reconocer la autoridad y la gracia de Dios en nuestra vida de fe
(Efesios 2, 1-22) ---------- 151

¿Qué tipo de personas éramos a los ojos de Dios?
(Efesios 2, 1-7) ---------- 171

Hemos sido separados de Dios Padre por culpa de nuestros pecados
(Efesios 2, 14-22) ---------- 191

Las bendiciones inmensurables de Cristo están en los corazones de todos los santos que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu
(Efesios 3, 1-21) ---------- 215

Defiendan su fe en sus vidas
(Efesios 4, 1-6) ---------- 233

Imiten a Dios como Sus hijos amados
(Efesios 5, 1-2) ---------- 265

No participen en los pecados del mundo
(Efesios 5, 1-14) ---------- 279

¿Qué significa vivir con la plenitud del Espíritu?
(Efesios 5, 1-21) ---------- 301

Los que viven con la plenitud del Espíritu
(Efesios 5, 15-21) ---------- 333

Resistan las asechanzas de Satanás
(Efesios 6, 10-17) ---------- 355

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Prólogo

Aunque hay muchos cristianos en este mundo, solo unos cuantos creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, que constituye la justicia de Dios, y lo predican como el Apóstol Pablo. Este Apóstol tuvo un encuentro con el Señor de camino a Damasco, y desde entonces pasó el resto de su vida como un siervo cautivo de la justicia del Señor hasta que se fue a los brazos de Dios. Nosotros también recibimos la remisión de nuestros pecados al creer en la justicia de Dios y en el Evangelio del agua y el Espíritu, predicado por el Apóstol Pablo, y por tanto nuestros corazones se transforman completamente.

En su epístola a los efesios, el Apóstol Pablo declara que nuestra salvación se consiguió para siempre en Dios Padre y Jesucristo. Hoy en día hay gente, como el Apóstol Pablo, que cree en este Evangelio del agua y el Espíritu, que aparece en ambos Testamentos, y lo predica. Estos santos dan testimonio del Evangelio del agua y el Espíritu en esta era a todos ustedes.

En todos mis sermones he intentado siempre dar testimonio de la Verdad de que el Señor cumplió la voluntad de Dios Padre a través del Evangelio del agua y el Espíritu, y también de las bendiciones de Dios para los creyentes que han recibido la remisión de los pecados al creer en la justicia de Dios. Asimismo he hecho todo lo que estaba en mi poder para dar testimonio de la verdadera vida de fe que viven los cristianos actuales que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. Ahora, a través de este libro, me gustaría mostrar el amor infinito de Dios y Su profunda voluntad para todo el mundo, tanto para los que creen en el Evangelio del agua y el

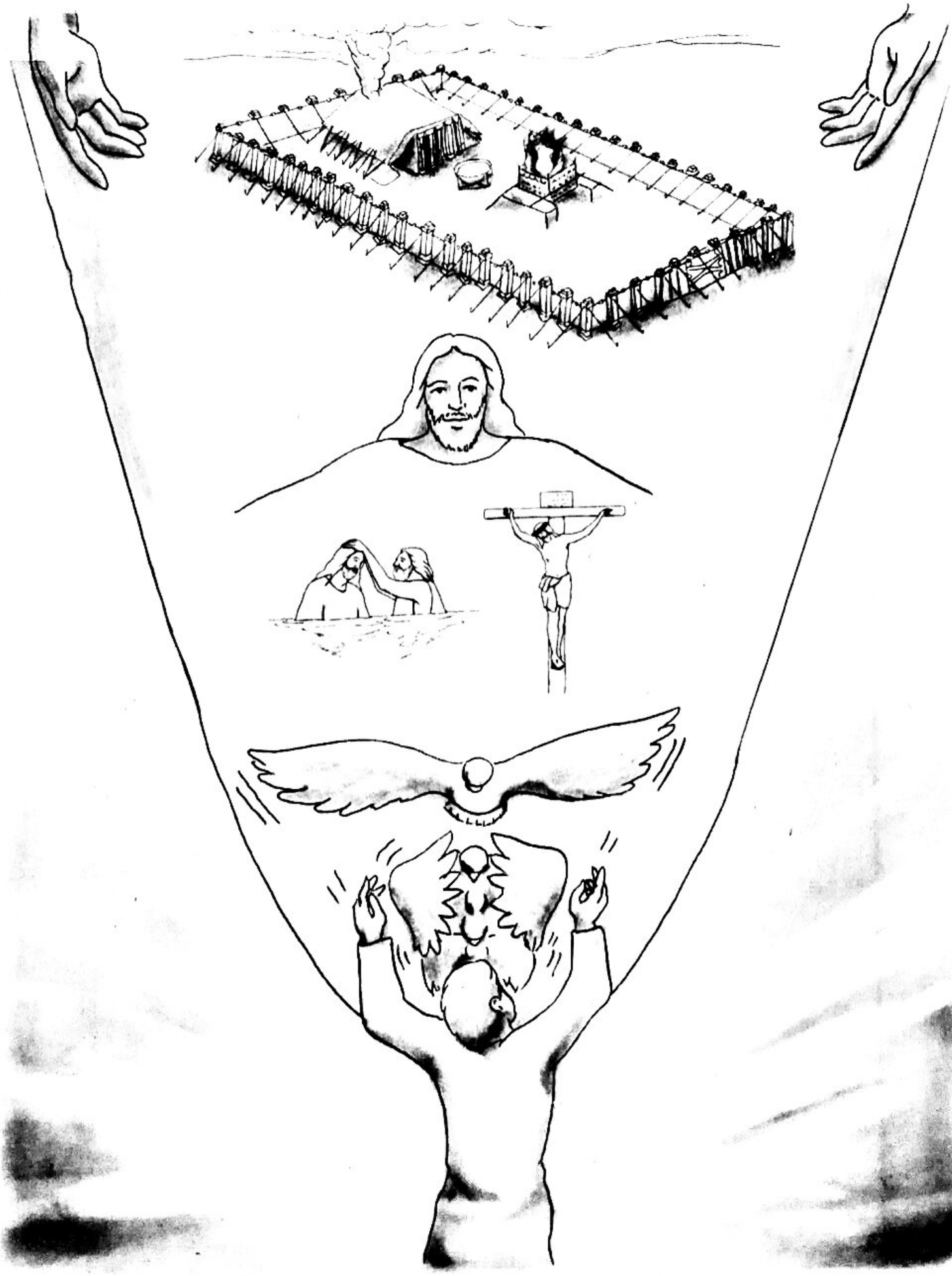
Espíritu, como para los que no. Así que, mientras se disponen a leer este libro, se darán cuenta de la voluntad del Dios trinitario para ustedes. Espero y oro por que el Dios trinitario les bendiga. ✉

7 de junio de 2008
Rev. Paul C. Jong, autor

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

SERMÓN

1



Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Nuestra salvación fue preparada en la justicia de Jesús incluso antes de la fundación del mundo

< Efesios 1, 1-4 >

«Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él».

El amor del Señor está claramente entrelazado en la puerta del patio del Tabernáculo

En nuestro libro de himnos, la letra de una de las canciones, escrita por la hermana Jihae Kim de nuestra Iglesia, dice:

«Antes de la creación Dios planeó la salvación.
El Señor nos creó y nos conoce bien.
Llamó a Moisés y le enseñó la Ley de Su salvación,
agua y Espíritu.
(Señor de misericordia y amor)

La puerta del Tabernáculo los enseñó el amor del Señor,
el Rey fue bautizado por Juan el Bautista,
dad gracias a Dios, nuestro Señor,
(hilo azul y púrpura)
ya que cumplió toda Su Palabra, la ley de la salvación, al derramar Su sangre con gran dolor
(hilo escarlata y blanco); (la ley de la vida).
Con Su bautismo y Su muerte en el Calvario
(hilo azul y púrpura)
el Señor nos reveló Su perfecta salvación
(hilo escarlata)».

Una de las líneas de esta canción sobre el Evangelio dice que la puerta del Tabernáculo nos muestra el amor del Señor. Sí, podemos descubrir el amor del Señor en la puerta del Tabernáculo. Las Escrituras dicen que el amor sincero del Señor se manifiesta en el hilo de color azul, púrpura y escarlata y en el lino fino entrelazado. En este amor de Dios, Jesús ha manifestado la remisión de nuestros pecados por el bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista y la sangre que derramó en la Cruz. Los colores de la puerta del Tabernáculo nos muestran más obviamente la salvación que Jesús cumplió mediante el bautismo que recibió de Juan el Bautista, la sangre que derramó, y Su resurrección de entre los muertos.

Como sabemos, el gran amor de salvación de Dios Padre está contenido en el amor de Jesucristo que fue preparado incluso antes de la fundación del mundo. A través de este amor podemos recibir el don de la remisión de los pecados que Dios nos ha dado a toda la humanidad al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. El libro de Efesios afirma que la salvación del amor de Dios Padre fue planeada en Jesucristo incluso antes de la fundación del mundo. Afirma también que solo la gente que cree en la verdad del Evangelio del agua y el Espíritu

puede recibir el don de la salvación a través de la remisión de los pecados que Dios nos ha dado a todos. El Evangelio del agua y el Espíritu es el mayor don que Dios nos ha dado.

Por lo tanto debemos recibir primero la remisión de los pecados ante la presencia de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que contienen el amor de Jesucristo. Por tanto, debíamos saber que no habíamos recibido la remisión de los pecados al ofrecer oraciones de penitencia. Debemos ser los santos que dan gracias a Dios por la remisión de los pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Debemos saber y creer que el amor del Señor se revela en la verdad de la salvación manifestada en el Evangelio del agua y el Espíritu. Debemos convertirnos en la gente que recibe la bendición de la remisión de los pecados que Dios nos entrega al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. La mayoría de los cristianos de hoy en día tienen creencias místicas y no conocen el Evangelio del agua y el Espíritu. Debemos saber que su fe errónea se ha apartado completamente del gran amor de Dios. Las creencias místicas actuales hacen hincapié en las experiencias emotivas, y por tanto están equivocadas desde la perspectiva del Evangelio del agua y el Espíritu. Dan demasiada importancia a las visiones, a hablar en lenguas y a los temblores que experimentan.

Por tanto debemos creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que nos ha salvado de todos nuestros pecados y disfrutar del privilegio que fue preparado antes de la fundación del mundo al creer en la justicia de Jesucristo. Tuvimos que volver a la fe que conoce y cree en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu y dejar atrás esta fe mística.

La gente que tiene esta fe mística sigue sufriendo por culpa de los pecados de sus corazones

Esta gente intenta tener diferentes tipos de experiencia en vez de recibir la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos ha dado. Asimismo, la fe mística de esta gente se está convirtiendo en un gran obstáculo para encontrar el Evangelio del agua y el Espíritu. Deberían saber que su fe mística está impidiendo que conozcan el Evangelio del agua y el Espíritu, que puede borrar todos sus pecados, y crean en él. Sin embargo, no hay muchos cristianos que reconozcan que existe tal problema. Pero deben dejar de lado su fe mística a la que han estado aferrados tanto tiempo. Asimismo deben preocuparse más por el amor del Dios trinitario que fue planeado incluso antes de la fundación del mundo, y que se manifestó en el Evangelio del agua y el Espíritu. e tal problema. zcan que ttaianos que reconozcan que etao antes de la fundacilzad.

Los cristianos de hoy en día deberían encontrar una manera de escapar de su fe confusa, y esto solo es posible si se cree en la Verdad de la remisión de los pecados que se permite en el Evangelio del agua y el Espíritu. Todos los creyentes también tuvimos que llegar a creer en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu que fue preparada en Cristo antes de la fundación del mundo. Podemos recibir la remisión de los pecados para la eternidad si creemos en este poderoso Evangelio. Podemos escapar de todos nuestros pecados y de las trampas de Satanás si tenemos fe en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, que se manifiesta en el Tabernáculo ahora mismo.

Sin embargo el problema es que hay demasiados cristianos que tienen creencias confusas y que se centran en tales

experiencias. Desean tener sensaciones místicas, como sucesos paranormales cuando oran o ver a Dios en sus sueños diciendo: «Hijo, te has convertido en mi hijo». Pero todas estas experiencias no son la obra de Dios, sino que provienen de espíritus malvados que obran a través de sus pensamientos carnales (2 Tesalonicenses 2, 9-10). Por tanto, cuando tengan la oportunidad de escuchar el Evangelio de salvación, es decir, el Evangelio del agua y el Espíritu, deben abandonar todas las creencias místicas al creer en este verdadero Evangelio. Solo entonces podrán vivir en la Verdad y estar en la presencia del Dios santo al confiar en Su amor, que se encuentra en el Evangelio del agua y el Espíritu. Deben darse cuenta claramente de que estas experiencias extrañas durante las oraciones o el hablar en lenguas, no son la obra del Espíritu Santo.

La Verdad indispensable y absoluta que deben conocer es el Evangelio del agua y el Espíritu

Solo cuando creen en el bautismo de Jesús y Su sangre derramada en la Cruz, todos sus pecados desaparecerán para siempre (Mateo 3, 15; Juan 1, 29; y Pedro 3, 21). Por tanto, aunque hayan dedicado toda su vida a Dios y le hayan servido con toda piedad, no se han revestido necesariamente del amor de Dios ni han alcanzado su salvación. Tampoco se han convertido en el pueblo de Dios por tan solo haber tenido una visión milagrosa o haber poseído el don de la curación. Mientras que su fe se base en las experiencias, emociones o el misticismo, no pueden decir que han recibido el verdadero amor de Dios.

Todos los que creemos en la Palabra de Dios escrita debemos entender la Verdad de la desaparición de nuestros

pecados, que se manifiesta en el Tabernáculo, es decir, la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu y el amor de Dios, y debemos creer en esta Verdad. Dios Padre nos ha dado el verdadero Evangelio de la remisión de los pecados a todos los pecadores porque quiere darnos esta salvación para que todos nuestros pecados desaparezcan. Esta bendición de salvación solo se puede recibir si se cree en el Evangelio del agua y el Espíritu que se encuentra en Jesucristo. Así, el Señor quiere enseñarnos la verdadera salvación a todos los pecadores. La Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu es la Verdad de la salvación manifestada en la puerta del patio del Tabernáculo. Dicho de otra manera, el verdadero Evangelio de la remisión de los pecados para todos los seres humanos es el Evangelio del agua y el Espíritu. La sombra de este Evangelio se manifiesta en la puerta del patio del Tabernáculo. Así que es muy importante que conozcan el misterio de la salvación revelado en los hilos azul, púrpura y escarlata y en el lino fino entrelazado de la puerta del patio del Tabernáculo, y que entiendan este misterio.

El sistema de sacrificios del Tabernáculo comprendía dos elementos indispensables: la imposición de manos, y el derramamiento de sangre de un animal. Si no entienden estos dos requisitos del sistema de sacrificios, no podrán darse cuenta del amor de Dios que se revela en el Evangelio del agua y el Espíritu. Así, el amor de Dios, que hace que todos los pecadores se conviertan en el pueblo de Dios, se manifiesta en el Evangelio del agua y el Espíritu, y la prueba está en el Antiguo Testamento, en la imposición de manos y el derramamiento de sangre del sacrificio. En el Nuevo Testamento Jesucristo ha cumplido nuestra salvación a través del bautismo que recibió de Juan el Bautista y la sangre que derramó en la Cruz, y así nos ha dado la perfecta remisión de los pecados a todos los que

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

creemos en esta salvación. En otras palabras, nuestro Dios nos ha dado a todos el Evangelio del agua y el Espíritu, que es Su salvación, y nos ha concedido la remisión de los pecados y el don de Su Espíritu a todos los que creemos en este verdadero Evangelio (Hechos de los Apóstoles 2, 38).

Nuestra salvación se encuentra en el Evangelio del agua y el Espíritu tal y como Dios lo planeó antes de la fundación del mundo

Está escrito en el pasaje de las Escrituras: *«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado» (Efesios 1, 3-6).*

Por fe, todos los pecadores tienen que aceptar la salvación preparada en Jesucristo antes de la fundación del mundo. Incluso en este mismo momento, Dios está obrando de la misma manera a través del Evangelio del agua y el Espíritu según Su plan de salvación ideado para convertir a todos los pecadores en Su pueblo. La Verdad de esta salvación se manifestó en los cuatro colores de los materiales utilizados para la puerta del patio del Tabernáculo: azul, púrpura y escarlata y el lino fino entrelazado. Este plan, por el que el Señor decidió salvarnos de todos los pecados del mundo, se encuentra en el plan del Dios trinitario.

Dios Padre, Su Hijo y el Espíritu Santo son el mismo Dios

para nosotros, pero cada uno tiene una función. Dios Padre supervisó el plan de nuestra salvación, mientras que Jesucristo implementó este plan de salvación creado por Dios Padre, y el Espíritu Santo garantiza la desaparición de los pecados que Dios Padre y el Hijo han cumplido. Aunque la función de cada Persona del Dios trinitario es diferente, sigue siendo el mismo Dios. Por Su amor por nosotros, Dios quiso darnos el don de la salvación a todos a través del Evangelio del agua y el Espíritu.

Ahora, según la predestinación de Dios, este Evangelio del agua y el Espíritu nos ha llegado a todos los que creemos en la salvación prometida por Dios. Incluso antes de la fundación del mundo, Dios había planeado salvarnos de todos nuestros pecados y hacernos hijos Suyos en Jesucristo, y así ha cumplido este plan. Por tanto era la voluntad del Señor hacernos hijos de Dios al borrar todos nuestros pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu. Así la voluntad de Dios Padre era adoptar a todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu como Sus propios Hijos en Jesucristo, y vivir con ellos para siempre en el Cielo. Para cumplir este gran plan, Dios nos ha dado el Evangelio del agua y el Espíritu en este mundo.

Dios ha hecho posible que recibamos la verdadera remisión de los pecados y disfrutemos de la gloria del Reino de los Cielos si entendemos y creemos la Verdad de la salvación manifestada en el hilo azul, púrpura y escarlata y el lino fino el hilo entrelazado de la puerta del patio del Tabernáculo. Todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu podemos alcanzar esta Verdad que nos salva de todos los pecados. A través de este Evangelio del agua y el Espíritu Dios decidió salvar a todos los pecadores de sus pecados (1 Juan 5, 6-8). La salvación de la remisión de los pecados que Dios planeó para nosotros fue decidida completamente por Dios. Sabemos que nuestra salvación fue preparada en Jesucristo

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

incluso antes de la fundación del mundo, y esta salvación está revelada en el Evangelio del agua y el Espíritu.

El amor de Dios se cumplió a través del hilo azul, púrpura y escarlata y el lino fino el hilo entrelazado de la puerta del patio del Tabernáculo. Todos los utensilios del Tabernáculo revelaban el amor de Dios y la Verdad de la salvación. La Verdad manifestada en la puerta del patio del Tabernáculo era la sombra de la verdadera remisión de los pecados que Dios ha cumplido en el Evangelio del agua y el Espíritu. La verdadera sustancia de esta salvación, en otras palabras, se cumple en Jesucristo según el plan de Dios Padre. La voluntad del Señor era librarnos de todos nuestros pecados y hacernos el pueblo de Dios, y así nos ha librado de todos nuestros pecados según esta providencia. El objetivo de Dios era permitirnos recibir Su amor abundante y obtener la vida eterna y disfrutarla para siempre. Según este objetivo por el cual Dios decidió salvarnos de todos nuestros pecados, el Señor nos ha hecho conocer el Evangelio del agua y el Espíritu y nos ha bendecido para darnos cuenta del amor de Dios y la Verdad de la salvación, para que no nos falte nada de lo que ser salvados. En resumen, Dios ha hecho posible que le alabemos para siempre por la salvación que nos ha traído.

Sin embargo, el problema es que algunas personas cuestionan el amor de Dios y el objetivo planeados desde incluso antes de la fundación del mundo. Pero la respuesta a todas las preguntas se encuentra en la salvación que Dios ha planeado en Jesucristo por Su misericordia antes de la fundación del mundo. Por supuesto, esto puede ser problemático para los que cuestionan la voluntad de Dios, pero no tiene ningún fallo desde Su punto de vista. Al caer en el pecado, todos estábamos destinados a morir, pero Dios había decidido, incluso antes de la fundación del mundo, que nos salvaría en Jesucristo, nos haría

Su pueblo y nos bendeciría para disfrutar de Su gloria. ¿Creen que Dios tomó una mala decisión? No, por supuesto que no. El plan de Dios de amor era salvarnos de todos nuestros pecados y bendecirnos para disfrutar Su gloria en Jesucristo, y este plan no tiene ningún fallo.

Sin embargo, todavía vemos a gente que se queja del plan de salvación de Dios, y protesta porque Dios hizo este plan sin consultar a ningún ser humano. Esta gente dice que Dios es injusto por decidir salvar a toda la raza humana de sus pecados y de la destrucción a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Por casualidad, ¿ustedes se quejan de esto? Del plan de salvación que Dios planeó para ustedes, ¿qué es lo que les disgusta? Si de verdad creen que Jesucristo les ha salvado de todos sus pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu, no deberían tener nada de los que quejarse una vez acepten por fe que Dios les ha salvado a través del Evangelio del agua y el Espíritu.

El amor de Dios comprende celos santos

En la Biblia, Dios se revela a Sí mismo como un Dios celoso, como Él dice: *«Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es» (Éxodo 34, 14).* Los celos de Dios son una expresión de Su amor inimaginable hacia los seres humanos. Por sus celos de amor, nuestro Dios santo castigó a los ángeles que retaron Su autoridad y salvó a los seres humanos creados a Su imagen y semejanza. Su amor por nosotros es tan profundo que no nos permite que amemos nada más en este mundo. La salvación que Dios nos ofrece a todo el mundo a través del Evangelio del agua y el Espíritu, no solo revela el amor y la misericordia de

Dios, sino que también demuestra lo justo que es Su amor.

En la justicia de Jesucristo Dios nos ha salvado. Este amor que se nos ha concedido no tiene ningún fallo. Todos nosotros habíamos caído en el pecado, y estábamos destinados a morir por nuestros pecados. Pero a pesar de esto, Dios nos ha salvado a través del Evangelio del agua y el Espíritu, así que ¿de qué nos podemos quejar? Como meras criaturas, ninguno de nosotros puede convertirse en hijo de Dios sin Su gracia. Pero para bendecir a criaturas tan deplorables como nosotros y convertirlas en hijas Suyas, Dios envió a Jesucristo al mundo, y así nos ha salvado a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Esta era la voluntad de Dios. Nosotros no estábamos cualificados para entrar en el Reino de los Cielos por culpa de nuestros pecados, pero Dios Padre ideó Su plan de salvación incluso antes de la fundación del mundo para dejar sin pecado a todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu y adoptarlos como hijos Suyos. Así que si esto es cierto, en vez de quejarnos, debemos creer en el plan de Dios y darle aún más gracias.

¿Qué estaba escondido en los celos santos de Dios?

En los celos santos de Dios encontramos Su justicia, Su salvación y Su maldición. En otras palabras, en la justicia de Jesucristo, no solo se encuentran la remisión de los pecados y el amor de Dios. Por el contrario, Dios entrega Su ira tan temida a los que ignoran Su autoridad y amor, y entrega Su misericordia solo a los que la buscan con humildad. Esto demuestra que Dios entrega Sus bendiciones especiales a los que Él ama.

A través de Su Hijo Jesucristo, Dios Padre quiso

mostrarnos Su misericordia. Así que envió al Señor Jesús al mundo, y Jesús a su vez, cargó con todos los pecados del mundo para siempre al ser bautizado por Juan el Bautista, murió en la Cruz cargando con todos esos pecados, y así nos ha salvado a todos para siempre. Así son los celos que salen de la misericordia de Dios, de Su amor celoso, y de Su plan misericordioso que existía incluso desde antes de que nadie o nada existiese.

El plan de Dios era salvarnos de todos los pecados del mundo a través de la Verdad de salvación, que Jesucristo consiguió al venir al mundo, ser bautizado por Juan el Bautista, derramar Su sangre en la Cruz y levantarse de entre los muertos para convertirse en nuestro Salvador. Esta salvación se cumplió según el amor de Dios, que comprende Sus celos santos, Su juicio justo y Su plan. Esta Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos ha dado, nos demuestra Su amor y Su justicia simultáneamente, tanto a los creyentes, como a los no creyentes. Mientras que Dios bendice con convertir en hijos Suyos a todo el que cree en Su amor y le obedece, Dios condena justamente a todos los demás por no creer. Es justo que todos los pecadores pasen por el juicio justo de Dios y sean destruidos. Así, la justicia y el amor de Dios se completan en la salvación que nos ha dado y en Su ira. Esta es la Verdad de salvación que se completa en Jesucristo, y no solo deben darse cuenta de esto, sino que deben creer de todo corazón.

Satanás era un arcángel, pero como se levantó contra la voluntad de Dios fue arrojado del Cielo por Dios. El Diablo entonces no tiene otro remedio que sufrir en su desgracia. Por el contrario, los seres humanos aún pueden encontrar la salvación, ya que Dios ha establecido la ley de la salvación para que todo el mundo sea salvado de sus pecados. En Isaías 14, 12, vemos que Dios le dice a Satanás:

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

«¡Cómo caíste del cielo,
oh Lucero, hijo de la mañana!
Cortado fuiste por tierra,
tú que debilitabas a las naciones». Al regañar al ángel que se levantó contra Dios y a todos sus seguidores, Dios dijo que los juzgaría por su arrogancia. Incluso ahora vemos que el ángel que se rebeló contra Dios sigue ocupado intentando tentar a todos el mundo para que se separe de Dios. Como Satanás cuestionó la autoridad de Dios, se convirtió en Su enemigo y su orgullo quedó expuesto a los ojos de Dios, mientras que en el proceso el Diablo acabó pidiendo el juicio justo de Dios. Está escrito en Isaías 14, 13-14:

«Tú que decías en tu corazón:
Subiré al cielo; en lo alto,
junto a las estrellas de Dios,
levantaré mi trono,
y en el monte del testimonio me sentaré,
a los lados del norte;
sobre las alturas de las nubes subiré,
y seré semejante al Altísimo». Esta es la razón por la que Lucifer tuvo que enfrentarse al juicio justo de Dios.

Dios no tolera en absoluto a cualquier criatura que cuestione Su autoridad, sea quien sea esa criatura. Dios castiga justamente toda maldad y trasgresión. El juicio de Dios de justicia no es injusto para nadie. Después de todo, cuando una criatura de Dios olvida su puesto y se levanta contra la autoridad de Dios, ¿cómo puede estar mal que Dios, el Creador, castigue a tal criatura vil y arrogante? Sabemos que es justo y necesario que Dios castigue a todas estas criaturas rebeldes. Pero ahora, el ángel que cuestionó la autoridad de Dios está vivo en los pensamientos de la gente de este mundo y la incita a levantarse contra el amor de Dios y a rechazar Su gracia al

hacerle confiar en sus propias obras para alcanzar su salvación. Cada vez más gente, engañada por este ángel caído, está rechazando el amor de Dios. Y por eso Dios está arrojando tizón sobre la cabeza de la gente que se ha apartado de Su amor. La condena justa de Dios es el castigo más apropiado para los que rechazan Su amor.

De hecho nosotros debemos estar agradecidos a Dios por darnos el Evangelio del agua y el Espíritu y bendecirnos para entrar en este Evangelio de salvación por fe. Si Dios no tuviese un plan de salvación para nosotros, estaríamos en la misma situación que los ángeles caídos, esperando la destrucción por nuestra arrogancia. Como Satanás no solo está vivo en este mundo, sino que además está reuniendo a todos los que se quieran levantar contra Dios para ser destruidos con él al final, está claro · que sin la gracia de Dios, nosotros también estaríamos atrapados por el Diablo para sufrir para siempre. Pero afortunadamente Dios no nos abandonó, sino que tuvo tanta compasión por nosotros que nos bendijo para tener Su amor, nos dio el Evangelio del agua y el Espíritu, nos salvó de todos nuestros pecados, nos protegió, y nos utilizó como obreros Suyos. Por tanto, al creer en este amor de Dios, nos hemos revestido del amor y la misericordia especial de Dios.

Por el contrario, los que no han encontrado la misericordia de Dios serán condenados; están todavía en contra de Dios con su falta de fe. Como no han encontrado la gracia de Dios no pueden ser salvados de todos sus pecados y todo lo que les espera es el juicio justo de Dios sin Su misericordia.

Dios ha puesto a un lado al ángel caído y a los que le siguieron para castigarlos por sus pecados, y este era también nuestro destino. Pero por tanto tuvimos que escapar de este castigo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu a través del que Jesucristo nos ha salvado. Tuvimos que creer en este

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Evangelio del agua y el Espíritu para recibir el amor misericordioso de Dios y obtener una vida nueva y eterna. Y como la misericordia de Dios abunda para nosotros, nos ha dado nuestra salvación eterna al darnos fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, que se encuentra en Jesucristo. Como creemos en la gran misericordia de Dios y en Su amor, Dios nos ha librado de toda la condena por nuestros pecados para siempre y nos ha dado una vida nueva. Por eso todos tenemos que dar gracias a Dios. Si todavía no han entrado en el Evangelio de Verdad por fe, el Evangelio del agua y el Espíritu que nos permite glorificar a Dios, entonces deben entrar en este Evangelio de vida ahora mismo. Como pueden ser salvados de todos sus pecados con tan solo creer en el amor de Dios, deben creer ahora mismo en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Cuando Dios nos hizo hijos Suyos, vio que teníamos fe en Su misericordia, amor, y en Su Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu, y por eso decidió adoptarnos como hijos Suyos por nuestra obediencia a este Evangelio. Esta salvación de Dios que nos da la remisión de los pecados es el mayor de los dones de Dios, y por tanto es absolutamente imperativo que creamos en el Evangelio del agua y el Espíritu de todo corazón. Este don de la remisión de los pecados es el don de la salvación que se nos ha dado gratuitamente sin tener en cuenta nuestros propios esfuerzos, y es la Verdad por la que Dios nos ha hecho hijos Suyos. Para ser salvados de todos nuestros pecados, tuvimos que dejar de lado nuestros propios méritos y obras y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu solamente. Solo al creer en la salvación planeada por Dios nos fue posible recibir la remisión de los pecados. El Evangelio del agua y el Espíritu solo pudo librarnos de todos nuestros pecados y por tanto todos tuvimos que escoger creer en este Evangelio. Del mismo modo, todo el que diga creer en Jesús solo puede llegar a la verdadera

salvación si cree en el amor misericordioso del Señor.

Cuando miramos el cristianismo de hoy en día, podemos ver que se ha convertido en una religión del mundo más. Una característica común de todas las religiones inventadas por el hombre es que se basan en las ideas humanas y se apoyan sobre los esfuerzos humanos para alcanzar la salvación. Las doctrinas cristianas sin base no son ninguna excepción a esta regla, y la mayoría de los cristianos de hoy en día han rechazado las bendiciones espirituales del Cielo con su propia justicia. Cuando pensamos en la razón por la que el cristianismo de hoy en día ha degenerado en una religión del mundo, podemos ver que la razón es que muchos cristianos están intentando conseguir la salvación mediante sus propios esfuerzos según sus propias ideas. Estas falsas doctrinas, que prevalecen en las comunidades cristianas actuales, están siendo extendidas por los denominados líderes cristianos.

Entre estas doctrinas cristianas, la doctrina de la santificación incremental es la que está llena de hipocresía

La doctrina de la santificación incremental es una doctrina con mucha influencia en las iglesias mayoritarias, pero ¿acaso saben sus defensores que esta doctrina es una vil afrenta ante Dios? En realidad muy pocas personas lo saben. Pero crear y enseñar este tipo de doctrinas sin base bíblica es convertirse en un ángel caído que cuestiona la santidad de Dios. Muchas doctrinas del cristianismo mayoritario menosprecian el amor misericordioso de Dios y por eso deben creer en el Evangelio del agua y el Espíritu en vez de los dogmas humanos. Los no creyentes tienden a pensar que pueden llegar a un estado de

divinidad si practican el ascetismo y la disciplina sin cesar. De una manera similar, la doctrina de la santificación incremental también enseña que una persona se puede santificar a través de su propia piedad. Pero deben darse cuenta de que esto es un pecado muy serio porque es enfrentarse a la santidad de Dios. Pero a pesar de esto, hay demasiados cristianos que cuestionan la santidad de Dios con su propia determinación y acaban fracasando miserablemente.

Como todos los seres humanos son una raza de obradores de iniquidad que heredaron doce tipos de pecados desde el momento en que fueron concebidos en el seño materno, no pueden evitar cometer pecados todo el tiempo. Por tanto, como los seres humanos son malvados por naturaleza, cuanto más intentan santificarse, más hipócritas se hacen y más se expone su maldad. De hecho, la única manera en la que las personas pueden ser redimidas de sus pecados y hacerse santas es admitir ante Dios que son pecadoras y están destinadas a ir al infierno, creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, que es la gracia de la remisión de los pecados, y encontrar la misericordia de Dios. Todos nosotros debemos darnos cuenta de esta Verdad.

Puede que algunos de ustedes hayan visto a algún hombre religioso meditando con los ojos cerrados tratando de adquirir conocimiento. Por ejemplo Buda, que intentó perderse en la meditación debajo de un árbol para alcanzar el Nirvana, pero acabó muerto debajo del árbol. Sin embargo, la gente no solo consideró a Buda como un gran hombre, sino que lo exaltó como un gran sabio, y muchos se convirtieron en sus seguidores. Así es como Buda llegó a ser deificado. Pueden ver cómo las religiones del mundo son tan vanas.

Todo el mundo tiene el deseo de encontrar una manera de escapar de sus pecados y de conseguir la perfecta justicia de

Dios. Sin embargo, el problema es que la mayoría de la gente intenta establecer su propia justicia y le da más valor que a la justicia de Dios. Pero la justicia humana es absolutamente inútil. El concepto del Nirvana dentro del budismo consiste en librarse de las preocupaciones mundanas, así como del sufrimiento y la esclavitud a este mundo. Pero la única manera de conseguir esa libertad es la muerte. ¿Quién puede librarse de todos sus pecados y convertirse en una persona perfecta? Ninguno de nosotros puede librarse de la trampa de Satanás a no ser que tenga fe en el bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista, Su muerte en la Cruz y Su resurrección. De hecho, todos los pecadores tienen que borrar sus pecados y alcanzar la salvación al creer en el verdadero Evangelio del agua y el Espíritu que Jesús nos ha dado.

Sin embargo, incluso en las comunidades cristianas hay muchos falsos profetas que están engañando a la gente con la doctrina de la santificación incremental, como si el cristianismo fuera una religión pagana. Pero ¿puede alguien convertirse en una persona santa por sus propios esfuerzos? No, por supuesto que no. Los cristianos deberían darse cuenta de que los defensores de la doctrina de la santificación incremental les están atrapando en sus pecados. Por lo tanto deben escuchar la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu con sinceridad, arrepentirse de haber creído en falsas doctrinas y recibir la remisión de los pecados. De lo contrario verán con sus propios ojos como el cristianismo degenera en una religión pagana completamente depravada.

El Evangelio justo cumplido por la justicia de Dios es el Evangelio del agua y el Espíritu, y este Evangelio es la materialización del amor verdadero de Dios y de la Verdad de la salvación. Sin embargo, el problema es que muchos cristianos todavía creen en estas falsas doctrinas inventadas por

el hombre, y piensan que está bien seguir a Dios con estos dogmas falsos. Como todos sabemos bien, todas las doctrinas paganas provienen de las ideas humanas. Todas las doctrinas cristianas actuales son iguales. Por ejemplo, del mismo modo en que todas las religiones paganas enseñan a sus seguidores que deben alcanzar la salvación por sus propios esfuerzos, la doctrina de la santificación incremental enseña que todos los cristianos pecadores deben purificarse a sí mismos para alcanzar la libertad por sus propios medios. Por eso hay muchos cristianos en la actualidad que viven con una fe errónea intentando sin éxito santificarse a sí mismos por sus propios medios. La consecuencia es que estos cristianos confusos están seguros de que han sido salvados de sus pecados al creer solamente en la sangre que Jesucristo derramó en la Cruz, y están dedicando sus vidas a esta fe falsa en vano. Alardean de lo santos que son al seguir esta doctrina de la santificación incremental, y utilizan esta doctrina inventada por ellos como una cortina de humo para sus almas y las de los demás. Pero no hay nadie en este mundo que haya alcanzado la santificación al creer en la doctrina de la santificación incremental.

¿Cómo verían los filósofos la Palabra de las Escrituras?

Sin conocer la justicia de Dios, los filósofos del mundo nunca podrían descubrir la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu en la Palabra de Dios. Estos filósofos son incapaces de entender el Evangelio del agua y el Espíritu. Por eso interpretan la Biblia según sus propias ideas y defienden doctrinas creadas por ellos. Cuando los filósofos leen la Biblia,

piensan para sí mismos: «Así que Dios creó los cielos y la tierra. Debe haber un Creador, y ese Creador hizo la Ley. El Creador prometió venir al mundo como el Hijo del Hombre para salvar a los pecadores de sus pecados. Y el Creador vino como lo había prometido. Para borrar todos los pecados, entregó Su cuerpo en la Cruz, derramó Su sangre hasta morir, y se levantó de entre los muertos. Después ascendió a los Cielos». Interpretan la Biblia de esta manera, pero luego crean sus propias doctrinas y hacen que se extiendan. Como resultado muchas personas creen que pueden convertirse en hijos de Dios al creer únicamente en la sangre derramada en la Cruz como su salvación.

Cuando estos filósofos leen la Biblia y creen en Jesús como su Salvador, lo hacen de acuerdo con sus propias ideas e interpretaciones. De hecho, las doctrinas que prevalecen en el cristianismo actual fueron creadas por estos teólogos-filósofos. Mientras que estas doctrinas cristianas tienen sentido para ellos, están muy lejos del Evangelio del agua y el Espíritu del que habla la Biblia como el verdadero Evangelio. Pero como estos filósofos interpretan las Escrituras sin ningún conocimiento del Evangelio del agua y el Espíritu, siguen defendiendo sus doctrinas ante el resto del mundo diciendo: «Es muy fácil ser salvado. Podemos ser salvados con tan solo creer en la sangre derramada en la Cruz. Eso es. Sí, Jesucristo es nuestro Salvador. Es el Hijo de Dios Padre que es tan bueno con nosotros». Pero no pueden enseñar la Verdad de la salvación a nadie.

Después de crear la doctrina de la santificación incremental según sus propias ideas, los teólogos-filósofos difunden doctrinas humanísticas diciendo: «¿Quién llorará por mí? ¿Quién caminará conmigo? ¿Quién moriría por mis pecados excepto Jesucristo?». Su filosofía cristiana es

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

suficiente para emocionar a los pecadores. Cuando piensan en cómo Jesús se sacrificó en la Cruz por ellos, se sienten tan emocionados en sus corazones que se echan a llorar. Dicen: «No hay nadie en este mundo que me haya dado una hora de su tiempo, y mucho menos que haya muerto por mí. Pero Jesús sufrió su muerte para borrar todos mis pecados al ser crucificado y derramar Su sangre por mí, ¿cómo no voy a estar emocionado?».

Aunque han surgido distintas doctrinas filosóficas en las distintas denominaciones cristianas, hay una doctrina que es común y ha llevado a mucha gente a la destrucción. Esta es la noción falsa de que cualquiera puede ser salvado al creer solamente en la sangre que Jesús derramó en la Cruz. Los cristianos confusos de hoy en día piensan que es triste y a la vez reconfortante que Jesús derramase Su sangre por ellos. Pero su fe no ha podido borrar sus pecados, y aunque ofrezcan oraciones de penitencia no puede alcanzar su santificación, ya que sus pecados siguen intactos. Incluso en este momento creen solamente en la sangre de Jesucristo como la remisión de los pecados, pero en sus corazones los pecados siguen acumulándose. Han convertido el verdadero cristianismo en una religión pagana.

Muchas personas están perdiendo sus almas al creer en estas doctrinas cristianas filosóficas. Esto se debe a que creen que su fe filosófica es correcta, y están seguras de que son buenos cristianos aunque crean en Jesucristo según sus propias ideas. Esta gente se siente emocionada cuando piensa en la sangre de Jesús, y cuanto más piensa en este hecho, más deseos tiene de ser aprobada por los demás cristianos. Pero por culpa de toda la confusión causada por estos cristianos autodenominados líderes, que en realidad solo predican doctrinas humanas, están cayendo cada vez más en una fe falsa

basada en las emociones. Esta gente esta atrapada en las doctrinas cristianas falsas y están en contra de la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu cada vez más. Estas doctrinas falsas del cristianismo mayoritario actual fueron creadas por teólogos-filósofos, y la lógica utilizada en ellas solo produjo doctrinas cristianas confusas.

Por el contrario, todo el que cree en el Evangelio del agua y el Espíritu está buscando sinceramente el rebaño perdido de Dios. La verdadera salvación que todo el mundo está buscando solo puede encontrarse en el Evangelio del agua y el Espíritu, y todo el mundo puede borrar sus pecados al creer en este Evangelio genuino. Todo pecador cristiano debe volver al Evangelio del agua y el Espíritu cuanto antes.

¿Siguen atormentados por sus pecados sin saber qué hacer? Si es así, les pido que lean el primer volumen de nuestra serie de libros cristianos publicados por la New Life Mission, titulado *¿Realmente has nacido de nuevo por agua y el Espíritu?* Este libro les llevará al Evangelio del agua y el Espíritu y al verdadero camino de la salvación.

¿Siguen sin conocer el Evangelio del agua y el Espíritu? ¿Siguen pensando por qué no han podido resolver un problema tan simple como el del pecado, y que lo único que deben hacer es recibir la remisión del pecado original al creer en la sangre de la Cruz y resolver los pecados personales ofreciendo oraciones de penitencia todos los días? Muchos cristianos dicen que pueden borrar sus pecados diarios con tan solo ofrecer oraciones de penitencia a diario. Pero nunca podrán borrar sus pecados si piensan y creen así. Ahora mismo pueden creer solamente en la sangre derramada en la Cruz, pero ¿han desaparecido sus pecados? Si las oraciones de penitencia que ofrecen ahora pudiesen borrar sus pecados personales, el Evangelio del agua y el Espíritu no sería necesario. Pero,

¿acaso no es cierto que todavía tengan algún pecado en sus corazones? El hecho de que sus pecados siguen intactos es la razón por la que el Evangelio del agua y el Espíritu, la Verdad de salvación, es indispensable para ustedes. El Evangelio verdadero en el que deben creer sin falta es el Evangelio del agua y el Espíritu.

¿En qué deben creer de todo corazón? ¿Deberían creer son doctrinas filosóficas cristianas creadas por el hombre, o en la Verdad de la remisión de los pecados revelada en el Evangelio del agua y el Espíritu? Son libres de escoger. Nadie puede tomar la decisión por ustedes. Pero antes de tomar una decisión, deben darse cuenta de que no pueden borrar sus pecados ofreciendo oraciones de penitencia todos los días. Deben creer en la Verdad de la remisión de los pecados manifestada en la puerta del Tabernáculo y en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Hay demasiados cristianos que están perdidos en sus emociones y sus creencias falsas, ya que ponen toda su fe solamente en la sangre que Jesús derramó en la Cruz, sin darse cuenta del poder y el misterio de Su bautismo. Pero ahora deben abandonar estas creencias falsas y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu revelado en la Biblia, y así poder ser redimidos de sus pecados y recibir la vida eterna. Entonces podrán ver cómo al remisión de los pecados llega a sus corazones.

Algunos cristianos utilizan las Escrituras para justificar la decisión de haber puesto toda su fe en la sangre derramada en la Cruz solamente, y dicen: «Mira, lo dice la Biblia: *En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia (E esios 1, 7)*». Pero esta gente está atrapada en un error espiritual grave ya que están tomando la Palabra sobre la sangre de la Cruz literalmente.

Por el contrario hay personas que creen en el amor de

Dios correctamente según la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu revelada en las Escrituras. Estas personas de fe dicen que Jesús pudo derramar Su sangre en la Cruz solo porque había sido bautizado. El sistema de sacrificios manifestado en el Tabernáculo durante el Antiguo Testamento demuestra que el pueblo de Israel tenía que pasar sus pecados a un animal mediante la imposición de manos, y después tenía que derramar su sangre. Esto profetizó que el Señor redimiría nuestros pecados de una manera similar (Levítico 4, 21-27).

En otras palabras, el sistema de sacrificios demuestra que Jesús fue crucificado hasta morir porque había sido bautizado por Juan el Bautista para cargar con todos nuestros pecados, y por eso Cristo pagó el castigo de la crucifixión con Su propio cuerpo y derramó Su sangre para pagar el precio de nuestros pecados. La sangre que Jesús derramó en la Cruz, en la que todos los cristianos creen, solo pudo derramarse después del bautismo que Cristo recibió de Juan el Bautista. Dicho de otra manera, Jesús pudo derramar Su sangre en la Cruz porque fue bautizado personalmente por Juan el Bautista en el río Jordán. Sin este bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista no podría haber un derramamiento de sangre en la Cruz. Está escrito: *«Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión (Hebreos 9, 22)»*. Jesús fue bautizado por Juan el Bautista mediante la imposición de manos según el sistema de sacrificios de la Ley, y como Jesús fue bautizado, pudo ser condenado por todos los pecados de todos los pecadores al ser crucificado y derramar Su sangre, y así pudo salvar a todo el que cree en esta Verdad.

Dios Padre y Jesucristo son nuestro Salvador eterno que nos ha dado el Evangelio de la remisión de los pecados, el Evangelio del agua y el Espíritu. En Su sabiduría, este Dios planeó salvarnos de todos nuestros pecados, y de acuerdo con

este plan nos ha salvado a todos a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Dios ha salvado a todos los pecados de sus pecados para siempre perfecta y definitivamente porque Su sabiduría es superior a la de los humanos. Esta Verdad clara del Evangelio del agua y el Espíritu se aplica a todos los pecadores para que reciban la misma remisión de los pecados. Por eso cualquiera que crea en este Evangelio del agua y el Espíritu puede alcanzar su salvación y librarse de todos sus pecados.

Sin embargo, Dios ha escondido la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu para los malvados. Como Dios ha escondido el misterio del bautismo de Jesús para los que tienen corazones malvados, ha hecho imposible que lo entiendan. Sin embargo, Dios ha dado conocimiento a los que tienen un corazón humilde y obedecen Su Palabra, y así ha salvado de todos los pecados a los que creen en Su Palabra de todo corazón. De hecho, Dios nos ha dado su verdadera salvación a los que temblamos ante Su Palabra, admitimos los pecados de nuestros corazones sinceramente ante Él, y creemos y confiamos en el Evangelio del agua y el Espíritu de Dios.

Dios ha entregado el Evangelio del agua y el Espíritu a los que son pobres de espíritu. Al entregar el Evangelio del agua y el Espíritu a todos los pecadores, Dios les ha permitido encontrar la Verdad de la salvación. Dios nos ha dado este Evangelio del agua y el Espíritu, y se complace en darnos el conocimiento para entender la Verdad de salvación. ¿Y ustedes? ¿También creen en el Evangelio del agua y el Espíritu que les permite darse cuenta del misterio del bautismo y de la imposición de manos, que son la providencia de Dios? Dios ha bendecido a los pobres de espíritu para que se den cuenta del misterio de la remisión de los pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu.

Así, solo los que tienen corazones limpios y humildes

pueden entender el Evangelio del agua y el Espíritu y creer en él. Así que no importa quiénes sean ustedes, yo les pido que admitan ante Dios primero que son pecadores destinados a ir al infierno. Entonces Dios les bendecirá para que entiendan el Evangelio del agua y el Espíritu y para que crean en este Evangelio genuino. Entonces serán librados de todos sus pecados sin falta. Dios ha establecido la ley de salvación para que quien crea en el Evangelio del agua y el Espíritu, que nos ha dado el Señor, pueda librarse de sus pecados hoy mismo.

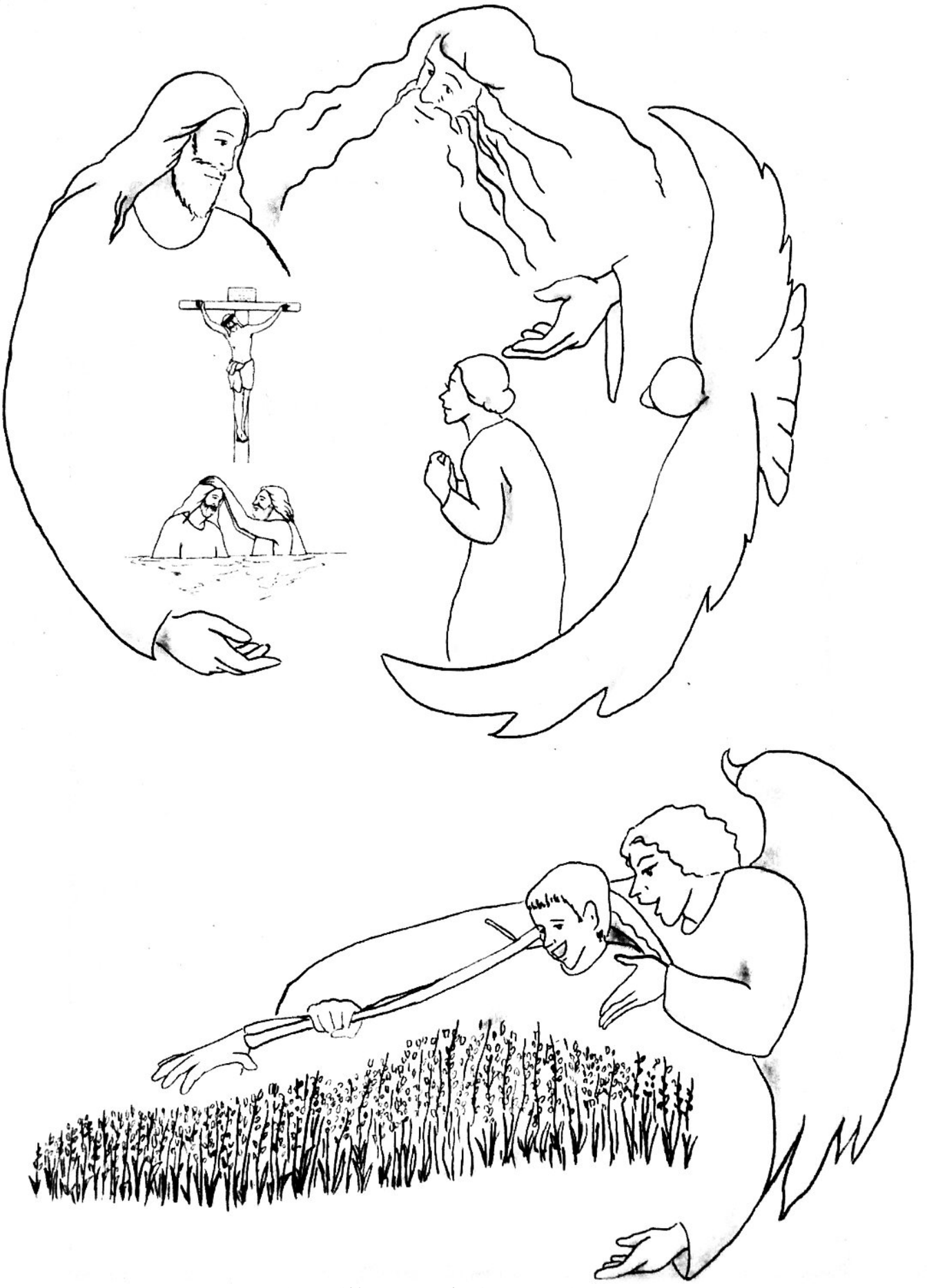
Espero sinceramente y oro por que todos ustedes crean que la Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu es la Verdad de salvación. Pueden llegar a entender esta Verdad mejor si observan el sistema de sacrificios que se encuentra en las Escrituras. Les pido que lean mi serie de libros cristianos gratuitos titulada *El Tabernáculo: un retrato detallado de Jesucristo.* Cuando lean este libro, se darán cuenta más claramente de que Dios nos ha salvado con el agua y el Espíritu para borrar nuestros pecados.

Debemos tener el conocimiento correcto de la salvación revelada en el Evangelio del agua y el Espíritu. Entender la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu correctamente, y creer en esta Verdad de todo corazón. Es absolutamente indispensable que todos creamos en la Palabra de Dios, alcancemos la salvación de nuestros pecados, entendamos la Verdad y así nos acerquemos más a Dios con el tiempo. Cuando entendemos la Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu podemos admitir con nuestras palabras que el Señor siempre tiene razón. Como Dios nos ha hecho reconocer el Evangelio del agua y el Espíritu, nos ha librado de nuestros pecados. Al creer en este Evangelio del agua y el Espíritu podemos dar gracias y gloria a Dios.

¡Aleluya! ✉

SERMÓN

2



Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Nos hemos convertido en posesiones de Dios por Su gracia

< Efesios 1, 1-14 >

«Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en si mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos

en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria».

Recientemente hemos compuesto himnos nuevos para alabar la justicia del Señor, y estos himnos nuevos me encantan. Cuando vienen almas nuevas a nuestra Iglesia es muy importante prestarles más atención y enseñarles estos himnos para que puedan cantar con nosotros. Debemos ponernos en su situación y ser considerados con estas nuevas personas. A veces nos cuesta aprender un himno nuevo y por eso es más difícil para los nuevos miembros. Dios nos ha enviado a este mundo para salvar a estas personas también, y por eso debemos ponernos en su situación y ser amables. Sería un gran error ignorar a esta gente.

Al Apóstol Pablo le importaba todo el mundo a su alrededor, y dijo: *«Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley» (1 Corintios 9, 20).* Pablo trataba a todo el mundo con amabilidad para poder predicar el Evangelio del agua y el Espíritu. Nosotros somos liberales en el orden del culto; solemos seguir el orden del culto simple. Pero cuando tenemos gente nueva en la Iglesia en el día del Señor seguimos el orden tradicional de culto para que esta gente se sienta cómoda en este nuevo ambiente. Les pido que les hagan sentirse bienvenidos en nuestra Iglesia para que podamos salvar a los que todavía no crean en Cristo. Esto es lo correcto

a los ojos de Dios, y por eso todos debemos hacerlo.

Ayer terminé de revisar mis sermones sobre el Evangelio de Mateo y se los pasé a los traductores. Mis sermones sobre la epístola a los Efesios ya han sido traducidos y colgados en nuestra página Web en formato de libros electrónicos, pero quiero revisarlos una vez más antes de publicarlos en papel. Espero terminar esta tarea cuanto antes para poder dar gracias a Dios y glorificarle por Su maravillosa providencia. Asimismo hemos estado anunciando nuestros libros en chino en buscadores de Internet, de manera que, cuando se hace una búsqueda, lleve a los usuarios a nuestra página Web. Así, los cristianos en China que estén buscando el Evangelio del agua y el Espíritu, podrán acceder fácilmente a nuestra página Web a través de buscadores.

Debemos prepararnos con antelación para predicar el Evangelio por todo el mundo

Es muy importante estar preparados para el futuro, reconociendo que nos enfrentaremos con oponentes viles y crueles. De hecho, deberíamos mirar cien años hacia el futuro y hacer los preparativos necesarios para predicar el Evangelio. Solo cuando nos preparamos con antelación podemos terminar de predicar el Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo sin preocupaciones, incluso cuando haya dificultades.

Últimamente los desastres naturales han incrementado su frecuencia por todo el mundo, pero lo más preocupante de todo es el crecimiento del nivel del mal, que está sumergiendo algunas áreas costeras. Pero incluso cuando estos sucesos ocurren, tenemos esperanza en el retorno del Señor, y por eso debemos prepararnos por fe y predicar el Evangelio del agua y

el Espíritu. Así es como se predica el Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo. Si no predicamos el Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo, nos pillará desprevenidos el día en que vuelva el Señor. Del mismo modo en que el propietario de una casa debe prepararse para proteger su casa de los ladrones, nosotros debemos estar preparados para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu mientras podamos, antes de que los desastres naturales empeoren. Solo cuando estamos preparados para predicar el Evangelio, podemos estar tranquilos aunque estemos en los últimos días. Nuestro ministerio literario es el método por el que nos preparamos para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu, que es la Palabra de Dios, que debe ser predicado por todo el mundo. Sería un gran error no llevar a cabo esta tarea, porque muchas almas no tendrían la oportunidad de encontrar esta Palabra de vida. No podemos permitir que esto ocurra en el fin de los tiempos, y por eso estoy teniendo más cuidado. Pero si estamos preparados para predicar la Palabra de Dios confiando en Él y en Su justicia, no tenemos nada de lo que preocuparnos.

La gente de todo el mundo debe aceptar en sus corazones el Evangelio del agua y el Espíritu que estamos predicando. De lo contrario tendrán que ser destruidos por sus pecados. Depende de estas personas el creer o no en el Evangelio del agua y el Espíritu. Nosotros no ganamos nada personalmente con que la gente crea en el Evangelio del agua y el Espíritu. Nosotros solo estamos siendo fieles a la voluntad de Dios. Pero Dios se entristece cuando la gente se niega a creer en Su Evangelio. Por tanto, la gente de todo el mundo debe encontrar la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu y creer en ella si quiere ser redimida de todos sus pecados. Dios está esperando pacientemente que esta gente sea salvada de sus pecados. Incluso ahora Dios está demostrando Su misericordia.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Esta es precisamente la razón por la que estamos predicando el Evangelio del agua y el Espíritu a todo el mundo. Nuestros libros se han anunciado por todo el mundo, y ahora el Evangelio se predicará a todos los rincones del mundo a través de los siervos de Dios. Aunque lo que hemos hecho por esta gente es insuficiente, podemos predicar el Evangelio por todo el mundo con la ayuda de Dios y de Sus siervos. Por eso es tan indispensable que la gente de fe, que cree en la justicia de Dios, obre en todas las naciones. Pero aún así no hay suficientes obreros de fe, y por eso no podemos satisfacer completamente el deseo de Dios. Esto me rompe el corazón. Así que espero y oro por que haya más obreros de fe que puedan satisfacer este deseo de Dios cuanto antes. Cuando hayamos formado a más obreros de Dios en todos los países, estoy seguro de que podremos predicar el Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo.

Incluso ahora hay un puñado de siervos que están haciendo la obra de Dios en el mundo. Pero para mí este número es bastante grande. En el Antiguo Testamento, Guideón y sus 300 guerreros prevalecieron sobre toda la nación de Midián. De la misma manera, si hay más gente en este mundo que crea en el Evangelio del agua y el Espíritu y siga la justicia de Dios, podremos triunfar en esta batalla espiritual contra todo el mundo de la oscuridad. Estoy seguro de que podemos luchar y vencer a los falsos profetas del mundo a través de nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Sé que la victoria será nuestra.

Acabamos de leer Efesios 1, 1-14. En este pasaje el Apóstol Pablo está dando testimonio de la misericordia abundante de Dios y Su plan maestro. Habla del gran plan de salvación de Dios Padre y explica las riquezas inalcanzables de la salvación de Cristo que se encuentra en el Hijo de Dios. El

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

mensaje de Pablo es que en el plan de misericordia de Dios pudimos recibir la remisión de nuestros pecados y convertirnos en obreros al creer en la justicia de Cristo. Pablo también nos enseña que Dios está llenando del Espíritu Santo a Sus santos redimidos.

Toda bendición espiritual viene de la obra de Dios según el designio de Su voluntad

Está escrito en Efesios 1, 11: *«En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad».* La Biblia dice que Dios tenía la salvación de la raza humana en mente y que obró de acuerdo con este plan. Todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu ahora deberíamos saber que nuestra salvación fue preparada de antemano según el plan de Dios Padre y Su voluntad, y esta salvación que el Padre predestinó para nosotros, incluso antes de la fundación del mundo, se cumplió en la justicia de Su Hijo. Toda obra de Dios se hizo de acuerdo con el designio de Su voluntad. Esto significa que nuestra salvación bendita fue determinada según el plan que Dios Padre hizo por nosotros en Jesucristo. En otras palabras, Dios mismo obró para cumplir nuestra salvación por Su misericordia.

La Palabra de Dios aquí dice que en Jesucristo hemos obtenido Su herencia, y según Su voluntad nos hemos convertido en posesiones Suyas. El Apóstol Pablo dijo en Efesios 1, 11: *«En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad».* Este pasaje explica con más detalles cómo nos hemos convertido en Sus

posesiones. El que nos hayamos convertido en propiedad de Dios implica que Dios decidió hacernos, a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, Sus posesiones. En otras palabras, Dios deseaba que fuésemos Suyos y por eso lo planeó.

¿Cómo planeó Dios hacernos hijos Suyos? Dios planeó nuestra salvación en Jesucristo según Su designio, y Dios mismo cumplió este plan con Su justicia que está en Su Hijo. Así es como Dios nos hizo hijos Suyos según Su deseo a través de Su justicia. Dios Padre fue más que capaz de convertirnos en Su pueblo a los que creemos en la justicia de Su Hijo.

Está escrito en Efesios 1, 9-10: *«Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en si mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra».* Aquí la *dispensación del cumplimiento de los tiempos* se refiere al gran plan de Dios. Según Su gran plan Dios nos ha hecho, a todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, hijos Suyos en Jesucristo. Dios hizo esto para *«reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra».* En otras palabras, Dios obró con este gran plan para unirnos a Él a los que no somos más que meras criaturas. Así que Dios cumplió Su voluntad por completo al obrar según este gran plan. Dicho de otra manera, Dios ha cumplido Su profunda voluntad para todos los que creen en Su justicia, que se encuentra en Cristo. Por tanto, todo lo que hemos hecho es creer en este maravilloso plan de Dios, mediante el que Dios nos ha hecho Suyos.

¿Cómo podemos convertirnos en hijos del Dios Santo?

Dios Padre obró en nuestra salvación con este gran plan porque quería hacernos hijos Suyos. Dios Padre ha cumplido Su plan de salvación para siempre para todos los humanos con Su justicia, que se encuentra en Jesucristo, Su Hijo. Así es como nos hemos convertido en hijos de Dios a través de nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Originalmente, todos nosotros no éramos más que criaturas creadas por Dios. Para ilustrar la obra de Dios con un ejemplo, digamos que un científico creó un robot como él. Entonces el científico le dio el mismo estatus al robot que él mismo. Esto es parecido a lo que Dios hizo' por nosotros. Quizás esta analogía no sea apropiada, pero Dios nos creó para hacernos hijos Suyos. Por eso pudimos recibir la verdadera salvación a través de nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, que se encuentra en la justicia de Dios. Esta es la Verdad de la salvación de gracia de la que el Apóstol Pablo está hablando.

Así Dios Padre nos ha mostrado la dispensación de la plenitud de los tiempos en Jesucristo. Esto significa que Dios Padre, al enviar a Su Hijo Jesucristo como nuestro Salvador, nos ha salvado de todos nuestros pecados a los que creemos en Su justicia, y nos ha hecho hijos Suyos. Dicho de otra manera, todos los que creemos ahora en la justicia de Cristo hemos recibido la remisión de los pecados y nos hemos convertido en hijos de Dios para siempre. Dios Padre nos ha hecho hijos Suyos por nuestra fe en la justicia de Jesucristo. Para hacernos hijos Suyos, Dios Padre ha borrado todos nuestros pecados para siempre a través del sacrificio de Su Hijo. Aunque nuestros antepasados pecaron, engañados por la tentación de

Satanás, Dios Padre nos ha salvado de todos nuestros pecados a través del sacrificio de Su Hijo. Así que, al darnos fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, Dios nos pudo hacer hijos Suyos para siempre.

Por tanto, cuando consideramos el plan general de Dios, podemos ver que se completó con el Evangelio del agua y el Espíritu, y que en él participaron Dios Padre, Su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo. Así que no hemos sido salvados con tan solo creer a ciegas en Jesús como nuestro Salvador, sino que hemos alcanzado nuestra salvación solo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, que es el plan especial de Dios, nuestro Padre. Por nuestra fe en la justicia de Dios pudimos entender el Evangelio del agua y el Espíritu, y al creer en esta justicia de Dios podemos ser Suyos. Por tanto, hemos podido alcanzar nuestra salvación porque hemos entendido el Evangelio del agua y el Espíritu y hemos creído en él correctamente.

Aunque nuestra salvación se completó mediante el Evangelio del agua y el Espíritu, esto no significa solo que nuestros pecados hayan desaparecido, sino también que Dios nos ha dado una vida gloriosa para vivirla con Él. Hay muchas cosas en el mundo, pero es importante saber a quién pertenecen. No seríamos más que seres efímeros como las demás criaturas si no hubiese sido por el gran plan de salvación de Dios. Todos los seres humanos fueron creados por Dios y nacieron en este planeta por Él. A pesar de esto la inmensa mayoría de la gente no conoce el plan maravilloso de Dios. Sin embargo, incluso en esta era, los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu nos hemos convertido en posesiones de Dios y vivimos como Sus obreros. Como hemos entendido el Evangelio del agua y el Espíritu que está en Jesucristo y creemos en él, hemos podido convertirnos en hijos amados de Dios.

Para hacer que esto fuera posible para nosotros, Dios Padre envió a Su Hijo Jesucristo al mundo como nuestro Salvador, le hizo aceptar todos los pecados para siempre mediante el bautismo de Juan el Bautista, y dejó que fuese condenado por nuestros pecados al ser crucificado y al derramar Su sangre mientras cargaba con nuestros pecados en la Cruz. Al hacer que Su Hijo fuese bautizado por Juan el Bautista, que muriese en la Cruz, y resucitase de entre los muertos, Dios Padre ha erradicado todos nuestros pecados y su juicio. Si nos hemos convertido en posesiones de Dios de esta manera, se ha cumplido la Palabra de Dios que dice: *«reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra» (Efesios 1, 10).* En otras palabras, el Evangelio del agua y el Espíritu se ha cumplido exactamente como Dios lo prometió. Lo que significa para nosotros, los que nos hemos convertido en hijos de Dios, es que ahora podemos vivir con Dios y disfrutar de la gloria del Cielo con Él. Este es el gran plan de Dios Padre para nosotros.

¿Cuándo ideó Dios Padre este plan para que recibiésemos las bendiciones inimaginables del Cielo? Lo planeó en Jesucristo incluso antes de la fundación del mundo y la creación de este universo. Cuando queremos hacer algo lo planeamos antes. Cuando tienen algo en la mente, primero planean cómo hacerlo, ¿no es así? Incluso cuando queremos hacer un pequeño escritorio, primero nos sentamos y dibujamos el diseño, y luego pensamos en los materiales necesarios, ¿no?

De la misma manera, cuando el Señor hizo la puerta de nuestra salvación, primero hizo un plan y diseño los planos para decidir cómo y con qué método cumpliría nuestra salvación. Podemos ver esto cuando miramos los hilos azul,

púrpura y escarlata utilizados en la puerta del Tabernáculo en el Antiguo Testamento. De la misma manera en que solo se utilizaron ciertos materiales para construir el Tabernáculo, también había ciertos elementos indispensables que Dios necesitaba para hacernos hijos Suyos, a todos los que nacimos en este mundo a Su imagen y semejanza.

Entonces, ¿cuándo ideó Dios Padre nuestra salvación, que nos dio la vida eterna y las bendiciones celestiales? Hizo este plan incluso antes de la fundación del mundo. Incluso antes de crear este universo, Dios Padre ya había planeado ponernos en este mundo y hacernos hijos Suyos a través de la justicia de Jesucristo. Los científicos estiman que este universo se originó hace miles de millones de años. Pero aunque fuera hace tanto tiempo, antes de que este universo y todo lo que hay en él existiera, Dios ya había planeado hacernos hijos Suyos al hacernos creer en Su justicia, cumplida en Su Hijo Jesucristo. En Él, Dios Padre nos ha elegido a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu y ha decidido hacernos hijos Suyos, incluso desde antes de la fundación del mundo.

Nuestra salvación fue planeada antes de la fundación del mundo

Está escrito en Efesios 1, 4-7: *«Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor*

habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia».

¿Cuándo planeó Dios Padre hacernos hijos Suyos? Dios planeó nuestra salvación en el amor de Jesucristo, incluso antes de crear el universo. ¿Cómo hizo este plan? Planeó hacernos hijos Suyos al salvarnos a los que había escogido en Su Hijo, a través del Evangelio del agua y el Espíritu.

¿A quién escogió Dios entre tanta gente que hay en el mundo? Por supuesto que Dios escogió adoptar como hijos Suyos solo a los que confían en Su justicia. Por el contrario, Dios no puede escoger a las personas arrogantes que piensan que son fuertes y sabias por su cuenta a pesar de ser meras criaturas, y que por eso rechazan el amor justo de Dios Padre que se cumplió en Jesucristo.

Hace poco, mientras el evangelista Byungi Ahn predicaba sobre Efesios 2, le escuché hablar sobre cómo había sido el alumno número uno de su escuela. Pero si una persona se tiene demasiada estima solo porque sacaba buenas notas en la escuela y sus profesores le elogiaban, esta persona tendrá muchos problemas en su vida. Esto tiene muchas desventajas, Ya que los niños inteligentes crecen y se convierten en adultos arrogantes que piensan que son mejores que los demás porque sacaban buenas notas en la escuela. Pero en la vida no solo importan las notas. Aunque fueran el número uno de su clase, lo que aprendieron en la escuela no es todo lo que importa. Hay muchas otras cosas importantes que aprender en este mundo para resolver los problemas de la vida. Por supuesto que cuando alguien es estudiante importa que saque buenas notas, y es bueno que la gente le elogie si saca sobresalientes. El

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

problema es que muchos buenos estudiantes asumen erróneamente que tendrán la misma suerte cuando sean adultos.

Les voy a mostrar un ejemplo. Entre las quejas comunes que las mujeres hacen sobre sus maridos, hay una que casi siempre sale a la luz cuando vuelven de reuniones de antiguos alumnos. Se enfadan cuando ven que sus antiguas amigas de la escuela tienen una vida mejor aunque eran peores estudiantes. Así que tienen envidia y se quejan a sus maridos: «Esta amiga mía era peor en todo que yo cuando éramos pequeñas, pero ahora tiene un buen marido y una vida mucho mejor. Todo es por haberme casado contigo, y ahora soy miserable. ¡Es culpa tuya!». Se quejan porque piensan que deberían tener una vida mejor que la de sus amigas solo porque eran más inteligentes, más guapas y más altas en la escuela. Así que comparan su situación actual con la de sus amigas y luego se quejan a sus maridos. Pero no son solo las mujeres las que hacen esto. Los hombres también piensan que no es justo no tener tanto éxito como un antiguo amigo de la escuela que era peor estudiante. De hecho, tanto los hombres como las mujeres son igual de envidiosos.

Lo que quiero decir es que la vida no solo se trata de sacar buenas notas. No es importante el que fueran buenos o malos estudiantes. Tampoco importa el éxito que tengan ahora. Todo eso no importa para su salvación. Lo que importa es que Dios, nuestro Padre, nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo.

¿A quién escogió Dios entre tanta gente? Dios escogió a los que no tenían ningún mérito propio, pero confiaban en la justicia de Cristo solamente.

La historia de Jacob y Esaú en el Antiguo Testamento nos dice que Dios amaba a Jacob pero odiaba a Esaú. ¿Qué tipo de fe tiene alguien como Esaú hoy en día? La gente como Esaú

piensa que es más inteligente que los demás. Esaú era un hombre fuerte y un excelente cazador. Además disparaba muy bien. Solía preparar lo que había cazado y cocinarlo para sus padres.

¿Y Jacob, su hermano pequeño? Era un niño de mamá que siempre estaba pegado a las faldas de su madre. Yo también era como Jacob. Otro ejemplo es el de Caín y Abel. Estoy seguro de que saben que Caín y Abel eran hijos de Adán, pero estos dos hermanos ofrecieron dos tipos de sacrificios distintos al Señor Dios. Mientras que Caín ofreció el fruto de la tierra, Abel ofreció al primogénito de su ganado y la grasa. El que Caín ofreciera el fruto de la tierra implica que confió en su fuerza física y alardeó de sus méritos ante Dios. Pero Dios rechazó el sacrificio de Caín por su arrogancia. La gente así no puede ser elegida por Dios aunque Él haya borrado todos los pecados a través de Su Hijo Jesucristo.

Por el contrario, Abel era un pastor que tenía un rebaño de ovejas en el campo. Era un hombre débil con muchas faltas, pero heredó la fe de sus padres y confió solo en la justicia de Dios. La gente débil como Caín no puede evitar confiar en la justicia de Dios y por eso Él la escoge en Su dispensación.

Lo que intento decir aquí es que nosotros hemos sido escogidos por Dios en la justicia de Jesucristo por nuestra fe. ¿A quién escoge Dios, a gente arrogante como Esaú o a gente como Jacob, que conoce sus fallos y confía en la justicia de Dios? Por supuesto que Dios escoge a la gente que conoce sus fallos, y a esta gente la ha revestido con Su gracia celestial. Dios escoge a los que conocen sus fallos y confían en la justicia de Dios. En estos tiempos, esta gente es la que cree de todo corazón en el Evangelio del agua y el Espíritu.

En otras palabras, Dios escoge a los que creemos en Su justicia. ¿Cómo pudimos conocer el Evangelio del agua y el

Espíritu y creer en Él? Esto fue posible porque descubrimos la justicia de Dios en Su Evangelio del agua y el Espíritu. La pregunta crucial para ustedes es si saben lo inútiles que son por su cuenta, y si han escogido creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. Dios Padre les está diciendo que nos ha salvado por nuestra fe; y nuestra fe está basada en la Verdad de que Su Hijo cargó con todos nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista, y fue condenado por esos pecados al morir en la Cruz. Dios escogió a los que están agradecidos por su salvación que les ha dado a través de Su justicia y creer en ella, y a esta gente Dios la ha bendecido para convertirse en hijos Suyos.

Por tanto, todos los que conocen sus errores y creen en el plan maravilloso de Dios Padre están bendecidos. Nosotros nos hemos vestido de esta gracia de salvación al creer en la justicia de Dios que se manifiesta en el Evangelio del agua y el Espíritu. Estoy seguro de que todos ustedes, los que han recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, pueden entender esto.

Lo que trae paz a nuestros corazones y los llena de bendiciones y de gozo es el Evangelio del agua y el Espíritu. Este Evangelio proclama que, cuando Jesucristo, el Hijo de Dios, vino al mundo, cargó con todos nuestros pecados para siempre al ser bautizado por Juan el Bautista, pagó la condena de todos estos pecados para siempre al morir en la Cruz, y nos ha librado de todos nuestros pecados al levantarse de entre los muertos. Cuando creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, pueden ser salvados de todos sus pecados. Así es como llega la paz a sus corazones.

¿Cuándo encuentran sus corazones la verdadera paz? La verdadera paz llega a sus corazones cuando creen que el Señor ha erradicado todos sus pecados con la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu. Esta es la Verdad de la salvación que ha

llegado mediante el Evangelio del agua y el Espíritu. Dicho de otra manera, lo que nos hace personas sin pecado es la gracia del Señor que ha venido por el Evangelio del agua y el Espíritu. Este es el gran plan de Dios Padre para nosotros. Gracias a este gran plan de salvación cumplido por la justicia de Dios podemos convertirnos en hijos Suyos. Ahora que nos hemos convertido en hijos de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu sabemos que tenemos paz en nuestros corazones.

Cuando nos convertimos en hijos de Dios al creer en Su justicia, recibimos la vida eterna. Entonces todo lo que Dios Padre tiene es nuestro. Por eso es una bendición tan maravillosa el habernos convertido en posesiones de Dios.

Las señales de la destrucción inminente del mundo

Últimamente escuchamos malas noticias en la televisión sobre desastres naturales. En Corea hay un programa de documentales sobre la naturaleza que se emite todos los viernes por la tarde, y en uno de los episodios un científico dijo que es posible que caigan asteroides gigantes en la tierra como en la película *Deep Impact.* Pero cuando Dios creó este planeta, puso Júpiter en el camino de estos asteroides para proteger al planeta Tierra de los innumerables cometas que se dirigen hacia él. Así que, aunque muchos asteroides se dirigen a la Tierra, acaban impactando sobre Júpiter. Si los asteroides impactaran en nuestro planeta sin Júpiter para frenarlos, el planeta Tierra habría desaparecido hace mucho tiempo. Pero aún así algún asteroide que otro impacta en la Tierra de vez en cuando, y se cree que los dinosaurios se extinguieron como consecuencia del impacto de un asteroide en la Tierra, que causó cambios radicales en la atmósfera de la Tierra. Esto es lo que dicen los

científicos, y muchos de ellos están preocupados porque predicen que pueda ocurrir otro suceso similar en el futuro.

Incluso ahora hay millones de asteroides en el universo que se dirigen hacia el planeta Tierra. Como la Tierra quedaría completamente devastada si fuera impactada por un asteroide, los científicos están constantemente calculando el camino de los asteroides, y están intentando encontrar una manera de destruir los asteroides antes de que colisionen. Se dice que hay un asteroide enorme con una gran probabilidad de impactar en la Tierra en el 2020.

Los científicos están preocupados también por la posibilidad de terremotos masivos en el futuro. Los terremotos son causados por el movimiento de las placas tectónicas, y una de ellas, la Placa Pacífica, se extiende desde el Pacífico Sur hasta la Costa Este de Norteamérica y Japón. Esta placa ha causado un terremoto masivo en el pasado, y los científicos están preocupados por las señales que indican que puede ocurrir otro terremoto masivo. También están preocupados por los efectos de El Niño. Los océanos tienen un papel importante en mantener el clima de la Tierra. Una manera en la que los océanos controlan el clima es mediante el movimiento de las corrientes frías y calientes que influyen en la temperatura de la superficie de los mares, que a la vez afecta las temperaturas atmosféricas. El problema ahora es que esta función casi ha desaparecido.

La Biblia dice claramente que el planeta Tierra será destruido junto con todo el universo. Pero no les estoy contando esto para asustarle; sino que les estoy preguntando si tienen la fe que les librará de sus pecados o no. Voy a formular esta pregunta de manera diferente, ¿de verdad conocen la gran providencia de Dios Padre? ¿Creen en el Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos ha dado a través de Su Hijo? ¿Han

recibido la remisión de los pecados al creer en este Evangelio y al convertirse en hijos de Dios y en Sus posesiones? Si se han convertido en posesiones de Dios no tienen nada de que preocuparse.

Aquí, en el pasaje de las Escrituras de hoy, el Apóstol Pablo nos está hablando de nuestra salvación en relación con toda la historia del universo. Algunos de ustedes pueden decir que, como hemos recibido la remisión de nuestros pecados por fe, eso es todo lo que hay que saber. Sin embargo, aunque es absolutamente importante recibir la remisión de los pecados, también es absolutamente importante darnos cuenta de que nos hemos convertido en posesiones de Cristo. Como Dios Padre ha borrado todos nuestros pecados a través de Su Hijo, quien cargó con nuestros pecados y fue condenado por ellos en nuestro lugar, ahora podemos darle gracias sinceramente a Dios, porque conocemos esta Verdad de salvación y creemos en ella.

De hecho, esta es la razón por la que somos la gloria de Dios y Su alabanza. ¿Por qué es Dios digno de alabanza? Es digno de alabanza por la gran obra de salvación que ha hecho por nosotros. De entre tantas criaturas y personas que viven en este mundo, nosotros, los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, nos hemos convertido en hijos de Dios, y esto es la gloria de Dios. Alabamos a Dios porque nuestra salvación es Su obra. Alabamos a Dios porque nuestra salvación es Su obra. Nosotros somos la alabanza de Dios. Después de todo, ¿cómo pueden meras criaturas convertirse en hijas de Dios y ser como Él? Nosotros pudimos convertirnos en hijos de Dios gracias al plan de Dios Padre preparado en Cristo. Hizo posible que fuésemos salvados al darnos sabiduría, inteligencia y entendimiento. ¿Y ustedes? ¿Creen en esta Verdad de salvación?

Dios creó a multitud de personas, y de entre todas estas personas, solo nosotros nos dimos cuenta del plan de Dios y fuimos salvados a través de nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Nosotros sabemos que Dios ha borrado todos nuestros pecados a través de Su Hijo, y que nos ha dejado sin pecados a través de la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu. Así que hemos aceptado esta Verdad con convicción y acción de gracias, ya que Dios ha borrado todos nuestros pecados. Así es como nos hemos convertido en hijos de Dios, y por eso digo que de entre todo el mundo, nosotros nos hemos convertido en posesiones de Dios. Esta es una gran bendición. Es una gran bendición maravillosa que Dios nos ha dado y es la gloria que Dios nos ha concedido. Los que eran antes meras criaturas ahora se han convertido en hijos de Dios. Yo soy un hijo de Dios igual que ustedes. Aunque hay muchas criaturas en este mundo, Dios solo escogió a unas cuantas para hacerlas hijas Suyas, una de una ciudad y dos de una tribu (Jeremías 3, 14). No somos muchos. En realidad no hay mucha gente que haya recibido esta gran bendición. Miren a su alrededor. ¿Cuántas personas que conocen se han convertido en hijas de Dios? ¿Cuántos familiares se han convertido en posesiones de Dios? ¿Cuántos compatriotas han recibido esta bendición? De entre los 6000 millones de personas que hay en este mundo, ¿cuánta gente ha recibido la remisión de los pecados? El número es muy reducido, y por eso digo que estamos tan bendecidos.

Entre la multitud de personas que viven en el mundo, solo unas pocas han recibido la remisión de los pecados al creer en Evangelio del agua y el Espíritu. Aunque hay miles de millones de personas en este mundo, solo un puñado de personas ha recibido la remisión de los pecados para convertirse en hijos de Dios, y nosotros somos estas personas benditas. Pero, ¿con qué

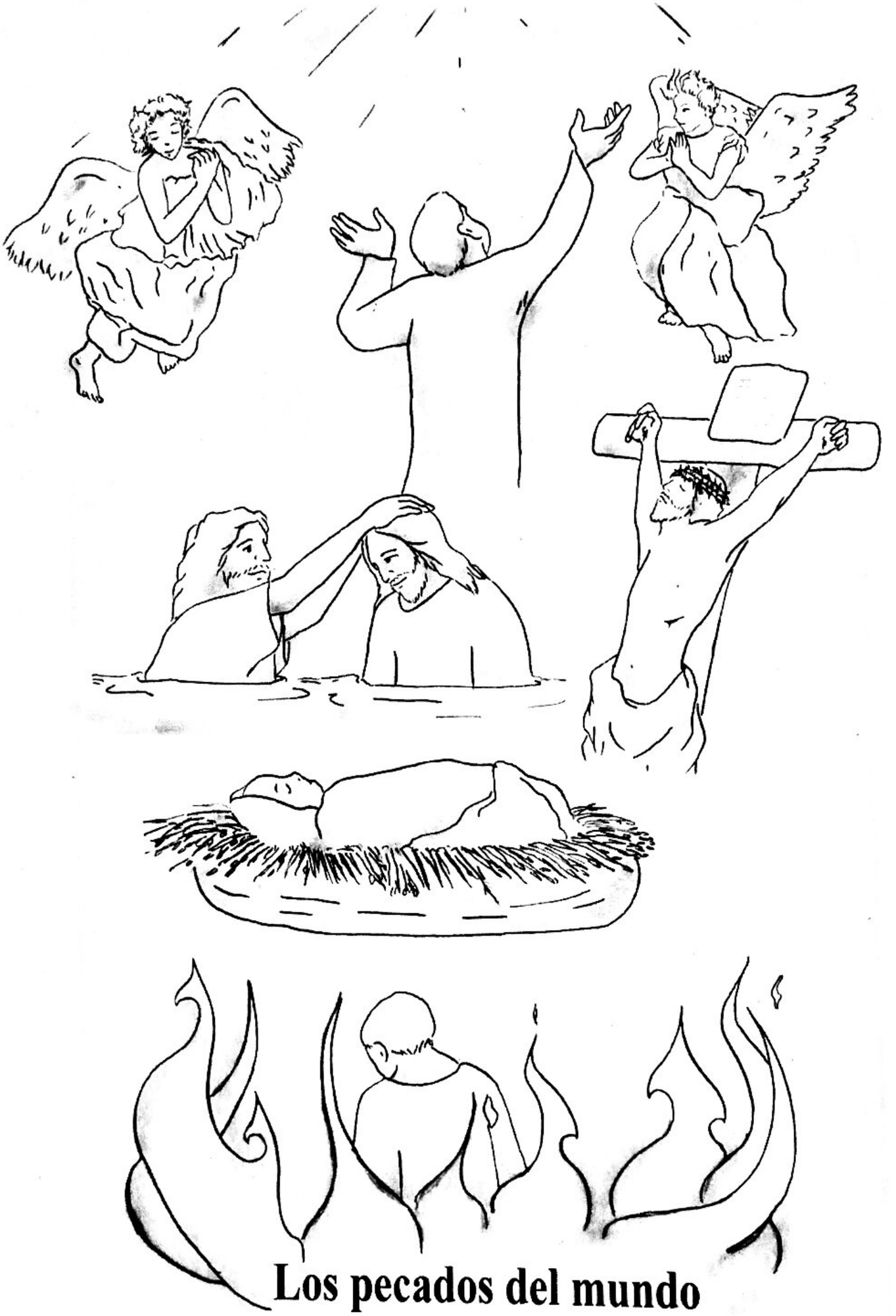
frecuencia piensan en la gracia de Dios que se nos ha concedido? ¿Con qué frecuencia piensan en su gracia en sus vidas diarias?

Les hago estas preguntas para que conozcan este plan maravilloso de Dios Padre. Cuando nos damos cuenta del plan de Dios para nosotros, no tenemos más remedio que darle gracias. Cuando nos damos cuenta de la gran bendición de salvación que hemos recibido de Dios, estamos obligados a alabarle. ✉

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

SERMÓN

3



Los pecados del mundo

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Hemos sido salvados a través del amor y sacrificio de Dios

< Efesios 1, 1-6 >

«Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado».

Las Navidades están a la vuelta de la esquina, y algunos de ustedes se preguntarán por qué estoy predicando sobra la epístola de Efesios en vez de hablar de la Navidad. Mañana es Nochebuena y pasado mañana es Navidad, así que esos dos días serán suficientes para hablar del nacimiento de Cristo. Pero aún así me gustaría que reflexionásemos sobre el significado de la Navidad y la voluntad de Dios en Efesios 1, 1-6.

Solía enviarles tarjetas de Navidad y regalos, pero ahora no tengo ni tiempo para hacerlo. Además de no tener tiempo,

tampoco ando muy bien de salud, y por eso he estado demasiado preocupado. Así que les pido que me comprendan, y espero que, aunque no hayamos podido intercambiar regalos esta Navidad, podamos celebrar el nacimiento del Señor juntos con gozo.

A través del pasaje de las Escrituras de hoy, me gustaría que examinásemos el significado real de la Navidad y lo que nos ha traído. Está escrito en el pasaje que hemos leído juntos: *«Nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad» (Efesios 1, 4-5).* La Navidad consiste en apreciar la gracia de Jesús y darle gracias por ella. No debemos corromper este día de Navidad y convertirlo en un día dedicado a los placeres mundanos como hacen los paganos. Así que hoy me gustaría examinar el significado real del nacimiento de Cristo en la Palabra de Dios.

El verdadero significado del nacimiento de Cristo en este mundo se encuentra en el hecho de que el Señor nos ha convertido en hijos de Dios y nos ha bendecido para vivir en el Reino de los Cielos al salvarnos de todos nuestros pecados. Sería un gran error no apreciar el amor de Dios aunque celebren el nacimiento de Cristo. La mayoría de la gente reconoce el amor de Dios en el nacimiento de Cristo. Hace poco vi un culto por la televisión, en un canal cristiano, y vi que los asistentes estaban llenos de emoción y daban gracias a Dios con lágrimas en los ojos. Sin embargo, creo que esta expresión emotiva no es lo que Dios quiere, y es mucho más adecuado conocer la justicia de Dios que nos ha llegado mediante el Evangelio del agua y el Espíritu, creer en él y ser salvados con gratitud.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Cada uno de nosotros tiene sus gustos. Algunas personas sienten debilidad por el sexo opuesto, otras por el dinero, por los animales, las joyas, la ropa, etc. Todo el mundo tiene preferencias. De entre estas preferencias las joyas y la ropa son cosas sin vida, y por eso dependen de los gustos individuales.

Pero hay muchas personas a las que les gustan las cosas vivas. El actor que hizo de *Tarzán* en la película del mismo título vivía con animales como leones y tigres. ¿Por qué vivía así? Este hombre casi se ahogó durante el rodaje de la película *Tarzán.* Se quemó y cayó en un río mientras rodaba una escena peligrosa, y entonces un león se metió en el río y le salvó. Después empezó a vivir con estos animales, y desde entonces pudo comunicarse con ellos. Les cogió mucho cariño en la vida real y no solo en la película. Como ese león le salvó de ahogarse, vivió con estos animales durante toda su vida y se encargó de ellos a pesar de que era bastante caro.

A algunas personas les gustan los perros. Cierto hombre amaba a su perro, y un día un ladrón entró en su casa. Cuando el ladrón estaba a punto de clavarle un cuchillo al dueño, el perro saltó sobre el ladrón para proteger a su dueño y recibió una cuchillada. Tanto en la televisión como en los libros aparecen este tipo de historias. Algunos animales son leales a sus dueños y muchas personas aman a sus mascotas. Algunas personas adoptan perros abandonados y enfermos y cuidan de ellos. Estos perros aprecian el amor de sus nuevos dueños, y por eso les siguen y obedecen.

Una vez vi un perro en la televisión que tenía una herida en el pecho y tenía una especie de tumor, y como consecuencia de esta enfermedad casi ni podía comer solo. Así que el dueño intentaba alimentar al perro con la boca, pero el perro se le quedaba mirando y no comía. Así que el dueño tuvo compasión por el perro y lo llevó al veterinario para operarlo.

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

¿Cómo nos amó y salvó Jesucristo? ¿Acaso el Señor no se sacrificó a Sí mismo y nos bendijo para que entrásemos en el Reino del Cielo? ¿Cómo nos amó para hacernos hijos de Dios? ¿Acaso no quiso darnos las bendiciones espirituales en los lugares celestiales y salvarnos? ¿Qué hizo para librarnos de la destrucción y del infierno?

Jesucristo, nuestro Salvador, se sacrificó a Sí mismo para salvarnos de nuestros pecados. Y todo esto se debe a que nuestro Señor nos amó tanto que se sacrificó para salvarnos, del mismo modo en que otras personas aman tanto a sus mascotas que están dispuestas a hacer cualquier cosa para curarlas cuando se ponen enfermas. En otras palabras, Dios, nuestro Creador nos amó a Sus criaturas tanto que, cuando estábamos destinados a morir, Dios vino al mundo encarnado en un hombre y nos salvó personalmente al ser bautizado y derramó Su sangre por nosotros. Por lo tanto, todos debemos recordar el sacrificio y el amor del Señor en Navidad.

Los no cristianos en este mundo adorar a varios dioses porque creen que hay muchas divinidades. Algunas personas adoran prácticamente a todo como si fuera un dios, desde demonios, hasta dioses creados por el hombre, árboles, rocas, montañas, ríos, el Sol, criaturas imaginarias como los dragones, etc. Pero solo hay un verdadero Dios que creó todo el universo y lo que hay en él, y este Dios nos ha salvado de todos nuestros pecados y de la destrucción al sacrificarse por nosotros. A través del Evangelio del agua y el Espíritu, el Señor nos ha salvado a Sus criaturas para siempre.

Si piensan en esta salvación en términos carnales, acabarán olvidándola. Pero no podemos olvidar el amor de salvación del Señor, ya que amó a Sus criaturas de tal manera que se sacrificó para salvarnos. ¿Qué beneficios espirituales hemos recibido al creer en este sacrificio del Señor? Como el Señor se sacrificó a

Sí mismo en este mundo por Su amor por nosotros, todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu hemos sido salvados de todos nuestros pecados. Algunas personas hacen todo lo posible por salvar a sus mascotas cuando están enfermas, cueste lo que cueste. De la misma manera, Dios Padre amó a Sus criaturas tanto que, cuando fuimos por el mal camino, nuestro Creador envió a Su único Hijo al mundo y nos salvó mediante el sacrificio de Su Hijo.

¡Qué grande era el amor de Jesucristo cuando se sacrificó por nuestra salvación!

Cuando el dueño de una mascota lleva a su perro al veterinario y gasta todo lo necesario para curarlo, el dueño demuestra mediante sus acciones lo mucho que ama a su perro. Desde la perspectiva de este perro, podemos decir que ha encontrado gran misericordia por parte de su dueño. Pero hay un límite en lo que el dueño puede hacer por el perro. Un dueño que ame a su perro puede gastar todos sus ahorros y hacer todo lo posible por cuidar a su perro, pero ningún dueño puede sacrificar su dignidad humana para salvar a una mascota. Por el contrario, el Señor Jesús nos amó tanto que se convirtió en un hombre para salvarnos de todos nuestros pecados. Dicho de otra manera, abandonó Su estado de gloria en el Cielo voluntariamente por nuestra salvación. Así, ser amado por un ser humano es maravilloso, pero ¿acaso no nos parece trivial a los que tenemos el amor de Dios? El amor de Dios es maravilloso. De hecho no tiene límites. Nosotros nos hemos revestido del amor infinito de Dios a través de nuestra fe. Dios nos ha salvado de la destrucción al convertirse en un hombre y sacrificarse por nosotros. ¿Cómo puede nadie decir que este

amor es pequeño? Dios nos salvó de todos nuestros pecados porque nos amó tanto.

Si miramos este amor y esta salvación espiritualmente, veremos grandes cambios en nuestras vidas. Pero si pensamos en el amor de Dios en términos carnales, no veremos ningún cambio importante. ¿Qué ha hecho Dios a nuestras almas? ¿Qué les ha pasado a nuestras almas ahora que tenemos el amor de Dios? Todos nosotros teníamos que morir por nuestros pecados, pero ¿qué pasó? Gracias a que Jesucristo se sacrificó a Sí mismo por nosotros en este mundo, nosotros pudimos ser salvados de los pecados del mundo y recibir la vida eterna. Nuestras almas, que habían muerto por los pecados, pudieron volver a la vida gracias al sacrificio del Señor.

¿Qué maravillosa bendición es este amor de Dios? ¿Acaso no íbamos a morir por los pecados de nuestros corazones? ¿Acaso no estábamos sufriendo por estos pecados? ¿Nos juzgábamos y condenábamos a nosotros mismos porque nos odiábamos? ¿Acaso no éramos todos esclavos de Satanás y de la muerte por nuestros pecados y estábamos destinados a vivir malditos y morir? Pero, a pesar de esto, el Hijo de Dios Padre vino al mundo y cumplió Su obra de salvación al sacrificarse a Sí mismo para librarnos de todos los pecados del mundo. Por su amor por nosotros, el Señor ha borrado todos nuestros pecados de nuestros corazones y nos ha dado una vida nueva Y eterna. Este es el verdadero significado de la Navidad.

Si celebrásemos la Navidad sin entender su significado, pensando solo vagamente que todo el mundo debe regocijarse porque el Salvador nació en este mundo, acabaríamos empañando el verdadero significado de la Navidad. Si dejamos que el significado de la Navidad se pierda, nuestros corazones no tendrán gozo. ¿Cómo seríamos diferentes de los que no creen en el Señor? Aunque estemos más ocupados que los no

creyentes y pasemos por más dificultades que ellos, no seríamos mejores que ellos.

Pero lo que nos hace mejores que los que no creen en la justicia del Señor es que hemos sido salvados de nuestros pecados gracias al amor de Dios, y por tanto participaremos en la primera resurrección del Señor y entraremos en Su Reino. Hemos sido librados de estos pecados del mundo, pero también de nuestra destrucción y nuestra condena. Aunque teníamos una enfermedad mortal por culpa de nuestros pecados, ahora el amor de Dios nos ha curado. ¡Qué maravillosa bendición! Así que esta Navidad no debemos olvidar que tenemos el amor de Dios.

Aunque no encontremos nada de valor en nosotros mismos, hemos encontrado el amor de Dios gracias a la justicia de nuestro Señor, y por tanto podemos valorarnos. Dicho de otra manera, como tenemos la gracia de Dios, cuando nos miramos, vemos que somos valiosos para Dios y podemos estar orgullosos de esta nueva situación. Aunque no seamos ricos en este mundo, estamos benditos espiritualmente porque somos hijos de Dios. Por eso nuestra existencia tiene valor y es honorable. Por eso le damos gracias al Señor en estas Navidades.

Ahora examinemos el amor de Dios de más cerca en Efesios 1, 1-6. El Apóstol Pablo dijo lo siguiente para explicar el amor de Dios tal y como está escrito en el Evangelio: *«Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Efesios 1, 2).* Entonces Pablo siguió explicando el amor de Dios con más detalle en los versículos 3-6.

¿A quién dice la Biblia que Dios ha entregado las bendiciones espirituales del Cielo?

En Efesios 1, 3, el Señor nos está explicando a quién le ha

entregado las bendiciones espirituales en los lugares celestiales, diciendo: *«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo».* Está escrito claramente que el Padre de Jesucristo nos ha dado todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Su Hijo Cristo. ¿A través de quién dice la Biblia que Dios Padre nos ha dado las bendiciones celestiales? Dice que Dios Padre nos ha dado todas las bendiciones celestiales a través de Su Hijo. Pablo escribió aquí que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos ha bendecido, y esto significa que Dios Padre nos ha salvado a través de Su Hijo. Dios nos ha salvado de esta manera. En otras palabras, Dios Padre ha borrado todos los pecados de nuestros corazones y nos ha hecho almas sin pecados al enviar a Su Hijo Jesucristo al mundo encarnado en un hombre, hacer que aceptase todos los pecados del mundo mediante el bautismo de Juan el Bautista, y sacrificarle en nuestro lugar por Su amor. Como Dios nos ama tanto, nos ha adoptado como hijos Suyos a todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Así es como hemos recibido todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales. Dios ha salvado nuestras almas de todos los pecados del mundo al ser bautizado por Juan el Bautista por nosotros, morir en la Cruz y levantarse de entre los muertos. Por tanto, como el Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados por Su amor y sacrificio, nos hemos convertido en hijos de Dios y hemos recibido todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales al creer en esta salvación.

Aunque Jesús vino al mundo como nuestro Salvador y borró todos los pecados de nuestros corazones al sacrificarse por nosotros, muchas personas no creen en esto. Estas personas no conocen el significado correcto de la Navidad. Estas

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

personas nò están preparadas para celebrar el verdadero significado del nacimiento de Cristo, que consiste en el sacrificio que el Señor ha hecho por nosotros.

Dios Padre nos ha salvado en Jesucristo. Nos ha salvado de todos los pecados de nuestros corazones y almas a través de la justicia de Cristo. Como he mencionado anteriormente, no es la carne la que se transforma físicamente, sino que son nuestros corazones los que han sido salvados de nuestros corazones y nuestra condena. Sus corazones y los míos han sido limpiados y transformados completamente. Dios ha transformado nuestros corazones completamente en y a través de Jesucristo.

Jesús, el Hijo de Dios Padre, nació en este mundo a través de la Virgen María tal y como lo prometió, y es nuestro Rey. Es el Rey de reyes. Este Rey ha salvado a Su pueblo al sacrificar Su cuerpo por él. Jesús, nuestro Rey, nos ha salvado al ser bautizado para cargar con nuestros pecados en Su cuerpo, entregando Su cuerpo en la Cruz, y sacrificándose al derramar Su sangre hasta morir. Este es el sacrificio poderoso de Dios. Este es el sacrificio de Dios Todopoderoso. A través de este maravilloso sacrificio Dios nos ha salvado por Su amor.

El Apóstol Pablo dijo aquí que Dios Padre nos ha salvado en Cristo, en vez de decir en Jesús. Es muy importante entender por qué dijo esto. Cuando leemos la Biblia atentamente, nos damos cuenta enseguida de que el Evangelio del agua y el Espíritu es la Verdad de salvación. Antes de nacer de nuevo, cuando solía creer solamente en la sangre derramada en la Cruz, no entendía demasiado la voluntad de Dios Padre aunque leyera este pasaje en Efesios. Era imposible comprender por qué Dios Padre dijo que nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo, en vez de decir en Jesús. ASí que pensé que se podía estar en Cristo si se cree en Jesús. Sin embargo, el que Dios Padre nos haya bendecido

en Cristo significa que, para borrar los pecados de nuestros corazones y almas, Jesucristo, el Hijo de Dios Padre, vino al mundo encarnado en un hombre, cargó con nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista, fue crucificado en nuestro lugar, se levantó de entre los muertos, y así se ha convertido en nuestro Salvador. Por tanto, en Cristo todo ser humano puede recibir las bendiciones espirituales en los lugares celestiales. Solo en Jesucristo podemos ser bendecidos por fe.

Podemos recibir todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales solo si sabemos concretamente cómo Cristo, Dios mismo, fue sacrificado por nosotros, los pecadores

Exactamente ¿cómo ha salvado Dios a Sus creyentes? Nos ha salvado al venir al mundo encarnado en un hombre, cargar con nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista, el representante de toda la humanidad, y entregar Su cuerpo hasta morir en la Cruz. Este es el amor que Dios nos ha dado a todos. Por eso alabamos al Señor, y por eso estamos tan agradecidos y gozosos.

Ninguno de nosotros debería considerar el nacimiento de Jesucristo como una noción hipotética o celebrarlo sin entender su significado verdadero. En realidad debemos dar gracias a Dios de todo corazón, con toda nuestra mente y con toda nuestra alma por Su amor y sacrificio para salvarnos en Cristo. Solo porque Jesús se sacrificó por nosotros ahora no tenemos pecados en nuestros corazones. Pero nadie puede estar sin pecado por creer en cualquier evangelio. Todos sabemos que nuestros corazones no tienen pecados, pero también sabemos que esto solo es posible para los que creen en el Evangelio del

agua y el Espíritu del Señor. Si una persona dice que no tiene pecados en su corazón, si no cree en el amor de Dios, todos sus pecados siguen intactos en su corazón. Por el contrario, nosotros creemos en Jesús y Su Evangelio del agua y el Espíritu, y por tanto no tenemos pecados en nuestros corazones aunque no hayamos visto ningún cambio físico que lo indique.

Podemos pensar que es normal que nuestros corazones no tengan pecados, pero no debemos darlo por hecho. En realidad debemos recordar que el Señor fue bautizado por Juan el Bautista para cargar con todos nuestros pecados y que pagó el precio de esos pecados con Su propia sangre para que no tuviésemos pecados en nuestros corazones. El Hijo de Dios nos ha salvado sacrificándose de esta manera. Ha borrado todos los pecados de nuestros corazones. ¿Cómo no estar alegres por esto? ¿Cómo no estimar este amor maravilloso?

Nuestros corazones no están sin pecados solo porque creemos en Jesús de cualquier manera. En realidad es gracias a Jesucristo, quien se sacrificó por nosotros como está revelado en el Evangelio del agua y el Espíritu, que podemos estar sin pecados al creer en esta Verdad. No deberíamos pensar en esta gracia como una mera doctrina cristiana, sino que deberíamos celebrar el nacimiento de Cristo por fe.

Nuestro Señor dijo durante la Última Cena: «Tomad y comed este pan, porque este es Mi cuerpo. Tomad y bebed de este cáliz, porque esta es Mi sangre. Haced esto en conmemoración mía hasta que regrese». El Señor nos estaba diciendo que creyésemos y recordásemos que vino al mundo y nos salvó a través de Su agua y Su sangre. Nos estaba pidiendo que grabásemos esta gracia de salvación en nuestros corazones y no la olvidásemos. Por eso no debemos olvidar que nuestros corazones no tienen pecados gracias al amor del Señor y el sacrificio que hizo por nosotros.

No deben tomarse el amor de Dios a la ligera. No deben pensar que están sin pecados solo porque crean en el Evangelio del agua y el Espíritu. Deben darse cuenta de que el Señor se sacrificó por nosotros y que ahora tenemos el amor de Dios Todopoderoso. Así que les pido que recuerden el Evangelio del agua y el Espíritu siempre. Les pido que alaben al Señor hasta el día en que regrese. Esto es lo correcto.

Deben saber cómo estar agradecidos por lo que deberían estar agradecidos. Los que hacen esto conocen la gracia de Dios. Incluso en este mundo secular, la lealtad es recompensada. Los súbditos leales que sacrificaron sus vidas por sus reyes hace mucho tiempo son recordados por todas las generaciones. Así que, dado que nuestro Señor ha borrado los pecados de nuestras almas y corazones al sacrificarse, ¿cómo no recordarlo? ¿Cómo olvidar esta salvación fácilmente sin recordarlo o darle gracias al Señor? La gracia de Dios debe ser apreciada en nuestros corazones para siempre. Debemos celebrar la Navidad con esta disposición.

Como nuestras almas y nuestros corazones no tienen pecados, iremos al Reino de los Cielos y viviremos allí. Todos nosotros entraremos en el Reino de los Cielos y viviremos allí para siempre. Mientras vivimos en este mundo, estamos sirviendo al Señor de la justicia, pero un día, cuando vuelva el Señor o vayamos ante Su presencia, entraremos en el Reino de los Cielos y viviremos allí para siempre. Del mismo modo en que Dios dijo en el pasaje de las Escrituras que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu seremos bendecidos para entrar y vivir en el Reino de los Cielos. Nos espera una vida gloriosa en el Reino de los Cielos y esta es nuestra bendición.

Si nuestras vidas en este mundo fuesen todo lo que

tenemos, no podríamos llamarnos pueblo bendito de Dios. Pero Dios se sacrificó a Sí mismo para permitirnos entrar y vivir en el Reino de los Cielos. Para borrar todos nuestros pecados, el Hijo de Dios cargó con ellos a través de Su bautismo y se sacrificó a Sí mismo en la Cruz para pagar el precio del pecado. Por lo tanto el Señor nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. Por eso todos debemos dar gracias al Señor al poner nuestra fe en la justicia de Dios.

Cuando leemos Efesios 1, 4-5, vemos que el Apóstol Pablo nos explica que Dios diseñó y cumplió un plan concreto para hacernos hijos Suyos y bendecidnos para entrar en el Reino de los Cielos. Pasemos a estos versículos: *«Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad» (Efesios 1, 4-5).* Como la Biblia dice aquí, Dios Padre nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo. Todos los seres humanos fueron creados en la imagen y semejanza de Dios Padre, y está escrito claramente que el Padre planeó convertirlos en Sus propios hijos y bendecirlos para vivir en el Reino de los Cielos.

¿Qué significa exactamente que Dios nos escogiese en Cristo incluso antes de la fundación del mundo? ¿Qué nos está intentando enseñar la Biblia aquí? Esto significa que Dios nos ha salvado a través del sacrificio de expiación de Jesucristo. Incluso antes de crear el universo, e incluso antes de crearnos, Dios Padre había planeado en Cristo hacernos hijos e hijas Suyos. A través del sacrificio de Su Hijo, Dios ha cumplido este plan al borrar los pecados de los corazones de los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Como Jesucristo, nuestro Dios, se sacrificó para salvarnos, hemos alcanzado nuestra salvación y nos hemos convertido en

hijos de Dios. Solo porque el Hijo de Dios se sacrificó, ahora podemos ser salvados de todos nuestros pecados. Por eso Dios dijo en el pasaje de las Escrituras de hoy que nos escogió en Cristo.

El que Dios nos escogiese no significa que eligiese arbitrariamente a algunas personas y a otras no, como afirman algunos teólogos; lo que significa es que Dios nos escogió en Cristo. Todos los seres humanos se quedan cortos de la gloria de Dios, porque han pecados. Sin embargo, cuando Dios Padre nos creó, ya sabía que cometeríamos pecados por nuestras debilidades, y por tanto hizo Su obra de salvación para que todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, que manifiesta la justicia de Dios cumplida por el sacrificio y el amor de Su Hijo, pudiéramos convertirnos en hijos Suyos. Por eso todos los que creemos en el amor de Cristo, Su sacrificio justo y Su Evangelio del agua y el Espíritu, hemos sido elegidos por Dios, mientras que los que no creen no han sido escogidos. Esta gente que no cree será condenada por el Señor por sus pecados.

Dios Padre tenía este plan para nosotros incluso antes de la creación de este universo. Como sabía que los seres humanos caerían en el pecado por sus debilidades, Dios envió a Su Hijo al mundo para aceptar todos sus pecados a través de Su bautismo, y se sacrificó por ellos al ser crucificado para que todos los que creen en la obra justa de este Hijo estén libres de pecado y puedan ser hijos de Dios sin falta. Este era el plan de Dios para nosotros.

Todos debemos darnos cuenta de que nuestra salvación se cumplió según el plan de Dios

Entre los cristianos actuales, los presbiterianos suelen

afirmar que quien cree en sus doctrinas ha sido escogido, mientras que el resto del mundo no lo ha sido. Pero esto no tiene sentido. Esta doctrina no tiene ningún fundamento. El nombre de esta doctrina es la elección incondicional.

Lo que es más importante que cualquier otra doctrina es lo que la Biblia nos está diciendo. La Biblia no fue escrita según el conocimiento humano. El Apóstol Pablo dijo en el pasaje de las Escrituras que él, un apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, estaba escribiendo su epístola a los santos en Éfeso que eran fieles en Cristo. El Apóstol Pablo fue salvado de sus pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, que constituye la justicia de Cristo. Él tenía el Espíritu Santo en su corazón. Esto significa que era el Espíritu Santo dentro del corazón del Apóstol Pablo, quien le inspiró a escribir a los santos en la Iglesia de Éfeso.

Si dependiera de nosotros, la mayoría habría escrito que Dios Padre nos salvó en Jesús antes de la fundación del mundo, pero esto no es lo que el Apóstol Pablo escribió. ¿Qué escribió entonces? Escribió: *«Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor» (Efesios 1, 4)*. Pablo dijo claramente aquí que Dios nos salvó *«en Él antes de la fundación del mundo»*.

El significado bíblico de la palabra *Cristo* es el Ungido (Daniel 9, 24-26), y en las Escrituras, había tres tipos de personas ungidas: los reyes, los sacerdotes y los profetas. Por tanto, el nombre *Cristo* significa que Jesús vino al mundo encarnado en un hombre para salvar a todos los seres humanos de sus pecados como Rey de reyes y Creador de toda la humanidad. También significa que Jesús cumplió Su función como Sumo Sacerdote al ser bautizado por Juan el Bautista para cargar con todos los pecados de la raza humana y morir en

la Cruz para pagar el precio de estos pecados, para que pudiésemos ser salvados perfectamente. Al desempeñar la función del Sumo Sacerdote, Jesús aceptó todos los pecados del pueblo de Dios en este mundo en Su cuerpo al ser bautizado por Juan el Bautista; entonces pagó el precio de todos estos pecados al morir en la Cruz; y así ha cumplido su función de sacerdote para salvar a todos Sus creyentes de sus pecados. Además, nuestro Señor nos ha hecho conocer esta Verdad a través de la Palabra de Dios. Así Jesús ofreció Su cuerpo a Dios Padre para borrar nuestros pecados.

Por eso el Apóstol Pablo hace hincapié constantemente en Efesios 1, en que hemos sido salvados *en Cristo.* Por tanto, quien se de cuenta de esta Verdad y crea en ella, será salvado de sus pecados, porque la Biblia es la Palabra de Dios escrita por la inspiración del Espíritu Santo. Todos los que han recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu se han dado cuenta de esta Verdad gracias al Espíritu Santo que reside en sus corazones.

Incluso antes de que entendiera el Evangelio del agua y el Espíritu, intenté explicar la epístola a los Efesios en mis sermones. Pero no sabía lo que quería decir la Biblia con que Dios me había salvado *en Cristo.* Solo después de entender el Evangelio del agua y el Espíritu pude comprender que Dios me había salvado *en Cristo.* Dios Padre nos escogió *en Cristo,* nos amó y nos dejó sin pecados, y nos sentará en el Reino de los Cielos *en Cristo.* Nos ha adoptado como hijos Suyos a todos los que creemos en la salvación que nos ha llegado a través de Cristo. A través del sacrificio que el Hijo de Dios hizo en el mundo al ser bautizado por Juan el Bautista para aceptar todos los pecados del mundo y derramar Su sangre en la Cruz, Dios Padre nos ha salvado a todos los que creemos en Cristo. Para salvar a Su pueblo de los pecados, Dios, el Creador, se

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

convirtió en un Hombre durante un tiempo y se sacrificó para redimirnos. A través de Su bautismo, el Hijo de Dios aceptó todos los pecados de la raza humana en Su cuerpo. Entonces cumplió la condena de todos estos pecados al ser crucificado y derramar toda la sangre de Su corazón en la Cruz. Así el Señor pagó el precio de nuestros pecados al sacrificarse por nosotros. Y así nos ha liberado a través de Su sacrificio y amor. Ha borrado todos los pecados de los que ahora creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu. El Señor ha erradicado nuestros pecados.

Esta obra de salvación fue planeada por Dios Padre incluso antes de la fundación del mundo

Incluso antes de crear este mundo y todas sus criaturas, Dios Padre había planeado hacernos hijos Suyos a través del sacrificio y el amor de Su Hijo. Dicho de otra manera, Dios había decidido escoger a quien creyese en la justicia de Cristo. Había escogido adoptarnos como hijos Suyos por creer en el sacrificio justo del Hijo de Dios y Su amor.

Cuando leemos la historia de Jacob y Esaú en el Antiguo Testamento, vemos que Esaú confió en sus propias fuerzas y no escuchó las enseñanzas de sus padres. Por el contrario, Jacob escuchó a su madre obedientemente. ¿Qué le pasó a Jacob? Que recibió todas las bendiciones reservadas al primogénito aunque era el hijo menor. ¿Gracias a quién fue Jacob bendecido de esta manera? Gracias a su madre, porque Jacob confió en las palabras de su madre, y por eso recibió las bendiciones de Dios. Queridos hermanos, aunque es obvio que somos débiles físicamente, también es cierto que nuestros corazones son bastante frágiles. Sin embargo, todavía podemos

recibir las bendiciones de Dios si creemos en Su Palabra.

Desde nuestro nacimiento, todos estábamos destinados a ser arrojados al infierno. Nacimos con este destino por nuestros pecados, y por eso Dios nos adoptó a todos los que creemos en Su justicia como hijos Suyos. Esta es la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu.

Muchos cristianos hoy en día tienden a pensar que es fácil y simple creer en Jesús. Por ejemplo, los pastores falsos suelen decir lo siguiente cuando predican a sus congregaciones: «Son pecadores. Es inevitable que sean destruidos. Pero Dios les amó tanto que construyó un puente entre el Cielo y el infierno con la Cruz. Como el Señor fue crucificado hasta morir en este mundo por nuestros pecados, ahora pueden convertirse en hijos de Dios si aceptan a Jesús en sus corazones como su Salvador, sin importar cuántos pecados tengan. ¿Van a recibir a Jesús como su Salvador personal? ¿Admiten ante Dios que son pecadores? Si es así repitan conmigo en oración: «Señor, soy un pecador, pero creo que Tú fuiste crucificado por mí. Creo en Ti. Quiero aceptarte como mi Salvador personal ahora. Por favor, entra en mi corazón ahora. Por favor, entra en mi corazón. Amén». Así es como la mayoría de los cristianos piensan que se han convertido en hijos de Dios.

Pero no es tan fácil convertirse en hijo de Dios, ya que requirió mucho dolor para el Señor el venir al mundo a salvarnos. El que Dios nos haya salvado en Cristo significa que Jesucristo se convirtió en nuestra redención para librarnos de todos los pecado del mundo. El Señor caminó en este mundo como Cordero de sacrificio durante 33 años para borrar nuestros pecados. Concebido en el cuerpo de la Virgen María, el Señor tuvo que venir al mundo encarnado en el cuerpo de un hombre para poder cumplir Su función de Sumo Sacerdote celestial. Su vida en la tierra estuvo llena de sufrimiento desde

que nació, ya que no solo nación en un humilde establo, sino que también tuvo que huir de las ansias de sangre del rey Herodes. Justo después de nacer, Jesús recibió la visita de los Tres Reyes Magos de Oriente que llegaron a adorarle, pero esta tranquilidad no duró mucho, ya que tuvo que escapar a Egipto para que el Rey Herodes no le matase.

Al cabo de unos días, Jesús fue a vivir a Nazaret, y allí trabajó de carpintero con Su padre José. Entonces empezó Su vida pública a los 30 años. Lo primero que hizo fue ir al río Jordán donde aceptó todos los pecados de la raza humana al ser bautizado por Juan el Bautista. Después de aceptar todos los pecados del mundo al ser bautizado por Juan el Bautista, el Señor fue crucificado. Después de cumplir el castigo de todos nuestros pecados con Su crucifixión, se levantó de entre los muertos al tercer día después de ser enterrado. Así es como Jesús se ha convertido en el Salvador de todos los que creen en esta Verdad. Y ahora todos los seres humanos del mundo se han convertido en hijos de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

¿Cuánto sacrificio hizo el Señor en este mundo para salvarnos de todos nuestros pecados?

Dios Padre planeó nuestra salvación en Cristo de antemano. Para cumplir este plan, Jesús nació en este mundo encarnado en un hombre, cargó con todos los pecados de la raza humana al ser bautizado por Juan el Bautista, y murió en la Cruz. Todas estas cosas que Cristo hizo por nosotros, desde Su encarnación hasta cargar con nuestros pecados y Su crucifixión, fueron sacrificios que el Señor hizo por nosotros.

El hecho de que este Jesús santo aceptase todos los

pecados del mundo en Su cuerpo a través de Su bautismo es un sacrificio, así como el hecho de que los soldados romanos le escupiesen, le desnudasen, se burlasen de él y le flagelasen cuarenta veces menos una hasta que Su cuerpo estuvo cubierto de sangre. Además le pusieron una corona de espinas en la cabeza con una caña, que hizo que la cara de Jesús estuviese cubierta de sangre. Después de esto Jesús fue crucificado con las manos y los pies clavados a la Cruz. Y cuando tomó su último suspiro dijo: *«Está acabado» (Juan 19, 30)*. Así, al sacrificarse el Señor nos ha salvado de los pecados a través del agua y el Espíritu. Asimismo Jesús se levantó de entre los muertos a los tres días después de haber sido enterrado, tal y como lo había prometido. En resumen, Dios nos ha salvado al sacrificarse por nosotros.

Creo en este sacrificio de todo corazón. Creo que Jesucristo ha borrado todos nuestros pecados con Su bautismo y Su crucifixión. ¿Y ustedes? ¿También creen en este sacrificio del Señor? Los que creemos en esta Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu somos los elegidos por Dios. Él nos ha escogido para ser hijos Suyos. Así que les pido que crean en esto. Crean en la justicia de Dios y no hagan que Su obra de salvación sea en vano. Dado que el Señor nos ha salvado al sacrificarse por ustedes así, serían muy ingratos si se negasen a creer en el Señor e hiciesen que Su obra de salvación fuese en vano.

Incluso cuando se trata de normas seculares, cualquier hijo que ignore a sus padres y los sacrificios que han hecho por él, se considera un hijo desagradecido. El que un hijo rechace el amor de sus padres carnales es el peor acto de traición que cualquier hijo puede cometer. Del mismo modo, si rechazamos el amor del Señor, aunque seamos Sus criaturas, estaremos cometiendo el peor de los pecados. No deberíamos dejar que esto ocurra, sino que debemos aceptar el sacrificio y el amor de

Jesucristo por fe, dando gracias a Dios y alabándole. Debemos aceptar el amor de Jesucristo así y entrar en el Reino de los Cielos para disfrutar de la gloria eterna con Cristo.

Así es como Dios Padre nos ha demostrado Su amor a través del sacrificio de Su amor, y este es el mayor amor de todos. ¡Qué solemne, misericordioso y perfecto es este amor de Dios! ¿Quién en este mundo se sacrificaría a Sí mismo para salvarnos así? Nuestro Dios Creador, quien ha cumplido la función de Sumo Sacerdote para salvarnos a todos los seres humanos de nuestros pecados. No hay nadie como el Dios Todopoderoso de la Trinidad que nos ama así. Solo Jesucristo nos ha dado este amor y ha cumplido perfectamente Su función como Sumo Sacerdote. Por eso la Biblia dice: *«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3, 16).* Nosotros hemos recibido la remisión de los pecados a través de nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, y por eso debemos revestirnos del amor inimaginable de Dios.

¿Han intentado revestirse del Evangelio del agua y el Espíritu por fe? 1 Corintios 13 habla del amor con gran detalle y explica sus múltiples dimensiones. ¿Acaso no está escrito que el amor no es maleducado sino amable? ¿Ha sido malo el Señor con nosotros? No, el Señor no es maleducado, sino que es tan amable que vino al mundo personalmente para resolver el problema de nuestros pecados. Y al venir al mundo para resolver este problema de nuestros pecados, se ha ocupado de esto completamente. Cuando no teníamos satisfacción en nuestros corazones, y cuando estábamos cansados de nuestros pecados, el Señor vino a buscarnos con el Evangelio del agua y el Espíritu. Así es como Dios nos amó a todos.

Así que creemos en este amor y damos gracias a Dios.

¿Cómo podemos olvidar este amor de Dios ahora que lo tenemos? ¿Cómo podemos rechazarlo? ¿Cómo no estar agradecidos por él? ¿Cómo no alabar la justicia de Dios con salmos, himnos y canciones?

Un poeta escribió en un himno:

«Si llenásemos el océano de tinta
Si los cielos estuviesen hechos de pergaminos
Y los tallos fueses plumas de escribir
Y todo hombre un escriba
Para escribir sobre el amor de Dios
El océano se quedaría seco
Y el pergamino no podría contenerlo todo
Ni de un lado al otro del cielo».

Mis queridos hermanos, Jesús ha borrado nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista y al aceptar todos nuestros pecados para siempre. Ha entregado Su vida por nosotros en la Cruz para cumplir el castigo por todos estos pecados.. Creemos en este sacrificio y este amor, así que, ¿cómo no estar agradecidos al Dios de la Trinidad?

Damos gracias a nuestro Dios. No tenemos suficientes palabras para expresar lo agradecidos que estamos. Por eso precisamente estamos sirviendo al Evangelio del agua y el Espíritu para volver al amor del Señor. Como todos nosotros estamos agradecidos a Dios, podemos servir al Evangelio del agua y el Espíritu de todo corazón. Además, todo el mundo que está salvado al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu entrará en el Reino de Dios con nosotros.

Ahora que hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, es muy importante entender más a fondo el amor del Señor poco a poco. Después de todo, ¿quién sabía que el Señor nos ama tanto? Así que demos gracias a nuestro Dios por Su amor sin límites. ✉

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

SERMÓN

4

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Damos gracias a Dios por llamarnos a ser miembros de Su Iglesia

< Efesios 1, 20-23 >

«La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo».

Incluso ahora mismo el Señor está llenando todo el mundo con las bendiciones de Dios

Está escrito en Efesios 1, 23 que la Iglesia es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Todos tuvimos que recibir la remisión de los pecados en sus corazones al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que el Señor nos ha dado. Para convertirse en miembros de la Iglesia de Dios, deben tener una fe inamovible en el Evangelio del agua y el Espíritu. Así que ahora que hemos recibido la remisión de los pecados en nuestros corazones al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, debemos predicar este Evangelio por todo el mundo hasta que muramos. Al hacer esto debemos reforzar nuestra fe y dar gloria a Dios. Para convertirnos en miembros de la Iglesia

de Dios, nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu debe ser inamovible, y solo cuando tenemos esta fe podemos convertirnos en miembros de la Iglesia de Dios.

Hoy en día, los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu de todo corazón han recibido la remisión de los pecados por fe, y ellos forman la Iglesia de Dios. Este lugar es donde se encuentran los redimidos para alabar a Dios y predicar el Evangelio del agua y el Espíritu, y si hay alguien en la Iglesia que conozca este verdadero Evangelio solo en su cabeza y no cree en él de corazón, esta persona es pecadora. Dios detesta a este tipo de personas que se niega a creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, y cuyos corazones siguen teniendo pecados. El Espíritu Santo, que está en nuestros corazones, no se complace con la gente que no cree en la justicia de Dios. Así que Dios no le confía la obra de Su Iglesia a quien no cree en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Por supuesto que no todo el mundo puede entender el Evangelio del agua y el Espíritu y creer en él enseguida. Algunas personas tienen que escuchar la Palabra de Dios del Evangelio del agua y el Espíritu durante mucho tiempo antes de creer en este Evangelio y ser santos. Pero hay otras personas que rechazan el Evangelio del agua y el Espíritu hasta el final, y estas personas se oponen a la justicia de Dios aunque vayan a la Iglesia de Dios. Esta gente acaba siendo expulsada de la Iglesia de Dios. Sea cual sea el motivo, quien no crea en el Evangelio del agua y el Espíritu no puede convertirse en miembro de la Iglesia de Dios. Si hay alguien en la Iglesia de Dios que no crea en el Evangelio del agua y el Espíritu, no debemos nombrar a esta persona ministro de la Iglesia de Dios.

Como la Iglesia de Dios es el cuerpo de Jesucristo, sus líderes deben estar sin pecado. Solo cuando todos los siervos de Dios y Sus santos se convierten en personas sin pecados, el

Espíritu Santo puede obrar en sus corazones. En Jesucristo, solo quien no tiene pecados puede ser descrito como una persona salvada, y para convertirnos en santos cuya fe es aprobada por Dios, debemos creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos ha dado. La Iglesia de Dios necesita a alguien que pueda distinguir a las ovejas de las cabras y cuidar de la Iglesia.

Dios da fuerzas y obra a través de las personas que se niegan a sí mismas y creen en la justicia de Dios. El problema es que hay muchas personas que creen que pueden hacer la obra de Dios por su propia cuenta. Nunca debemos pensar en la obra de Dios como un asunto meramente humano. Debemos darnos cuenta de que Dios no hace absolutamente nada a través de las personas que no creen en la Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu.

La Iglesia de Dios es la única institución en este mundo que es capaz de obedecer fielmente y servir a la voluntad de Jesucristo, la Cabeza de los santos. Pero para que esto tenga lugar, todos los miembros de la Iglesia de Dios deben aceptar la voluntad de Jesucristo, su Cabeza, como su propia voluntad. Del mismo modo en que el Señor es santo para siempre, los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu también lo somos. Así que es absolutamente importante que sepan si sus corazones tienen fe en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Este mundo está lleno de cristianos que profesan su fe en Jesús, pero la mayoría de ellos en realidad creen solamente en la sangre derramada en la Cruz, y piensan equivocadamente que esto solo constituye su salvación. Al no conocer el Evangelio del agua y el Espíritu, estos cristianos confusos piensan que se han convertido en santos. Pero esta percepción es falsa. Para ser precisos, nadie que tenga pecados en su corazón puede convertirse en parte del pueblo de Dios. Dicho

de otra manera, los que no conocen el Evangelio del agua y el Espíritu no pueden creer en él, y por tanto no pueden convertirse en el pueblo de Dios.

¿A quién usa Dios para Su obra?

La Iglesia de Dios es donde se reúnen los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu en obediencia a Dios. Sin embargo, si los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu se juntan con los que no creen, esto no constituye la Iglesia de Dios. El Espíritu Santo no puede obrar en ese lugar. Por tanto, quien profese creer en el Evangelio de la Cruz solamente no puede ser un miembro genuino del cuerpo de Jesucristo. Aunque esta persona se llame cristiana, podemos decir que simplemente practica una de las muchas religiones del mundo. Si fuese verdad que cualquiera se puede convertir en parte del pueblo de Dios al creer en la sangre derramada en la Cruz simplemente, en vez de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, aproximadamente un cuarto de la población del mundo podría denominarse hijos de Dios. Pero en realidad, ninguna de estas personas han sido salvadas de sus pecados en realidad, y todavía tienen pecados en sus corazones.

En realidad estas personas no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. Y como no creen en este Evangelio del agua y el Espíritu de todo corazón, sus pecados siguen intactos en sus corazones y son pecadoras, por lo que serán destruidas por sus pecados. Cualquier grupo de personas que tenga pecados no es la Iglesia de Dios, Sino que es un grupo social. Aunque estos cristianos digan creer en Jesús, se reúnan para adorarle, llamar Su nombre, alabarle y orar a Dios, esto no cambia el hecho de que Dios no es su Dios, ni que Dios no puede ser

glorificado por ellos.

La verdad es que Dios no puede utilizar a ningún pecador como recipiente para hacer Su obra. El Espíritu Santo no puede estar dentro de un corazón con pecados. Por eso un grupo de pecadores tiene un líder pecador. Para estos pecadores, su rey no es Jesús, sino un pecador. Aunque se presten voluntarios en el nombre de Jesús y prediquen Su nombre, no pueden borrar sus pecados a través de su fe. Así que podemos decir que estas iglesias mundanas son iguales que cualquier grupo de voluntarios en la sociedad.

Pero la Iglesia de Dios no es una organización de voluntarios que sirva una causa social. Y los siervos de Dios no pueden aceptar a cualquier pecador que no crea en el Evangelio del agua y el Espíritu como miembro de la Iglesia de Dios. Los obreros de la Iglesia de Dios caminan con Dios y se dedican completamente a Su voluntad. Aunque crean en el Evangelio del agua y el Espíritu, si quieren convertirse en obreros de Dios, deben obedecer a Dios como Él se lo pide. Después de todo, ¿cómo puede alguien que no está unido a la voluntad de Dios ser llamado Su obrero y mucho menos guiar a los santos que componen Su Iglesia? ¿Cómo puede alguien que no ha aceptado el Evangelio del agua y el Espíritu llamarse siervo de Dios? Dios dice que no puede llevar a cabo Su obra a través de esta gente. Dios no puede hacer Su obra a través de personas que no aceptan Su voluntad. Dios nunca ha hecho a esta gente servirle.

Por tanto, no todo el mundo puede hacer la obra de Dios. Todos los que se convierten en siervos de Dios deben creer primero en el Evangelio del agua y el Espíritu antes de predicar el Evangelio de Dios. Y deben entregarse a Dios y vivir según Su voluntad. De lo contrario, ninguno de ellos puede obrar con el Espíritu de Dios.

Les quiero dejar claro que, aunque pueden escuchar el Evangelio del agua y el Espíritu con sus oídos y pueden creer en este Evangelio, no todos ustedes pueden establecer la Iglesia de Dios. Aunque piensen que se pueden convertir en obreros de Dios por su cuenta y dirigir Su Iglesia por su propia cuenta, la verdadera Iglesia de Dios debe ser el lugar donde se reúnen los nacidos de nuevo que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu y sirven a la voluntad de Dios. Jesucristo es la Cabeza de la Iglesia de Dios, y esta ha encargado Su obra a los que se dedican a la proclamación del Evangelio del agua y el Espíritu en obediencia a la voluntad de Dios.

Sin embargo, la triste realidad para muchos cristianos actuales es que, como no conocen el Evangelio del agua y el Espíritu, solo se enorgullecen de la sangre de Jesús derramada en la Cruz, y afirman que esto constituye su salvación. Entonces alardean de sus iglesias respectivas, y dicen que su iglesia es la mejor del mundo. Sin embargo, esta gente está demasiado ocupada intentando satisfacer sus deseos carnales. Por el contrario, los miembros de la Iglesia de Dios, aprobados por Él, creen solamente en el Evangelio del agua y el Espíritu, y por eso solo pueden dar testimonio de que este Evangelio es el verdadero Evangelio de la remisión de los pecados en todo el universo.

Jesucristo, la Cabeza de la Iglesia de Dios, nos ha salvado a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu de todos nuestros pecados. Ha cumplido nuestra salvación al venir a este mundo, ser bautizado por Juan el Bautista, derramar Su sangre hasta morir en la Cruz, y levantarse de entre los muertos de nuevo; y así nos ha bendecido como Sus testigos. Por tanto, solo los que han sido redimidos de sus pecados en Cristo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu se han convertido en el pueblo santo de Dios. Los que ahora creen en el

Evangelio del agua y el Espíritu y lo predican son los únicos y verdaderos siervos de Dios. Por el contrario, los que creen solo en la sangre derramada en la Cruz y la predican son mentirosos. Todos debemos creer que la bendición del agua y el Espíritu de la que nuestro Señor nos ha hablado es la Verdad que nos permite a todos convertirnos en nacidos de nuevo.

Si alguien dice, contra la voluntad de Dios, que el Evangelio del agua y el Espíritu y los demás evangelios son iguales, esta persona no le pertenece a Dios. Hoy en día las iglesias están lideradas por gente que cree que solo la sangre derramada en la Cruz es su verdadera salvación, y estas iglesias no están gobernadas por Dios, sino por seres humanos. Si esta gente afirma haber hecho milagros, estos son sus propias obras y no la obra de Dios.

Nuestro Señor Jesús dijo que a un árbol se le conoce por sus frutos. Dijo que solo los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu predican el verdadero Evangelio que borra los pecados de la gente, y los demás evangelios que prevalecen en el mundo son falsos. Al final los que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu no son el pueblo de Dios, ni sirven al Señor. Los pastores de hoy en día que no conocen el Evangelio del agua y el Espíritu no dan más que falsos frutos en sus ministerios. Estos pastores se dedican a sus ministerios para engrandecer sus iglesias, elevar su estatus social y establecer su justicia carnal. En otras palabras, los que solo creen en el Evangelio del agua y el Espíritu como su salvación no intentan revelar su propia justicia. Por el contrario, los justos solo exaltan la justicia de Dios, creen en el Evangelio del agua y el Espíritu como el verdadero Evangelio y desean glorificar a Dios solamente en sus vidas.

¿Dónde se revela la justicia de Dios?

La justicia de Dios se revela en el Evangelio del agua y el Espíritu. Se manifiesta tanto en el bautismo de Jesús como en Su sangre derramada en la Cruz. La Biblia dice claramente que, para salvarnos de los pecados del mundo, el Señor cargó con todos ellos en Su cuerpo al ser bautizado y derramó Su sangre valiosa en la Cruz en nuestro lugar. La justicia de Dios se revela en el Evangelio del agua y el Espíritu en el que ahora creemos. Este Evangelio del agua y el Espíritu es la sustancia del amor de Dios. El hecho de que Jesucristo haya borrado todos nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista en este mundo, al morir en la Cruz, y levantarse de entre los muertos, es la justicia de Dios. Del mismo modo en que Juan 3, 16 dice: *«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».* Dios nos amó tanto que ha borrado todos nuestros pecados y nos ha librado de la destrucción al venir personalmente a este mundo encarnado en un hombre, ser bautizado, y derramar Su sangre en la Cruz. Al creer en la justicia de Dios hemos sido redimidos de todos nuestros pecados y nos hemos convertido en hijos de Dios. Al creer en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, que constituye la justicia de Dios, nos hemos revestido de la justicia de Dios. Como Dios amó tanto al mundo entregó a Su único Hijo y borró todos nuestros pecados con el bautismo y derramamiento de sangre de Su Hijo, los dos elementos que constituyen la justicia de Dios. Estamos sin pecados gracias a que creemos en esta Verdad. Quien crea en el Evangelio del agua y el Espíritu debe creer en la justicia de Dios y seguirla. Esta gente es la que puede servir a la justicia de Dios.

La Iglesia de Dios es el cuerpo de Jesucristo. El que la

Iglesia de Dios sea el cuerpo de Jesucristo es extremadamente importante y debemos entenderlo para vivir con nuestra fe. Y para convertirnos en miembros del cuerpo de Cristo debemos creer en el Evangelio del agua y el Espíritu sin excepción. ¿Y ustedes? ¿De verdad saben que la justicia de Dios está revelada en el Evangelio del agua y el Espíritu? Deben entender el Evangelio del agua y el Espíritu. Y deben creer que este Evangelio constituye la justicia de Dios. La justicia de Dios está escondida en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Sin embargo, muchos cristianos todavía dicen haber muerto en Cristo, y hacen hincapié en este hecho. Alardean de la justicia carnal como si tuviesen fe en la justicia de Dios. Esta gente está intentan establecer su propia justicia aunque profese creer solamente en la sangre de Jesús derramada en la Cruz. Deberíamos darnos cuenta de que en la Iglesia de Dios, quien intenta establecer su justicia en vez de confiar en la justicia de Dios, es una persona que desea satisfacer los deseos de su carne. Esta justicia humana no ha producido nada más que doctrinas religiosas creadas por los practicantes de la religión que intentan satisfacer los deseos de la carne, pero Dios dijo que no toleraría a esta gente. Dijo que ha preservado a esta gente para castigarla en el último día.

La Iglesia es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo (Efesios 1, 23)

Al haber establecido Su Iglesia en la tierra, Dios quiere llenar todo el mundo con el Evangelio del agua y el Espíritu a través de Sus siervos, para que todo el mundo reciba bendiciones espirituales del Cielo. Dicho de otra manera, la institución que permite que todo el mundo sea salvado de sus

pecados es la Iglesia de Dios, y Dios mismo lo desea. La Iglesia es la institución que Dios ha establecido en Jesucristo con el Evangelio del agua y el Espíritu. La Iglesia de Dios hace lo que Dios quiere. Como Jesucristo es la Cabeza de esta Iglesia, y nosotros somos Su cuerpo, no podemos separarnos de la Iglesia de Dios.

Por tanto, no todo el mundo puede convertirse en el pueblo de Dios solo porque diga el nombre de Jesucristo, ni todo el mundo puede establecer la Iglesia de Dios y llevar a cabo Su obra aunque sea capaz de entregar su cuerpo y morir por el Señor. Es a través de los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu que Dios ha establecido Su Iglesia en este mundo y a través de ellos hace Su obra. Lo que debemos entender aquí es que, como cuerpo de Jesucristo, todos creemos en el bautismo que el Señor recibió de Juan el Bautista y la sangre que derramó en la Cruz. Este bautismo que Jesús recibió en el mundo a manos de Juan el Bautista y la sangre que derramó en la Cruz constituyen la justicia de Dios, y manifiestan el amor de Dios. A los que creen en este Evangelio del agua y el Espíritu Dios le ha dado Su Iglesia y les ha hecho dar testimonio de Su justicia.

Como creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, todos debemos poder diferenciar el verdadero Evangelio de los falsos. Cuando escuchamos a un predicador, nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu debe ser el barómetro mediante el que averigüemos si este predicador dice la verdad o no. Es absolutamente imperativo entender cómo el Diablo está obrando en este mundo con su falso Evangelio. Debemos darnos cuenta de que Dios solo se complace con nosotros si estamos de Su lado, nos aferramos al Evangelio del agua y el Espíritu, la Palabra de Dios, y hacemos Su obra.

El grupo de personas santas es la Iglesia de Dios. Dentro

de la Iglesia de Dios están Sus siervos y Sus santos. Todos tienen una fe común. Todos creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, y todos están viviendo por la justicia de Dios. Al alardear de la justicia de Dios y de las bendiciones que les ha dado, hacen saber a todo el mundo que la bendición de la salvación se recibe a través del Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos ha dado. Ustedes también deben distinguir la justicia de Dios a través de Su Iglesia y el Evangelio del agua y el Espíritu. La Iglesia de Dios está aquí para llevar a cabo Su obra.

Para hacernos hijos Suyos, Dios nos escogió en Jesucristo incluso antes de la fundación del mundo

Está escrito en Efesios 1, 4-5: *«Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad».* Este pasaje significa que Dios había decidido adoptarnos, a los que no éramos más que meras criaturas, como hijos Suyos en Jesucristo. ¿No es maravilloso este plan de Dios para nosotros?

El plan de Dios para nosotros era hacernos hijos e hijas Suyos. Aunque no somos más que criaturas humildes ante Dios, a través de Su Hijo Jesucristo, Dios nos ha salvado según la complacencia de Su voluntad. Estamos tan agradecidos porque Dios nos ha puesto en Su Iglesia y nos ha hecho trabajar con Él. ¿Cómo no estar agradecidos? Dios Padre nos ha bendecido a todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu para que podamos vivir en el Reino de los cielos y disfrutar de la gloria con Jesucristo algún día. ¿No es maravilloso este plan

de Dios Padre? Incluso antes de la fundación del mundo Dios Padre hizo este plan para convertirnos en hijos Suyos en Cristo. Este plan se cumple a través del Evangelio del agua y el Espíritu. El plan de Dios Padre es tan poderoso y maravilloso que le estamos infinitamente agradecidos por este plan.

Estas maravillosas bendiciones solo se consiguen en nuestro Salvador Jesucristo. La manera de recibirlas se encuentra en el Evangelio del agua y el Espíritu. A parte de este Evangelio del agua y el Espíritu, el plan de Dios no puede ni imaginarse. La Verdad se puede descubrir solamente en Jesucristo, el Hijo de Dios, a través de la fe en el Evangelio del agua y el Espíritu solamente. Solo los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu pueden recibir la vida eterna de Dios. Este Evangelio del agua y el Espíritu fue planeado por Dios, no por un ser humano. La Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu no fue creada por el hombre ni viene del hombre, sino que fue planeada solamente por Dios Padre en Jesucristo. Y Jesucristo completó esta Verdad a través del bautismo que recibió de Juan el Bautista y la sangre que derramó en la Cruz. No hay ningún otro evangelio de salvación en el universo que sea más bello que el Evangelio del agua y el Espíritu.

Todos nosotros debemos creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que nuestro Dios nos ha dado, y debemos alabarle. Con nuestra fe podemos alabar a nuestro Dios por lo que ha hecho por nosotros y por lo que hará en el futuro. Por eso algunos de nuestros hermanos y hermanas se sienten tan llamados a escribir nuevos himnos de alabanza para exaltar a Dios por darnos Su amor, Su salvación y Su gloria.

Cuando viajo o tengo tiempo libre, a veces me sorprendo tarareando alguno de esos himnos. Aunque la mayoría de las canciones en este mundo hablan del amor romántico o de cualquier otra cosa vana, la mejor canción para mí es la que

alaba a Dios por la justicia que nos ha dado. Como conocemos el Evangelio del agua y el Espíritu, el misterio de salvación a través de cual Dios, el Creador, nos ha salvado de todos nuestros pecados, los himnos que cantamos a Dios le exaltan. Nunca nos cansamos de alabar a Dios porque este misterio de salvación, el Evangelio del agua y el Espíritu, a través del que Dios nos ha salvado del pecado, es muy profundo. Además, a través de esta alabanza, damos gracias a Dios aún más por Su amor, cantando himnos a Dios desde lo más profundo de nuestros corazones.

Incluso antes de la fundación del mundo, Dios había planeado salvarnos a través del Evangelio del agua y el Espíritu en Jesucristo, y nos ha dado esta salvación. Esta bendición es tan grande y maravillosa que no tenemos palabras para expresar lo agradecidos que estamos. Lo que Dios ha hecho por nosotros es realmente maravilloso, y todos estamos profundamente agradecidos. Jesús nos ha salvado de todos nuestros pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu, y este Evangelio está disponible para todo el mundo. Pero como tanta gente no conoce el significado del bautismo de Jesús, sigue perdida, sin poder librarse de todos sus pecados. La razón por la que debemos adorar a Dios se encuentra en el Evangelio del agua y el Espíritu, presente en Jesucristo.

¿Cómo puede un ser humano, una mera criatura, convertirse en hijo de Dios? ¿Cómo pueden meras criaturas conseguir el mismo estatus divino que los Hijos de Dios? Un gusano se puede convertir en una mariposa, pero ¿cómo es posible que los seres humanos se conviertan en hijos e hijas de Dios? Aún así Dios ha hecho esto por nosotros a través del Evangelio del agua y el Espíritu. ¿No es maravilloso? ¿Cómo podríamos describir este milagro tan maravilloso? ¿Cómo podemos dar gracias suficientemente a Dios por esto? Solo al

creer en el Evangelio del agua y el Espíritu podemos darnos cuenta de este misterio y dar gracias a Dios, cuya gracia es absolutamente maravillosa.

Todo el que conoce el misterio de la Iglesia de Dios y el Evangelio del agua y el Espíritu no puede evitar entender Su plan maravilloso y darle gracias a Dios con fe. Debemos convertirnos en miembros de la Iglesia al creer en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu. Como ahora conocemos a Jesucristo correctamente, quien es la Cabeza de la Iglesia de Dios, estamos predicando el verdadero Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo según esta voluntad.

Todo el que ha recibido la remisión de los pecados debe dar a gracias a Dios ahora por hacerle miembro de Su Iglesia y debe vivir el resto de su vida según Su voluntad. Vivir esta vida de fe es una gran bendición de Dios. Ahora no podemos evitar dar gracias a Dios y alabarle por Su plan maravilloso. Incluso a pesar de las dificultades y de todo el trabajo que hacemos para servir al Evangelio del agua y el Espíritu, seguimos obligados a alabar a Dios, y seguiremos alabándole para siempre. Aunque perdamos nuestra dignidad y nuestra propia justicia quede por los suelos, estamos contentos de sufrir por la proclamación del Evangelio, y alabamos a Dios para siempre.

Debemos servir a Dios ahora, de todas las maneras posibles, porque no podemos alabar a Dios lo suficiente por Su gracia maravillosa manifestada en Su plan de salvación, que se ha cumplido mediante el bautismo de Jesucristo y Su sangre. Todos debemos dar gracias a Dios por la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu y vivir confiando en Dios. Debemos creer que, a través de nosotros, Dios bendecirá a toda la gente del mundo.

¿Por qué puede Dios obrar a través de nosotros? En

nuestros pensamientos carnales solemos preguntarnos qué puede Dios cumplir a través de nosotros, pero Él puede obrar a través de nosotros porque nuestros corazones están limpios y son santos, porque creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu. En otras palabras, nuestra fe es la fe correcta. De hecho nos hemos librado de nuestros pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que contiene la justicia de Dios. A través de nosotros Dios está predicando el Evangelio de Su justicia a todo el mundo. No tengo suficientes palabras para expresar lo agradecido que estoy por esta maravillosa bendición. No podemos dejar de dar gracias a Dios por hacer posible que todo el mundo reciba Su amor de justicia manifestado en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Cuando publicamos nuestros libros sobre el Evangelio en todos los idiomas del mundo, estamos obedeciendo la Gran Comisión de Dios, que es predicar el Evangelio del agua y el Espíritu. La gente que no conocía esta Verdad la está descubriendo por primera vez gracias a nuestro ministerio literario, y está expresando su gratitud y felicidad en las cartas que nos escriben. Esta gente no duda en vivir por esta Verdad durante el resto de su vida y desea servir al Evangelio del agua y el Espíritu porque este Evangelio que estamos predicando mediante nuestros libros es la Verdad absoluta y perfecta. Este resultado maravilloso solo es posible porque Dios lo planeó, y estamos participando en esta obra de Dios confiando en Su Verdad. Es absolutamente correcto que nos entreguemos a Dios y participemos en esta obra de servir a Su justicia. El Evangelio del agua y el Espíritu que estamos predicando no es cualquier evangelio. Es el único Evangelio que contiene la justicia de Dios. Cuando compartamos nuestros libros que contienen el Evangelio del agua y el Espíritu y la gente de todo el mundo los lea, conocerán la justicia de Dios.

Muchos cristianos hoy en día piensan que, aunque creen en Jesús, su salvación depende de sus propios esfuerzos. Aunque algunos dice con convicción que han sido salvados de sus pecados, en realidad, siguen teniendo pecados en sus corazones porque no obedecen la voluntad de Dios. Por el contrario, los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu han alcanzado su salvación por fe, sin hacer nada por su cuenta. De hecho hay multitud de personas por todo el mundo que han sido transformadas con tan solo leer uno de nuestros libros que contienen el Evangelio del agua y el Espíritu y creer en él.

Dios quiere que todo el mundo afirme su fe claramente. Esto significa que deben tener claro si creen o no en la Palabra de Dios en vez de quedarse en medio y decir que hay muchos evangelios. Deben darse cuenta de que si se quedan a mitad de camino y dicen que cualquier evangelio puede ser correcto, en vez de creer en la Palabra de Dios, estarán desobedeciéndole.

¿Quién lo llena todo en todo?

Es Jesucristo, nuestro Creador, quien nos llena a todos con Su salvación, bendición y gloria. ¿A través de qué nos da esta plenitud? Nos da bendiciones abundantes a través del amor de Dios revelado en el Evangelio del agua y el Espíritu. El Señor nos llena a todos con las bendiciones de Dios. La Biblia dice que Jesús lo llena todo en todo, y esto implica que hay agentes que sirven esta voluntad divina. ¿Con quién obrará Jesús para llenarlo todo en todo? ¿Acaso no obrará a través de los miembros de la Iglesia de Dios? Sin embargo, si hay alguien dentro de la Iglesia de Dios que no se dé cuenta de que es un santo redimido y un miembro de la Iglesia, y de que Jesucristo es la Cabeza de esta Iglesia y nosotros somos Su cuerpo,

entonces Dios no se complacerá con esta persona y no la utilizará para Su obra. Por tanto, todos debemos entender la Verdad de que nos hemos convertido en hijos de Dios al creer ene l Evangelio del agua y el Espíritu y debemos creer en esta Verdad. Asimismo debemos darnos cuenta de que, como somos miembros de Su Iglesia, debemos someternos a Su Cabeza, Jesucristo.

Nos hemos convertido en miembros de la Iglesia de Dios al creer en Su justicia, y creemos que todos nosotros somos una familia en el Evangelio del agua y el Espíritu. Es absolutamente indispensable que entendamos esta verdad y creamos en ella. Para que nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu crezca, debemos reconocer el hecho de que somos un cuerpo en Jesucristo y que el Señor es nuestra Cabeza. Cuando miramos nuestros cuerpos, vemos todas las partes y los órganos, desde el pelo a los dedos de los pies, todos estos miembros están pegados al cuerpo. Incluso el pelo también es parte del cuerpo, y por eso lo cuidamos. Y cuando algo va mal con una pequeña parte del cuerpo, todo el cuerpo sufre. Del mismo modo, como somos miembros de la Iglesia de Dios y creemos en Jesucristo, Su Cabeza, todos pertenecemos al mismo cuerpo de Cristo. Por tanto, si alguien va por el mal çamino, todos debemos hacer que se corrija, o de lo contrario todos los miembros de la Iglesia sufrirán por culpa de una persona.

La Iglesia de Dios es la institución que comparte Su amor y Sus bendiciones por todo el mundo, y nosotros somos miembros de esta Iglesia, a través de la que Cristo lo llena todo en todo. Todos nosotros debemos dar gracias a Dios por esta bendición tan maravillosa, porque todos nosotros somos hermanos en el Evangelio del agua y el Espíritu. Nuestra fe común en el Evangelio del agua y el Espíritu debe ser

inamovible, debemos vivir por las bendiciones de esta fe según la obra maravillosa de Dios. Todos debemos entender que el Evangelio del agua y el Espíritu no se predicar solo con el esfuerzo de unas pocas personas, sino que se proclama cuando todos nosotros estamos unidos en sumisión a los mandamientos de Jesucristo, la Cabeza de la Iglesia de Dios. Como dice la Biblia*: «Sois de Cristo, y Cristo es de Dios» (1 Corintios 3, 23),* es absolutamente imperativo que se den cuenta de cuál es nuestro lugar y nuestra llamada.

Incluso después de recibir la remisión de los pecados, algunas personas no pueden distinguir la Iglesia de Dios, donde la justicia de Dios está presente, y dice que todas las iglesias son iguales. Aunque estas personas hayan recibido la remisión de los pecados claramente, no saben si pertenecen a la Iglesia de Dios o al equipo de Satanás, y por algunas de estas personas acaban muriendo por falta de sustento espiritual. Satanás siempre está buscando cualquier oportunidad para atacar los fallos de los santos y por eso les tienta, y al final esta gente será juzgada por Dios en el último día y vivirá sufriendo.

Es absolutamente importante que sepamos lo que debemos saber, creamos lo que se debe creer, reconozcamos la belleza de lo que es verdaderamente bello, y veamos el valor de lo que es realmente valioso. La justicia de Dios es todo eso.

Como creemos en la justicia de Dios, debemos reconocer nuestra identidad y servir al Evangelio con el orgullo apropiado. Como somos personas justas por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu de corazón, hemos sido transformados. Cuando Dios le dijo al profeta Jonás que fuera a Ninevé y predicase a su gente sobre lo que Dios les iba a hacer, Jonás se negó a obedecer a Dios y huyó en barco a Tarsis. Entonces Dios desató una gran tormenta y todo el mundo que había en el barco echó la suerte para ver quién estaba causando esta

tormenta. Cuando la suerte cayó sobre Jonás, los marineros le dijeron: *«Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?» (Jonás 1, 8).* Entonces el profeta Jonás les dijo: *«Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra» (Jonás 1, 9).* A través de este suceso Jonás pudo recordar su identidad, sus circunstancias, y su llamada. Así nosotros también debemos examinarnos todos los días, confirmar nuestra salvación, reconocer de dónde venimos, tener fe en nuestra identidad como pueblo de Dios, y caminar de esta manera.

Mi mensaje para todos nuestros ministros y todos los santos en la Iglesia de Dios es: la plenitud de Dios que lo llena todo en todo se alcanza a través de la Iglesia de Dios, es decir, a través de la proclamación del Evangelio del agua y el Espíritu. La Iglesia de Dios es el lugar más bendito en todo el mundo, es el almacén de todas las bendiciones. A través de Su Iglesia, Dios está impartiendo Sus bendiciones de salvación a todos ustedes, sus familias y a todo el mundo. Deben recordar esto siempre y les pido que vivan por fe todos los días con las bendiciones de Dios.

La Iglesia de Dios es donde los nacidos de nuevo se reúnen, hacen la obra de Dios, descansan, y comparten risas y hermandad entre ellos. La Iglesia de Dios es el lugar donde se guardan Sus bendiciones, donde se renuevan y comparten con todos el mundo cada día. Al darnos cuenta de que nos hemos convertido en miembros de esta Iglesia de Dios, todos debemos hacer la obra de Dios al confiar en el Evangelio del agua y el Espíritu y vivir en la Iglesia de Dios hasta que vuelva el Señor. Como miembros de la Iglesia de Dios, están haciendo esta obra valiosa para Su Palabra y para dar nueva vida a la gente de todo el mundo que quiere nacer de nuevo.

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

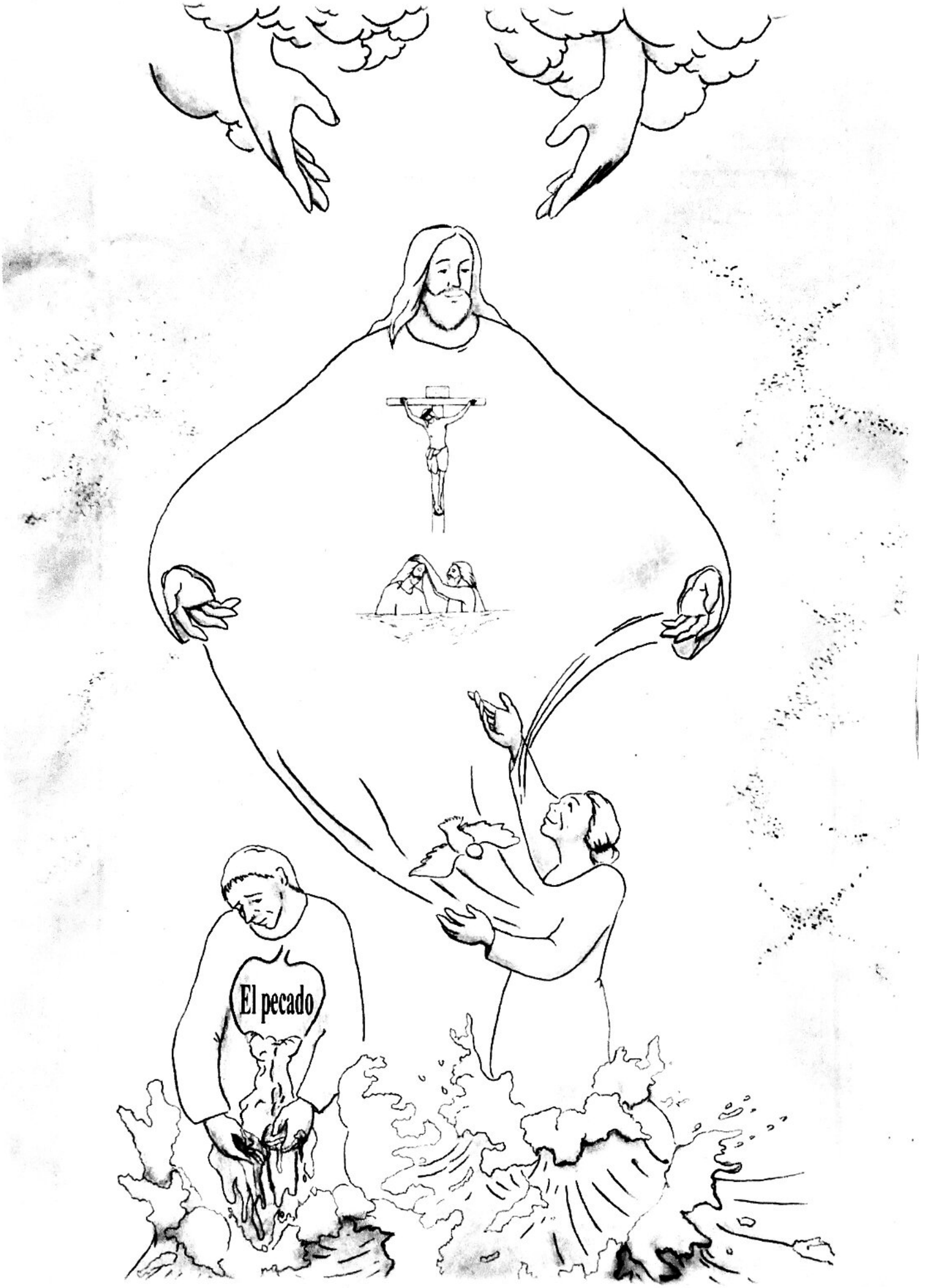
Dios nos envió a Jesucristo a nosotros para hacernos miembros de Su Iglesia. Como Jesucristo fue bautizado en este mundo y derramó Su sangre en la Cruz hasta morir, hemos sido salvados de todos nuestros pecados para siempre. Pero ¿qué nos habría ocurrido si Jesús nos hubiese abandonado después de salvarnos? Que estaríamos perdidos de nuevo. Pero Dios lo sabía y por eso nos ha hecho miembros de Su Iglesia y nos ha puesto aquí. Para convertirnos en Su cuerpo Dios nos ha salvado de todos los pecados del mundo al darnos el Evangelio del agua y el Espíritu.

¿Y ustedes? ¿Están agradecidos a Dios por esta maravillosa bendición? De hecho, todos damos gracias a Dios por salvarnos de todos nuestros pecados y llamarnos de esta manera para ser miembros de Su Iglesia. ✉

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

SERMÓN

5



Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Tenemos redención según la riqueza de la gracia de Dios

< Efesios 1, 7-14 >

«En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en si mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria».

En los corazones de los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, el Señor ha puesto la remisión de los pecados y paz. El Señor mismo está dando testimonio de que

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

no tenemos pecados porque creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu de todo corazón. A través de nuestra fe en la justicia de Jesucristo, Dios Padre nos ha hecho saber que ha borrado todos los pecados del mundo.

Solo cuando predicamos el Evangelio del agua y el Espíritu podemos darnos cuenta de las riquezas de la gracia que Dios nos ha entregado. Solo entonces los demás pueden darse cuenta de esta gracia bendita de Dios. ¿Quién ha probado esta gracia de salvación de Dios? Los que han recibido la remisión de los pecados en sus corazones al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. En otras palabras, los que no tienen pecados en sus corazones por haber creído en el Evangelio del agua y el Espíritu, se han revestido de la gran gracia de Dios. En los corazones de esta gente abunda la gracia de Dios.

Nuestro Señor Jesús ha borrado todos nuestros pecados para siempre con el bautismo que recibió de Juan el Bautista y la valiosa sangre que derramó en la Cruz. ¿Borró Jesús solo el pecado original en la Cruz? ¿También borra el resto de nuestros pecados cuando le ofrecemos oraciones de penitencia? No, por supuesto que no. Si creen que Jesús borró sus pecados originales cuando fue clavado en la Cruz, y que borra sus pecados diarios cuando ofrecen oraciones de penitencia, entonces tienen una fe errónea. Por tanto es absolutamente crítico que se den cuenta de la abundancia de la gracia de salvación que Dios les ha dado.

Lo primero que debemos entender y creer es que, a través del bautismo de Jesús recibido en el río Jordán, el Señor cargó con todos nuestros pecados para siempre. Al haber cargado con todos los pecados de este mundo a través de Su bautismo, Jesús fue crucificado hasta morir, y así nos ha salvado a todos los que creen en esta Verdad. Jesucristo nos ha salvado a todos Sus creyentes para siempre a través del bautismo que recibió de

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Juan el Bautista y la sangre que derramó en la Cruz. Para hacernos santos ha borrado todos nuestros pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu.

Por tanto, todos debemos creer en esta gracia de salvación sin restringir su alcance, ya que Dios nos ha dado esta gracia abundantemente a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Es absolutamente impensable que uno de nosotros le diga a Dios: «Como has borrado solo nuestros pecados originales, y todavía no has borrado los pecados que cometemos todos los días, debemos ofrecerte oraciones de penitencia todos los días. En cuanto a los pecados futuros que no hemos cometido todavía, ¿cómo puedes decir que ya están redimidos si todavía no los hemos cometido?». Si su idea de la gracia de Dios está restringida de esta manera, entonces su fe no es la fe correcta en el Evangelio del agua y el Espíritu. En realidad su fe es errónea y se basa en sus propios pensamientos. Esta fe es la fe de los que provocan la ira del Dios de la Verdad. Este tipo de fe es completamente errónea y surge de una noción equivocada. El Evangelio del agua y el Espíritu es el perfecto don de la salvación que Dios nos ha dado, y si creen en este Evangelio de todo corazón, recibirán el amor infinito de Dios. Pero si rechazan esta gracia de salvación del agua y el Espíritu, se enfrentarán con la ira de Dios.

La fe de los falsos cristianos de hoy en día está puesta en las mentiras que surgen de sus propias ideas que no tienen nada que ver con la Palabra de Dios. Al crear sus propios dioses, creen en las doctrinas inventadas por ellos. Así que, cuando ya no les beneficia creer en Jesús, lo sustituyen con otra cosa. Así, hoy en día hay demasiados cristianos que creen en las doctrinas humanas cuando les es conveniente.

Pero ¿puede todo el mundo decir que todavía es pecador si cree correctamente en la justicia de Jesucristo? ¿Hay alguien

entre ustedes que piense que Jesús borró el pecado original y que la remisión de los pecados diarios se alcanza mediante las oraciones de penitencia? Quien diga esto está rechazando el amor de Dios y Su misericordia que han venido por el Evangelio del agua y el Espíritu. Esta gente ha inventado su propia salvación.

Dios dijo en Isaías 1, 18:

«Si vuestros pecados fueren como la grana,
como la nieve serán emblanquecidos;
si fueren rojos como el carmesí,
vendrán a ser como blanca lana».

Dicho de otra manera, Jesús nos dijo: «Aunque vuestros pecados eran tan espesos como las nubes oscuras, sois Míos, porque os he salvado. He borrado todos vuestros pecados que eran tan espesos como las nubes en el cielo, así que debéis volver a Mí, pecadores». Si de verdad creen en el Dios vivo, Su Verdad y Su justicia, tal y como aparecen en la Biblia, entonces aceptarán el Evangelio del agua y el Espíritu. Sin embargo, si rechazan la justicia de Dios, dirán que aunque hayan recibido la remisión del pecado original, no han recibido la remisión de los pecados futuros.

«En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia» (Efesios 1, 7)

Jesucristo se convirtió en el Cordero de Dios para redimirnos de todos los pecados. Para esto el Señor cargó con todos los pecados de toda la raza humana al ser bautizado por Juan el Bautista y derramó Su sangre en la Cruz en nuestro lugar. Aunque Jesús nunca cometió ningún pecado en el mundo,

y era Dios mismo, se convirtió en nuestra propiciación para borrar todos los pecados del mundo. El Señor fue bautizado en este mundo para darnos la verdadera remisión de los pecados, y fue crucificado para librarnos de todas las maldiciones.

¿Cuántos pecados comete la gente durante toda su vida? Como cometemos pecados hasta que morimos, ¿cuántos pecados cometemos contra Dios? No cometemos unos pocos pecados, sino que cometemos una cantidad enorme de pecados hasta que morimos. Pero como no podemos evitar pecar durante toda nuestra vida, el Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados y de su condena. Esta es la gran gracia de Dios. Esta es la gracia abundante de Dios para nosotros.

¿Y ustedes? ¿Han recibido la remisión de sus pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu? Si todos somos justos por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, entonces ¿podemos ser pecadores de nuevo cuando cometemos pecados por culpa de nuestras debilidades y faltas? No, no es posible. Por supuesto, aunque hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, como nuestra carne sigue siendo débil, es inevitable seguir pecando. Sin embargo, si fuésemos pecadores de nuevo cada vez que pecamos contra Dios o el hombre, esto significaría que la remisión de los pecados que nos ha dado Dios es imperfecta. Pero la salvación han cumplido Dios Padre y Su Hijo Jesucristo al borrar todos nuestros pecados nunca es imperfecta.

El Evangelio del agua y el Espíritu es el medio por el que Dios ha erradicado todos nuestros pecados completamente. En otras palabras, Dios tenía todo lo necesario para borrar nuestros pecados mediante el Evangelio del agua y el Espíritu. Pero, a pesar de esto, ¿creen que hay algo que deben hacer para ayudar a Dios a darnos Su gracia de salvación? No. Por muchos fallos que tengan y muchos pecados que cometamos de ahora en

adelante, como Dios ha borrado todo nuestro pasado, presente y futuro, la efectividad de esta salvación es perfecta y dura para siempre. Como creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, es imposible tener pecados aunque los cometamos, ya que nuestra salvación de Dios es completamente perfecta. Como el poder de salvación de Dios no tiene límite y es perfecto, nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu es completa y nos puede salvar a todos a la perfección. La salvación que Dios nos ha dado a través del Evangelio del agua y el Espíritu es tan abundante que no tiene límite. Si de verdad creemos que nuestro Señor nos ha salvado abundantemente a través del Evangelio del agua y el Espíritu, entonces debemos creer que no es cierto suponer que tenemos que hacer algo más para alcanzar nuestra salvación. Nadie alcanza esta salvación hoy para volver a ser un pecador mañana, porque la gracia de Dios no es tan pequeña. La salvación que el Señor nos ha traído es la Verdad eterna que ha venido por el Evangelio del agua y el Espíritu.

Para librarnos a todos de los pecados del mundo, Dios nos ha salvado a todos suficientemente a través del maravilloso Evangelio del agua y el Espíritu. Dios no es humano. A diferencia de los seres humano, que son criaturas débiles, nuestro Dios omnipotente y omnisciente no cambia. Por eso la Biblia dice:

«Dios no es hombre, para que mienta,
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.
El dijo, ¿y no hará?
Habló, ¿y no lo ejecutará?»
(Número 23, 19).

Dios es el Creador que hizo todas las cosas, el Señor del juicio, y el Salvador que ofrece Su amor absoluto por nosotros. Así que les pido que no corrompan la perfecta salvación que

este Dios nos ha dado con sus pensamientos humanos.

El Apóstol Pablo dijo en el pasaje de las Escrituras de hoy: *«En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia» (Efesios 1, 7).* Nosotros también hemos recibido la remisión de los pecados según la riqueza de la gracia del Señor. Como el Señor cargó con todos nuestros pecados al ser bautizado en el río Jordán, hemos recibido la abundante remisión de los pecados. Y como el Señor cargó con todos nuestros pecados y pagó el precio de estos pecados en la Cruz, nos ha salvado a la perfección. Así es como hemos recibido la remisión completa de los pecados.

¿Acaso no están acostumbrados a oír hablar de la remisión de los pecados? Después de dar su sermón el día de Pentecostés, el Apóstol Pablo le dijo a su audiencia: *«Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para •erdón de los •ecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos de los Apóstoles 2, 38).* Jesucristo dijo también en la Última Cena: *«Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los •ecados» (Mateo 26, 28).*

Pero algunas personas no saben lo que significa esta remisión de los pecados, y se preguntan si estas palabras están en la Biblia. Dicen que sí que encuentran la expresión *perdón de los pecados*, pero las palabras *remisión de los pecados* no aparecen. Pero en realidad, la expresión remisión de los pecados aparece muchas veces en la Biblia (Marcos 1, 4; Lucas 1, 77; 3, 3; 24, 47; Hechos 10, 43; Hebreos 10, 18).

Nuestro Señor ha hecho todo lo posible para darle la remisión de los pecados a toda la humanidad. Para liberarnos y redimirnos de todos nuestros pecados fue bautizado, crucificado hasta morir, resucitó al tercer día y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios Padre como nuestro

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Salvador que volverá.

¿Por qué medio han recibido la remisión de los pecados? ¿Exactamente cómo han obtenido la remisión de los pecados? Gracias al bautismo de Jesucristo y Su sangre, y al gran amor de Dios y Su gracia abundante revelada a través de Cristo hemos recibido la remisión de los pecados porque creemos en esta Verdad.

Si cometemos pecados en el futuro, ¿significa esto que seremos pecadores de nuevo y seremos arrojados al infierno al final? No, no es cierto. De hecho, solo hay una razón por la que una persona es arrojada al infierno, y es cuando le dice a Dios: «Señor, no has borrado todos mis pecados. Sigo siendo un pecador». Estas personas oran a Dios para que borre sus pecados personales una y otra vez, como si Dios no hubiera podido borrarlos para siempre, y esta gente será arrojada al infierno por su fe falsa. Estas personas ponen límites a la gracia ilimitada de Dios, y por eso no puede disfrutar de Su gracia abundante y será arrojada al infierno.

Mis queridos hermanos, Dios nos ha salvado de todos los pecados completa y abundantemente. Por tanto, quien crea en el Evangelio del agua y el Espíritu de Jesucristo entrará en el Cielo seguro. ¿Dónde podemos descubrir las riquezas de la gracia de Dios? Podemos descubrir la gracia abundante de Dios en el hecho de que, para salvarnos, Dios vino al mundo encarnado en un hombre, Fue bautizado por Juan el Bautista, murió en la Cruz y se levantó de entre los muertos. Para salvar a este tipo de criaturas depravadas como nosotros del pecado, Dios vino al mundo en el nombre de Jesucristo encarnado en un hombre. El hecho de que Jesucristo, nuestro Dios, el Creador de todos los dominios del Cielo y la tierra, dejase Su trono de gloria y Su poder divino y se humillase para venir al mundo como un Hombre como nosotros, demuestra la riqueza

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

de Su gracia. Y podemos ver esta riqueza de la gracia de Dios en el río Jordán, en la Cruz y en el nacimiento de Jesucristo.

«En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia» (Efesios 1, 7)

¿Qué significa recibir la remisión de los pecados? ¿Acaso no significa que una persona es redimida de todos sus pecados y que todos los pecados del mundo han sido borrados? De hecho esto es precisamente lo que significa recibir la remisión de los pecados.

Entonces ahora, si han recibido la remisión de todos sus pecados, ¿son personas justas o pecadoras? Son personas justas. Como personas que creen en esta Verdad, ¿todavía tenemos pecados? No, no tenemos más pecados. ¿Por qué no tenemos pecados? No tenemos pecados porque creemos en el bautismo de Jesús y Su sangre derramada en la Cruz. Gracias al agua y la sangre de Jesús nos hemos convertido en el pueblo de Dios sin pecados.

Sin embargo, muchos cristianos dicen que deben ofrecer sus propias oraciones de penitencia para arrepentirse de sus pecados llorando a diario, y también dicen que siguen siendo pecadores aunque creen en Jesús. Como estos cristianos confusos, ¿también creen ustedes que pueden ir al Cielo si ofrecen sus propias oraciones de penitencia llorando todos los días? ¿Creen que Dios se complace cuando les ve llorar todos los días de sus vidas? No, esta es una noción humana errónea. Pero, como hay tantos cristianos que no conocen el abundante Evangelio de Verdad de Dios, y tienen demasiados fallos para vivir obedeciendo Su Palabra, dicen que tienen que ofrecer

oraciones de penitencia llorando para racionalizar su comportamiento erróneo. Sin embargo, mis queridos hermanos, aunque estemos llenos de faltas, nuestro Señor es completamente perfecto y sin fallos. Aunque nosotros somos imperfectos, nuestro Señor nos ha salvado perfectamente de todos nuestros pecados.

En la actualidad, aunque todos los cristianos digan creer en Jesús como su Salvador, muchas iglesias están degenerando en meros grupos sociales o corporaciones. Cuando una iglesia construye un edificio enorme y extravagante gracias a un préstamo bancario, el rebaño de esta iglesia encuentra este edificio atractivo, y ofrecen la décima parte de su sueldo junto con otras ofrendas monetarias pidiéndole a Dios que les bendiga materialmente. Utilizan sus conexiones para construir iglesias enormes y conseguir sus intereses materiales. Por eso muchas personas de negocios van a estas iglesias para conseguir más dinero. Además oran a Dios para que les ayude a vender más. ¿Cómo puede ser esta la verdadera fe? Esta fe es completamente inútil.

«Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia» (Efesios 1, 8)

Nuestro Señor nos ha hecho abundar en sabiduría y prudencia. Si de verdad quieren recibir la remisión de los pecados, todo lo que tienen que hacer es creer en lo que el Señor ha hecho por ustedes. Cuando creen en la obra de salvación del Señor pueden recibir la verdadera remisión de los pecados. Exactamente, ¿cómo deberían creer en la obra del Señor para obtener su salvación? Deben creer que todos sus pecados se pasaron al Señor a través de Su bautismo, que cargó

con ellos, murió en la Cruz en nuestro lugar, y se levantó de entre los muertos al tercer día. Entonces podrán recibir la verdadera remisión de los pecados. Cuando se den cuenta de que todos sus pecados fueron pasados a Jesús, todos sus pecados serán borrados por su fe. Si de verdad quieren recibir la remisión de los pecados, no tienen otra opción que creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Esto es lo que significa la sabiduría en este pasaje. Todos sus pecados deben ser pasados a Jesús para que puedan recibir la remisión de los pecados. A no ser que pasen sus pecados al Señor, es inútil que crean en Jesús, por muy fuerte que sea su fe. Pueden creer en Jesús todo lo que quieran e incluso decir: «Jesús es mi Salvador. Soy un pecador. Jesús murió en la Cruz por Su amor por mí. Me ha salvado», pero esto no les traerá la verdadera remisión de los pecados.

Para recibir la remisión de los pecados, todo lo que deben hacer es pasar todos sus pecados a Jesús a través de Su bautismo. Deben creer en la condena que Jesús cumplió en la Cruz al derramar Su sangre por ustedes. Solo cuando reciben así la remisión de los pecados por el agua y el Espíritu podrán decir finalmente con toda convicción que no tienen pecados. El que nuestro Señor viniese al mundo a borrar todos nuestros pecados, fuese bautizado para cargar con ellos, y crucificado para morir en nuestro lugar, es la sabiduría por la que Dios nos ha salvado de todos nuestros pecados. Y esta es la Verdad y la prudencia de Dios, tal y como está escrito: *«En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad» (Efesios 1, 7-9).*

Nuestro Dios nos ha hecho conocer Su verdadera sabiduría y prudencia. Esto significa que Dios nos ha dado la

Verdad de la salvación y nos la ha hecho conocer a todos. Mis queridos hermanos, como Dios nos ha hecho conocer la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu que nos ha salvado de todos los pecados, hemos obtenido nuestra verdadera salvación. Dios nos ha salvado perfectamente en Su sabiduría y prudencia, y nos ha dado a conocer este misterio a través del Evangelio del agua y el Espíritu.

¿Creen entonces en este Evangelio del agua y el Espíritu? ¿Creen que la gracia de Dios es abundante y que les ha redimido de sus pecados completamente? Dios nos ha dado a conocer este Evangelio del agua y el Espíritu. Este misterio del Evangelio es el hecho de que nuestro Señor fue bautizado en el río Jordán y murió en la Cruz. El misterio que ha salvado a toda la raza humana es el bautismo de Jesús y Su muerte en la Cruz.

Incluso el Diablo no sabía que Jesucristo cumpliría la remisión de los pecados de la raza humana al ser bautizado por Juan el Bautista y morir en la Cruz. Como no conocía este misterio, el Diablo pensaba que prevalecería sobre Jesús si mataba al Hijo de Dios, el Heredero de este mundo y de todas las riquezas del universo. Por eso tuvo que manipular a los seres humanos para que crucificasen a Jesús.

Sin embargo, después de la muerte de Jesús el Diablo se dio cuenta de lo siguiente: «¡He cometido un gran error! Como el Hijo de Dios fue bautizado cuando murió en la Cruz borró todos los pecados del mundo. ¡No tenía que haberlo matado! Ahora que lo he matado ya no puedo controlar a los seres humanos como antes. Los tenía atrapados en el pecado, pero ahora no puedo controlarlos. No puedo esclavizarlos más. Son libres». Así, aunque el Diablo no sabía que era el misterio de salvación de Dios que Su Hijo viniera al mundo encarnado en un hombre, cargase con todos nuestros pecados al ser bautizado

en el río Jordán y muriese en la Cruz en nuestro lugar.

¿Quién sabía esto? Solo Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y hoy en día, solo lo saben los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu.

«Dándonos a conocer el misterio de su voluntad» (Efesios 1, 9)

Cuando los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu dan testimonio de su salvación, siempre hablan del bautismo de Jesús en el río Jordán. El que nuestro Señor cargase con todos nuestros pecados en el río Jordán es el misterio de Su bautismo. La mayoría de la gente no se da cuenta de que Jesús cargó con sus pecados a través de Su bautismo aunque lo lean en la Biblia, y aunque se les explique. A pesar de que está escrito en las Escrituras originales y que es la Verdad de la salvación más fácil, muchas personas no lo entienden.

Jesús mismo dijo: *«Permíteme hacer ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia» (Mateo 3, 15)*. Para que nuestro Señor borrase todos los pecados del mundo, tuvo que venir y aceptar todos los pecados de los seres humanos al ser bautizado. Este bautismo era la sabiduría de Dios y Su prudencia que nos salvó. Era Su gran misterio, que ni siquiera el Diablo conocía. Solo Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo lo sabían. Como Dios Padre planeó nuestra salvación y la cumplió a través de Su Hijo, y como el Espíritu Santo nos dio a conocer la Palabra de Verdad, pudimos entender la voluntad de Dios completamente y recibir nuestra verdadera salvación. En otras palabras, como Dios nos ha dado Su sabiduría y prudencia, hemos encontrado el Evangelio de Verdad. Por eso

hemos recibido la remisión de los pecados al entender y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Cuando leemos la Palabra de Dios o la escuchamos, el Espíritu Santo nos enseña su significado y nos da conocimiento, y gracias a este conocimiento hemos recibido la remisión de los pecados, tal y como está escrito: *«Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en si mismo, de reunir todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra» (Efesios 1, 9-10).* Nuestra salvación, en otras palabras, está en la providencia de Dios.

La gente de este mundo no ve la necesidad de creer en Jesucristo cuando está feliz y no tiene problemas. Por eso no pueden convertirse en hijos de Dios. Por eso Dios permite que sufran y estén tristes en este mundo. Dicho de otra manera, está en la providencia de salvación de Dios que suframos para que podamos recibir la remisión de los pecados al creer en Su Hijo. Dios permitió que hubiese sufrimiento y tristeza en el mundo para que: «*De reunir todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra» (Efesios 1, 10).*

En realidad no hay ni un solo día de paz en este mundo. Pasamos por todo tipo de problemas y sufrimientos mientras vivimos en este mundo, pero Dios ha permitido que esto nos ocurra para que busquemos a Dios, confiemos en Él y recibamos la remisión de los pecados al creer en Él. Todos nosotros debemos darnos cuenta de que los problemas en este mundo y las tragedias que nos ocurren tienen lugar porque Dios quiere hacernos hijos Suyos en Su providencia. A menudo culpamos a Dios por nuestros problemas y nos quejamos de ellos mientras nos preguntamos: «¿Por qué me pasan estas

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

cosas? ¿Por qué tengo tantos problemas? ¿Por qué tengo que sufrir tanto?». En vez de culpar a Dios de esta manera, debemos darnos cuenta de que la providencia de Dios es salvarnos de todos esos problemas.

Debemos unir nuestros corazones con la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos ha dado

Pasemos a Efesios 1, 11-14: *«En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria».*

Está escrito aquí que estábamos *«predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad»*, Esto significa que Dios lo creó todo según Sus deseos. Al creer en Dios según Su voluntad, según el objetivo de Su plan, y según Su predeterminación, estamos salvados en Jesucristo y somos hijos de Dios. Todo se cumple según el designio de la voluntad de Dios y Su plan predeterminado. Es absolutamente importante que entendamos esto.

Muchos cristianos confusos que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu dicen: «Todos creemos en Jesucristo como nuestro Salvador, ¿por qué es absolutamente necesario creer en Su bautismo? ¿Es esa la única Verdad de salvación y

la única manera de alcanzar la salvación? ¿Acaso no se salva todo el mundo al creer en Jesús como el Salvador?». Cuando predicamos el Evangelio del agua y el Espíritu a esta gente y les explicamos que pueden recibir la remisión de los pecados y convertirse en hijos de Dios solo si creen en este Evangelio, en vez de creer solamente según la Palabra, muchos de ellos nos cuestionan.

Aunque cuestionen lo que Dios ha hecho por nosotros, esto no cambia el hecho de que Dios lo planeó y lo cumplió todo según Su deseo. Dios quiso que recibiésemos la remisión de nuestros pecados y nos convirtiésemos en hijos Suyos en Cristo. Por eso envió a Jesucristo al mundo. Era el plan de Dios y Su voluntad para Su Hijo que aceptase todos los pecados del mundo al ser bautizado en el río Jordán, para que todos recibiésemos la remisión de los pecados por fe en esta providencia de Dios según Su plan predeterminado de salvación.

La Biblia dice que Dios nos escogió en Él antes de la fundación del mundo (Efesios 1, 4) y esta es la predeterminación de Dios. En otras palabras, Dios había predeterminado antes de la fundación del mundo que nos salvaría a la raza humana al enviar a Su Hijo a este mundo. Sabiendo bien que los seres humanos caerían en la tentación del Diablo y pecarían, Dios había planeado su salvación incluso antes de crear este mundo. Dios predestinó que enviaría a Jesús a este mundo y le haría aceptar todos los pecados del mundo al ser bautizado en el Río Jordán. Dios había predeterminado esto con antelación. Al haber planeado nuestra salvación según Su voluntad y deseo, la ha cumplido perfectamente para nosotros. Queridos hermanos, esta no es una historia humana.

¿Cuándo se refuerzan los corazones de los santos? Cuando

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

nos aferramos a la Palabra de Dios y confiamos en esta Palabra nuestros corazones se refuerzan. Entonces pueden superar la tentación. En los tiempos difíciles, ¿encontramos fuerzas en las palabras de otro ser humano? No, por supuesto que no. Solo la Palabra de Dios refuerza nuestras almas, nuestros corazones e incluso nuestros cuerpos.

«En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad» (Efesios 1, 11)

Toda la obra de salvación se ha cumplido según el plan de Dios en Jesucristo. Conforme al propósito del que hace todas las cosas (Efesios 1, 11), es decir según la voluntad de Dios, Jesucristo fue bautizado en el río Jordán para cargar con todos nuestros pecados. Asimismo cumplió toda la condena de estos pecados al derramar Su sangre en la Cruz. Como esta es la manera en que Jesucristo nos ha salvado, nos hemos convertido en hijos de Dios al creer en Jesucristo según esta manera de salvación, y esto es lo que significa la salvación real. Todos nuestros pecados fueron pasados a Jesús a través de Su bautismo, y Cristo pagó toda la condena de nuestros pecados en la Cruz. Por tanto, hemos recibido la remisión de los pecados al creer en este Evangelio del agua y el Espíritu. Nuestra salvación fue predestinada por Dios.

Sin embargo, muchos cristianos en este mundo nos dicen: «Estáis siendo intransigentes. Hay muchas personas que han nacido de nuevo sin creer como vosotros». Pero en realidad nadie está sin pecados si no cree en el Evangelio del agua y el Espíritu. Aunque hay muchas personas que dicen que no tienen

pecados, esta afirmación falsa no significa que sus corazones estén sin pecados de verdad. Dios dijo que mira el centro de los corazones de la gente. El Señor dijo que, aunque alguien diga creer en Dios, si su corazón no tiene la prueba de la verdadera fe aceptable para Dios, entonces los pecados de sus corazones siguen intactos. De hecho no es más que una decepción que una persona diga no tener pecados aunque sepa que su corazón sigue teniéndolos; y como el corazón de esta persona sigue teniendo pecados, esa persona sigue siendo pecadora.

Aunque alguien lo sepa todo sobre la Palabra de Dios en su cabeza, aunque conozca bien ambos Testamentos, y aunque sea respetado como un predicador de renombre, si esta persona tiene pecados en su corazón, es un pecador. Estas personas pueden pensar que no tienen pecados, pero si sus corazones tienen pecados, son pecadores. Por el contrario, nosotros no tenemos ningún pecado. Por supuesto, esto no significa que no tengamos malos pensamientos, sino que, aunque tengamos deseos y pensamientos malvados, nuestros corazones no tienen pecados. La gente como nosotros, cuyos corazones están sin pecados, ha recibido la remisión de los pecados verdadera.

¿Y qué hay de ustedes? ¿Están completamente libres de pecados? ¿De verdad han recibido la remisión de los pecados para limpiar sus corazones? Todos han contestado que sí, pero ¿qué hizo posible que recibiesen la remisión de los pecados? Han recibido la remisión de los pecados al creer en la obra de salvación que Jesucristo ha hecho por ustedes para poder borrar todos sus pecados según la voluntad de Dios y Su plan. Esta remisión de los pecados no se recibió simplemente por creer en Jesús de cualquier manera.

Está escrito en Efesios 1, 11: *«En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad».*

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

En Dios hemos alcanzado nuestra salvación. En Dios hemos obtenido nuestra fe, y en Dios hemos recibido la remisión de los pecados. Está absolutamente fuera de nuestro alcance recibir la remisión de los pecados por nuestra cuenta. Sin embargo, multitud de cristianos en este mundo piensan y creen que la remisión de los pecados se recibe creyendo en las enseñanzas de sus denominaciones. La Iglesia Presbiteriana dice que todo el mundo debe creer según sus doctrinas; la Iglesia Metodista dice que todo el mundo debe seguir las doctrinas metodistas; la Iglesia Baptista dice lo mismo; y la Iglesia del Evangelio completo dice lo mismo.

Pero ¿aprueba Dios este tipo de fe? ¿Dónde se menciona en la Biblia la Iglesia Presbiteriana, la Metodista, la Baptista o la del Evangelio completo? Es inútil dividir el cristianismo en diferentes denominaciones y sectas por sus distintas posiciones doctrinales. De hecho esta fe es contraria a la voluntad del Señor, quien quiere darnos la remisión de los pecados a todos. Solo Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son los redentores de nuestros pecados. Solo los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, planeado y cumplido por estas tres Personas de Dios, puede ser salvado.

¿Quién está ocupado con las disputas entre denominaciones? El Apóstol Pablo nos dijo que no nos involucrásemos en disputas entre secta y que no discutiésemos entre nosotros (1 Corintios 3, 3-5). Pero los cristianos del mundo, que creen a su manera, discuten sobre problemas entre sectas y denominaciones. Desde la Iglesia Presbiteriana hasta la Metodista y la Baptista, todas dicen que son las iglesias ortodoxas. Pero en realidad es Jesucristo quien es supremo y genuino. Si Dios es supremo, ¿cómo pueden los seres humanos discutir sobre quién tiene preeminencia? A los ojos de Dios es completamente insolente que los seres humanos se comparen

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

para ver quién es mejor. Pero, a pesar de esto, siguen formando grupos y se levantan contra Dios sin cesar. El Señor dijo sobre esta gente: *«El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos» (Salmo 2, 4).*

Mis queridos hermanos, al creer en la obra de salvación que Cristo ha cumplido según el designio de Su voluntad, hemos recibido la remisión de los pecados. La Biblia dice claramente en Mateo 3, 15 que todos los pecados del mundo fueron pasados a Jesucristo cuando fue bautizado por Juan el Bautista, y que Jesús cargó con todos los pecados de esta manera. Pero muchas personas siguen estando ciegas a la Verdad y no entienden la Biblia aunque la lean con sus propios ojos.

«En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa» (Efesios 1, 13)

Este pasaje significa que hemos alcanzado nuestra salvación al escuchar y creer en el verdadero Evangelio del agua y el Espíritu. Como dice Romanos 10, 17: *«Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios»,* al escuchar la Verdad hemos recibido la remisión de los pecados. Por muy orgullosos que seamos, nadie puede creer en Jesús por su cuenta, ni mucho menos recibir la remisión de los pecados. Podemos decir, si cabe, que una persona puede alcanzar su propia salvación al 99%, pero esto no es suficiente, porque sin ese 1% no es salvación verdadera.

Yo estuve atrapado en el sectarismo y el legalismo como tanto otros muchos cristianos hoy en día. Antes de nacer de

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

nuevo no tenía la Verdad en mi corazón, aunque tenía mucho conocimiento bíblico. Aún así nunca perdí ningún debate con otros cristianos. No perdí ni una sola discusión sobre temas bíblicos con nadie.

Pero lo importante era que todavía tenía pecados en mi corazón. Aunque siempre ganaba todos los debates, había una cosa clara, y era que tenía una conciencia pecadora. Aunque pensaba que había recibido la remisión de mis pecados, en cuanto cometía otro pecado, volvía a ser un pecador.

Esta es la diferencia obvia que separa a los redimidos de los no redimidos. Los que no han recibido la remisión de los pecados, aunque sientan que no tienen pecados ahora mismo, se convierten en pecadores de nuevo cuando cometen un solo pecado. Por el contrario, los que han recibido la remisión de los pecados siguen sin pecados aunque pequen. Esta es la diferencia entre una persona que ha recibido la remisión de los pecados y una que no. Esta es la diferencia clara entre los que han nacido de nuevo por la Palabra de Dios y los que no.

El Apóstol Pablo dijo: «En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria» (Efesios 1, 13-14)

Este pasaje significa que es gracias al Evangelio del agua y el Espíritu que nos hemos convertido en Sus hijos y en herederos de todo el Reino de los Cielos. En otras palabras, la Biblia está diciendo que hemos alcanzado nuestra salvación por

fe gracias al amor de Dios y a la obra de nuestro Señor Jesucristo, porque ha borrado todos nuestros pecados y nos ha redimido por completo al sacrificarse por nosotros. Así que alabamos la gloria de Dios. Le alabamos por revestirnos de Su gloria, por convertirnos en Su pueblo y hacernos justos. Quien esté en Cristo ahora no tiene ningún pecado. Gracias a Jesucristo hemos recibido la completa remisión de los pecados.

A través de la sangre de Jesucristo hemos obtenido nuestra redención, es decir, la remisión de nuestros pecados. Así pudo derramar Su sangre en la Cruz precisamente porque cargó con todos nuestros pecados al ser bautizado en el río Jordán. La sangre de Cristo derramada en la Cruz, en la que tanta gente cree como su completa salvación, fue en realidad el resultado de Su bautismo. Como Jesús fue bautizado, pudo derramar Su sangre en la Cruz. Todos nosotros debemos creer en esta Verdad, que el Señor derramó Su sangre en la Cruz porque había cargado con todos nuestros pecados en el río Jordán.

Está escrito en Gálatas 3, 13: *«Maldito todo el que es colgado de un madero».* Jesucristo no hizo nada para merecer ser maldito. ¿Por qué fue colgado y maldito en la Cruz? Porque cargaba con todos nuestros pecados desde Su bautismo en el río Jordán, y por eso tuvo que recibir todas nuestras maldiciones. Así, Jesucristo fue maldito porque había cargado con todos nuestros pecados a través de Su bautismo para salvarnos.

Algunas personas nos preguntan: «¿Es el bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista absolutamente indispensable para nuestra salvación?». A esta pregunta debemos contestar que es absolutamente indispensable. ¿Por qué? Porque el Evangelio del agua y el Espíritu es la Verdad de la salvación establecida por Dios mismo, y por tanto, en cuanto se refiere a

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

nuestra salvación, no debemos dejar fuera el bautismo de Jesús ni Su sangre derramada en la Cruz.

Sin embargo muchos cristianos dicen que han recibido la remisión de los pecados al creer en la sangre derramada en la Cruz solamente, aunque no crean en el Evangelio del agua y el Espíritu como nosotros. Pero esta gente se está engañando a sí misma porque cuando cometen un pecado en sus vidas, vuelven a ser pecadores. Estos cristianos pecadores dicen que conocen bien la doctrina de la salvación y que no hay nada que no sepan sobre en la teoría. Sin embargo solo son justos en sus mentes, mientras que en sus corazones siguen siendo pecadores.

¿Es esto lo que esperan de alguien que ha recibido la remisión de los pecados? No, por supuesto que no. La Biblia dice que en el último día todas las almas confesarán todo ante Dios. Quien tenga pecados en su conciencia se verá obligado a confesar a Dios que es un pecador. Por el contrario, quien esté sin pecado en su conciencia dirá a Dios que está sin pecado. Solo alguien que haya pasado sus pecados a Jesucristo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, alguien que sepa que Jesucristo cargó con sus pecados, y alguien que crea en esta Verdad de salvación de todo corazón, podrá decirle a Dios con una conciencia limpia que no tiene pecados.

Está escrito en 1 Pedro 3, 21: *«El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo».* Somos justos a los ojos de Dios y podemos ir ante Su presencia con confianza y con una conciencia limpia porque Jesucristo cargó con nuestros pecados cuando fue bautizado, y fue condenado por todos esos pecados en la Cruz en nuestro lugar. Como creemos en esta obra justa de salvación que Dios ha hecho por nosotros, podemos estar en Su presencia. Aunque

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

nuestra carne sea débil, nuestra conciencia puede acercarse a Dios sin temor porque creemos en la Palabra de Verdad.

¿Puede alguien ser redimido de sus pecados aunque deje de lado el bautismo de Jesús? Por supuesto que no. Nadie puede recibir la remisión de los pecados si deja fuera el bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista. Jesucristo ha dejado claro que, si no creen en que les ha salvado a través del Evangelio del agua y el Espíritu tal y como es, no podrán recibir la remisión de los pecados y por tanto serán arrojados al infierno. Aunque crean en Jesucristo, si dejan de lado el bautismo que recibieron de Juan el Bautista, están pecando y por tanto serán malditos, tal y como dijo el Señor en Mateo 7, 21-23: *«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad».*

¿Por qué les diría esto el Señor a los cristianos devotos? Porque creen en Jesús según sus propias ideas en vez de creer en lo que el Señor ha hecho por ellos tal y como está escrito. Como estos cristianos pecadores creen en Jesús según sus propios pensamientos en vez de negarlos, al final serán abandonados por Dios. Si creen en Jesús según la Palabra de Dios, su fe será aprobada, pero como su fe no está de acuerdo con la Palabra, serán abandonados por el Señor.

En el pasaje de las Escrituras de hoy, el Apóstol Pablo estaba dando testimonio a los santos en la Iglesia de Éfeso de lo grande y abundante que era la gracia que había recibido de Jesucristo. Como Pablo, los santos de hoy en día también hemos recibido la remisión de los pecados a través del

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Evangelio del agua y el Espíritu gracias a la gracia de salvación abundante de Jesucristo.

Mis queridos santos, estamos sin pecado al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el bautismo del Señor y Su Cruz, sin dejar ninguno de los dos fuera de la Palabra de Dios. Esta es una bendición tan enorme que ni siquiera las palabras pueden expresar lo agradecidos que estamos.

Asimismo, el Espíritu Santo nos ha dado paz en nuestros corazones. Y mientras vivamos, mantendrá esta paz para siempre. El que haya paz en nuestros corazones se debe a que el Espíritu Santo está en nuestros corazones, y a que Dios nos ha dado esta paz. El Señor nos ha salvado, nos ha dado la vida eterna, nos ha hecho hijos Suyos, nos ha dado gracia y paz. Nuestro Señor nos ha dado la paz del Cielo que este mundo no puede darnos. La gracia eterna que el Señor nos ha dad no es otra que la del Reino de los Cielos, y le doy gracias a nuestro Señor por darnos este maravilloso y bendito Reino. ✉

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Sermón

6

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

¿Fuimos creados para la obra justa del Señor?

< Efesios 2, 1-10 >

«Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas».

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

¿Qué tipo de criaturas éramos a los ojos de Dios?

Pablo les dijo a los efesios en el pasaje de las Escrituras de hoy que estaban muertos en sus pecados (efesios 2, 1), Y todos nosotros estábamos en la misma condición antes de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Pero nuestro Señor nos ha salvado para siempre a través de Su obra del Evangelio del agua y el Espíritu. Nos ha librado del príncipe del poder del aire, Y nos ha bendecido para vencer a Satanás al darnos el Evangelio del agua y el Espíritu y hacernos creer en él.

Antes de creer en este verdadero Evangelio no podíamos luchar contra las fuerzas de los espíritus malvados. Sin embargo, a través del bautismo que Jesucristo recibió de Juan el Bautista, nuestro Señor cargó con todos los pecados heredados de nuestros antepasados y los borró. Por tanto, todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu hemos sido librados del poder de Satanás. Gracias a la gracia infinita de Dios, hemos recibido la remisión de los pecados para siempre y hemos conseguido la vida eterna a través del Evangelio del agua y el Espíritu.

Hay una razón por la que nuestro Dios nos ha salvado de todos los pecados, y esa razón es dejarnos vivir una vida gloriosa con nuestro Dios. En otras palabras, al enviarnos a Jesucristo, Su Hijo, a este mundo, Dios Padre quiso bendecidnos a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu para vivir con Él en Su Reino. Dios Padre ha cumplido esta voluntad a través de la obra del Evangelio del agua y el Espíritu llevada a cabo por Su Hijo Jesucristo. La manera de conseguir esta meta era enviar a Jesús al mundo, hacerle cargar con todos nuestros pecados para siempre al ser bautizado por Juan el Bautista y al cumplir la condena de nuestros pecados al ser crucificado. El deseo de nuestro Dios era sentarnos en el

Reino de los Cielos según este plan de salvación diseñado para nosotros. Dios Padre quiso cumplir este gran plan de salvación en Jesucristo, Su Hijo.

De hecho el amor de Dios y Sus bendiciones pueden recibirse solo a través de la fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Era el deseo de Dios, nuestro Padre, cumplir Su plan a través de Su justicia en Su Hijo Jesucristo. Al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, pudimos recibir la remisión de los pecados en nuestras vidas. En resumen, Dios nos ha bendecido a todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu para que entremos en el Reino de los Cielos. Nuestro Dios de la Trinidad no solo ha borrado todos nuestros pecados, sino que nos ha bendecido para que nos sentemos en Su Reino. Dad que Dios nos ha bendecido así para reinar en el Reino de los Cielos y vivir en toda esta gloria, ¿cómo no vamos a creer en Él?

¿Por qué nos ha glorificado Dios a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu de esta manera? Porque quiere que compartamos la gloria del Cielo. Por Su amor y Su misericordia Dios nos ha dado Sus bendiciones a todos nosotros. Así que debemos creer que nuestro Dios no solo nos ha redimido a través de Su Hijo Jesucristo, sino que también nos sentará en el Reino de los Cielos. Por tanto, todos los que creemos en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu debemos recordar que Dios nos dará Su Reino sin falta.

Debemos recordar que hemos recibido las bendiciones gloriosas de Dios

¿Qué significado tendría el ser librados de nuestros pecados si no pudiésemos entrar y vivir en el Reino de Dios?

Todo sería en vano si no tuviésemos fe en que todos iremos al Reino de los Cielos y viviremos con Jesucristo. Sin embargo, no solo hemos recibido la remisión de los pecados en este mundo, sino que también hemos sido bendecidos a sentarnos en el Reino de los Cielos junto con Jesucristo. Todos nosotros ahora creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu y nos sentaremos en el Reino de los Cielos con Jesucristo. Por eso Dios dice que los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu tenemos honor y nos llama Sus santos. En otras palabras, Dios les dice a todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu: «Sois ciudadanos del Cielo. No tenéis ningún pecado. Sois justos».

¿Es cierto que Dios nos ha hecho a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu sentarnos con Él en Su Reino glorioso?

Sí, es cierto que, aunque una vez estábamos muertos en nuestros pecados, Dios nos ha hecho creer en el Evangelio del agua y el Espíritu para que nos sentemos en el Reino de los Cielos. ¿No es esta gracia de Dios maravillosa? ¿No es tremenda esta bendición que Dios nos ha dado? Por nuestro amor infinito y gracia Dios nos ha dado estas bendiciones maravillosas.

Por tanto no debemos olvidar que la gracia de Dios nos está haciendo hijos Suyos y nos está bendiciendo para que vivamos con Él en el Reino de los Cielos. Por tanto todos debemos vivir el resto de nuestras vidas confiando en la justicia de Dios. Mientras servimos al Evangelio del agua y el Espíritu en nuestras vidas, la obra de Dios se completará pronto. No podemos evitar dar gracias a Dios porque la gracia de salvación

que hemos recibido es enorme.

¿De verdad aprecian la magnitud de la gracia que han recibido de Dios? Del mismo modo en que todos deberían saber de dónde vinieron y adónde van, también deben saber que hemos recibido la perfecta remisión de los pecados para vivir en la gracia de Dios creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu. Sin embargo, a pesar de esto, hay algunos entre nosotros que no se dan cuenta de la bendición que han recibido de Dios en sus vidas, y esto es absurdo. Mientras vivimos en este mundo oscuro, todos debemos saber lo benditos que somos. Debemos darnos cuenta de que hemos recibido las bendiciones espirituales de Dios en nuestras vidas. Cuando estábamos muertos en nuestros pecados, nuestro Señor fue bautizado y derramó Su sangre para salvarnos. Dios nos ha hecho Sus hijos santos a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Ahora sabemos quién somos. Todos nosotros nos hemos convertido en hijos de Dios a través de nuestra fe en Su justicia. Por tanto estaremos sentados en el Reino de los Cielos y viviremos para siempre con Jesucristo. Así que debemos darnos cuenta de que hemos recibido la gloria del Cielo.

Aunque Dios nos ha salvado a todos, no pide nada de nadie, solo que sirvamos al Evangelio del agua y el Espíritu. Todo lo que quiere de nosotros es que vivamos confiando en Su gloria. Por tanto debemos apreciar de corazón la gracia de la salvación que Dios nos ha dado y debemos vivir por nuestra fe en Su justicia. Es absolutamente indispensable que vivamos por nuestra fe en la justicia de Dios hasta el día en que el Evangelio del agua y el Espíritu se haya predicado por todo el mundo.

Nuestro Salvador Jesucristo volverá al mundo para llevarnos. Al convertirse en nuestro Salvador al morir por nuestros pecados en nuestro lugar y levantarse de entre los

muertos, nuestro Señor volverá en la hora de Dios para llevarnos, y entonces nos sentaremos en el Reino de los Cielos y disfrutaremos de toda su gloria con Jesucristo. ¿Hay alguna criatura de Dios que haya recibido más bendiciones de Dios que los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu? No, no hay ninguna, porque todo el Reino de los Cielos planeado y completado por Dios es para nosotros.

¿Para quién existen los ángeles de Dios? Para los justos que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. Estos ángeles existen para los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu. De hecho, todo lo que hay en el universo, desde las flores hasta las estrellas del cielo, existe para los justos de Dios. Todas las criaturas existen para los justos. Así que debemos darnos cuenta en nuestras vidas lo grande que es la providencia de Dios en darnos todas estas maravillosas bendiciones.

Por tanto, si vivimos nuestras vidas dándonos cuenta de nuestro estado glorioso, podremos vivir vidas más dinámicas. Como justos, nuestras vidas están dedicadas a la obra justa de Dios. Nuestras vidas son valiosas y gloriosas. Así que, cuando consideramos la gracia que Dios nos ha dado, nuestro trabajo no es demasiado duro. Solo es cuestión de tiempo servir por fe al Evangelio del agua y el Espíritu que nuestro Señor nos ha dado. Como Dios nos ha dado esta gloria maravillosa, no podemos dejar de predicar Su justicia cuando tenemos problemas. Cuando comparamos nuestra labor con la gracia de salvación que Dios nos ha dado, lo que estamos haciendo por Él no parece nada. Por eso el Apóstol Pablo declara: *«Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Romanos 8, 18).* Estamos muy contentos por creer en la justicia de Dios.

Mis queridos hermanos, si vivimos en este mundo

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

practicando la maldad en nuestros pensamientos y acciones, nuestros corazones no estarán contentos. Por el contrario, si vivimos sirviendo a la justicia de Dios, nuestros corazones se regocijarán. De hecho, debemos dar gracias porque podemos predicar la justicia de Dios en nuestras vidas. Cuando practicamos la justicia ante Dios, nos sentimos contentos y satisfechos. Nuestros corazones se sienten bien porque pueden hacer buenas obras ante Dios, y además tenemos paz porque seguimos la justicia de nuestro Dios en nuestras vidas.

Nadie en este mundo, incluso aunque lo posea todo, puede estar más feliz que los que sirven a la justicia de Dios. Aunque alguien lo tenga todo en el mundo, si no cree en la justicia de Dios, morirá al final. No pueden evitar cometer pecados innumerables ante Dios. Todo el mundo está destinado a vivir en contra de la voluntad de Dios si no vive confiando en Su justicia. Por eso solo nosotros, los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, podemos hacer la obra de Dios por Su gracia. Así que, aunque somos débiles en nuestra carne y tenemos demasiados fallos, debemos seguir haciendo la obra de Dios por fe para complacerle. Entonces estamos obligados a darle gracias a Dios y a Sus siervos, porque nuestras vidas han sido renovadas y glorificadas por haber creído en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Estoy seguro de que saben cómo era su vida cuando no conocían el Evangelio del agua y el Espíritu. Piensen por un momento. ¿Qué tipo de vida vivían antes de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu? Por supuesto que no estoy sugiriendo que no parasen de cometer sucios y viles pecados en el pasado, pero estoy seguro de que hicieron cosas malas que no tenían nada que ver con la obra de Dios.

De hecho, todos nosotros estábamos en contra de la justicia de Dios, sin saberlo, antes de entender la justicia de

Jesucristo. Pero ahora que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu de corazón podemos practicar lo que es bueno y virtuoso. Todos nos hemos revestido de la gracia de salvación para predicar estas bendiciones espirituales del Cielo. Aunque ningún pecador puede hacer nada bueno a los ojos de Dios, Él nos ha dado la habilidad de hacer la justicia de verdad en nuestras vidas. Esto nos hace felices porque es una tremenda bendición el que podamos predicar la justicia de Dios en nuestras vidas al confiar en el Evangelio del agua y el Espíritu.

¿Qué ocurriría si no hiciésemos la obra de Dios a pesar de esto? Si no hacemos la obra de Dios porque es demasiado difícil para nuestra carne, ¿qué les ocurriría a las personas que no conocen el camino de la salvación? Todas estas personas se perderían para siempre. Pero nuestro Dios nos ha dado toda la habilidad para llevar a cabo Su obra justa en nuestras vidas. De hecho no podemos evitar hacer la obra de Dios en nuestras vidas porque hemos sido transformados en personas que pueden practicar la justicia en cualquier momento de sus vidas. Dios es quien nos permite vivir vidas benditas, y por eso estamos obrando diligentemente y con gran gratitud.

En el pasado no hacía otra cosa que pecar, pero ahora sé que es justo vivir predicando el Evangelio del agua y el Espíritu, y por eso he dedicado toda mi vida a esta labor. Ahora sé que servir al Evangelio del agua y el Espíritu es lo que más satisfacción me da. Incluso en este momento estoy predicando esta Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu a todo el mundo, y esta obra está trayendo la remisión de los pecados y la vida eterna a todos los que aceptan la Verdad del Evangelio. Creemos de todo corazón que no hay nada que nos dé más gozo en este mundo que la obra justa que Dios nos ha confiado en nuestras vidas. No tenemos ninguna duda de que no hay vida más feliz que la nuestra. Así que nuestros corazones no

están contentos si no hacemos la obra de Dios por un solo día, y estamos obligados a hacerla contentos. Espero y oro por que siempre queramos hacer la obra justa y estemos dispuestos a hacer cualquier cosa por la justicia de Dios en nuestras vidas. Deseamos predicar el Evangelio del agua y el Espíritu no solo a nuestros compatriotas, sino también a la gente de todo el mundo, porque este es nuestro gozo como justos.

Los que no han aceptado la justicia de Dios en sus corazones y por tanto no han recibido la remisión de sus pecados, pueden darse cuenta cuánto desean hacer el mal en sus vidas. Hay muchas personas en este mundo que quiere vivir el tipo de vida que nadie querría vivir. Cuando comparamos nuestras vidas con las de estas personas, podemos ver lo felices que somos porque no queremos hacer daño a los demás, sino que nos sacrificamos para salvar sus almas sirviendo a la justicia de Dios en el Evangelio del agua y el Espíritu. Todo esto es posible gracias a la gracia abundante de Dios que no tiene límite. Como todos creemos en esta gracia de Dios, estamos viviendo nuestras vidas con gratitud. Para permitirnos vivir esta vida bendita y justa, Dios nos ha permitido nacer de nuevo en Jesucristo a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Al confiar en esta gracia de Dios, todos deberíamos darle gracias por Su gracia en todo momento de nuestras vidas.

Cuando gastamos nuestras posesiones materiales en este mundo, deben gastarse predicando el Evangelio del agua y el Espíritu. Hagamos lo que hagamos, en otras palabras, debemos hacerlo para la predicación del Evangelio. Como estábamos destinados a ser condenados por nuestros pecados, ¡qué maravilloso es que podamos participar en la obra justa de Dios en nuestras vidas! Por el contrario, hay muchas personas en este mundo que solo viven por su carne y por eso son condenadas por sus pecados. Y las vidas de estas personas

están llenas de maldad. Por tanto, para evitar acabar como estas personas, la gracia de Dios y el liderazgo de la Iglesia son absolutamente indispensables para nosotros. El liderazgo de la Iglesia de Dios es absolutamente imperativo, no solo para nuestras almas, sino también para hacer la obra de Dios en este mundo. De hecho, si nos alejamos de la Iglesia de Dios, nuestras almas perecerán para siempre. Si nuestras almas perecen, también pereceremos físicamente.

Todos los que estamos reunidos aquí, tanto los jóvenes como los mayores, mujeres y hombres, seglares y ministros, debemos darnos cuenta del gozo que tenemos porque Dios nos ha permitido hacer Su obra. Sin importar la posición desde la que servimos al Señor, no debemos olvidar nuestra gratitud, darnos cuenta de lo que es la verdadera felicidad, saber cómo darle gracias a Dios correctamente, y vivir por fe de esta manera. De hecho, estamos tan contentos y llenos de gozo porque hemos sido redimidos de nuestros pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, y porque hemos dedicado el resto de nuestras vidas a predicar este Evangelio y hacer la obra justa.

¿Hay alguien en este mundo cuyo corazón esté en paz como nuestros corazones? Por supuesto que no. Si sus corazones están apesadumbrados, entonces no pueden hacer la obra de salvar más almas ante Dios diligentemente. A parte de esto no tenemos ninguna otra preocupación en el mundo. ¿Hay alguien que sea más feliz que nosotros? No hay nadie en este planeta que sea más feliz que los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu. ¿Se les ocurre alguien? Piensen en sus amigos del mundo para ver si encuentran a alguien que sea más feliz que ustedes. Estoy seguro de que no encontrarán a nadie. De hecho, no hay nadie en este mundo que sea más feliz que los que estamos aquí reunidos, porque todos hemos nacido de

nuevo del agua y el Espíritu y somos gente feliz.

Estamos agradecidos a Dios desde el fondo de nuestro corazón. Todos estamos contentos por el hecho de que podemos vivir felizmente hasta el día en que el Señor vuelva a nosotros. Todos hemos sido bendecidos para vivir por el bien de las demás almas.

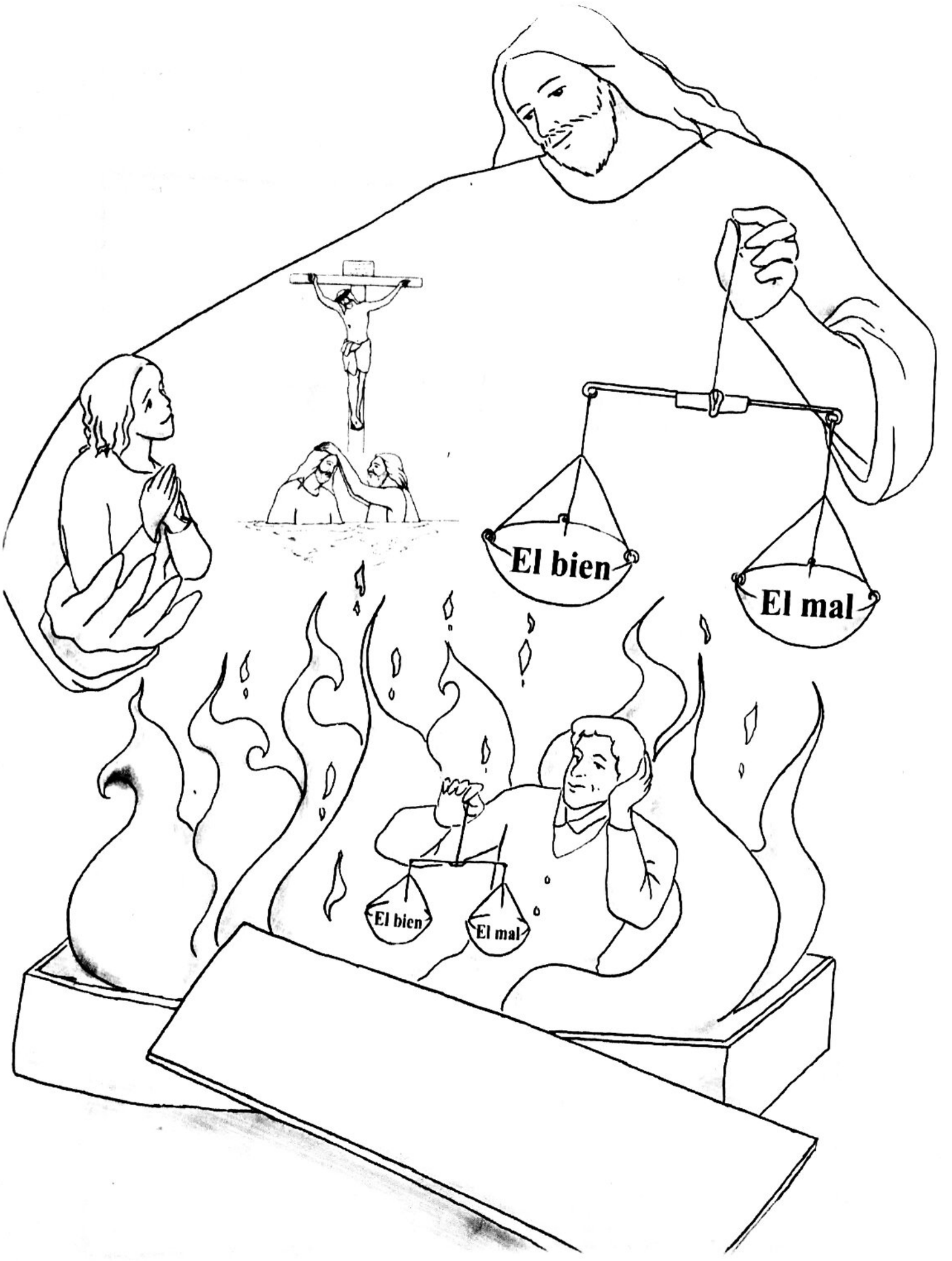
En cuanto a mí, deseo de todo corazón que todos nuestros santos hagan la obra justa juntos, partan el pan juntos, se ayuden los unos a los otros en las dificultades, y vivan así hasta que todos vayamos al Señor y le veamos cara a cara. ¿Es esto lo que quieren? Esto es lo que desea mi corazón. Así que le pido a Dios que haga este sueño realidad, que nos proteja a todos y nos permita vivir una vida bendita hasta que vayamos ante Su presencia. ✉

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

SERMÓN

7



Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Debemos reconocer la autoridad y la gracia de Dios en nuestra vida de fe

< Efesios 2, 1-22 >

«Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha

con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu».

El capítulo 2 de Génesis nos demuestra que Dios le dio un descanso real al hombre. Asimismo le dio el Jardín del Edén. Dios quiso estar con el hombre y morar con él.

Debemos prestar especial atención a que en el centro del Jardín del Edén estaba el árbol de la vida junto con el árbol del conocimiento del bien y del mal. Esto significa que debían comer del árbol de la vida confiando en la Palabra de Dios,

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

quien les dijo que no comiesen del árbol del conocimiento del bien y del mal, y esto debía recordarles la realidad espiritual de que no debían retar a Dios. Él dijo una vez: *«Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Génesis 2, 17).* Por este motivo podemos admitir que el árbol del conocimiento del bien y del mal fue situado allí por Dios para toda la raza humana. Desde la perspectiva humana no tenía mucho sentido, pero a los ojos de Dios el árbol tenía un gran significado. Era un árbol esencial en el plan maestro de Dios para revelar Su justicia. Sin embargo, a los ojos del hombre, podemos preguntarnos lo siguiente: «¿Por qué creó Dios el árbol del conocimiento del bien y del mal? Creo que habría sido mejor que no lo hubiese creado». Lo creó porque Dios quería que reconociésemos Su autoridad.

Efesios 2, 1 dice: *«Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo»* y *«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe».* En la Palabra de Dios debemos entender la dispensación profunda de Dios. Por tanto está escrito: *«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios» (Efesios 2, 8).*

Efesios 2, 9-10 dice: *«No por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas».* También está escrito: *«Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los*

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Efesios 2, 14-19). Según este pasaje de las Escrituras, a través de la fe en la Palabra de Dios podemos recibir la remisión de los pecados y convertirnos en hijos de Dios.

Por fe en la Palabra de Dios hemos sido salvados de los pecados del mundo

Nos hemos convertido en hijos de Dios, no al comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, sino al tener fe en el Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos dio. Por tanto hemos obtenido una vida nueva al creer en la Palabra de Dios justa y al ser librados de todos nuestros pecados. No importa lo que diga la gente, porque nuestra fe está puesta en el Evangelio del agua y el Espíritu y hemos sido salvados de todos nuestros pecados gracias a la Palabra de Dios que vive en nosotros. En otras palabras, lo que reside en nosotros es el Espíritu Santo. Él da testimonio de lo siguiente: «Habéis sido salvados de los pecados del mundo a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Ahora sois santos de Dios». El Espíritu Santo, el Espíritu del Hijo de Dios, está en nuestros corazones y nos ha permitido llamar a Dios Padre «Abba Padre». Esto se debe a que nos ha librado de los pecados del mundo. El pueblo de Dios, que ha sido librado del poder de la oscuridad, puede tener una vida nueva ahora.

Antes de conocer y creer en la justicia de Jesucristo, éramos desconocidos para Cristo y estábamos sujetos a la condena por nuestros pecados. Solíamos ser gentiles en el

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Reino de Dios. Originalmente nuestro cuerpo físico estaba fuera de Jesucristo y no éramos descendientes de Abraham genealógicamente. Estábamos fuera de la alianza de Dios y de Su gracia. Sin embargo, Dios nos libro con la Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu.

Para salvarnos de los pecados del mundo Jesucristo tomó todos nuestros pecados mediante el bautismo que recibió de Juan el Bautista y nos libró del juicio por nuestros pecados al entregarse en la Cruz. Así cumplió nuestra salvación para siempre al levantarse de entre los muertos y sentarse a la derecha del trono de Dios, quien nos ha dado la herencia como bendición a los que creemos en el bendito Evangelio del agua y el Espíritu. Así es como nos pudimos convertir en hijos de Dios por fe en la justicia de Jesucristo. Hemos conseguido la vida eterna por fe en la Palabra de Dios.

No hemos sido salvados por nuestras propias obras. Los mandamientos por los que nos hemos dado cuenta de nuestros pecados no pueden darnos la salvación de los pecados del mundo. Éramos personas perdidas que no podían cumplir los mandamientos de Dios a la perfección. A través de los mandamientos de Dios nos hemos dado cuenta de nuestros pecados y hemos recibido la salvación para siempre al creer en la justicia de Jesucristo. Los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu nos hemos convertido en ciudadanos del Reino de Dios de esta manera. Somos la prueba de que cualquiera puede convertirse en hijo de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Incluso antes de recibir la salvación de todos nuestros pecados y convertirnos en hijos de Dios, podemos mantener nuestra fe correcta. Seguimos viviendo con fe en que Jesús borró todos nuestros pecados mediante el Evangelio del agua y el Espíritu cuando tuvo que morir por nuestros pecados y transgresiones. En otras palabras,

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

llegamos a vivir como hijos de Dios por fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, que es la justicia de Jesucristo.

Debemos mantenernos firmes en esta fe en el Evangelio del agua y el Espíritu en estos últimos días, ya que solo podemos ser salvados por esta fe. Hemos sido salvados por el Evangelio del agua y el Espíritu y por la fe en que Dios nos ha redimido de nuestros pecados. Por tanto debemos tener la convicción de que hemos sido salvados de los pecados del mundo sin tener en cuenta nuestras obras meritorias. De esta manera podemos estar firmes en la gracia de la salvación de Dios. Debemos vivir por la fe en que nos hemos convertido en el pueblo de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

¿Cuál es nuestra obligación ahora que nos hemos convertido en hijos de Dios? Predicar el Evangelio de la gracia de Dios, el Evangelio del agua y el Espíritu, a través del que hemos sido salvados. Nuestra misión es predicar el Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo. Ahora debemos predicar el Evangelio del agua y el Espíritu. Ahora debemos vivir para salvar a otras almas de sus pecados en vez de vivir por las obras de nuestra carne en este mundo.

A menudo estamos liados con nuestro comportamiento malvado y atrapados por la debilidad de otras personas. Sin embargo no conseguimos la salvación por nuestras buenas obras. Solo la fe en el Evangelio del agua y el Espíritu puede darnos la verdadera salvación. La única razón por la que Dios nos ha dado el Evangelio del agua y el Espíritu es para darnos una vida nueva. En otras palabras, hemos recibido la salvación al creer en la justicia de Jesucristo. No hemos recibido la salvación añadiendo nuestras buenas obras a la fe en la sangre solamente. Si hubiésemos intentado obtener nuestra salvación por nuestras buenas obras, habríamos fracasado.

Entonces ¿cómo pueden decir que han sido librados de

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

todos sus pecados? No pueden hacer esto por su propia cuenta. Así es como Dios nos avisó desde el principio de Su creación. Aunque Dios dijo: *«Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás»,* los cristianos están intentando añadir sus buenas obras a su fe. Nosotros también luchamos por revivir nuestras almas moribundas que habían estado intentando alcanzar nuestra salvación mediante una fe legalista. Pero debemos saber que cuando dependemos de nuestras buenas obras, morimos seguro. La Ley existe para ayudarnos a darnos cuenta de nuestros pecados, pero no puede borrar los pecados de nadie.

Cuando Dios dijo que no debíamos comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal en el capítulo 2 del Génesis, quiso decir que no debíamos establecer nuestros criterios sobre el bien y el mal por encima de los criterios de Dios. Solo Dios puede hablar del bien y del mal. Lo que es bueno a los ojos de Dios es absolutamente virtuoso. Si Dios dice que algo es bueno, es bueno; si dice que algo es malo, es malo. No podemos juzgar entre el bien y el mal con nuestra propia conciencia. Por eso Dios nos dijo que no comiésemos del fruto del árbol del bien y del mal. Esto también significa que debemos reconocer la Palabra de Dios, el Ser Absoluto. Dios quiso que aceptásemos por fe que Dios nos había dado el descanso del Cielo como un regalo. Añadir nuestras buenas obras no hace que los pecadores sean justos ante Dios.

Nuestra salvación fue predestinada en Jesucristo

El Apóstol Pablo dijo en Efesios 1, 4: *«según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor».* Dios Padre nos hizo santos

y sin pecad en Su Hijo Jesucristo a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu. Espiritualmente hablando, nos concedió la remisión de los pecados y la vida eterna al hacernos creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Ahora que hemos recibido la salvación al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, todo lo que tenemos que hacer es predicar el verdadero Evangelio. Solo debemos disfrutar la paz en nuestros corazones y predicar las bendiciones de Dios a los demás por fe.

La salvación de Dios y todo lo que tendremos en el Cielo son dones de Dios, quien nos escogió en Jesucristo de antemano para que pudiésemos vivir en el Reino eterno de los Cielos. ¿Qué significa predestinado? En el Evangelio del agua y el Espíritu, Dios nos predestinó para darnos el verdadero descanso al dejarnos sin pecados. Dicho de otra manera, nos predestinó a los creyentes del Evangelio del agua y el Espíritu a entrar en el Reino de los Cielos y vivir allí para siempre. Por tanto debemos tener fe en el Evangelio del agua y el Espíritu y la sangre de Jesucristo. Debemos tener fe en que Dios nos ha dado todas las cosas buenas de arriba (Santiago 1, 17). Incluso antes de la fundación del mundo, Dios nos creó y preparó el Reino de Dios para que viviésemos allí. Incluso antes de crear el universo, nos predestinó a toda la raza humana a ser salvada en Jesucristo. Él nos ha salvado de todos nuestros pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu.

¿Cuál es el resultado de ser salvados de todos nuestros pecados?

Se nos ha dado el Evangelio del agua y el Espíritu como don de salvación, y como resultado podemos alabar la gloria del Cielo como hijos de Dios. El Señor nos ha permitido alabar

la justicia de Dios y vivir una vida que le glorifique. Por eso Dios nos ha salvado de todos los pecados del mundo.

Está escrito: *«En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia» (Efesios 1, 7).* ¿Han recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu? ¿Se han convertido en hijos de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu? ¿Han vivido una vida perfecta desde que han recibido la salvación de todos sus pecados por fe? No, esto no es posible. Hay una diferencia entre: «No vivimos así aunque si podemos» y «No podemos vivir así». Como sabemos que no tenemos la habilidad de vivir una vida perfecta, Dios nos ha dicho que dependamos en Su justicia. Él sabía que no podemos vivir una vida perfecta y por tanto nos pidió que vivamos por fe. En otras palabras, no alcanzamos nuestra salvación por nuestros méritos, sino que podemos alcanzar nuestra salvación por fe.

Hemos sido salvados para siempre al creer en la justicia de Dios. Es decir hemos sido incrustados en la base de los apóstoles y profetas. Incluso los discípulos de Jesús fueron salvados de todos sus pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. No añadieron sus propias obras ni un 0,1‰ para ser salvados. Los Apóstoles no hablaron de tareas legalistas como: «Haced el bien. Vivir con virtud. Cumplid los mandamientos». Asimismo creyeron en el Evangelio del agua y el Espíritu. Gracias a ellos hemos sido salvados de nuestros pecados y hemos construido sobre la misma fe que cree en el Evangelio del agua y el Espíritu. Jesucristo se ha convertido en la piedra angular de nuestra salvación. El Mediador Jesús se convirtió en la piedra angular que nos une a Dios.

Puede que no entiendan lo que es una piedra angular. Hoy en día se utiliza cemento como elemento de unión en los cimientos de un edificio, y por eso no saben lo que es una

piedra angular. Hoy en día, gracias al cemento, no son necesarias las piedras angulares. Sin embargo, en aquel entonces no había casas que tuviesen cimientos de cemento. La gente excavaba en el suelo y ponía una piedra enorme en cada esquina, y sobre esas piedras ponían pilares de madera o de piedra. Por tanto, las piedras angulares conectaban todo el edificio. Por eso las piedras angulares eran las partes más importantes de la construcción. Si van al campo encontrarán algunas casas construidas sobre piedras angulares. La ciudad de Chuncheon también tiene muchas casas antiguas; la gente pone rocas grandes y luego conecta pilares sobre estas piedras angulares cuando construyen casas tradicionales. Así que cuando tienen que mover el marco de la casa, se necesitan bastantes personas para mover los cuatro pilares que descansan sobre las piedras angulares.

De esta manera, el Mediador Jesús está conectando a los seres humanos con Dios. La Biblia nos dice que Jesucristo se convirtió en la piedra angular principal. Gracias a la redención, Jesucristo cumplió Sus obras justas y nosotros recibimos la salvación por fe. Hablando en términos de construcción, nosotros estamos todos conectados los unos a los otros. Los que fueron salvados anteriormente y los que fueron salvados más tarde encajan y forman el templo santo del Señor. Los que han recibido la remisión de los pecados y están en Dios, y los que no han recibido la salvación todavía, se juntarán y serán conectados con el Reino de los Cielos. De hecho, Dios vive en los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Reconozcan la autoridad de Dios

Lo que deben aprender primero en la Iglesia de Dios es a

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

reconocer la autoridad de Dios. Debemos aceptar la autoridad que Dios nos ha dado. Cuando la gente recibe la remisión de los pecados, odia el tratamiento discriminatorio. Los que han recibido la remisión de los pecados quieren tratar a los demás en relaciones humanas horizontales.

Sin embargo, Dios es el Dios del orden. Este Dios del orden nos dijo en el Antiguo Testamento: *«Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Génesis 2, 17).* Dios es el Dios Absoluto para nosotros. Por tanto lo que Dios dice que es bueno es bueno, y lo que Dios dice que es malo, es malo.

Esto significa que debemos aceptar la autoridad de Dios. Quien haya recibido la salvación de los pecados debe reconocer la autoridad de Dios. Para ser más concreto, ya hayan sido salvados o no, todos deben someterse a la autoridad de Dios. Si no se someten a la autoridad de Dios, no podrán ser salvados de los pecados. ¿Creen que la Biblia es la Palabra de Dios? ¿Creen que Dios ha cumplido nuestra salvación tal y como está escrito en la Biblia? Si reconocen la autoridad de Dios, pueden creer en esta Palabra de Dios y recibir la salvación de todos sus pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

De lo contrario no recibirán la salvación, aunque Dios vino al mundo y nos salvó con el Evangelio del agua y el Espíritu. ¿Cómo puede alguien que desprecia la autoridad de Dios recibir la salvación? No admitir la autoridad de Dios significa negar la existencia de Dios, y por tanto no se puede recibir la salvación que se concedió a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Estas personas no pueden ser libradas de sus pecados aunque vivan otra vida desde el principio. Por tanto, debemos someternos a la autoridad de Dios. Los que se someten a la autoridad de Dios pueden recibir la salvación de todos sus pecados y las bendiciones de Dios por fe. Asimismo

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

pueden vivir su fe con tranquilidad. Siempre y cuando recibamos la salvación de nuestros pecados por fe, nos convertiremos en sacerdotes reales (1 Pedro 2, 9). El primer libro de Pedro dice que somos sacerdotes reales. Así que cualquier santo nacido de nuevo puede acercarse con tranquilidad al Dios santo.

Por cierto, ¿tienen todos los santos el mismo estatus después de haber recibido la salvación de los pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu? No. Se dice que hay reyes y ministros en el Reino de los Cielos. Existe una autoridad espiritual estricta. Hay un orden espiritual que Dios ha establecido en Su Iglesia. En resumen, debemos aceptar este orden establecido por Dios. Cuando nos sometemos al orden de Dios, vivir por fe es fácil. Cuando se someten a sus predecesores de la fe, tienen autoridad sobre los que vienen detrás de ustedes.

Supongamos que hay una persona que acaba de recibir la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Si esta persona hace lo que quiere y no escucha a sus predecesores, ¿no se sentirían ofendidos? Se sentirían muy incómodos. Si trajesen sus ideas del mundo a la Iglesia y juzgasen a sus predecesores de la fe con los estándares del mundo diciendo lo que está bien y lo que está mal, ¿estarían haciendo lo correcto? No. ¿No piensan que esta gente es absurda? Del mismo modo, ¿qué ocurriría si despreciasen la hermandad espiritual que tienen con sus predecesores? ¿Podemos ustedes y yo ser maestros? Si todos intentamos enseñar y nadie quiere aprender, habrá una batalla espiritual.

Lo que Dios estableció en primer lugar para toda la raza humana fue la Ley, para que nos enseñase qué es el pecado. Nos enseñó la verdad de que por la Ley no podemos ser salvados, sino solo darnos cuenta de nuestros pecados.

Entonces nos enseñó cómo recibir la salvación por fe en la justicia de Jesucristo.

Anteriormente Dios estableció Su autoridad: «YO SOY QUIEN SOY. Soy el Ser Absoluto. Mi Palabra es la verdad. Cuando declaro que algo es bueno, es bueno; y cuando digo que algo es malo, es malo. Vosotros no sois buenos, sino malos. Debéis reconocer Mi autoridad. Yo soy vuestro Dios. Yo soy Jehová». Dios nos ha dicho esto.

Por tanto vivir por fe después de recibir la remisión de los pecados significa reconocer la autoridad de Dios. Por eso debemos reconocer la autoridad que Dios ha establecido. Dios nos permite vivir en orden en la Iglesia de Dios. Si admitimos el orden establecido en la Iglesia de Dios, Él nos exalta. Nuestra salvación se cumple mediante el Evangelio del agua y el Espíritu, es decir el Evangelio de Dios. Hemos recibido la salvación y la vida eterna al creer en este Evangelio de Dios. Nos hemos convertido en hijos de Dios al creer en el agua y la sangre que Jesús nos dio.

Nuestra salvación no se nos da por nuestras obras. Es el don de Dios. Así es como los que han creído en el Evangelio del agua y el Espíritu encajan juntos para formar el Reino de Dios. Estamos viviendo nuestra fe juntos bajo la autoridad de Dios. Así que cuando entran en la Iglesia de Dios, hay hermanos y hermanas que han recibido la remisión de los pecados antes que ustedes. Deben aprender de ellos y tener hermandad con ellos. Deben dejarse guiar por ellos. Espero que no les juzguen según sus ideas humanísticas diciendo: «¿Eres más inteligente que yo? ¿De qué estás tan orgulloso? ¿Por qué intentas enseñarme y criticar todo lo que hago? Me gustó ser salvado de mis pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, pero no puedo vivir una vida de fe con mi autoestima herida».

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Sabiendo que pensarían así, Dios dijo que es el Dios del orden. Por esta razón Dios dijo: *«Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás».* Esto significa que no deben retar a los predecesores de la fe con su propia justicia. En otras palabras, Dios nos ordenó que nos sometiésemos a Su autoridad.

Piensen cuánto han trabajado los predecesores de la fe en la Iglesia. Todos ustedes, amados siervos y santos de Dios, ¿cuánto han trabajado en la Iglesia desde que recibieron la salvación del pecado? ¿Cuánto tiempo han soportado el cansancio y las situaciones horribles dentro de la Iglesia? Todos somos iguales desde la perspectiva física, pero desde la espiritual, vemos que hay una jerarquía. En la Iglesia de Dios hay un orden espiritual.

Sin embargo, las iglesias del mundo dan posiciones de prestigio a los ricos o a los dirigentes de grandes compañías. Algunos profesores o doctores son ordenados diáconos o ancianos. Aunque solo sean cristianos nominales reciben altos cargos en sus iglesias si son tolerables. Echen un vistazo a esta gente. Puede que no estén familiarizados con esta farsa, pero yo sí.

Esta jerarquía no proviene de Dios. Esta jerarquía proviene del hombre. No es correcto. Por el contrario, los santos de la Iglesia de Dios deben respetar la jerarquía dentro de la Iglesia y vivir una vida de fe correcta. La Biblia dice que la Iglesia de Dios no debe ordenar a ninguna persona carnal para ocupar un cargo honorable. Queridos hermanos cristianos, si han recibido la salvación de sus pecados, no deben menospreciar a sus predecesores de la fe. Deben vivir en la Iglesia de Dios después de haber recibido la salvación del pecado porque han negado sus pensamientos carnales

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

constantemente. No pueden vivir en la iglesia de Dios si no siguen la jerarquía de Dios.

Si alguien recibió la salvación y sirvió al Señor en la Iglesia de Dios un año antes que ustedes, reconózcanle como un predecesor. Intenten quedarse en la Iglesia de Dios. Verán lo duro que es someterse a los predecesores de la fe y hacer todo lo que la Iglesia les pide. Pero ¿pueden ignorar el orden? No. Someterse a la autoridad de Dios les ha permitido vivir en la Iglesia de Dios, así que no deben ignorarla. Si han sido miembros de la Iglesia de Dios durante mucho tiempo y tienen una fe fuerte, podrán entender lo que les estoy diciendo. Los últimos vendrán después de ustedes, pero los que fueron salvados antes son sus predecesores y deben respetarles.

Hay santos que acaban de ser salvados pero están siendo formados para convertirse en siervos de Dios. Algunas personas les envidian y no les obedecen diciendo: «¡Vaya! Ese hombre no era mejor que yo hace tres meses, pero de repente se levantó y empezó a ser formado para ser un siervo de Dios. Esto hace que me resulte raro hablar con Él. Ahora está intentando enseñarme y me reta. En realidad está gobernándome. Esto no es aceptable».

La autoridad establecida por Dios

Si Dios les exalta en Su Iglesia, serán exaltados automáticamente. Pero ¿significa esto que pueden abusar de su autoridad y gobernar sobre los que vienen después de ustedes? En realidad los líderes de la Iglesia son los que sirven al Evangelio de la justicia de Dios más y no son insolentes. Deben reconocer esto. Deben aceptar la jerarquía que Dios ha establecido. De esta manera, vivir sus vidas de fe es pan

comido. «Como Dios ordenó a mis predecesores así, es cuestión de tiempo someterme a ellos. Así que, cuando hago lo que me dicen que haga, obedezco a Dios. Lo hago porque confío en Dios y le sigo». Esta es la fe correcta ante Dios. Mientras algo sea correcto a los ojos de Dios, es correcto someterse y hacer lo que se nos dice.

Sin embargo es muy difícil someterse a alguien cuando piensan que están siendo gobernados por un ser humano y no por Dios. En nuestros ojos, todos tenemos algo de lo que estar orgullosos aunque seamos muy insuficientes. Por supuesto todos los seres humanos nacen iguales y nadie es originalmente mejor que nadie. Todo el mundo es igual. Así que deberíamos tener relaciones horizontales con los demás considerándonos físicamente. Pero en el mundo espiritual todas las relaciones son jerárquicas. Nuestra vida de fe debe estar sometida a esta verdad. ¿Lo entienden?

No desobedezcan el orden espiritual que Dios ha establecido. Especialmente aquellos de ustedes que son ancianos no hablen de su edad en la Iglesia. «¡Vaya, vaya! Este joven está intentando enseñarme. Soy mucho mayor que tú. ¿Cuánto crees que sabes y cuánto has estudiado la Biblia para menospreciarme? ¡Vaya! He sido muy paciente, pero me estás poniendo nervioso. No te he dicho nada, pero sinceramente, he vivido varias generaciones y cuando tenía tu edad hizo esto y lo otro. Soy mucho mejor que tú, excepto por el hecho de que recibí mi salvación más tarde que tú». Así es como el ego sale a relucir.

El primer capítulo de Génesis habla de la creación del universo, mientras que el segundo habla de cómo Dios nos lo dio todo. Dios nos lo dio todo menos el fruto prohibido. Dios dijo: *«De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que*

de él comieres, ciertamente morirás». En otras palabras, Dios nos está diciendo: «No Me retéis con vuestros juicios carnales. Someteos a Mi autoridad. Moriréis cuando comáis del árbol del conocimiento del bien y del mal. Aunque os crea a Mi imagen y semejanza y planeé convertiros en Mis hijos a vosotros y vuestra descendencia a través de Mi Hijo, moriréis el día en que comáis del árbol del conocimiento del bien y del mal, sin importar la razón por la que lo hagáis».

Pero el hombre creado por Dios comió del árbol del conocimiento del bien y del mal. Como resultado surgió la muerte espiritual y corporal, ¿no es así? Sí. Sin embargo, ¿acaso no envió Dios a Jesucristo? ¿Acaso no nos salvó a través del Evangelio del agua y el Espíritu? Sin embargo, deben saber que morirán si comen del árbol del conocimiento del bien y del mal después de haber sido salvados de sus pecados. Esto es cierto para todo el mundo. Si alardean de su fuerza física, su conocimiento de experiencias pasadas, morirán en cuerpo y en espíritu. Por eso debemos recordar que tenemos que someternos a la autoridad de Dios. Si aceptan la autoridad de Dios en sus corazones, no se enfadarán aunque se les trate de manera dura por una causa espiritual. Deben someterse a la jerarquía en la Iglesia de Dios por su propio bien, porque si lo hacen aprenderán mucho, crecerán espiritualmente, y recibirán bendiciones abundantes de Dios. La vida de fe es así. ¿Lo entienden? ¿Creen? Adolescentes, ¿vosotros también creéis?

Todos somos iguales ante Dios. Los líderes solo guiamos a los santos de acuerdo con lo que Dios nos permite hacer. Por tanto, si piensan que les hemos menospreciado, en realidad no hemos hecho nada injusto. Nadie les ha ignorado como hombre, pero Dios les está intentando enseñar a través de sus líderes y predecesores en Su Iglesia. No deben sentirse ofendidos porque todos están aprendiendo de Dios.

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Lo único que nos queda por hacer como hijos de Dios es vivir por fe después de haber recibido la salvación al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Lo único que tenemos que hacer es buenas obras por fe. Esta es nuestra única tarea.

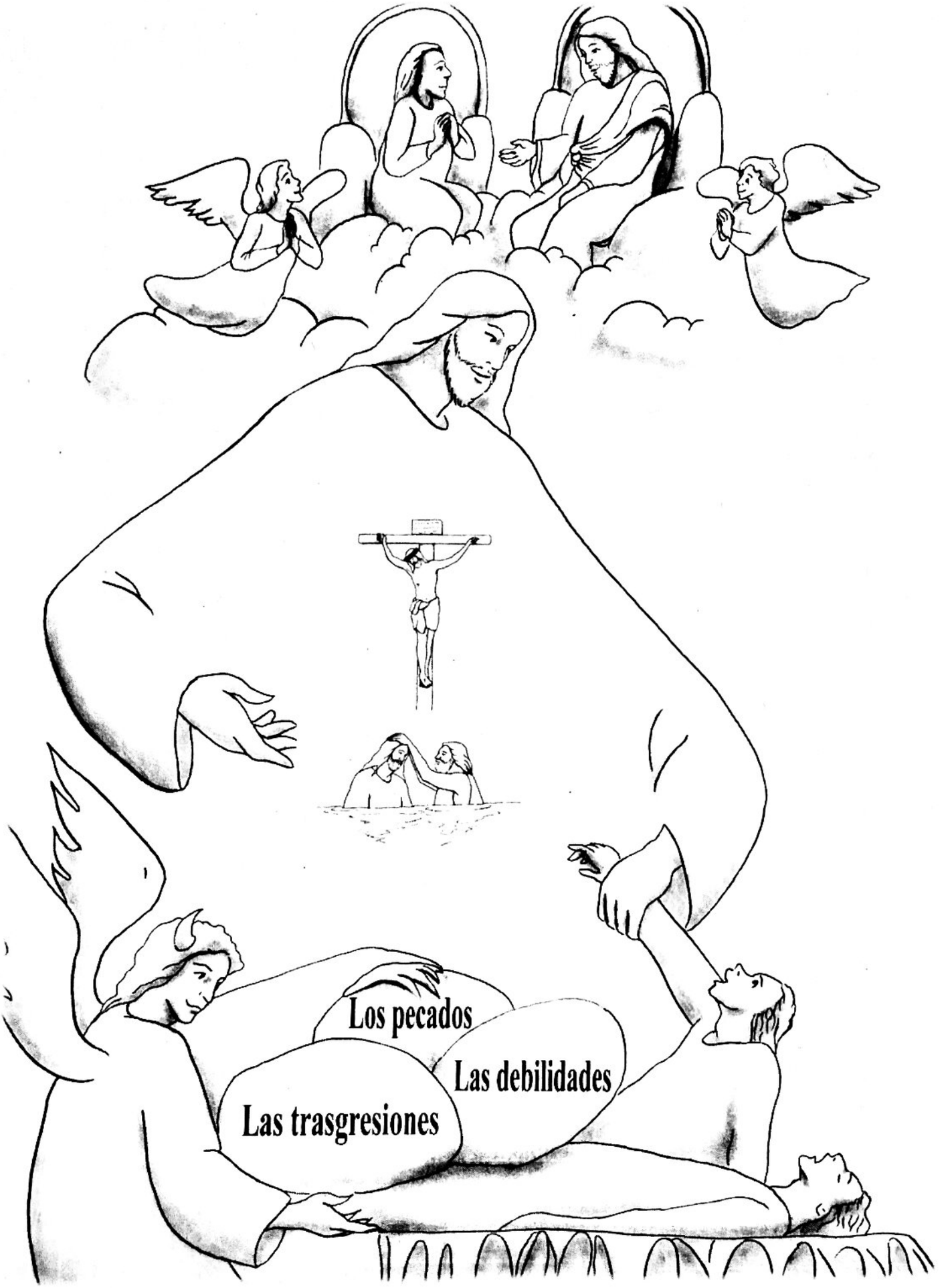
Jesucristo tomó todas nuestras maldiciones sobre Sí mismo, al igual que Rebeca hizo por su hijo pequeño Jacob. Ella le dijo a Jacob: *«Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y vé y tráemelos» (Génesis 27, 13).* De esta manera resolvió todos los problemas del pecado. Gracias a la gracia de Dios hemos recibido la salvación de nuestros pecados. Debemos aferrarnos a esta gracia de salvación hasta que vuelva nuestro Señor. Especialmente en estos últimos días, debemos aferrarnos a nuestra fe. Como esta es la última era y nos acercamos la final, vivimos por fe en un mundo lleno de violencia, maldad y lujuria. Por esta razón nadie, ya haya nacido de nuevo o no, debe alardear de sus obras. Tanto los justos como los pecadores no tienen nada de lo que alardear.

Está escrito: *«Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Efesios 2, 10).* Nos hemos convertido en Sus obreros al creer en la justicia de Jesucristo. Solo porque creemos en la salvación de la justicia de Dios podemos hacer estas buenas obras. El Señor nos ha confiado estas buenas obras a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Vivimos el resto de nuestras vidas por fe en la justicia de Dios. ¿Creen en la justicia de Dios? ¿Han recibido su salvación por la gracia de Dios? ¿Reconocen la autoridad de Dios? ¿Para quién se someten a Dios? Reconocemos la autoridad de Dios por nuestro bien. Hemos recibido nuestra salvación gracias a la autoridad de Dios y Su justicia. ✉

SERMÓN

8



Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

¿Qué tipo de personas éramos a los ojos de Dios?

< Efesios 2, 1-7 >

«Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús».

¿Estábamos muertos en nuestros pecados?

El Apóstol Pablo dijo que nuestra salvación había sido preparada en Jesucristo antes de la fundación del mundo. Dios Padre dijo que nos había hecho Su pueblo a través de Su Hijo Jesucristo con el Evangelio del agua y el Espíritu. Por tanto, al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, pudimos recibir la

remisión de los pecados para siempre. Pero hoy me gustaría hablar de nuestra condición antes de recibir la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Está escrito en Efesios 2, 1: *«Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados».* Muchos cristianos suelen categorizar sus pecados en dos tipos, pensando que los pecados que cometen a diario son los pecados personales, mientras que el pecado que han heredado de sus padres es el pecado original. Pero Dios considera estos pecados iguales y los llama pecados del mundo (Juan 1, 29). En el pasaje de las Escrituras de hoy Dios nos está diciendo que nuestras almas, que estaban muertas por los pecados del mundo que cometíamos ante Dios, han sido salvadas a través de Cristo.

Antes de encontrar la justicia del Señor, todos estábamos gobernados por Satanás en nuestras vidas, y como teníamos miedo a la muerte, estábamos esclavizados por ella. Como dice el Apóstol Pablo en el pasaje de las Escrituras de hoy, antes de que encontrásemos el Evangelio del agua y el Espíritu estábamos bajo el espíritu que obra en los hijos de la desobediencia. Incluso hoy en día vemos cómo este espíritu malvado obra en las almas de los pecadores para que se levanten contra Dios, y cómo les incita a rebelarse contra Él.

Todas las religiones del mundo están gobernadas por un espíritu malvado. Hay muchas personas en este mundo que creen en varias religiones falsas y viven su vida entera siendo esclavas de Satanás, enterradas en sus propias creencias religiosas. Ahora mismo, nuestro país, Corea de Sur, está siendo anfitrión de un festival de folklore. Este festival muestra diferentes rituales religiosos de todo el mundo empleados para apaciguar a los malos espíritus. Aunque los participantes de este festival vienen de diferentes partes del mundo, todos tienen una cosa en común, y es que obedecen y adorar a los

malos espíritus que les atormentan. Cuando miramos los ídolos a los que adoran estas personas, podemos ver que las tienen esclavizadas. Es bastante obvio que todas estas personas son esclavas de estos malos espíritus. Estas personas ofrecen sacrificios a los ídolos y creen que los apaciguan porque tienen miedo de sus propios ídolos. Así hay mucha gente que peca contra Dios porque no conoce el Evangelio del agua y el Espíritu. Hay demasiadas personas que viven a diario sin conocer la Verdad de salvación del Evangelio del agua y el Espíritu.

Estoy seguro de que ahora saben bien que se habían levantado contra Dios en su corazón antes de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Aunque no conociesen a Dios, ni Su Palabra, sabían subconscientemente que se estaban levantando contra Dios. Cuando Pablo escribió a los santos en Efesios que había seguido al príncipe del poder del aire (Efesios 2, 2), estaba hablando de todos nosotros. En otras palabras, Pablo nos está enseñando que Satanás, al obrar en este mundo, nos ha hecho desobedecer a Dios y rebelarnos contra Él. Incluso ahora mismo hay muchas personas en todo el mundo que se rebelan contra Dios y son esclavas de los malos espíritus. Estas personas se oponen a Dios y a Su Palabra aunque no lo quieran hacer. Son esclavas de malos espíritus porque no conocen la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu. Por eso se levantan contra Dios sin saberlo. Como sus corazones se levantan contra Dios sin saberlo, están pecando contra Dios.

Estas personas se rebelan contra los que se han convertido en hijos de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Por tanto, todas estas personas deben examinarse a sí misma y ver si sus corazones se están rebelando contra Dios y Su Palabra, y si esto es cierto, deben admitirlo, volver al Señor y

creer en Su justicia. Una vez admitan que son justos, deben volver al Señor y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, el Evangelio a través del cual el Señor ha borrado todos los pecados. De lo contrario sus almas malditas seguirán estando contra Dios y atrapadas por el espíritu malvado.

Como hay multitud de personas que no conocen el Evangelio del agua y el Espíritu, están siendo gobernadas por un mal espíritu. Por tanto, el Apóstol Pablo dijo que debemos ser librados de nuestros pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que constituye la justicia de Dios, porque fuimos predestinados antes de la fundación del mundo a ser salvados en Jesucristo. Esto se debe a que el Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados a través de la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu. Nos hemos convertido en hijos de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Sin embargo, antes de encontrar la justicia del Señor, nuestras almas siempre seguían nuestros deseos carnales. Por eso el Apóstol Pablo dice que, por naturaleza, todos éramos hijos de la ira a los ojos de Dios. Pero gracias a la misericordia de Cristo pudimos recibir estas bendiciones espirituales del Cielo por fe. Asimismo, está escrito en el pasaje de las Escrituras de hoy que Dios *«juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús» (Efesios 2, 6).* Ahora que hemos nacido de nuevo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, podemos disfrutar de la gloria y el esplendor del Cielo con Jesucristo. El Apóstol Pablo nos está enseñando que hemos sido salvados de todos nuestros pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, y también nos está enseñando acerca de nuestra condición antes de alcanzar la salvación.

Ambos Testamentos de la Biblia hablan de lo grandes que son las bendiciones del Cielo que recibiremos. Esto se debe a

que hemos recibido la salvación de la gran misericordia de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu mientras vivimos en este mundo. Dios dijo que quiere revelar Su gran gracia a todas las generaciones venideras. Por eso los que hemos nacido de nuevo y creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu estamos trabajando tan duro para dar testimonio del Evangelio de Dios. Él nos ha sentado a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu en el Cielo, y nos ha hecho predicar este Evangelio del agua y el Espíritu en el mundo. De este modo, ha revelado Su gran amor y misericordia para nosotros.

Toda la Palabra de Dios fue dicha para traer la verdadera salvación y la vida eterna. Por tanto, sabemos por las Escrituras que, antes de ser salvados de todos nuestros pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, estábamos bajo la ira de Dios. Por naturaleza éramos hijos de la ira a los ojos de Dios, y estábamos atrapados por el mal espíritu. Como no podíamos evitar vivir según nuestros deseos carnales, la ira de Dios nos esperaba a todos.

Sin embargo, a través del Evangelio del agua y el Espíritu, nuestro Señor ha salvado a la gente como nosotros para siempre y nos ha bendecido para sentarnos en el Reino de los Cielos. Como esta bendición ha venido por la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu que nuestro Señor nos ha dado, no puede ser negada. La Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu es la Verdad de la salvación que existe en este mundo. Por tanto no tenemos otro remedio que inclinarnos ante la Palabra de Dios, ser salvados de todos nuestros pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, y dar gracias a nuestro Dios.

¿Cómo era nuestra disposición natural cuando se reflejaba sobre la Palabra de Dios? No podíamos parar de pecar contra

Dios todo el tiempo, y por eso nuestro Señor nos ha salvado perfectamente a través del perfecto Evangelio del agua y el Espíritu. Esto ocurrió gracias a la misericordia de Dios. Por la misericordia de Dios hemos sido salvados de todos nuestros pecados y del juicio de Dios. Toda Palabra que Dios nos ha dado es cierta. La Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu de la que habla el Apóstol Pablo es la Palabra de Dios de salvación y su Verdad.

¿Cuál debe ser la correcta disposición de nuestra fe ante Dios entonces?

Nuestras vidas deben estar guiadas por una disposición voluntaria para predicar a todas las generaciones venideras esta abundante gracia de Dios, es decir, el Evangelio del agua y el Espíritu de Dios. Es absolutamente imperativo que aceptemos que la razón de nuestra existencia en este mundo es la predicación del Evangelio del agua y el Espíritu. Mientras vivimos nuestras vidas, predicar el Evangelio del agua y el Espíritu debe ser nuestra prioridad, y todas nuestras decisiones deben tomarse de acuerdo con este objetivo. Todos nosotros debemos creer que tenemos esta tarea de predicar el Evangelio por todo el mundo. Predicar el Evangelio del agua y el Espíritu debe ser nuestro objetivo constante a los ojos de Dios, y todos debemos vivir por fe siempre.

Estoy tan agradecido por que hemos sido salvados de todos los pecados del mundo, y estoy también muy agradecido porque nos hemos librado del castigo del infierno y podemos disfrutar de la vida eterna. Además Dios nos ha permitido vivir con Jesucristo en el Reino de los Cielos, y no tengo palabras suficientes para expresar lo agradecido que estoy. Dios nos ha

bendecido aún más al confiarnos la obra de predicar el Evangelio del agua y el Espíritu. Si Dios no nos hubiese confiado esta obra maravillosa, nuestras vidas de fe serían aburridas. Pero Dios nos ha hecho predicar Su amor y misericordia abundante a todas las generaciones venideras, así que ¿cómo no darle gracias a Dios? Le doy gracias a Dios por utilizarnos como Sus obreros para predicar el Evangelio de Verdad. De hecho, todos nosotros deberíamos estas agradecidos a Dios por confiarnos la obra de proclamar el Evangelio del agua y el Espíritu.

Estamos obligados a darle gracias a Dios por darnos estas bendiciones maravillosas

A pesar de nuestros fallos hemos recibido la salvación de Dios de la remisión de los pecados para vivir con este Dios Santo. Cuando vemos cómo Dios nos ha sentado en el Reino de los Cielos para vestirnos con su gloria, no podemos dejar de agradecérselo. No hay ninguna duda de que los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu hemos recibido todas estas bendiciones espirituales del Cielo. Todo esto está de acuerdo con la providencia de salvación de Dios para nosotros, y es Su bendición abundante. Creo que todas estas bendiciones son bendiciones espirituales del Cielo que Dios nos ha dado por Su gracia. Como los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, no tenemos otra manera de expresar nuestro gozo a parte de dar todas nuestras gracias a Dios por Sus bendiciones. No tengo palabras suficientes para expresar lo feliz que soy.

Ahora nuestras vidas están llenas del amor de Dios, de Su gracia de salvación y de Sus bendiciones. Por eso le damos gracias a Dios y le alabamos por Su amor. Como hemos

recibido esta gracia de salvación por fe, no podemos dudar de la fidelidad del plan de Dios ni podemos cuestionar la Palabra de Dios con nuestros propios pensamientos. Solo podemos dar gracias a Dios por cumplir Su plan por nosotros. Esto se debe a que todos los aspectos de Su plan eran perfectos. Así que no podemos dudar de la perfección del plan de Dios. Ahora que hemos sido salvados a través del Evangelio del agua y el Espíritu al creer en el amor de Dios, todos debemos dedicar el resto de nuestras vidas a hacer la obra de Dios.

Como sabemos muy bien, es imposible apreciar completamente las bendiciones de Dios porque nuestros cuerpos no han sido transformados todavía. Sin embargo, en nuestros corazones todavía podemos apreciar lo maravilloso que es que Dios nos haya hecho sentarnos juntos en los lugares celestiales (Efesios 2, 6), porque creemos en esta Palabra de Dios. Damos gracias a Dios cuando vemos la abundancia de Sus bendiciones, tanto las visibles, que se ven con los ojos físicos y se experimentan ahora, como las bendiciones futuras de estar sentados en el Cielo que solo podemos ver con la fe. Lo que deseamos de Dios por fe es sentarnos en el Cielo con Jesucristo. A través de la fe podemos echar un vistazo a esta vida gloriosa, aunque sea solo parcialmente. Si se imaginan viviendo en un palacio presidencial, pueden tener una mínima idea de lo que la Biblia quiere decir con que Dios nos ha sentado en el Cielo. ¿Cómo se sentirían si viviesen en un palacio presidencial? ¿Cómo serían sus vidas si viviesen en ese palacio disfrutando de todos los privilegios presidenciales? Como personas normales no podemos ni imaginarlo.

Les voy a dar otro ejemplo. Hace tiempo conocí a un coronel del ejército y le prediqué el Evangelio del agua y el Espíritu. Según este hombre el rango de coronel es bastante alto en el ejército, pero la mayoría de civiles no piensan que los

coroneles y generales sean tan alto. Sin embargo, en el ejército, cuando alguien llega al rango de general, recibe muchos privilegios. Estos privilegios son tan buenos que pondrían celoso a cualquiera. Para la mayoría de civiles un general es un militar como cualquier otro, ya que no conocen la importancia de esta posición y el poder que conlleva. Pero los que conocen este hecho respetan a los generales. Cuando una persona asciende de coronel a general, prácticamente todo cambia, desde su estatus hasta su casa, su coche, su conductor, y muchas otras cosas. Por eso tantos oficiales militares intentan ascender a general.

Nuestras bendiciones son incluso mayores que cualquier rango de general e incluso de presidente. Cuando la Biblia dice que Dios *«juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús» (Efesios 2, 6),* está hablando de las bendiciones que ustedes han recibido como santos y obreros de Dios. En otras palabras, Dios nos está hablando a todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Como otra manera de apreciar lo que el Señor quiso decir cuando dijo que Dios nos ha hecho sentar en lugares celestiales (Efesios 2, 6), pensemos en el universo. Según los científicos, el universo es tan grande que hay muchísimas más galaxias que ni siquiera podemos observar. Lo astrónomos siguen descubriendo galaxias que tienen sistemas planetarios muy similares a nuestro sistema solar. Cuando pensamos en el universo, solemos pensar que el Sol es el centro del universo y que todas las estrellas y los planetas giran alrededor del Sol. Pero los científicos dicen que hay muchos otros sistemas solares aparte del nuestro, incluso en nuestra galaxia. Por eso, del mismo modo en que no podemos comprender todo el universo, el Cielo está más allá de nuestra imaginación. Como

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

reino eterno que pertenece a Dios, es imposible comprender el Reino de los Cielos con nuestro conocimiento actual.

Si Dios creó Su Reino en el Cielo para que nos sentásemos allí, debemos pensar en lo glorioso que es ese lugar. Debemos creer en su existencia. Cuando vemos fotos o películas de la Vía Láctea, nos quedamos cautivados por su belleza inmensa y misteriosa. Si imaginamos otra galaxia, preparada solo para nosotros, podremos apreciar lo glorioso y maravilloso que es el hecho de que Dios nos haya sentado en el Cielo. Como Dios dijo que nos ha sentado en el Cielo con Jesucristo, es absolutamente cierto que disfrutaremos de una gloria y esplendor inimaginables. Por supuesto, no podemos apreciarlo todavía, pero esto no significa que no sea cierto. Es cierto que solo podemos apreciarlo por fe.

Dios nos ha bendecido a pesar de nuestras debilidades carnales

El Evangelio del agua y el Espíritu es el don que Dios nos ha dado por Su misericordia. Si hemos sido salvados de todos nuestros pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, que constituye la justicia de Jesucristo, entonces nunca nos desesperaremos aunque tengamos problemas en este mundo. Esto se debe a que, más allá de la salvación de Dios, nos esperan grandes bendiciones. Así que, aunque los problemas de este mundo les hagan preguntarse por qué sus vidas son miserables, por qué son tan débiles, y por qué no puede ser felices como los demás, deben pensar en la Palabra de Dios que dice que Dios les ha sentado en el Cielo en Jesucristo, recordar la gloria que Dios les ha dado, y vivir con la seguridad de que el sufrimiento en este mundo no se puede comparar con la

gloria que disfrutarán en el futuro. Todos debemos vivir con este tipo de fe. Ya es bastante maravilloso y bendito el que hayamos sido librados de todos nuestros pecados por gracia, el que ya no estamos atados a malos espíritus, el que hayamos escapado de nuestra condición de hijos de la ira, y nos hayamos convertido en el pueblo de Dios. Pero además de todas estas bendiciones Dios nos ha sentado en el Cielo para que podamos disfrutar de toda su gloria y esplendor con Jesucristo. ¿Cómo no vamos a darle gracias a Dios? De hecho, es solo cuestión de tiempo que le demos gracias a Dios y le mostremos nuestra gratitud confiando en Su Palabra.

Si miramos por fe hacia la gloria del Cielo que disfrutaremos, todos debemos dar gracias a Dios todos los días y en todo momento. ¿Y qué hay de ustedes? ¿Están agradecidos a Dios por haberles salvado de los pecados del mundo y haberles dado Sus bendiciones celestiales? Es una gran bendición de Dios el que hayamos sido salvados de todos los pecados del mundo. La salvación que hemos recibido es tan grande porque nos ha librado de este espíritu malvado. Además hemos sido desplazados de nuestra posición maldita que nos había destinado a ser destruidos por nuestros pecados, al Reino de Dios, el Reino de Jesucristo. Esta es la prueba de que hemos recibido bendiciones maravillosas de Dios.

Hace unos días vi a un médico en una reunión de resurgimiento espiritual en cierta iglesia que estaba siendo televisada por un canal cristiano. Estoy seguro de que todos ustedes conocen a este médico, ya que es muy famoso en Corea, y lo habrán visto muchas veces. Este médico es un anciano considerado buen cristiano por muchas personas. Pero sus ideas y su fe son erróneas.

En su testimonio, este médico hablo de cierto anciano de otra iglesia que le vino buscando para recibir tratamiento

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

contra el cáncer. Así que el médico le hizo varias pruebas y los resultados demostraron que el anciano no iba a sobrevivir a su cáncer, ya que estaba en una fase terminal. Cuando el anciano se enteró de que su única esperanza para sobrevivir era la cirugía y que, incluso esta opción podía fallar, decidió no someterse a la operación y se fue a un centro de oración a orar. ¿Qué creen que oró este anciano? Dijo que oró a Dios para que le permitiese entrar en el Cielo, ya que no pensaba que tuviese suficiente fe para entrar en el Cielo. Como sabía que iba morir de todas formas, oró a Dios para que le permitiese entrar en el Reino de los Cielo, en vez de pedirle que le curase. Este anciano oró así porque sabía que tenía pecados en su corazón y que no podría entrar en el Reino de los Cielos en esa condición.

Atormentado por el hecho de que su corazón estaba lleno de pecados, este anciano oró durante muchos días, y uno de esos días escuchó una voz. Supuestamente escuchó la voz de Dios que le decía que se fuese a descansar. Cuando el anciano escuchó esto, pensó: «Supongo que Dios me está diciendo que voy a morir». Así que el anciano volvió a casa con una mezcla de emociones confusas. Después de esto fue a su médico un día. El médico pensaba que el cáncer de su paciente estaba empeorando, y le preguntó cómo se encontraba, pero el anciano le dijo que había estado en el Cielo mientras oraba.

La historia continúa, pero lo importante es entender que la fe de la mayoría de los cristianos está tan confusa como la de este anciano. ¿Cómo puede un pecador ir al Cielo y mucho menos ir y volver? Hace un tiempo, Percy Collet publicó un libro titulado *Yo caminé por el Cielo con Jesús durante 5 días y medio;* Este libro causó gran conmoción en las comunidades cristianas. El autor de este libro afirmó haber estado en el Cielo, y que Jesús le había dicho la fecha de Su segundo advenimiento. Como resultado, muchos cristiano crédulos de

todo el mundo fueron engañados por este hombre y esperaron la venida de Jesús en la fecha especificada, pero el Señor no volvió ese día.

Cuando miramos la fe de estos cristianos vemos que muchos de ellos creen en Jesús a ciegas, como si estuviesen hipnotizados. Pero estos cristianos ni siquiera saben que han sido hipnotizados. Del mismo modo en que algunas mujeres sufren embarazos psicológicos, muchos cristianos han sucumbido a la salvación imaginaria por sus propias convicciones. Si una mujer está desesperada por quedarse embarazada, es posible que muestre ciertos síntomas de embarazo real, como un abdomen abultado y náuseas matinales, aunque en realidad no esté embarazada. Estos síntomas de embarazo aparecen porque la mujer se ha auto hipnotizado porque de verdad desea tener un hijo. Del mismo modo muchos cristianos muestran signos de salvación imaginaria que indican que están confusos espiritualmente y atados por malos espíritus. Aunque todos estos cristianos digan creer en Jesús, como han sido atrapados por estos malos espíritus, no pueden dejar de obedecer a Satanás que les engaña. Así es como Satanás obra en los hijos de la desobediencia, y es absolutamente necesario vencer esta obra de Satanás al poner nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Pablo dijo que un par de palabras inteligibles son mejores que mil palabras habladas en lenguas que nadie entiende (1 Corintios 14, 19). Pero los evangelistas están llevando a sus seguidores a la locura entrenándolos para que hablen en lenguas falsas. Los falsos milagros de la carne los realizan los que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. Estas cosas son inútiles para la salvación de nuestros pecados.

Por eso es una gran bendición de Dios el que hayamos sido salvados de todos nuestros pecados al creer en el

Evangelio del agua y el Espíritu. Aunque éramos los hijos de la ira por naturaleza, gracias al amor abundante de Dios hemos alcanzado nuestra salvación. Esta fe es la más valiosa para nosotros. El hecho de que hemos sido salvados por la misericordia de Dios aunque éramos los hijos de la ira, es una gran bendición y hemos recibido esta bendición gratuitamente de Dios.

En Corea hay una canción popular titulada *Vida* dice lo siguiente: «La vida es efímera, y tenemos poco tiempo en el mundo». La vida en este mundo es insignificante. Pero todo el mundo sigue buscando algo valioso y eterno. Somos criaturas eternas y por eso necesitamos el amor de Dios y la eternidad, y como estamos hechos a imagen y semejanza de Dios necesitamos el amor eterno de la remisión de los pecados que viene de la mano de Dios.

Pero como hay tanta gente en el mundo que no conoce la Verdad, no puede evitar lamentarse por el vacío que hay en sus vidas. Sin embargo, todas estas personas pueden resolver todos los problemas de sus vidas cuando encuentran el Evangelio del agua y el Espíritu y pueden nacer de nuevo si creen en esta Verdad de salvación. El que hayamos encontrado la justicia de Dios a través del Evangelio del agua y el Espíritu es la prueba de que hemos encontrado a nuestro Salvador eterno y de que hayamos recibido la bendición de la vida eterna para sentarnos en el lugar de la gloria de Dios y disfrutar para siempre de toda Su riqueza y esplendor. ¡Qué maravillosa bendición es esta bendición de Dios! En nuestras mentes finitas no podemos ni imaginar la extensión de este amor de Dios.

¿Qué es lo que deseamos de Dios? El reino de la gloria que todos disfrutaremos en el futuro. Jesucristo quiere que vivamos con Él, sentados a la derecha de Dios Padre, y que disfrutemos de Su gloria y esplendor con Él. Por eso Dios

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Padre nos ha bendecido a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, para que podamos vivir una vida gloriosa. Esta es la bendición que Dios nos ha dado gratuitamente.

Conocer y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu es lo más importante para nosotros. Después de servir a este Evangelio en este mundo durante un tiempo, todos iremos al Reino de Dios. Así que debemos servir a este Evangelio de Verdad y predicarlo a todas las naciones y generaciones hasta ese día. Aunque estamos felices y contentos de servir al Evangelio del agua y el Espíritu, es cierto que tenemos muchos problemas. Hablando espiritualmente, nuestra mayor frustración es el hecho de que hay muchas personas que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. A veces desearía haber nacido hace una generación y haber empezado mi ministerio antes, y así en el presente habría muchas más personas que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. Sin embargo, desafortunadamente todavía estamos predicando el Evangelio del agua y el Espíritu. Todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, predicado por nosotros, están recibiendo la remisión de los pecados. Así que, aunque estemos cansados físicamente, estamos muy contentos. Si el Señor nos da un poco más de tiempo, todo el mundo podrá experimentar el poder del Evangelio del agua y el Espíritu. Aunque la mayoría de los cristianos de hoy en día siguen siendo pecadores porque solo creen en la sangre derramada en la Cruz, todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu han recibido la remisión de los pecados de Dios en sus corazones, y serán glorificados en Su Reino. Pronto habrá más personas que crean en este Evangelio genuino y que confiese: «El Señor me ha salvado de todos los pecados para siempre a través del Evangelio del agua y el Espíritu».

Dios dijo en la Biblia que cuando llegue el fin de los

tiempos, entregará el Espíritu Santo a todos Sus siervos, tanto a los hombres como a las mujeres. Cuando leemos la Palabra de Dios, vemos que Él dice que en el fin de los tiempos Él les dará la remisión de los pecados a la gente a través de nosotros con el Evangelio del agua y el Espíritu. Y Dios dijo que al darnos el Espíritu Santo, nos ha hecho declarar Su Verdad. Mis queridos hermanos, el Señor nos ha hecho predicar el Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo, y esta es la voluntad de Dios para nosotros.

Es absolutamente necesario que sirvamos al Evangelio del agua y el Espíritu en todo momento. Es bastante afortunado poder servir al Señor en este mundo, pero es aún una mayor bendición disfrutar de Su gloria en el futuro. Por lo tanto debemos vivir con fe con esta esperanza, esperando el Reino de los Cielos que heredaremos. El tener esta maravillosa esperanza mientras vivimos en este mundo es una bendición enorme. Si los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu no tuviésemos esa esperanza, nos desesperaríamos con la dura realidad. Por tanto es muy importante que pongamos nuestra fe y esperanza en Dios y vivamos por esta esperanza.

Debemos recordar que antes de encontrar el Evangelio del agua y el Espíritu y de ser salvados por el gran amor de Dios, todos éramos hijos de la ira por naturaleza. ¿Admiten que estaban destinados a ir al infierno? Es extremadamente importante admitir en nuestros corazones que éramos hijos de la ira por naturaleza, y debemos meditar sobre el Evangelio de Verdad. Admitan esto en sus corazones. Admitan que, aunque estaban destinados a ir al infierno, el Señor les ha salvado con Su gran amor. Y reconozcan el hecho de que Dios nos ha bendecido a todos para vivir en Su Reino y disfrutar de toda su gloria y esplendor.

Del mismo modo en que Dios reveló la Verdad de

salvación al Apóstol Pablo para que predicase el Evangelio del agua y el Espíritu a las generaciones venideras, Dios nos ha manifestado esta Verdad de salvación para que prediquemos este Evangelio genuino a todas las naciones y generaciones de esta era. Para eso Dios ha revelado Su Verdad de salvación a través de Su Palabra. Gracias a la Palabra de Dios hemos conocido la Verdad de salvación. Al convertirnos en obreros de Dios, ahora vivimos por Su justicia. Creo que Dios nos ha dado esta vida maravillosa para bendecirnos y todos debemos compartir esta fe.

Mis queridos hermanos, el Evangelio del agua y el Espíritu nos ha permitido tener el poder del Hijo de Dios en este mundo y recibir Su gloria en el futuro, y todos creemos en este verdadero Evangelio de todo corazón. ¿Se dan cuenta de lo maravillosa que es esta bendición por la que vivimos por el amor del Señor y Su gracia, por la que creemos en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, y por la que predicamos este valioso Evangelio en nuestras vidas? Todos nos damos cuenta de esto. Como creemos en la gracia y el amor de Dios, le damos gracias a Dios.

¡Aleluya! ✉

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

SERMÓN

9

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Hemos sido separados de Dios Padre por culpa de nuestros pecados

< Efesios 2, 14-22 >

«Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu».

Jesús es nuestro Salvador y el Rey de paz. Cuando todos los seres humanos se habían convertido en enemigos de Dios por culpa de sus pecados, Jesús, el Hijo de Dios, vino al mundo

encarnado en un hombre y cargó con todos los pecados del mundo para siempre al ser bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán. Por eso Jesús pudo derramar Su sangre valiosa en la Cruz, levantarse de entre los muertos al tercer día y sentarse a la derecha de Dios Padre como el Juez. Jesucristo se ofreció a Sí mismo como nuestra propiciación eterna de paz para reconciliarnos con Dios Padre. Para derribar este muro de pecado que nos separaba de Dios, y para abolir la enemistad entre Dios y los seres humanos, Jesús se ofreció como nuestra propiciación.

Jesús vino al mundo para borrar nuestros pecados que cometemos porque no podemos cumplir los mandamientos de Dios. El Señor cargó con todos nuestros pecados al ser bautizado en Su cuerpo, entregó Su vida al ser crucificado para cumplir el castigo de esos pecados, y así resucitó a nuestras almas con el precio de Su propia vida. Por tanto, gracias a Jesús, los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu podemos reconciliarnos con Dios y convertirnos en Sus hijos por fe, y Dios Todopoderoso se pudo convertir en nuestro Padre. Por eso el Apóstol Pablo dijo que, quien cree en Jesucristo, se ha reconciliado con Dios.

Jesús vino por el Evangelio del agua y el Espíritu para salvarnos de nuestros pecados. Ha borrado todos nuestros pecados al cumplir este Evangelio genuino. Por tanto, todos los que creen en Jesús como su Salvador dentro de este verdadero Evangelio, han recibido la remisión de los pecados y se han convertido en hijos de Dios.

Sin embargo, todavía hay muchas personas en este mundo que no son hijas de Dios, y esto se debe a que no creen en Jesús, quien vino por el Evangelio del agua y el Espíritu, como su Salvador. Sin embargo, el verdadero Evangelio de la Palabra de Dios y el Espíritu Santo, que están en los corazones de los

que han recibido la remisión de los pecados por fe, pueden hacer a cualquier creyente hijo de Dios.

La historia de una madre y su hija mayor que fue adoptada cuando era un bebé porque su madre era pobre

Aunque Corea del Sur es ahora una nación bastante próspera, no lo era hace algunas décadas. De hecho, era uno de los países más pobre del mundo hace medio siglo, ya que se estaba recuperando de las consecuencias devastadores de la Guerra de Corea. Aunque Corea del Sur se pudo librar de la invasión norcoreana gracias a la ayuda de las tropas de la ONU, la destrucción causada por la guerra dejó un legado trágico. Una de las consecuencias de esta guerra fue que muchos niños perdieron a sus padres. Muchos de estos niños huérfanos fueron adoptados por familias de acogida en países desarrollados, sobre todo de los países occidentales.

En aquel entonces muchas mujeres coreanas no tenían recursos para alimentar a sus hijos. Con todo el país arruinado por la guerra, no había casi nada que comer. Como muchas mujeres no tenían dinero para alimentar a sus hijos, tuvieron que darlos en adopción, pensando que sería mejor que dejarlos morir de hambre. Cuando estas mujeres se enteraron de que había extranjeros ricos que querían adoptar a sus hijos y criarlos en un mejor ambiente, entregaron a sus hijos como último recurso para la supervivencia de los mismos. Esto hizo que Corea recibiese el título vergonzoso de nación con el mayor exportador de niños para la adopción.

Por supuesto que hace muchos años desde el final de la guerra. La mayoría de los niños adoptados durante esos años

creció feliz con sus padres adoptivos en un hogar cálido y próspero. Cuando crecieron se dieron cuenta de que eran adoptados y empezaron a preguntarse por qué sus padres biológicos los habían abandonado. Se hacían preguntas profundas como: «¿Por qué me abandonaron mis padres? ¿Por que me odiaban? ¿Por qué me enviaron a un país tan lejano?». No podían entender por qué sus padres les habían abandonado.

Así que, cuando crecieron, su odio y su deseo por conocer a sus padres crecieron al mismo tiempo. Intentaron entender a sus padres biológicos, preguntándose y contestándose a sí mismos: «¿Cómo me pudieron abandonar mis padres? ¿Cómo pudieron enviarme a un país lejano? ¿Me odiaban? No, debían tener algún otro motivo». Pasaron su adolescencia atormentados por estos pensamientos, y entendían a sus padres biológicos un momento, y el otro los odiaban, y siempre acababan jurando que nunca pensarían en ellos. Cuando crecieron, se casaron, tuvieron sus propios hijos y empezaron a tener sus familias en su país de adopción. Sin embargo, su odio y su deseo por sus padres biológicos nunca desaparecieron.

Recientemente, un canal de televisión en Corea fue a Alemania a investigar el estado de los niños coreanos adoptados. La historia que les voy a contar es la historia de una mujer que nació en Corea y fue adoptada por una familia alemana. La mujer de la historia creció y tuvo una familia en su país adoptivo, pero a medida que pasaba el tiempo, más deseaba conocer a sus padres biológicos aunque solo los viera una vez. Deseaba tanto conocer a sus padres biológicos que solo quería saber cómo eran físicamente, pero al mismo tiempo los odiaba y se preguntaba: «¿Cómo pudieron mis propios padres abandonarme? ¿Qué circunstancias les hicieron enviarme a Alemania?». Como sabía que sus padres eran de Corea, sentía una inclinación natural hacia cualquier noticia

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

sobre Corea, y también oía hablar del país por diferentes fuentes. Ahora han pasado más de 40 años desde que llegó a Alemania y Corea es un país próspero. Como consecuencia, su odio por sus padres biológicos creció todavía más, porque pensaba que la habían abandonado aunque no eran demasiado pobres.

Un reportero de un canal de televisión de Corea visitó a esta mujer que había sido adoptada en Alemania hace mucho tiempo. Por aquel entonces tenía 40 años y estaba casada y tenía una hija. Además estaba estudiando Teología. El canal de televisión le había llamado para concertar una entrevista, y el reportero tuvo que rogarle que aceptara la entrevista. Durante la misma el reportero habló con la mujer a través de un intérprete. Primero le dio las gracias por aceptar la entrevista, pero la mujer aún tenía sus dudas. Le dijo al reportero que tenía miedo de exponer su vida privada, pero el reportero le dijo que apreciaría su ayuda para que sucesos tan trágicos como el suyo no volvieran a suceder. Después de dudar durante un rato aceptó hacer la entrevista, diciendo que lo hacía contra sus propios intereses, pero para evitar que otros niños fueran separados de sus padres biológicos para ser adoptados en otros países.

El reportero le hizo muchas preguntas, incluyendo la siguiente: «Si conocieses a tus padres biológicos ahora mismo, ¿qué sería lo primero que les dirías?». La mujer contestó sin pensarlo dos veces: «Me gustaría preguntarles por qué me enviaron a este país. Si conociese a mis padres biológicos, les preguntaría por qué me dieron en adopción. No les entiendo. Quiero preguntarles por qué me odiaron tanto como para enviarme a otro país».

La entrevista apareció en un documental que el canal de televisión estaba haciendo sobre la adopción, y poco después

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

de que este programa fuera televisado en Corea, cierta mujer que decía ser la madre de la mujer contactó con el canal. Esta mujer vio a su hija por la televisión y contactó con el canal para preguntar si podría verla. El canal habló con la mujer en Alemania para informarle de que su madre biológica la estaba buscando, y le preguntó que si querría conocerla. Entonces ella dijo que quería ver a su madre biológica.

La madre biológica fue al aeropuerto a esperar a su hija. Quería ver a su hija tanto que no quitó los ojos de la puerta de la terminal. Pero la hija no apareció incluso después de pasado mucho tiempo desde la hora de llegada. Todo el mundo estaba decepcionado, y cuando ya casi se iban a casa, la hija llamó diciendo que había cogido el vuelo de conexión equivocado y que no llegaría hasta dentro de siete horas. El reportero sugirió llevar a la madre a un restaurante o a otro sitio para descansar. La madre le dijo entonces: «He estado esperando a mi hija durante décadas, así que puedo esperar siete horas más. Esperaré aquí en el aeropuerto». Después de esperar durante tantas horas, la hija apareció. Caminó por la puerta de llegadas del aeropuerto de la mano de su hija de seis años.

La madre biológica había visto la cara de su hija en la televisión, quizás por esta razón la vio antes que el equipo de televisión, y entonces sus ojos empezaron a llenarse de lágrimas. Era la primera vez que la madre y la hija se veían desde la adopción. Aunque no se entendían, cuando se vieron, se abrazaron y empezaron a llorar. La madre lloró tanto y dijo tantas veces que lo sentía que sus palabras resonaron por todo el aeropuerto.

La madre llevó a la hija a su casa y hablaron de todo lo que había sucedido durante tantos años. Por supuesto no se entendían porque hablaban idiomas diferentes, pero sus corazones conectaron enseguida como una madre y una hija.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

La madre le había puesto un nombre a la hija cuando nació, y la hija conocía este nombre y le contestaba cada vez que lo decía. Así que, a pesar de hablar idiomas distintos, tuvieron conversaciones silenciosas, se acariciaron las caras y hablaron con los ojos.

Cuando llegó el día en que la hija tenía que volver a Alemania, el reportero que la había entrevistado le preguntó: «Me dijiste que si venías a Corea y conocías a tus padres biológicos, lo primero que les preguntarías sería por qué te dieron en adopción en un país extranjero. ¿Le preguntaste a tu madre?». Su respuesta fue que no vio la necesidad de preguntarle y dijo mientras se iba: «Mi madre todavía es pobre. Aunque los ricos en Corea son tan ricos que conducen coches de lujo importados, mi madre todavía vive en la pobreza. Aunque no le pregunté nada, yo ya entendí que me dio en adopción porque era muy pobre y me quería rescatar de esa pobreza. Así que no le tuve que hacer esa pregunta, y todas mis dudas y mi odio han desaparecido».

Del mismo modo en que la madre y la hija de esta historia fueron separadas por la pobreza, nosotros también fuimos separados de Dios por nuestros pecados

¿Por qué se separaron todos los seres humanos de Dios, nuestro Creador? La mujer de la historia fue separada de su madre como consecuencia de la posguerra. Sus padres biológicos eran tan pobres que no podían ni alimentarla. Se vieron obligados a darla en adopción en el extranjero como último recurso para rescatar a su hija de la pobreza. Al igual que esta hija, hemos sido separados de Dios a pesar de que

fuimos creados por Dios a Su imagen y semejanza. ¿Qué explicación tiene esto? ¿Por qué, como seres humanos, no teníamos otro remedio que vivir separados de Dios?

Fuimos separados de Dios porque Satanás nos hizo pecar contra Dios. Por culpa de estos pecados cometidos contra Dios, estábamos separados de Él. La intención original de Dios al crearnos a Su imagen y semejanza fue hacernos Su propio pueblo. Él nos hizo a Su imagen para que pudiésemos vivir felices con Él para siempre. Sin embargo, Satanás, el ángel caído, separó al hombre de Dios con sus mentiras y le hizo caer en el pecado para separarlo de Dios. El Diablo interfirió en la relación del hombre con Dios para que el hombre no creyese en Sus Palabras. En otras palabras, Satanás engañó a los seres humanos para que no creyesen en la Palabra de Dios. Así que el Diablo hizo que Adán y Eva comiesen del árbol del conocimiento del bien y del mal del que Dios les había prohibido comer, y por eso los seres humanos se convirtieron en pecadores a los ojos de Dios y se separaron de Él.

Tras la caída de Adán y Eva, todo el mundo se convirtió en pecador ante Dios automáticamente. El hombre era tan arrogante que, no solo se negó a creer en la Palabra de Dios, sino que también rechazó Su amor, y escogió desobedecer Su Palabra. Aunque Dios les dijo a Adán y Eva que comiesen del árbol de la vida para alcanzar la vida eterna, en vez de comer de este árbol, comieron del árbol prohibido del conocimiento del bien y del mal, y como resultado cayeron en el pecado de la arrogancia al intentar ser como Dios. Por culpa de esta arrogancia, Adán y Eva acabaron pecando contra Dios al desobedecer Su Palabra; por culpa de esta desobediencia, el pecado entró en el corazón de los humanos; y por culpa de este pecado, todos los seres humanos se alejaron de Dios. Por este motivo hemos vivido alejados de Dios durante tanto tiempo.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Durante todo este tiempo, durante todo este período de separación, culpamos a Dios por todos nuestros males, diciendo: «¿Por qué nos abandonó Dios después de habernos creado? ¿Por qué nos permitió caer en el pecado? No tenía que habernos creado en primer lugar. ¿Por qué nos hizo criaturas tan débiles y nos hizo acabar cometiendo pecados y sufrir por ellos hasta que fuésemos arrojados al infierno?». Viviendo con tantas preguntas sin respuesta como estas, empezamos a albergar odio por Dios.

Sin embargo, nuestro Dios Creador nos amó todo el tiempo. De hecho Dios nos amó tanto que, para restaurarnos, envió al mundo a Jesucristo, Su único Hijo, encarnado en un hombre. Por el bien de toda la humanidad, incapaz de acercarse a Dios Padre por culpa de sus pecados, el Hijo de Dios fue bautizado, derramó Su sangre en la Cruz, y se levantó de entre los muertos. Así el Señor ha salvado a toda la raza humana de sus pecados y de la condenación. En otras palabras, Dios quería recibirnos en Sus brazos, y lo ha conseguido gracias al Evangelio del agua y el Espíritu.

Antes de creer en Jesús todos nos preguntábamos por qué Dios nos hizo como somos y también le odiábamos por eso. Sin embargo, a través del Evangelio del agua y el Espíritu, hemos llegado a conocer el amor de Dios y Su deseo por nosotros. Como resultado, no solo hemos podido abandonar nuestro odio por Dios, sino que también hemos podido entender Su justicia. Al creer en la justicia de Jesús, quien fue enviado a este mundo por Dios Padre, pudimos ser reconciliados con Dios de nuevo, porque la pared del pecado que nos separaba de Él ha sido derribada, del mismo modo en que la barrera del corazón que separaba a la hija adoptiva de su madre también se derribó.

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

La Biblia dice que el Señor vino al mundo para derribar el muro del pecado

Mientras veía el documental del que les he hablado hoy aprendí una lección espiritual. Me di cuenta aún más de que, del mismo modo en que nada puede separar a una madre de su hijo para siempre, nada trivial, ningún malentendido, maldición o pecado puede separarnos de Dios. Ver este documental me recordó a nuestra relación con Dios, y empecé a preguntarme: «La relación entre Dios y los seres humanos debe haber sido así. Aunque Dios ama a los seres humanos y estos le ama a Él, se separaron. La madre no dio en adopción a su hija en un país tan lejano como Alemania porque la odiase, sino porque no tenía otra opción. Del mismo modo, había una razón de peso por la que fuimos separados de Dios».

Lo que nos hizo separarnos de Dios es el pecado. Dios tenía un gran plan para todos nosotros. No hay otra razón para explicar la separación de Dios. No hay otra razón por la que Dios nos separase de Él, ni hay ninguna razón por la que odiar a Dios. Él nos amó y nosotros le amamos. Dios nos ama ahora, y nosotros a Él, y no hay ningún odio.

Podemos entender esto en el pasaje de las Escrituras de hoy

Podemos entender cómo nuestra relación con Dios ha sido restaurada cuando pasamos a Efesios 2, 13-15: *«Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las*

enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas». Este pasaje no dice que los seres humanos hubieran hecho algo para acercarse a Dios.

Por nosotros y por toda la raza humana, Dios cargó con nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista y derramó Su sangre para abolir la Ley escrita de los mandamientos expresada en ordenanzas. Para derribar el muro del pecado que nos separaba de Dios, Su Hijo Jesús vino al mundo, fue bautizado y derramó Su sangre en la Cruz; y con este precio de Su vida nos ha salvado a todos los seres humanos de nuestros pecados y su condena. Dios nos ha restaurado al sacrificar a Su Hijo Jesús. La Biblia dice claramente que Dios nos ama tanto que nos ha salvado y nos ha aceptado en Sus brazos. Aquí podemos descubrir que hemos recibido nuestra absoluta salvación a través de la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu.

La importancia innegable del bautismo de Jesús

¿Qué ocurriría si no hubiese agua en el mundo? Imaginen cómo sería el mundo. Hace poco tiempo estuve en una reunión de resurgimiento espiritual en nuestra iglesia hermana en Inchon, y el último día se cortó el agua en la iglesia. Como no había agua corriente en el edificio, los organizadores no pudieron si lavar los platos, así que cuando se sirvió el almuerzo, tuvieron que envolver los platos en plástico y poner la comida encima. Cuando organizamos reuniones de resurgimiento espiritual, solemos comer en la iglesia durante varios días hasta el final de la reunión. Cuando la última reunión es por la noche, todo el mundo regresa a casa la mañana siguiente. Pero en esta ocasión tuve que pedirle a todo

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

el mundo que volviese a casa esa noche. Así me di cuenta una vez más de lo indispensable que es el agua.

Seúl es una ciudad enorme que cuenta con más de 10 millones de habitantes. ¿Qué les ocurriría a estos habitantes si se cortara el suministro de agua durante solo un mes? Que la ciudad entera se convertiría en un vertedero, todos los edificios estarían llenos de suciedad y olería tan mal que la ciudad sería un lugar inhóspito. La importancia del agua es tan obvia incluso solo por su uso material. Es aún más importante en cuanto a su significado espiritual, ya que la Biblia dice: *«El bautismo que corresponde a esto ahora nos» (1 Pedro 3, 21).*

Si nuestro Señor no hubiese sido bautizado en este mundo, ¿qué nos hubiese ocurrido a todos los que creemos en Dios? Que seguiríamos estando sucios. Si nuestro Señor no hubiese sido bautizado cuando vino al mundo, es decir si no hubiese limpiado nuestros pecados, no podríamos haber creído en Dios, y aunque creyésemos sería en vano, porque nos habríamos dado cuenta de que Dios no podía borrar nuestros pecados. Si Jesús no hubiese aceptado todos nuestros pecados al ser bautizado, no podría haber borrado los pecados de nuestros corazones. Por tanto el agua del bautismo de Jesús es al agua de vida que ha borrado todos nuestros pecados.

Está escrito en 1 Pedro 3, 21: *«El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo».* Como dice este pasaje claramente, el bautismo que Jesús recibió en este mundo es la Verdad que ha borrado todos los pecados de nuestros corazones. Al ser bautizado por Juan el Bautista en este mundo, Jesús cargó con todos nuestros pecados para siempre y los borró, y por eso todos los que creemos en esta Verdad tenemos corazones limpios para

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

siempre. Gracias a que Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, pudo aceptar todos los pecados del mundo para siempre, y así es como todos nuestros pecados fueron transferidos al cuerpo de Jesús, y por eso podemos recibir la remisión de los pecados al creer en Jesús como nuestro Salvador. Pero si Jesús no hubiese sido bautizado por Juan el Bautista, seríamos pecadores a pesar de creer en Jesús. A no ser que tuviésemos fe en el bautismo de Jesús, no le podríamos haber pasado todos nuestros pecados. Todavía seríamos pecadores sucios por mucho que creyésemos en Jesús como nuestro Salvador.

El Señor nos enseñó a evitar la muerte al borrar todos nuestros pecados con Su bautismo y Su sangre derramada en la Cruz

Pasemos al Antiguo Testamento y veamos cómo se borraban los pecados con agua. Está escrito en Éxodo 30, 17-21: *«Habló más Jehová a Moisés, diciendo: Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua. Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies. Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová, se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones».*

Como dice el pasaje anterior, dentro del patio del Tabernáculo había una fuente de bronce. Esta fuente estaba diseñada para contener agua. La fuente de bronce estaba situada en medio del patio del Tabernáculo. Saben qué les

hubiera ocurrido a los sacerdotes del Tabernáculo si esta fuente hubiese desaparecido alguna vez, o si no hubiese agua en ella, aunque todo lo demás estuviese en su sitio, desde el animal del sacrificio hasta la imposición de manos y el altar de los holocaustos.

Consideremos esta pregunta con detenimiento. En el Antiguo Testamento todo pecador tenía que ofrecer un sacrificio a Dios a diario. Cuando el pecador ponía las manos sobre ese animal, los sacerdotes del Antiguo Testamento tenían que matar al animal, sacarle la sangre, cortar la carne en pedazos, y quemarla para ofrecérsela a Dios. Así que le quitaban la piel al animal, le quitaban la grasa, sacaban todas las partes sucias y las arrojaban fuera del campamento para quemarlas. Los sacerdotes hacían este trabajo todo el día, así que deben imaginar cuánta sangre les salpicaba y lo sucios que debían estar al final del día. Si el Tabernáculo no hubiese tenido agua en la fuente de bronce, habría sido imposible que los sacerdotes se lavaran. Mientras que la gente corriente se lavaba fuera del patio del Tabernáculo, los sacerdotes tenían que lavarse dentro, así que si no hubiera habido una fuente con agua dentro del patio, hay que concluir que los sacerdotes habrían estado sucios.

Por eso Dios preparó la fuente de agua para los sacerdotes, para que pudiesen presentarse ante Él limpios. Los sacerdotes trabajaban en el Tabernáculo en nombre de la gente de Israel, y mataban y sacrificaban animales a Dios (el Sumo Sacerdote imponía la manos sobre el animal el Día de la Expiación), y cuando los sacerdotes querían entrar en el Tabernáculo tenían que lavarse las manos y los pies en la fuente de bronce. Tenían que limpiarse las manos y los pies de toda impureza para presentarse ante Dios limpios y así evitar la muerte.

Dios no puede aceptar a ningún pecador sucio como hijo

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Suyo. No tuvo otro remedio que condenar a los que tuvieran pecados. Por eso Dios es santo y puro. Por tanto, incluso los sacerdotes no podían ni abrir la puerta del Tabernáculo y entrar dentro si tenían sangre y suciedad de los animales sacrificados en sus cuerpos. Por eso Dios ordenó que cuando los sacerdotes quisieran entrar en la presencia de Dios después de sacrificar animales, debían lavarse antes con el agua que había en la fuente de bronce.

¿Qué le ocurriría a este mundo si Dios no hiciese llover sobre él? Piensen por un momento. Sin lluvia el mundo entero se convertiría en un vertedero gigante. Si Dios no hiciese llover desde el cielo este mundo se podriría. La naturaleza perecería, y la belleza de este planeta desaparecería. Por eso Dios ejerce Su poder soberano sobre el tiempo, y permite que haya tormentas y que llueva para purificar el aire, limpiar la suciedad de la superficie de la tierra, y seguir proporcionando agua para beber y vivir.

Del mismo modo en que nadie puede vivir sin agua, ningún pecador puede borrar sus pecados sin el bautismo de Jesús

Nosotros creemos en el amor de Dios manifestado en el Evangelio del agua y el Espíritu. También creemos en la justicia de Su Hijo Jesucristo. ¿Qué hizo Jesús por nosotros cuando vino a este mundo? Dios Padre envió a Su Hijo al mundo encarnado en un hombre, pero ¿qué hizo Jesús exactamente? La primera obra de salvación que Jesús hizo en este mundo fue ser bautizado por Juan el Bautista (Mateo 3, 13-17). Para recibir este bautismo y aceptar todos los pecados del mundo, Jesús entró en el río Jordán hace 2000 años. El

significado del bautismo de Jesús es el mismo que el de la imposición de manos en el Antiguo Testamento, es decir, del mismo modo en que el macho cabrío en el Antiguo Testamento aceptaba todos los pecados anuales de los israelitas cuando el Sumo Sacerdote imponía las manos sobre su cabeza, Jesús aceptó todos los pecados del mundo cuando Juan el Bautista le puso las manos sobre la cabeza. Entonces Jesús fue sumergido completamente en el agua y espiritualmente hablando esto implica Su muerte en la Cruz.

¿Cómo podrían vivir si no hubiese agua en este mundo? Piensen por un momento. Como dicen creer en Jesús, ¿pueden nuestros pecados ser borrados a no ser que tengamos fe en Su bautismo? Por supuesto que no. Jesús cargó con nuestros pecados a través de Su bautismo, y por tanto, a no ser que creamos en este bautismo de todo corazón, no podemos acercarnos al Dios santo, porque seguiremos siendo pecadores. Después de todo, ¿cómo puede llamar Dios sucio a un hijo Suyo? Dios nunca hace hijos Suyos a los que están sucios. De hecho Dios ha hecho hijos Suyos solo a los que creen que el Señor ha borrado todos sus pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu. Esta no es una mera doctrina de moda hoy en día.

Era absolutamente indispensable que Dios Padre enviase a Juan el Bautista y a Jesús a este mundo; ninguno de los dos podía haberse suprimido. Del mismo modo en que toda criatura viviente en este mundo solo puede sobrevivir si tiene agua, y todo se limpia si hay agua, nuestro Señor fue bautizado por Juan el Bautista, murió en la Cruz y resucitó para limpiar todos nuestros pecados. El Evangelio del agua y el Espíritu es absolutamente indispensable para la remisión de nuestros pecados y nuestra salvación.

Nuestro Señor nos ha salvado al limpiar toda la suciedad de nuestros pecados con el agua y el Espíritu. Dicho de otra

manera, nuestro Señor ha borrado todos nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista y cargar con todos ellos. El Espíritu Santo descendió de los cielos como una paloma cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, y esto demuestra que nuestra salvación se cumplió con la obra de Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo. El bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista constituye un elemento indispensable del hermoso Evangelio que proclama que nuestro Señor cargó con todos nuestros pecados para salvarnos de ellos. El castigo que Jesús recibió en la Cruz es la condena que tuvo que cumplir para pagar el precio de los pecados de la humanidad.

El bautismo que Jesús recibió en nuestro lugar y la sangre que derramó para pagar el precio de nuestros pecados por nosotros son la materialización del amor altruista de Dios. Aunque Él nunca cometió ningún pecado ni hizo nada para merecerse cualquier castigo, se convirtió en un Hombre para salvarnos de todos los pecados del mundo, y al aceptar todos estos pecados, fue maltratado por los soldados romanos, despreciado y ejecutado en nuestro lugar por nuestros pecados, y resucitado de entre los muertos. Así, a través de Sus 33 años de vida en la tierra, Jesús cumplió nuestra salvación perfectamente para librarnos de todos nuestros pecados.

Después de haberse convertido en Hombre, ¿qué hizo Jesús para borrar nuestros pecados? Fue bautizado por Juan el Bautista para dejarnos sin pecados. Para hacernos hijos de Dios y gente justa Jesús fue bautizado y derramó Su sangre cuando vino al mundo. Al ser bautizado por Juan el Bautista Jesús nos ha dejado sin pecados. Nos ha dejado sin pecado a los que creemos en Su bautismo y en Su sangre derramada en la Cruz.

Morir en la Cruz no es la única cosa que Jesucristo hizo por nuestra salvación. Antes de Su sufrimiento en la Cruz,

cargó con todos nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista. Por eso nuestro Señor dijo que si no nacemos de nuevo por el agua y el Espíritu, no podremos entrar en el Reino de Dios ni verlo (Juan 3, 5). Jesús fue bautizado por Juan el Bautista para borrar nuestros pecados.

Es absolutamente indispensable que todos los seres humanos reciban la remisión de los pecados de Dios; y para que Dios nos dé esta remisión de los pecados a toda la humanidad era absolutamente necesario que Jesús fuese bautizado por Juan el Bautista y crucificado en la Cruz. La única manera de que los seres humanos sean librados del castigo por sus pecados es creer en el bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista y la valiosa sangre que derramó en la Cruz.

El Apóstol Pablo dijo que el precio del pecado es la muerte (Romanos 6, 23). Como todos éramos pecadores desde el día en que nacimos, teníamos que pagar el precio de nuestros pecados con nuestras propias vidas. Por tanto, para salvarnos de esta muerte certera y darnos una vida nueva, Jesús cargó con los pecados de la raza humana en Su cuerpo a través de Su bautismo, y entregó Su vida por nosotros al derramar Su sangre en la Cruz. En resumen, Jesucristo nos ha salvado de todos nuestros pecados al redimirnos con Su sangre y Su vida.

Jesús hizo estas cosas por nosotros porque es nuestro Salvador

La madre de la que les he hablado no tuvo otro remedio que entregar a su hija en adopción para salvarla de la pobreza. De la misma manera nosotros no tuvimos otro remedio que separarnos de Dios porque habíamos caído en la tentación de

Satanás y habíamos pecado contra Dios. Por culpa de nuestros pecados, era inevitable separarnos de Dios. Sin embargo, nuestro Señor no nos dejó solos, sino que vino el mundo para salvarnos. Dios Padre envió a Su único Hijo al mundo, le hizo ser bautizado para aceptar todos los pecados del mundo, y con el agua del bautismo de Su Hijo, limpió a todos los pecadores. En otras palabras, Dios nos ha restaurado a los pecadores para ser hijos Suyos a través del Evangelio del agua y el Espíritu.

El agua no tiene precio. Sin agua nadie puede sobrevivir. Del mismo modo en que el agua es indispensable para nuestras vidas físicas, el bautismo de Jesucristo también es indispensable para todo nacido de nuevo. Deben darse cuenta de que, aunque hayan nacido de nuevo, deben seguir creyendo en el bautismo de Jesucristo, o de lo contrario volverán a ensuciarse y separarse de Dios.

Aunque todos estábamos destinados a morir por nuestros pecados, Jesucristo vino al mundo como nuestro Salvador y ha salvado a los pecadores como nosotros a través del agua de Su bautismo y la sangre derramada en la Cruz. Por eso no hay nada que debamos hacer por nuestra cuenta para alcanzar nuestra salvación. Todo lo que tenemos que hacer es creer en la obra de salvación que Jesús hizo en este mundo para librar a todos los pecadores. Al ser bautizado y morir en la Cruz en nuestro lugar, Jesús fue resucitado de entre los muertos. De hecho Jesucristo está sentado a la derecha de Dios Padre y nos está ofreciendo el don de la salvación a los que creemos en Él y aceptamos el Evangelio del agua y el Espíritu en el corazón. Así el Señor nos ha ofrecido el don de la remisión de los pecados a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu.

El Evangelio del agua y el Espíritu proclama que Jesús cargó con todos los pecados de los seres humanos al ser

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnèwlife.org

bautizado en este mundo, y no hay palabras suficientes para expresar lo agradecido que estoy porque Jesús nos ha dado este verdadero Evangelio. ¿Y ustedes? ¿Creen en el bautismo de Jesús mediante el que cargó con todos los pecados de sus vidas? Jesús es su Salvador y por eso hizo esto por ustedes.

El reportaje del que les he hablado me conmovió tanto que casi lloré. Hay un proverbio inglés que dice que la sangre es más espesa que el agua, y significa que la familia es el vínculo más fuerte que hay. Pero el amor de salvación que Jesús nos ha dado al salvarnos mediante Su bautismo y Su sangre es más fuerte que cualquier vínculo familiar. Aunque no teníamos más remedio que ser separados de Dios en el pasado, como Dios nos ha dado la mayor salvación en este mundo, ahora hemos sido reconciliados con Dios.

Jesús ha borrado todos nuestros pecados al ser bautizado voluntariamente, y ha derribado el muro de separación entre Dios y nosotros al ser crucificado y condenado por nuestros pecados en nuestro lugar. Por tanto, todos los que creen en esta Verdad han sido restaurados en su relación con Dios como hijos Suyos. Gracias al Evangelio del agua y la sangre de Jesús, la relación del hombre con Dios ha sido restaurada. Nuestro Señor nos ha restaurado a nuestra condición original, cuando caminábamos con Dios en el Jardín del Edén como criaturas hechas a Su imagen.

De hecho, aunque el amor entre un padre y un hijo es grande, el amor de nuestro Dios por nosotros es mucho mayor, ni siquiera puede compararse. Aunque una madre puede llegar a morir por su hijo, no puede salvar al hijo de todos sus pecados. Por el contrario Dios, nuestro Creador, nos ha salvado mediante la imposición de manos al entregar Su vida por nosotros. Como el Señor nos ha salvado de esta manera, hemos nacido de nuevo gracias al Evangelio del agua y el Espíritu.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Dios es amor, y es nuestro Salvador. El bautismo de Jesús es absolutamente importante para toda la raza humana.

Sin agua no podemos sobrevivir en este mundo. El bautismo de Jesús y Su muerte en la Cruz son igual de indispensables para nuestra salvación; ya que si Jesús no hubiese sido bautizado, no podríamos estar sin pecados aunque hubiese muerto en la Cruz. Pero afortunadamente Jesús fue bautizado por nosotros. Así que, aunque todos tenemos muchos errores, como creemos en el agua de Jesucristo y Su sangre derramada en la Cruz, podemos acercarnos a Dios para orarle y alabarle. Aunque nuestra carne está llena de fallos, nuestros corazones están completamente limpios ahora, y por tanto podemos alabar a Dios y adorarle como hijos Suyos. Todo esto es posible porque nuestro Señor nos ha salvado perfectamente a través de Su agua y sangre.

Sin embargo hay muchos cristianos en este mundo que creen solamente en la sangre de Jesús. Estos cristianos confusos piensan que no serán condenados si creen solamente en la sangre de Jesús. Pero si una persona cree solo en la sangre de Jesús, esto significa que los pecados de esta persona siguen intactos en su corazón. Del mismo modo en que el mundo estaría sucio sin agua, nuestros pecados seguirían intactos en nuestros corazones si Jesús no hubiese sido bautizado. Nuestros corazones están sin pecados solo si creemos tanto en el bautismo de Jesús como en Su sangre derramada en la Cruz. Si no creemos en ambos elementos de salvación, nuestros corazones seguirán teniendo pecados aunque creamos en Jesús fervientemente.

¿Y qué hay de ustedes? ¿También creen que Jesús fue bautizado por ustedes? ¿Creen en el Evangelio del agua y el Espíritu que proclama que Jesús fue bautizado para borrar nuestros pecados? ¿Creen que están sin pecados al confiar en el

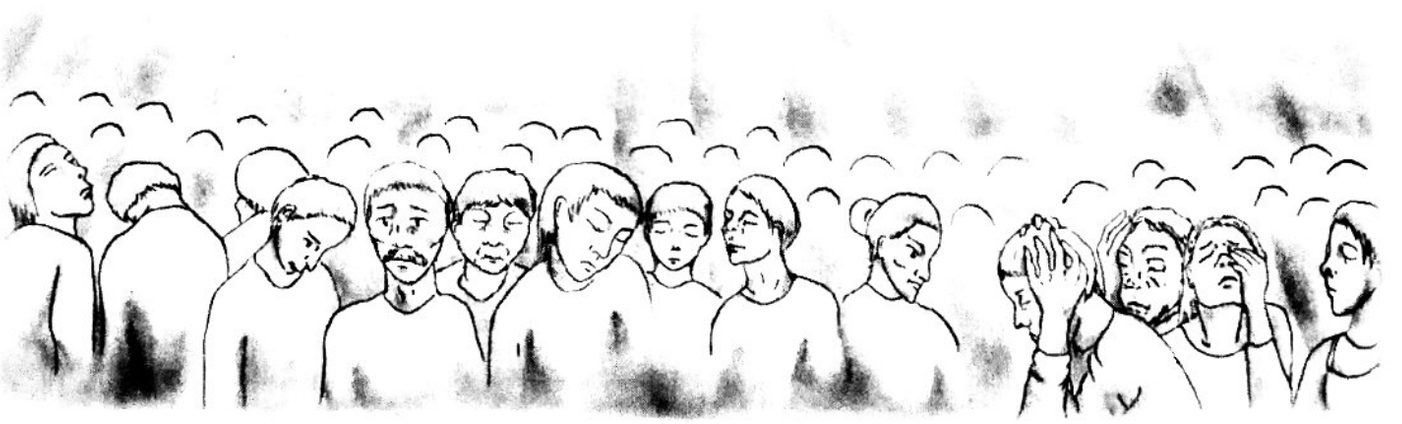
bautismo de Jesús y Su sangre derramada en la Cruz y que han sido salvados completamente del castigo por sus pecados?

De hecho nuestra salvación no se ha alcanzado por nuestras propias obras, sino que se alcanzó al creer en el bautismo de Jesús y Su sangre derramada en la Cruz, y por esta fe hemos podido encontrar a Dios y convertirnos en hijos Suyos.

¡Le doy todas las gracias a Dios! ✉

SERMÓN

10



Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Las bendiciones inmensurables de Cristo están en los corazones de todos los santos que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu

< Efesios 3, 1-21 >

«Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la

dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él; por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén».

Acabamos de leer el capítulo 3 de Efesios en la lectura de hoy. A través de este pasaje, me gustaría hablarles de la obra que Dios ha hecho por nosotros. En su carta a la Iglesia en Éfeso, el Apóstol Pablo está hablando sobre la Iglesia de Dios, Su plan de salvación, y las bendiciones abundantes que Dios nos ha dado.

Si la epístola a los Gálatas nos enseñó a rechazar las herejías, la epístola a los efesios nos está hablando sobre la Iglesia de Dios. Contesta preguntas como la manera en la que Dios nos ha bendecido abundantemente en este mundo a través de Su Iglesia, y qué Evangelio nos ha hecho predicar Dios a través de Su Iglesia. En otras palabras, Dios nos está enseñando cómo Su obra se ha desarrollado a través de Su Iglesia para difundir Sus bendiciones abundantes por todas las naciones.

Efesios 2, 20 dice: *«Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo».*

¿Dónde se ha edificado la fe de los santos en la Iglesia de Dios? Sobre los cimientos de los Apóstoles del Nuevo Testamento y los profetas del Antiguo Testamento. Dicho de otra manera, el Evangelio de Dios y Su verdad de salvación fueron edificados y manifestados en los cimientos de los Apóstoles y los profetas de fe. Los profetas hacen referencia aquí a los doce discípulos de Jesús, quien al igual que Pablo fueron elegidos por Dios en el Nuevo Testamento.

Si somos gente del Reino de los Cielos, nuestra fe fue construida sobre la fundación de los Apóstoles y los profetas

Gracias al Evangelio del agua y el Espíritu, hemos sido salvados de nuestros pecados para convertirnos en hijos de Dios y en Sus obreros. Las personas del Antiguo Testamento se convirtieron en obreras de Dios al ser justificadas a través de su fe en el sistema de sacrificios, mientras que en el Antiguo Testamento nos hemos convertido en siervos de Dios al creer en que Jesucristo vino al mundo, fue bautizado por Juan el

Bautista, murió en la Cruz y se levantó de entre los muertos. En el Antiguo y el Nuevo Testamento Dios escogía como Su pueblo a los que creían en la obra de salvación prometida y cumplida por Dios y los establecía sobre esta base de fe. Hay personas que se convirtieron en el pueblo de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Ahora el Evangelio del agua y el Espíritu está siendo difundido a través de los que han nacido de nuevo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Dios nos ha entregado Su amor a través de Jesucristo

La epístola a los Efesios suele denominarse una epístola desde la cárcel, porque Pablo escribió esta epístola a los Efesios desde la cárcel diciendo que se había convertido en *«ministro por el don de la gracia de Dios» (Efesios 3, 7)* para predicar el Evangelio. Pablo estaba lleno de gratitud y gozo aunque estaba en la cárcel porque tenía devoción por el Evangelio del agua y el Espíritu. Aquí Pablo nos está diciendo que Dios Padre nos ha salvado a través del Evangelio del agua y el Espíritu, nos ha nombrado obreros Suyos, y nos ha convertido en Sus Apóstoles para predicar las riquezas inalcanzables de Cristo a los gentiles.

Lo que el Apóstol Pablo nos está intentando enseñar a través de este versículo es lo siguiente: a través de Su gracia Dios nos ha hecho predicar las riquezas inalcanzables de Cristo por todo el mundo. En otras palabras, Pablo está hablando de la gracia abundante de Cristo. Así que ahora me gustaría compartir la Palabra de Dios con ustedes sobre esta enseñanza y reflexionar sobre la misma.

La gracia abundante de Jesucristo

Leamos Efesios 3, 10-11 juntos: *«Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor».*

La primera lección que el Apóstol Pablo nos quiere enseñar es que, a través de la Iglesia de Dios se predica el Evangelio del agua y el Espíritu. Los que se han convertido en miembros de la Iglesia de Dios son los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu revelado en los dos Testamentos de las Escrituras. A través de Su Iglesia Dios nos ha hecho predicar las riquezas inalcanzables de Cristo para que: *«La multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales» (Efesios 3, 10).*

Aquí las principalidades se refieren a los gobernantes, e implica que viviremos y reinaremos para siempre en el Reino de los Cielos. Jesús nos ha librado de todos nuestros pecados y la condena a través del Evangelio del agua y el Espíritu, y nos ha dado una nueva vida. La Biblia dice que quien haya recibido esta nueva vida no morirá, sino que vivirá para siempre en el Cielo. «Las principalidades y poderes en lugares celestiales» implican que todos los que han nacido de nuevo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu reinarán en todo el Reino de los Cielos y vivirán una vida majestuosa.

Al nacer en este mundo pudimos entrar en el Reino del Señor cuando encontramos el Evangelio del agua y el Espíritu y creímos en él. Los creyentes nos hemos convertido en hijos de Dios. Solo mediante nuestra fe hemos podido recibir la remisión de los pecados para entrar en el Cielo. Pronto, todos

los que creemos en Evangelio del agua y el Espíritu entraremos en el Reino de los Cielos. Nuestro destino es el Reino celestial de Dios, y allí viviremos y reinaremos para siempre disfrutando de todos los privilegios como hijos de Dios.

La Biblia describe esto como la gloria de Dios o las riquezas de la gloria de Cristo. Aunque seguimos viviendo en este mundo, nuestras vidas en este mundo no son todo lo que tenemos, sino que tenemos otra vida esperándonos, una vida que se vive en el Cielo y en la que nunca morimos. Además no solo viviremos en el Reino de Dios, sino que también reinaremos sobre todas las criaturas que haya en él. Este es el mensaje principal del Apóstol Pablo cuando dice: *«La multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales» (Efesios 3, 10).* Dios nos ha bendecido a todos con esta vida tan maravillosa.

La gracia abundante de Cristo nos ha dado a conocer la sabiduría de Dios

El otoño ha llegado en todo su esplendor, y la nueva estación está mostrando la obra magnífica de Dios. Podemos ver que los árboles dan frutos abundantes para la alabanza de Dios. Aunque haya silencio podemos escuchar a la naturaleza hablar de las riquezas del Reino de Dios, de las cosas que Dios ha hecho por nosotros y las que hará en el futuro, tal y como dice el Salmo 19, 2: *«Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría».* A través de esta estación, cuando todas las cosas dan fruto para la cosecha abundante, Dios nos está recordando las ricas bendiciones de Cristo que nos harán vivir para siempre en el Reino de Dios y

reinar sobre todas Sus criaturas.

Los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, no solo viviremos en el Reino de Dios en un futuro cercano, sino que también tendremos todos los derechos y privilegios como hijos de Dios. Él nos está diciendo: «Os he bendecido para que viváis como maestros y gobernantes del Reino eterno de los Cielos que he creado para vosotros». El Apóstol Pablo sabía en su corazón qué maravillosa es esta bendición y por eso la intentó explicar a la Iglesia de Éfeso.

¿No es enorme esta bendición? Aunque ahora mismo vivimos en este mundo, cuando vuelva el Señor, todos iremos a Su Reino. Del mismo modo en que todo tiene fin, este mundo también terminará, y cuando esto ocurra, empezará el Reino eterno de Dios ante nuestros ojos. Dios nos ha prometido el Reino eterno del Cielo. Nos ha dado el derecho a vivir y reinar para siempre en este Reino de los Cielos. Por tanto debemos reflexionar sobre lo maravillosa que es esta bendición y creer en ella, pensar en la gloria que Dios nos dará en el futuro, tener fe en esta promesa, y vivir con esperanza.

Dios nos ha dado bendiciones maravillosas. Ninguna de estas bendiciones puede conseguirse con nuestros esfuerzos humanos. La Biblia dice que no hay nada nuevo bajo el Sol (Eclesiastés 1, 9), y es cierto que todo en este mundo se hará viejo y será destruido. Sin embargo, aunque no vemos nada perfecto ni eterno en este mundo, el Reino de Dios durará para siempre. Dios nos ha bendecido para que gobernemos en Su Reino para siempre y disfrutemos de la vida eterna con toda su gloria. Por tanto debemos darnos cuenta de lo maravillosa que es esta bendición, recordarla en nuestros corazones, darle gracia a Dios por Sus bendiciones abundantes y glorificarle en nuestras vidas.

¡Qué bendición tan maravillosa nos ha dado Dios! No solo

nos ha salvado de todos nuestros pecados, sino que, después de darnos la remisión de los pecados, nos ha dado también el derecho a convertirnos en Hijos Suyos. Si se han convertido en hijos de Dios, deben darse cuenta de que Dios les ha dado unas bendiciones maravillosas que solo Sus hijos pueden disfrutar. Deben entender el poder y la vida gloriosa que disfrutarán en el Reino de Dios. Es tan maravilloso que Dios nos haya dado estas bendiciones a Sus santos que no tengo palabra para describirlas aunque creo en ellas. Del mismo modo en que Dios me ha salvado de todos mis pecados y a ustedes de los suyos, también nos ha bendecido para vivir para siempre y disfrutar de una vida abundante, gloriosa y eterna. Creo de todo corazón que Dios nos ha bendecido a todos con esta vida entre las riquezas inalcanzables de Cristo.

Aunque no tenemos ningún mérito propio a los ojos de Dios, nos ha dado esta vida abundante en Cristo por Su propia elección libre. Nos ha dado la vida rica y eterna de Cristo. Nos ha bendecido entre todas las riquezas inalcanzables de Cristo. Estas bendiciones son tan maravillosas que no se puede medir. Estamos agradecidos a Dios por habernos salvado, habernos permitido vivir como obreros Suyos para llevar a cabo Su obra justa, y habernos bendecido para vivir para siempre. Asimismo, como si estas bendiciones no fueran suficientes, Dios nos ha dado el poder de gobernar para siempre en el Reino de los Cielos. Y Dios nos ha dado este derecho a gobernar en Su Reino y por eso nos ha permitido vivir eternamente una vida en el Cielo. Esta es una bendición tan grande que no hay palabras para describirla ni se puede medir. Las bendiciones que Dios nos ha dado son enormes. El que Dios nos haya salvado de los pecados y nos haya dejado sin pecados es suficiente para estar agradecidos y hacernos vivir el resto de nuestras vidas dándole gracias; y por si fuera poco, Dios también nos ha dado estas

bendiciones maravillosas del Cielo, nos ha hecho vivir como Sus obreros y nos ha garantizado una vida de riquezas inalcanzables.

Todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu hemos recibido estas maravillosas bendiciones de Dios. Debemos darnos cuenta de lo grandes que son estas bendiciones de Dios. No les estoy pidiendo ahora que sirvan más al Señor, sino que estoy hablando de cómo Dios nos ha dado estas grandes bendiciones en Cristo. Esto es lo que Pablo nos está enseñando en el pasaje de las Escrituras de hoy, y es lo que el Espíritu Santo nos está diciendo a todos. Dios nos ha dado el derecho a gobernar en el Reino de los Cielos. Nos ha dado estas bendiciones maravillosas que no pueden describirse con palabras. Así que no podemos dejar de confesar nuestra fe en estas bendiciones, darle gracias a Dios por ellas, y alabar a Jesucristo, nuestro Salvador.

Todos ustedes deben recordar que Dios les ha dado estas bendiciones maravillosas. Deben darse cuenta de que *«los principados y potestades en los lugares celestiales» (Efesios 3, 10)* somos nosotros. Por eso no les tenemos ningún apego a nuestras vidas en este mundo.

El Apóstol Pablo dice que las bendiciones de Cristo son inalcanzables

La Biblia dice que Dios nos ha dado bendiciones tan grandes que no tienen medida. La mayoría de las cosas se puede medir mediante cálculos. Incluso la distancia hasta el Sol se puede medir con cálculo. Pero la remisión de los pecados que el Señor nos ha dado y las bendiciones que nos ha entregado no pueden calcularse ni medirse. Estas bendiciones

son tan enormes, tan perfectas, y tan eternas que nos dejas perplejos. Dios nos ha dejado sin pecados. Hay muchas personas en este mundo que siguen teniendo pecados aunque digan creer en Jesús durante décadas. Por el contrario, nosotros estamos sin pecados porque creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Esta mañana he oído que un residente extranjero aquí en Corea nos ha enviado un correo electrónico. Su nombre es Terry y nos dice que ha recibido la remisión de los pecados al leer uno de nuestros libros sobre el Evangelio. En su correo mostraba su gratitud por nuestro ministerio, y decía que tiene mucho respeto por nuestra Misión y todos los ministros que predican la Verdad. Además decía que tenía pecados en su corazón a pesar de haber sido predicador durante mucho tiempo, pero ahora que ha leído uno de nuestros libros, todos sus pecados han desaparecido. En el correo expresaba su gratitud hacia nosotros y su respeto por la predicación de la Verdad de salvación. Al igual que a Kerry, Dios nos ha salvado a todos y nos ha dejado sin pecados.

Muchos predicadores y pastores dicen que no hay nadie justo en este mundo y para ello citan Romanos 3, 10: *«No hay justo, ni aun uno»*. Multitud de cristianos de todo el mundo piensan de esta manera. Sin embargo, el pasaje de Romanos 3, 10 nos enseña que, aunque teníamos muchos pecados en nuestros corazones, ahora estamos sin pecado por la gracia de Jesucristo. El Apóstol Pablo nos estaba enseñando el hecho de que, aunque éramos deudores antes, ahora ya no lo somos gracias a la salvación de Dios. Pablo no quiso decir que no hubiera nadie justo aunque Jesucristo hubiese Borrado nuestros pecados. El problema es que demasiados cristianos no entienden el contexto de Romanos 3, 10 y el mensaje principal, y basan sus ideas solo en este versículo aislado de todo el

pasaje. Por eso son pecadores.

De hecho, estos cristianos confusos no conocen el Evangelio del agua y el Espíritu. Si conociesen el Evangelio del agua y el Espíritu, habrían entendido el mensaje del capítulo 3 de Romanos, y habrían entendido la lección esencial del capítulo 8 de Romanos. Está escrito en Romanos 8, 1: *«Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús»*. Este pasaje deja claro que los verdaderos creyentes no tienen pecados. La condenación se refiere a la condena del pecado, y cuando la Biblia dice que no hay condenación, quiere decir que quien cree en la justicia de Jesucristo no tiene pecados. Pero hay muchos cristianos que no lo entienden.

Kerry, el hombre del que les acabo de hablar, también pensaba que no había nadie justo en este mundo. Pero ahora que ha recibido la remisión de los pecados y es justo, se siente muy feliz y agradecido. Aún mas nos ha pedido que le aceptemos como colaborador de nuestro ministerio porque quiere predicar el Evangelio del agua y el Espíritu. Estoy seguro de que Kerry está rebosante de alegría por haber encontrado el Evangelio del agua y el Espíritu. Probablemente se siente en las nubes, ya que todos los pecados que le atormentaban en el pasado han desaparecido. Como Kerry cree en el Evangelio del agua y el Espíritu cumplido por Cristo, Dios mismo, ahora no tiene pecados.

Esto es suficiente para hacerle estar agradecido, pero ¿cuánto más gozo tendrá cuando se dé cuenta de que se ha revestido de las riquezas inalcanzables de Cristo? El Apóstol Pablo sabía que estas bendiciones venían de Cristo, y si nosotros también entendemos estas bendiciones como Pablo, podremos darle gracias a Dios aunque pasamos por momentos difíciles. Así no solo nos daremos cuenta de que las cosas del

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

mundo son inútiles comparadas con las cosas del Reino de Dios, sino que también nos sentiremos obligados a darle gracias a Dios por las bendiciones indescriptibles que encontramos en Jesucristo.

Nos hemos revestido de las bendiciones celestiales indescriptibles

Nuestra salvación no se cumplió porque la deseásemos, sino que se cumplió de acuerdo con la voluntad de Dios Padre. Él fue quien cumplió nuestra salvación por Su propia voluntad, de acuerdo con el objetivo eterno que cumplió en Jesucristo. Nosotros ni conocíamos la existencia de estas bendiciones tan grandes. Pero a través de Jesucristo Dios nos ha dado estas bendiciones tan inalcanzables y perfectas. Yo tengo fe absoluta en ellas y les pido que ustedes también la tengan.

La gracia de Dios no puede describirse con palabras. Mi vocabulario limitado o la expresión de cualquier otra persona no es suficiente para describir esta gracia por completo. Sin embargo está claro que viviremos para siempre en una felicidad absoluta y con bendiciones gracias al poder eterno de reinar en el Reino de los Cielos. Dios nos ha dado el poder de vivir esta vida tan maravillosa, y eso es lo que todos creemos.

Por eso Pablo dijo que consideraba basura las cosas del mundo (Filipenses 3, 8). Yo pienso lo mismo. Aunque todavía no considero las cosas del mundo basura completamente como Pablo, por lo menos sé que lo que hay en este mundo no se puede comparar con lo que Dios me ha dado. Los dones de Dios son infinitos, mientras que las cosas del mundo no significan nada.

Pablo deseó en Efesios 3, 18-19 que nosotros fuésemos

«plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios». Esto es lo que Pablo quiere de nosotros. Quiero que nos demos cuenta de que Dios nos ha dado abundantes bendiciones en Cristo. Nos está enseñando que Dios nos ha dado el derecho eterno de vivir y reinar en el Reino de los Cielos para siempre. Todo esto viene de la sabiduría de Dios Padre. Esto es lo que Dios Padre pensó; y a través de Su Hijo Jesucristo no solo nos hizo hijos Suyos y borró todos nuestros pecados, sino que también nos libró de la condenación. Dios nos ha hecho hijos e hijas Suyos. pero además nos ha bendecido para vivir para siempre en el Reino de los Cielos con todos los derechos y privilegios del Señor como hijos de Dios. Estas bendiciones son tan grandes que no tengo palabras suficientes para describirlas.

Es suficientemente maravilloso el que podamos vivir para siempre, pero por si fuera poco, Dios nos ha dado el poder de reinar en el Reino de los Cielos. ¿Han tenido alguna vez poder para hacer todo lo que quieren? Por supuesto que la Iglesia de Dios no es un lugar donde se puede ejercer poder arbitrariamente, sino que en ella debemos servirnos los unos a los otros y amarnos.

Pero el poder de gobernar sobre los demás tiene mucha influencia. Cuando un político es elegido e instaurado como presidente o primer ministro de un país, tiene el poder de mandar sobre todo el gobierno y determinar sus políticas. El poder hacer que todo sea posible con palabras. Dios nos ha dado este poder. Esta vida bendita es tan difícil de imaginar que no puede medirse. Por eso solemos pensar que seremos felices si Dios nos da unas pocas bendiciones que podamos ver y sentir ahora. Muchos de nosotros estaríamos contentos si

Dios nos concediese tres o cuatro deseos como un genio en una lámpara. Todo el mundo quiere eso.

Sin embargo, en Jesucristo Dios nos ha dado un gran poder y muchas bendiciones que no pueden medirse ni contarse. Como estas bendiciones son infinitas no pueden medirse, ya que no podemos ni comprenderlas como seres finitos que somos.

El Apóstol Pablo declaró en Romanos 8, 18: *«Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse».* Así las bendiciones abundantes que hemos recibido de Jesucristo son tan maravillosas que nuestro sufrimiento presente no se puede ni comparar. Por tanto todos nosotros podemos vivir y prosperar en Jesucristo, porque tenemos esta esperanza. Cuando tengo problemas, recuerdo lo que Dios dijo en el pasaje de las Escrituras de hoy. Entonces le puedo dar gracias al Señor y superar mis problemas, porque las bendiciones que el Señor me ha dado son grandes. Si no hubiese vivido por el Señor ni hubiese pasado por dificultades y problemas, no podría estarle agradecido al Señor incluso después de haber recibido Sus bendiciones indescriptibles.

Dios dijo que nos ha dado estas bendiciones porque somos *«los principados y potestades en los lugares celestiales» (Efesios 3, 10),* y yo lo creo. Si no están agradecidos por estas bendiciones o no las pueden recordar, se debe a que están demasiado satisfechos con las cosas del mundo. Pero el mundo nunca les puede satisfacer. De hecho, precisamente porque la vida en este mundo es tan dura, esperamos el día en que entremos en el Reino de los Cielos. Como esta promesa se cumplirá un día, y como esta vida bendita tendrá lugar ante nuestros ojos, todos debemos vivir por fe esperando ese día.

El Apóstol Pablo estuvo en la cárcel y desde allí escribió

el pasaje de las Escrituras de hoy. No tenía libertad, así que pensó en las bendiciones indescriptibles de Cristo. Como Pablo pensó en estas bendiciones y sabía que su corazón estaba lleno de ellas, no se deprimió aunque estaba en la cárcel. Estaba agradecido sin importar las circunstancias. Por eso, a pesar de estar en la cárcel, Pablo pudo predicar a los santos en Éfeso y bendecirlo diciendo: «Que vuestros corazones estén llenos de las bendiciones indescriptibles de Cristo». Como Pablo, todos nuestros corazones deben estar llenos de las riquezas indescriptibles como Sus siervos y obreros.

Estas bendiciones no requieren que hagamos algo por nuestra parte, sino que se reciben por fe para nuestro disfrute, porque el Señor nos las ha dado libremente. Jesucristo, nuestro Señor, nos ha dado estas bendiciones, y ha llenado nuestras mentes y corazones de todo lo que deseamos ya que obra en la Iglesia de Dios para cumplir nuestros deseos. Así que debemos confiar en el Señor y darle las gracias. Sus corazones y el mío están llenos de las bendiciones abundantes de Cristo.

¡Le doy todas las gracias a Dios! ✉

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Sermón

11

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Defiendan su fe en sus vidas

< Efesios 4, 1-6 >

«Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos».

Acabamos de leer Efesios 4, 1-6 en la lectura de hoy. El Apóstol Pablo dijo aquí en Efesios 4, 1: *«Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados».*

Cuando el Apóstol Pablo escribió esto, estaba en la cárcel por predicar el Evangelio, y por eso podemos imaginarnos lo deprimido que debía estar en su corazón. Cuando Pablo era libre podía pasar tiempo con los santos y compartir hermandad siempre que quería. Pero ahora que estaba en la cárcel no podía hacer lo que quería, y por eso su corazón deseaba predicar el Evangelio aún más. Nosotros también debemos amar al Evangelio del agua y el Espíritu mientras podamos servirlo. Pero aún así veo que algunos de nosotros no tenemos ese deseo y esto me entristece. Temo que cuando llegue la Gran

Tribulación sea imposible servir al Evangelio del agua y el Espíritu. Cuando llegue este momento, sé que lamentaremos no haber servido al Evangelio ahora tan diligentemente como podríamos haberlo hecho. Aunque nuestra devoción y nuestro deseo por el Evangelio será mucho mayor que ahora, cuando llegue ese momento será demasiado tarde.

Como dijo el Apóstol Pablo: *«Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados» (Efesios 4, 1),* ahora debemos caminar según la llamada que hemos recibido del Señor.

Cuando nos demos cuenta de que el Señor nos ha llamado y salvado, debemos vivir de acuerdo con esta llamada

El Apóstol Pablo nos avisó en Efesios 4, 1 que debíamos caminar *«con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor».* Obrar con toda humildad ante Dios es dedicarnos a Él por fe. Como Dios nos ha llamado a salir del poder de la oscuridad, nos ha convertido en Sus hijos y nos ha confiado Su obra, no tengo ninguna duda de que la obra que estamos haciendo es la obra valiosa de Dios.

Las tareas que se nos han confiado a los justos son diferentes las unas de las otras. Todos tenemos una tarea que hacer para llevar a cabo la obra de Dios. Asimismo si amamos a todos los obreros, seremos humildes. La humildad no se trata de rebajarnos solo exteriormente y fingir ser humildes, sino de amarnos sirviendo al Evangelio del agua y el Espíritu, y haciendo la obra que se nos ha confiado con lealtad.

Del mismo modo en que Dios nos dijo que camináse mos con humildad y mansedumbre, debemos respetarnos los unos a

los otros y cuidarnos. Debemos amar a todos los que están sirviendo al Evangelio del agua y el Espíritu, reconociendo sinceramente que, sin su labor, sería imposible servir al Señor. Así que ahora todos nosotros debemos amarnos y respetarnos. Pablo habló a menudo de la vida diaria, además de temas espirituales, y su mensaje principal para nosotros es que debemos tratarnos con humildad y mansedumbre.

Entre los que ahora estamos sirviendo ahora al Evangelio del agua y el Espíritu, ¿hay alguien que sea más valioso a los ojos de Dios? No, todos los que hemos recibido la remisión de los pecados, debemos nuestra fe, y obramos para predicar el Evangelio, somos valiosos a los ojos de Dios sin importar el cargo que tengamos en la Iglesia Nadie es más valioso que estos santos. Todos los que estamos sirviendo a la justicia de Dios somos Sus obreros preciados. Cuando Dios nos dijo que camináse mos con toda humildad y mansedumbre, nos estaba enseñando a amarnos los unos a los otros. La verdadera mansedumbre no consiste en mirar las debilidades de los demás y juzgarlas y condenarlas. En realidad consiste en amar a los demás por servir al Señor a pesar de las debilidades. En otras palabras, Dios nos está enseñando a entender las debilidades de los demás y compartir hermandad con los demás libremente con amor.

Desde la cárcel el Apóstol Pablo les dijo a los santos en la Iglesia de Éfeso: «Caminad con toda humildad y mansedumbre. Si de verdad creéis en el Evangelio del agua y el Espíritu, no os maltratéis».

Los obreros de la justicia que viven en la Iglesia de Dios son muy mansos. Pero hay cierto orden en la Iglesia de Dios que puede ser difícil de comprender desde un punto de vista humano. Así que, debido a este orden espiritual en la Iglesia de Dios, los que son débiles, física y espiritualmente, son los más

respetados en la Iglesia. Dentro de la Iglesia de Dios, los santos más débiles con más faltas reciben más atención de sus predecesores de la fe. Todo se debe a la Palabra de Dios y a la obra del Espíritu Santo, por lo que los santos frágiles son protegidos y cuidados en la Iglesia de Dios.

Si ven las debilidades de un hermano santo y les parece una persona inútil, deben poder ver lo valioso que es este santo a los ojos de Dios. Los que tienen estos ojos espirituales están bendecidos. Todos los que hemos recibido la remisión de los pecados de Dios y por eso somos indispensables los unos para los otros. Si no aprecian la importancia de los obreros y los santos de Dios, y no perdonan sus fallos, serán reprendidos por el Señor.

Imaginen que echaran de la Iglesia a todos los santos porque pensasen que no los necesitan, y que adorasen a Dios solos en una iglesia grande. Entonces tendrían que hacerlo todo solos, desde limpiar la iglesia hasta arreglar las flores, encargarse del sonido, y mantener la calefacción. Si tuviesen que hacer todo esto solos, no podrían hacerlo aunque tuviesen todo el día. Así que es absolutamente indispensable que se den cuenta de que podemos predicar el Evangelio del agua y el Espíritu y servir a Dios solo si estamos unidos. Asimismo deberíamos darnos cuenta de la bendición que tenemos por poder ser colaboradores. Cuando piensan en sus hermanos santos que predican y sirven al Evangelio de Dios, ¿no ven lo valiosos que son todos? No hay ningún motivo por el que no podamos ser humildes con los demás, ni hay nada por lo que no podamos perdonar a los demás. Todos los justos que han nacido de nuevo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, deben reconocer el valor de los demás y apreciarse mutuamente. Por eso el Señor nos dijo que caminásemos con humildad y mansedumbre.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu son humildes y mansos, porque son el pueblo de Dios. Aunque los justos a veces expresan sus sentimientos con demasiada dureza cuando están enfadados, por lo menos sus corazones siguen siendo mansos ante Dios. Tanto los jóvenes como los mayores tienen manías personales y respeto mutuo. Del mismo modo, incluso los justos a veces pierden los nervios cuando se ponen tercos. Pero aún así todos obedecen la voluntad de Dios. Cuando se dan cuenta de su error se someten a la Palabra de Dios y la siguen en unidad. Por supuesto, nuestra raza humana es malvada, terca y vil, pero el pueblo de Dios recibe un tratamiento amable por los que sirven al Señor, sobre todo los débiles. Sin embargo, a los que se levantan contra el Evangelio, en vez de tratarles con amabilidad, los tratamos como si fuésemos leones feroces.

¿Por qué piensan que el Apóstol Pablo escribió a los santos desde la cárcel y les pidió que caminasen con toda humildad y mansedumbre (Efesios 4, 2)? Esto se debe a que debemos amar con humildad y mansedumbre a todos los que sirven al Evangelio en la Iglesia, así como compensar las debilidades de los demás con nuestra fe, juntar nuestras fuerzas en el Señor para hacer el bien, y servir a este Evangelio y predicarlo a todas las almas. Sin embargo, si hay alguien en la Iglesia de Dios que alardee de sus fuerzas carnales o intente expulsar a lo débiles de su posición de poder, debemos levantarnos contra esta gente. De hecho, en la Iglesia de Dios es completamente irrelevante a educación o el nivel social de las personas. Dios utiliza a los que obedecen la Palabra de Dios por fe como Sus instrumentos valiosos. Cuando entran en la Iglesia de Dios, deben amar a sus hermanos santos en Cristo sin tener en cuenta su nivel social o su cargo en la Iglesia.

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Sin embargo, hay gente en la Iglesia de Dios que intenta mandar a todo el mundo, incluso a los que no han nacido de nuevo

Estas personas deben darse cuenta de durante cuánto tiempo los justos hemos tenido que tolerar a los pecadores. Incluso ahora los justos están dedicando todos sus esfuerzos a predicar el Evangelio del agua y el Espíritu a los pecadores. Sin embargo, la naturaleza de un pecador le hace intentar destruir a los demás, tanto en cuerpo como en espíritu. Dicho de otra manera, el objetivo principal de todo pecador es esclavizar a los demás y destruirlos espiritualmente. Por eso hay una gran diferencia entre el fruto de los nacidos de nuevo y el fruto de los que no han nacido de nuevo.

Por supuesto que es cierto que, incluso los nacidos de nuevo, sucumben a sus debilidades carnales. Sin embargo, los justos todavía se aman, se tratan con amabilidad, y viven según el orden espiritual. Cuando los justos se cansan, se confortan y se ayudan los unos a los otros de cualquier manera posible, a veces parten el pan juntos y otras veces se toman un té juntos. Cuando sus fuerzas son renovadas vuelven a su trabajo para hacer la obra de Dios.

Sin embargo hay algunas personas que se enfadan y saltan sin motivo de vez en cuando. Pero incluso cuando esto ocurre debemos intentar entendernos, resolver los malentendidos, admitir nuestros fallos y reconciliarnos en Cristo. Cuando vemos en nosotros fallos que no veíamos antes, debemos admitirlos ante Dios, disculparnos a los que hayamos herido, y tolerar nuestros fallos en el amor de Dios. Así es como los justos deben vivir, ya que esta es la base de la vida de fe para convertirnos en un solo cuerpo unidos en la misma fe y en la justicia del Señor.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Incluso entre los justos hay algunos que lideran y otros que obedecen. Pero esto no significa que todas las ovejas obedezcan al líder. De hecho hay muchas ovejas en la Iglesia de Dios que son tercas. Sin embargo los predecesores de fe toleran a los miembros más débiles pacientemente, y admiten sus fallos cuando se dan cuenta de ellos. A veces incluso los santos más débiles se dan cuenta de sus fallos y humillan sus corazones para aceptar el liderazgo de sus predecesores de la fe. Así es como hemos llegado a estar unido en un solo corazón por nuestra fe en el Señor. En realidad cuando nuestras vidas de fe maduran, los justos nos damos cuenta de los valiosos que son los predecesores de fe, y al mismo tiempo amamos a los que nos siguen detrás para servir al Evangelio por fe a pesar de haber recibido la remisión de los pecados después de nosotros. De esta manera, al darnos cuenta de los valiosos que somos los unos para los otros, podemos servir a Dios en nuestras vidas.

Por este motivo el Apóstol Pablo nos dijo que caminásemos *«con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor» (Efesios 4, 2).* Cuando nos entendemos los unos a los otros y abrimos nuestros brazos en amor a Dios con fe, todos somos un solo cuerpo. Estoy seguro de que ustedes han experimentado esta sensación.

El Señor nos ordenó que defendiésemos nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu

Efesios 4, 3 dice: *«solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz».* ¿Qué nos une a todos para mantener nuestra unidad de paz? Lo que nos hace uno es el poder del Evangelio del agua y el Espíritu mediante el que el

Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados. Así es como hemos podido mantener nuestra salvación que se ha completado en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, y así hemos recibido nuestra paz y disfrutado de la verdadera satisfacción por fe. De hecho, si no tuviésemos el Evangelio del agua y el Espíritu, sería imposible disfrutar de la verdadera paz, ni podríamos tolerar con paciencia, ni ser humildes, ni mansos, y mucho menos amarnos mutuamente. Gracias al Evangelio del agua y el Espíritu podemos tolerar pacientemente todas las dificultades de nuestras vidas. Como el Señor ha borrado todos nuestros pecados para siempre con el Evangelio del agua y el Espíritu, no solo pudimos recibir la paz en nuestros corazones como Sus creyentes, sino que además pudimos predicar Su paz. Gracias a la paz de Dios somos uno.

El Apóstol Pablo dijo en Efesios 4, 4 pidiéndonos que defendiésemos nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu: *«Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación».*

¿Hay más de un cuerpo de Cristo? No, solo hay un cuerpo de Cristo. El cuerpo de Cristo aquí se refiere a los santos que constituyen la Iglesia de Dios. Jesucristo es la Cabeza de la Iglesia de Dios, y como miembros de esta Iglesia somos el cuerpo de Cristo. La Iglesia de Jesucristo es un cuerpo. Gracias a la salvación que el Señor nos ha dado, todos somos uno. Asimismo hay un Espíritu, como Pablo dijo: *«Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación» (Efesios 4, 4).*

Jesucristo nos ha salvado a través del Evangelio del agua y el Espíritu, y ha sellado nuestros corazones con el Espíritu Santo. En otras palabras, Dios ha sellado con el Espíritu Santo todos los corazones que han recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu; y el

Espíritu Santo a su vez nos ha hecho vivir en una esperanza. En resumen, Dios nos ha bendecido para estar unidos en una esperanza de entrar en Su Reino.

Entonces Pablo siguió diciendo en Efesios 4, 5-6: *«Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos».* De hecho solo hay un Señor, y este Señor que nos ha salvado de todos nuestros pecados es Jesucristo. Si Jesucristo no nos hubiese salvado de todos nuestros pecados a través del Evangelio de salvación cumplido con Su agua y sangre, entonces nunca habríamos sido librados de nuestros pecados. Por tanto, como dice la Biblia, hay un Señor, una fe y un bautismo. Del mismo modo en que solo hay un Señor que nos ha salvado, solo hay una fe por la que todos hemos alcanzado nuestra salvación, porque todos creemos en el mismo Señor a través del mismo Evangelio. Esta fe la comparten todos los santos que viven en la Iglesia de Dios.

También hay solo un bautismo que Jesús recibió por nosotros. ¿Hay algún otro bautismo que Jesucristo haya recibido para cargar con nuestros pecados? ¿O acaso tomó todos nuestros pecados de otra manera que no fuese Su bautismo? No, la única manera fue el bautismo que recibió de Juan el Bautista. Por tanto solo hay un bautismo que ha borrado todos nuestros pecados. Como Jesús cargó con todos nuestros pecados cuando fue bautizado, nuestros pecados fueron pasados a Jesús.

¿Alguna vez han desatascado una tubería? Cuando estaba predicando en Changwon City, la tubería del balcón trasero de la iglesia se embozó y causó tantos problemas que tuve que llamar a un fontanero para que la desatascara. La iglesia estaba situada en el segundo piso de un edificio, y en el piso de arriba había un instituto privado. Este instituto arrojaba muchos desperdicios por la tubería y por eso se acabó embozando.

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Estaba tan atascada que no la pude desatascar yo solo, y por eso tuve que llamar al fontanero. Pero incluso el fontanero tuvo problemas para desatascarla. Al principio me iba a cobrar 30 dólares por el servicio, pero enseguida me pidió más por la mala condición en la que estaba la tubería. Así que le ofrecí 50 dólares y la tubería fue desatascada en menos de un minutos. Me alegró mucho librarme de ese problema.

Debemos escuchar constantemente la Palabra del Evangelio que nos enseña que Jesús aceptó todos nuestros pecados y los borró al ser bautizado por Juan el Bautista. Cuando escuchamos esta Palabra sobre el bautismo de Jesús, nuestros corazones se desatascan de toda la suciedad que los embozaba. Nuestros corazones pueden compartir hermandad libremente, del mismo modo en que el agua fluye libremente cuando una tubería se desatasca.

¿A través de qué pueden nuestros corazones compartir hermandad? A través de nuestra fe común en el bautismo de Jesús. Cuando nos decimos los unos a los otros que nuestros pecados han sido pasados a Jesús a través de Su bautismo, podemos compartir hermandad los unos con los otro con amor y paz. Asimismo podemos predicar el Evangelio a los que tienen el corazón atascado, podemos enseñarles lo siguiente: «Del mismo modo en que mis pecados fueron pasados a Jesús, todos vuestros pecados han sido pasados al Señor. Después de todo, vuestros pecados forman parte de los pecados del mundo, y esto significa que vuestros pecados también fueron pasados a Jesucristo». Sus corazones serán desatascados y se comunicarán con los corazones de los demás santos nacidos de nuevo en una comunidad santa, como la Biblia dice que hay *«un Señor, una fe, un bautismo» (Efesios 4, 5).*

¿Y qué hay de la Iglesia de Dios? ¿Puede haber más de una? No, no puede haber más de una Iglesia de Dios, ya que la

Biblia dice que hay un cuerpo (Efesios 4, 4). El que haya solo un Señor y un Dios significa que, como creemos que Jesucristo vino al mundo como nuestro Salvador, en obediencia a la voluntad del Padre, cargó con nuestros pecados a través de Su bautismo, y murió en la Cruz en nuestro lugar, hay solo un Señor y un Dios para nosotros. Aunque la gente adora a muchos dioses en este mundo, el Creador divino que hizo el universo y todo lo que hay en él al tiempo en que nos salvó, es el único Dios verdadero. Cuando decimos que este Dios es nuestro Dios, lo hacemos conociendo la premisa de que es bueno y está lleno de amor.

La Biblia también dice que nuestro Señor es el Padre de todos (Efesios 4, 6). ¿Quién creó todo en el universo, tanto lo visible como lo invisible? Dios creó todas las cosas. Dios Padre está por encima de todo como Creador absoluto. No es un ser bajo como Sus criaturas, sino que es nuestro Creador que está más exaltado que nadie, nuestro Salvador, y nuestro Dios, porque Él creó el universo y todo lo que hay en él.

Pablo también dijo en Efesios 4, 6 que nuestro Dios es a través de todo. Cuando Dios creó el universo y todo lo que hay en él, el hombre no era más que una criatura humilde ante Dios. Nosotros éramos así de bajos, pero Dios Padre nos ha hecho uno consigo mismo al enviar a Su Hijo a este mundo y salvarnos a través del agua y la sangre de Su Hijo. Dicho de otra manera, Dios nos ha bendecido para tener el estatus de hijos e hijas Suyos a través del Evangelio del agua y el Espíritu.

Cuando la Biblia dice que Dios, nuestro Padre, es *«sobre todos, y por todos, y en todos» (Efesios 4, 6),* significa que Dios mora en los corazones de todos los que hemos recibido la remisión de los pecados. Algunos filósofos son panteístas y afirman que todo en este mundo es un dios, que incluso las escobas, las piedras, el Sol, la Luna, y los mares son criaturas

divinas. Pero el Dios que llena el universo y vive en nuestros corazones es un único Dios verdadero. Este Dios verdadero es uno con nosotros, del mismo modo en que el Apóstol Pablo dijo: *«Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos» (Efesios 4, 4-6).* ¿De dónde venimos? Venimos de Dios. Todos los que nacimos de Dios somos Su pueblo. Por el contrario, los que no creen en Dios según Su obra de salvación no son Su pueblo, sino que son Sus enemigos y siervos del Diablo.

Por eso el Apóstol Pablo nos pidió que fuésemos *«solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4, 3).* ¿Qué significa tener la unidad del Espíritu? Significa que nos hemos convertido en un cuerpo. Al creer que Jesucristo fue bautizado, crucificado hasta morir, y resucitado de entre los muertos en este mundo para salvarnos, hemos recibido la remisión de los pecados y la paz en nuestros corazones. Como creemos en esta Verdad nos hemos convertido en miembros de la Iglesia de Dios al ser redimidos de nuestros pecados. Jesús es la Cabeza y nosotros somos los miembros de Su cuerpo. Nos hemos convertido en uno con Jesucristo. Del mismo modo en que todas las partes y órganos se unen para formar un cuerpo, desde los dedos hasta los pies, nosotros, como miembros de un mismo cuerpo, cooperamos los unos con los otros, nos complementamos y nos unimos. En otras palabras, cada uno de nosotros es indispensable para los demás. Aunque nuestra necesidad por los demás no sea absoluta, nos sentimos muy solos cuando no nos tenemos los unos a los otros, y aunque a veces discutamos, nos necesitamos. ¿A quién necesitamos? Nos necesitamos mutuamente.

Todos nos necesitamos mutuamente. Cada uno de

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

nosotros se ha convertido en un solo cuerpo por fe, ya que todos amamos al Señor, nuestro Salvador. En resumen, nos necesitamos. El Apóstol Pablo habló sobre la Iglesia, sobre el tipo de fe que deben tener los que han alcanzado la salvación mediante la remisión de los pecados, y sobre cómo hay que defender esta fe. Este es un tema muy importante. Cuando el Apóstol Pablo dijo que hay *«un Señor, una fe, un bautismo; un Dios y Padre de todos» (Efesios 4, 5-6)* nos estaba enseñando que nos hemos convertido en uno en el Evangelio del agua y el Espíritu a través de nuestra fe común en este Evangelio verdadero.

La verdadera fe no surge si creemos en Jesús y no en el bautismo que recibió de Juan el Bautista

El Apóstol Pablo y todos los demás Apóstoles siempre dieron testimonio del bautismo de Jesucristo cuando predicaban el Evangelio del agua y el Espíritu, sin dejarlo fuera. Pero a pesar de esto muchos cristianos actuales están predicando sobre Jesús sin el bautismo que el Señor recibió de Juan el Bautista en el río Jordán.

Sabrán muy bien que la puerta del patio del Tabernáculo tenía hilo de color azul, púrpura y escarlata, y lino fino entrelazado (Éxodo 27, 16). ¿Hubiera sido correcto que Moisés les hubiera ordenado a los artesanos que solo utilizaran hilo púrpura y escarlata y lino fino entrelazado? La misma analogía se puede aplicar a los cristianos actuales que dicen creer en Jesús como su Salvador. Muchos de ellos no creen en el bautismo de Jesús como parte esencial del verdadero Evangelio. La fe errónea de estos cristianos es como una puerta del Tabernáculo sin los componentes requeridos. Dios romperá esa

fe como hubiera roto esa puerta del Tabernáculo.

La Biblia nos enseña que el Reino de Dios es el reino de la salvación que nos ha dado a través del Evangelio del agua y el Espíritu. En otras palabras, el Señor nos dijo claramente que no debíamos dejar fuera de la obra de salvación Su bautismo o Su sangre derramada en la Cruz. Pero muchos cristianos ni siquiera creen que Jesús sea Dios. Toda esa gente no es más que practicante de la religión.

Los pluralistas religiosos afirman que hay más de un salvador, y que Jesús no es el único Salvador, sino que todo el mundo puede serlo, desde Buda, hasta Confucio y Mahoma. Esta gente les enseña a sus seguidores: «Si alcanzáis el Nirvana, os convertiréis en dioses. Santificaos y seréis justos». Pero estos líderes religiosos están intentando quitar la verdadera fe de nuestras almas para destruirnos. No son más que ladrones, ¿cómo van a salvar estos ladrones a nadie? Esto sabios del mundo y sus seguidores son solamente ladrones. Nuestro Señor nos avisó acerca de estos ladrones diciendo: *«El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10, 10).* Ningún líder religioso de este mundo puede darle la vida eterna a nadie; por el contrario, todos los líderes religiosos les están enseñando a sus seguidores a alcanzar su salvación a través de sus propios esfuerzos. Estos no son los predicadores del verdadero Salvador.

Por el contrario, nuestro Salvador no solo creó el universo entero y todo lo que hay en él, sino que vino al mundo para hacernos Su pueblo; entonces cargó con todos los pecados del mundo al ser bautizado por Juan el Bautista, derramó Su sangre en la Cruz, se levantó de entre los muertos y así se ha convertido en nuestro Salvador. A través del bautismo que recibió de Juan el Bautista y la sangre que derramó en la Cruz,

Jesús ha cumplido nuestra salvación de los pecados, y nos ha dado la vida eterna y la remisión de los pecados a todos los que creemos en esta Verdad. Nos ha dado el camino de la salvación para conseguir ser libres por fe. Acabo de mencionar el secreto revelado en la puerta del patio del Tabernáculo, ya que al conocer la Verdad del hilo azul, púrpura y escarlata y el lino fino entrelazado, hemos sido salvados de todos nuestros pecados.

Si intentamos recibir la remisión de los pecados de Dios ofreciéndole nuestros propios méritos y logros, Él nos odiará. Jesús ya ha completado nuestra salvación a través del Evangelio del agua y el Espíritu, para que seamos salvados de todos nuestros pecados al creer en el justicia de Dios solamente. Por eso, si todavía ignoramos la justicia de Dios e intentamos entrar en Su presencia con nuestra propia justicia, en vez de ser bendecidos, seremos maldecidos. Ninguno de nosotros debe comportarse con arrogancia como Caín. Nuestra salvación se recibe solo a través de la fe en el Evangelio del agua y el Espíritu de Dios. Esta es la única fe que Dios aprueba. Aunque tengamos muchos fallos, la verdadera fe nos pide que sigamos la Palabra de Dios en obediencia y nos unamos juntos.

Algunas personas justas todavía piensan que hay algo más que hacer a parte de vivir en la Iglesia de Dios y tener fe en el Salvador, pero no hay nada más que hacer a parte de tener fe en la Palabra de Dios, y la única verdadera fe es la fe en la justicia de Dios. ¿Y ustedes? ¿En quién creen? ¿En qué creen? ¿En qué tienen fe? Nosotros tenemos fe en Dios y en el Evangelio del agua y el Espíritu. Para salvarnos de nuestros pecados, el Señor vino al mundo encarnado en un hombre, fue bautizado, murió en la Cruz y se levantó de entre los muertos. Así nos ha salvado a todos los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu según Su voluntad. Por tanto hemos sido librados de nuestros

pecados al creer que nuestro Señor los ha borrado al venir al mundo, ser bautizado por Juan el Bautista, morir en la Cruz, y levantarse de entre los muertos. Al creer en el bautismo del Señor y Su sangre derramada en la Cruz, no solo somos librados de nuestros pecados, sino que también nos libramos de la condena. No hay otro evangelio además de este Evangelio del agua y el Espíritu, ni puede haber ninguna otra salvación por creer en otro evangelio.

Hace algún tiempo recibió un correo electrónico desde Costa Rica. El remitente me dijo que conocía a cierto pastor evangélico que había ido a su país a predicar el Evangelio en 1986m y que las enseñanzas de este pastor eran casi idénticas a las nuestras. Entonces nos dio su propia opinión y afirmó que el Evangelio que nosotros predicábamos era incorrecto. Puede que escuchase las enseñanzas de un evangélico que solo dicen que una persona se hace justa si cree en Jesús, pero sin explicar cómo Jesús ha borrado nuestros pecados. Pero deben darse cuenta de que estos evangélicos no creen en el bautismo de Jesús, y su fe es demasiado superficial. Por cierto, este hombre de Costa Rica creía que Jesús cargó con los pecados del mundo justo después de ser crucificado hasta morir, cuando Dios Padre le abandonó durante tres horas mientras oscurecía. Por supuesto que las creencias de este hombre eran completamente falsas, pero en vez de borrar su correo, decidí guardarlo como instrumento para dar testimonio de la Verdad.

Mis queridos hermanos, Dios odia a la gente que no cree en Su justicia completamente o que no cree en absoluto. Como está escrito: *«Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca» (Apocalipsis 3, 16),* Dios vomita a esta gente. Si alguien dice que el Evangelio del agua y el Espíritu es tan correcto como el evangelio de la sangre, la fe de esta persona es falsa. La verdadera fe no puede creer en más de un

Evangelio, porque la Biblia dice que hay *«un Señor, una fe, un bautismo» (Efesios 4, 5).*

¿Por qué dijo el Apóstol Pablo específicamente que hay un bautismo? Porque todos nuestros pecados fueron pasados a Jesús a través del bautismo que recibió de Juan el Bautista. Jesús pudo morir en la Cruz por nosotros porque había cargado con todos los pecados en el río Jordán, el río de la muerte, al ser bautizado por Juan el Bautista. Si Juan el Bautista no hubiese pasado los pecados del mundo a Jesús a través del bautismo, Jesús no tendía que haber muerto en la Cruz. Por tanto, si Jesús no hubiese sido bautizado por Juan el Bautista, Su muerte habría sido en vano. Del mismo modo en que no podemos obtener ningún resultado si no entendemos el proceso para obtener el resultado, mientras los cristianos de hoy en día sigan sin conocer el bautismo de Jesús, la sangre derramada en la Cruz será irrelevante. Así que siempre hago hincapié en el bautismo de Jesús.

Jesús aceptó todos los pecados del mundo al ser bautizado por Juan el Bautista

Jesús cargó con todos nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista. Después llevó esos pecados hasta la Cruz y murió en ella. Ahora, como Jesús ha resucitado, está sentado a la derecha de Dios Padre. Así es como Jesús se ha convertido en nuestro Salvador. Se ha convertido en nuestro verdadero Salvador que da testimonio de nuestra salvación porque está vivo. Para cargar con todos nuestros pecados al ser bautizado, Jesús nació en este mundo encarnado en un hombre para nuestra salvación. Como Jesús fue bautizado para cumplir este objetivo convertido en un Hombre, pudo morir en la Cruz,

levantarse de entre los muertos y convertirse en nuestro Salvador de acuerdo con el plan de Dios Padre.

Jesús planeó hacer esta obra de salvación antes de llevarla a cabo, y la implementó de acuerdo con Su plan. Nos había prometido venir al mundo como Semilla de una mujer (Génesis 3, 15; Isaías 7, 14), y como prometió, vino al mundo encarnado a través de la virgen María, cargó con los pecados del mundo al ser bautizado, y derramó Su sangre hasta morir en la Cruz. Por eso, como nos prometió, Dios fue bautizado por Juan el Bautista, derramó Su sangre hasta morir, se levantó de entre los muertos, y ahora está vivo para siempre. Como Jesús está vivo ahora, todo lo que hizo por nosotros es real y efectivo para siempre, y se ha convertido en nuestro verdadero Salvador.

Del mismo modo en que el Apóstol Pablo dijo que hay un Señor, solo hay un Salvador para nosotros. Por eso solo Jesús pudo salvarnos de todos nuestros pecados. ¿Hay algún pecado en sus corazones? No, no tienen pecados. ¿Desaparecieron todos sus pecados al creer solo en la sangre de Jesús? No, todos sus pecados fueron borrados al creer en el bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista y la sangre derramada en la Cruz. Solo a través de esta fe en el bautismo y la sangre de Jesús pudimos borrar todos nuestros pecados. Incluso ahora solo hay una fe y un Evangelio que puede librar a todo el mundo de sus pecado, no dos, y este Evangelio es el Evangelio del agua y el Espíritu.

¿Y ustedes? ¿Tienen el Evangelio del agua y el Espíritu que les puede salvar de todos sus pecados? ¿Es su fe diferente a la nuestra? Si su fe es diferente a la nuestra, esto quiere decir que se han colado en la Iglesia de Dios sin la fe correcta. ¿Qué fe se levanta contra la justicia de Dios? ¿Quién puede describirse como una persona que se ha colado en Cristo? Los que creen en otra cosa que no es el Evangelio del agua y el

Espíritu como su salvación. Estas personas darán el fruto de la destrucción porque sus corazones tienen pecados.

Dios nos dio libre albedrío cuando nos creó, y nos ha permitido alcanzar nuestra salvación al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, para *«reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra» (Efesios 1, 10).* Al salvarnos a través del Evangelio del agua y el Espíritu, el Señor nos ha hecho hijos de Dios. Esta es la fe que nos permite estar unidos con Dios. Nuestro Señor nos dijo a todos: «Deseo salvaros de vuestros pecados y haceros hijos Míos, para que podáis disfrutar de la gloria del Cielo como hijos e hijas míos». Este, queridos hermanos, es el plan de Dios y el cumplimiento de Su objetivo.

El Señor mora en los corazones de todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu

Es absolutamente imperativo que creamos en el bautismo y en la sangre de Jesús como nuestra salvación de los pecados. Podemos tener hermandad con los demás solo a través de esta fe común. Nunca debemos hacer hincapié solo en la sangre de Jesús. Si alguien en la Iglesia de Dios enseña otra fe que no sea la fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, debemos pararle los pies. Si continúa con la misma fe falsa a pesar de nuestros esfuerzos por pararle, entonces debemos romper nuestra relación con esa persona. Si encontramos a personas así en la Iglesia de Dios, debemos ayudarles a creer en el Evangelio del agua y el Espíritu como nosotros, o pedirles que se vayan de la Iglesia de Dios.

Es completamente apropiado que nos levantemos contra

cualquier persona que no crea en el Evangelio del agua y el Espíritu, el Evangelio de Dios. Si alguien no cree en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu aunque el Señor nos ha salvado a través de este Evangelio, esta persona está en contra de la justicia de Dios con su propia justicia. El Señor nos pidió que fuésemos *«solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4, 3).* Así que no podemos quedarnos de brazos cruzados si alguien en la Iglesia de Dio no obedece este mandamiento y atormenta a sus hermanos santos insistiendo en que ha sido salvado por creer en Jesús de cualquier manera. Debemos encontrar a estos cristianos confusos y enseñarles a mantenerse firmes en el Evangelio del agua y el Espíritu. Si no nos obedecen hasta el final, deberemos expulsarlos de la Iglesia de Dios aunque nos duela.

Como hay tanta gente en la actualidad que no conoce la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, ni siquiera sabe quién ha sido salvado y quién no. Por tanto es crucial que dibujemos una frontera de fe entre el Evangelio del agua y el Espíritu, y demos testimonio a todo el mundo de que la salvación solo se puede alcanzar dentro de esa frontera. Quien quiera entrar en esta frontera de salvación de Dios debe pasar por la puerta del Evangelio del agua y el Espíritu por fe. Quien no entre por esta puerta no puede ser salvado. Todos debemos creer en esta ley de Dios y practicarla por fe.

Mientras vivimos con esta fe, debemos dejar constancia de todo testimonio de salvación y experiencia de fe para ver si son ciertos o no. Hay muchas personas entre nosotros que ni son uno de nosotros, ni comparten la fe común en el Evangelio del agua y el Espíritu, y esta gente provoca mucha maldad. Hemos visto a mucha gente así. Por eso es necesario dejar constancia de sus testimonios para verificarlos. Aunque podemos tolerar cualquier debilidad carnal, no podemos

ignorar a los que tienen una fe ambigua en el Evangelio del agua y el Espíritu. Es absolutamente indispensable que les enseñemos a creer firmemente en el verdadero Evangelio, uno por uno, o que expongamos su falsedad. Solo entonces podremos caminar con Cristo firmemente los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Todo el mundo en la Iglesia de Dios debe vivir por la misma fe en el verdadero Evangelio, y por tanto quien no tenga fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, no podrá evitar rechazar la justicia de Dios. Si hay gente así en la Iglesia de Dios, que no cree en Su Evangelio del agua y el Espíritu, debemos echarle de la Iglesia de Dios o hacerle tener la misma fe que la nuestra, sea quien sea esa persona. No debemos tolerar a las personas que se han colado en la Iglesia de Dios sin creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Por el contrario, debemos hacer todo lo posible para impedir que esta gente entre en la Iglesia de Dios.

El Apóstol Pablo nos pidió que fuésemos *«solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4, 3).* ¿Qué nos dijo que guardásemos el Apóstol Pablo? Nos dijo que guardásemos la fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, nada más. Dios nos está enseñando aquí a creer en el Evangelio del agua y el Espíritu y a defender esa fe nuestra. Algunos de ustedes se preguntarán: «¿Dónde dijo el Apóstol Pablo en este pasaje que debemos defender el Evangelio del agua y el Espíritu? Aquí no se menciona el agua o el bautismo del Señor». Pero no estoy hablando del Evangelio del agua y el Espíritu según mi propia interpretación, sino que Dios mismo está hablando de este Evangelio. ¿Se encuentra el Evangelio del agua y el Espíritu en la Biblia? Sí, está en todas las Escrituras. El Evangelio del agua y el Espíritu no es algo que yo defienda cuando me es conveniente. La gente está ciega

espiritualmente y por eso no puede entender este verdadero Evangelio aunque lo vea.

Cuando miramos nuestra sociedad vemos que se sostiene mediante las leyes; del mismo modo, en la Iglesia de Dios también hay una ley que sostiene Su Iglesia. Asimismo, como la ley de Dios es diferente de cualquier sistema de leyes humano, siempre está en efecto. Aunque Dios tolera todas nuestras debilidades y es paciente con nosotros, hay una cosa que Dios no tolera. Esta cosa es aceptar cualquier otro evangelio que no sea en el Evangelio del agua y el Espíritu. Por tanto, a no ser que defendamos nuestra fe en este Evangelio del agua y el Espíritu, que nos ha dado la unidad en el Espíritu y la paz, nuestra salvación y nuestra paz desaparecerán de nuestros corazones.

Defender nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu es mantener la paz en nuestros corazones

Estoy seguro de que todos saben lo que es la paz. Nuestro Señor nos ha dado la paz como nos los prometió. Como nuestro Dios nos ha salvado de todos nuestros pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu, hemos recibido esta verdadera paz. Sin embargo, aunque Dios nos ha dado la paz, la perderemos si no defendemos el Evangelio. Así que, cuando recibimos la paz, es absolutamente imperativo defenderla para siempre. Por eso, para mantener esta paz hasta el final, debemos tener fe en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Quien quiera entrar en esta Iglesia de Dios debe, por lo menos, tener esta fe en el Evangelio del agua y el Espíritu de Dios. Solo las personas de fe pueden ser nuestros hermanos y hermanas. Sin embargo, por muy poderosa que sea una persona,

si no cree en el Evangelio del agua y el Espíritu, es un gentil espiritual destinado a ir al infierno. Debemos tratar a estas personas como gentiles y considerarlas ovejas perdidas a las que tenemos que predicar el Evangelio con paciencia y tolerancia. Pero si estas personas intentan gobernarnos aunque no crean en el Evangelio del agua y el Espíritu, no debemos permitirlo. Estas personas deberían ser expulsadas y no deberían servir al Evangelio con nuestros hermanos y hermanas y los siervos de Dios. Como esto es lo que Dios nos dijo que hiciésemos, es lo que debemos hacer, no solo por nuestros bien, sino por el de la Iglesia de Dios. Todos debemos darnos cuenta que quien rechace el Evangelio del agua y el Espíritu será castigado por Dios.

Una vez vi un documental en la televisión titulado *En las huellas de Cristo*, que seguía los viajes misioneros de Pablo por Asia Menor hasta Macedonia, incluyendo las regiones de Éfeso y Filipos, situadas en lo que actualmente es Grecia y Turquía. ¿Hay alguien hoy en día que tenga el Evangelio del agua y el Espíritu? No, nadie. ¿Por qué ocurrió esto? Porque cuando los Apóstoles y la Iglesia Primitiva cesaron, el Evangelio del agua y el Espíritu dejó de ser predicado por los siervos de Dios, y por tanto nadie puedo evitar que se corrompiera.

El Apóstol Pablo nos dijo a todos: *«Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros» (2 Timoteo 1, 14).* Aquí Pablo llamó al Evangelio del agua y el Espíritu el buen depósito en vez de mencionarlo directamente. El Señor también nos dijo que guardásemos la unidad del Espíritu en paz, y esto también se refiere al Evangelio del agua y el Espíritu.

La Biblia es la Palabra de Dios escrita por los Apóstoles escogidos por Él e inspirados por el Espíritu Santo. Por tanto,

la Biblia no solo es de un valor literario e histórico incalculable, sino que es la Palabra de Verdad perfecta que proporciona la fe correcta al alma. Incluso los escritores y poetas más afamados en este mundo no pueden escribir nada tan hermoso como la Palabra de Dios recogida en las Escrituras. La Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu nos ha hecho uno y nos ha permitido vivir por fe, y todos debemos creer en esta Verdad maravillosa.

Hoy en día es bastante común encontrar películas sobre la vida de Jesús, pero la mayoría de ellas acaba con una lección predecible que incita a la virtud y condena la maldad. Asimismo propagan la noción de que quien cree en Dios está bendecido, mientras que quien no cree está maldito. ¿Pero quién pudo recibir la remisión de los pecados al ver estas películas? Habría sido maravilloso que por lo menos una de estas películas hubiera dado más detalles sobre el bautismo de Jesús y hubiese explicado lo que Jesús quiso decir cuando le dijo a Juan el Bautista: «Permíteme hacer ahora, pues conviene así que cumplamos toda justicia». La gente habría recibido la remisión de los pecados al ver esta película.

Hay un pasaje en Proverbios que dice: *«Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; Y el desmayo de los pobres es su pobreza» (Proverbios 10, 15).* La gente no cree en lo que los pobres dicen. Pero cuando alguien rico dice algo, sus palabras son aceptadas más fácilmente. Por eso estamos entregando nuestros libros gratuitamente por todo el mundo. Así es como la gente de todo el mundo puede recibir la remisión de los pecados al leer uno de nuestros libros sobre el Evangelio.

Es absolutamente necesario que todos continuemos haciendo la obra de predicar el Evangelio, pero también debemos defender nuestra fe hasta el final. Debemos defender esta fe hasta el final a toda costa porque la corona de victoria

será entregada a los que lo consigan. Aunque hayan predicado el Evangelio por todo el mundo, si pierden su fe, han perdido su paz; si han perdido esta paz, han perdido su vida; y si han perdido su vida, solo les esperan las maldiciones. Por tanto es muy importante que defiendan su fe en el Evangelio del agua y el Espíritu hasta el final. Debemos darnos cuenta de lo valioso y maravilloso que es este Evangelio del agua y el Espíritu, y por eso debemos defender nuestra fe en este Evangelio.

Me gustaría añadir que les amo a todos. No hay ninguna excepción. No solo les amo a ustedes, los que están aquí presentes, sino también a todos nuestros ministros y santos de la Iglesia de Dios por todo el mundo, e incluso a los que están fuera de la Iglesia. De hecho, como amamos a las almas perdidas, nos preocupamos por ellas y a veces nos frustramos por su terquedad. Para defender nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu hasta el final, debemos tener misericordia por todos los que no creen y considerarles almas penosas que necesitan desesperadamente que les prediquemos el Evangelio. Al mismo tiempo necesitamos la fe que nos ayude a enfrentarnos a cualquier persona que se haya colado en la Iglesia de Dios con un falso evangelio.

¿Creen sin dudar que hay un Señor, una fe y un bautismo del mismo modo en que el Apóstol Pablo nos lo enseñó en el pasaje de las Escrituras de hoy? De hecho, todos los aquí reunidos lo creemos, porque tenemos fe en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Debemos creer en el Evangelio del agua y el Espíritu y defender esta fe hasta el fin del mundo

Hemos pasado algún tiempo hoy reflexionando acerca de

la fe que Pablo nos enseñó. Hemos visto en el pasaje de las Escrituras de hoy que el Apóstol Pablo solo predicó el Evangelio del agua y el Espíritu. Este Evangelio proclama el bautismo y la sangre de Jesús. El Apóstol Pablo predicó la Palabra de Dios basándose en este Evangelio del agua y el Espíritu. Además este Evangelio es la Verdad de salvación que Jesús nos ha dado personalmente. Jesús dijo que nadie puede ver el Reino de Dios ni entrar en él si no ha nacido de nuevo por el agua y el Espíritu (Juan 3, 5).

De esta manera el Evangelio del agua y el Espíritu que el Señor nos ha enseñado está en la Palabra de Dios. ¿Cómo puede alguien decir que ha recibido la remisión de los pecados sin creer en este genuino Evangelio del agua y el Espíritu? Si pensamos que hay alrededor de 1500 millones de cristianos en el mundo, más de 1499 millones creen en Jesús sin entender el Evangelio del agua y el Espíritu. Como estos cristianos confusos no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, no han sido salvados de sus pecados. No estoy diciendo esto porque seamos muy selectivos, sino porque Dios ha decretado que solo se puede entrar en Su Reino si se ha nacido del agua y el Espíritu, y estoy aplicando esta ley de salvación a los cristianos actuales. Solo cuando aplicamos la ley de salvación de manera concreta podemos diferenciar a los que han sido salvados de los que se hacen llamar cristianos y utilizan el nombre del Señor al tiempo en que dicen creer en Jesús sin la verdadera fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Después de todo, el Señor mismo dijo: «Porque muchos son llamados, y pocos escogidos» (Mateo 22, 14). Esto significa que, aunque cualquier persona puede creer en Jesús, no todo el que utilice Su nombre puede recibir la salvación

¿En quién nos escogió Dios? Nos escogió en Jesucristo. ¿Cómo nos ha salvado Jesucristo de todos nuestros pecados?

Nos ha salvado a través de Su agua y Su sangre. ¿Es correcto decir que Jesús cargó con los pecados del mundo antes de Su muerte en la Cruz, cuando la oscuridad descendió y Jesús fue abandonado durante tres hora, tal y como el hombre de Costa Rica afirma que ocurrió? No, no es correcto.

Si todavía no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, les pido que crean en este Evangelio ahora de todo corazón. Pueden disfrutar de la paz en este verdadero Evangelio solo si creen en él, lo defienden, y lo predican hasta el final, pase lo que pase. De hecho, aunque la mayoría de la gente no se da cuenta de esto, este Evangelio nos ha dado la paz. ¿Cómo podríamos haber conseguido la paz sin el Evangelio del agua y el Espíritu? ¿Podríamos haber encontrado la paz en algún otro sitio? Por supuesto que no. Por el contrario, deben darse cuenta de que si ignoran este Evangelio y no lo guardan, no solo perderán su paz, sino que también serán malditos.

Si no creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, o si no lo guardamos hasta el final después de creer en él, moriremos para siempre. Por eso no debemos dejar pasar que haya alguien en nuestra Iglesia proclamando otra fe que no sea la fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Debemos hacer esto por el bien de todos nosotros, para que nadie muera, y por eso debemos defender nuestra fe verdadera hasta el final. Perderíamos la fe y moriríamos si permitiésemos que esta gente sin fe se quedamos en la Iglesia de Dios. ¿Qué ocurriría si alguien aquí se levantase y dijese: «El bautismo de Jesús no es tan importante, solo Su muerte en la Cruz nos ha salvado perfectamente»? ¿No rompería esto nuestra fe? Por supuesto que sí. Como sabemos todos, gracias a que Jesús fue bautizado, pudo derramar Su sangre en la Cruz. Así que si ignoramos a la gente que dice tonterías porque no conoce el Evangelio del agua y el Espíritu, muchas personas acabarán cayendo en la

destrucción como consecuencia. Las consecuencias de esto son predecibles y devastadores igual que beber y fumar sin medida.

Mis queridos hermanos, no puedo hacer suficiente hincapié en lo importante que es que defiendan su fe en el Evangelio del agua y el Espíritu ahora. Deben defender su fe por su propio bien. Así es como pueden ayudar a otras almas, y así pueden servir a la justicia de Dios. Así que es absolutamente indispensable que mantengan la fe correcta que tienen ahora, es decir, deben defender su fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Si por el contrario desprecian el Evangelio del agua y el Espíritu, del mismo modo en que Esaú vendió su derecho como primogénito por un plato de lentejas, perderán las bendiciones de Dios. ¿Dirían entonces como Esaú: «Como soy el primogénito, voy a heredarlo todo de mi padre, pero te lo daré todo por un plato de lentejas»? Cuando Esaú volvió de cazar, tenía tanto hambre que solo podía pensar en comer, y cuando llegó a casa vio a su hermano pequeño, Jacob, cocinando lentejas. Entonces Esaú se lanzó sobre el plato de lentejas, se lo tragó y su derecho de hijo primogénito se fue para siempre. Estoy seguro de que saben lo que pasó después: Esaú perdió sus bendiciones. Del mismo modo en que Esaú fue maldecido por despreciar su derecho, ustedes tampoco recibirán nada si desprecian el Evangelio del agua y el Espíritu y lo abandonan.

Como creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu de Dios, podemos heredar todas las bendiciones del Padre y todo Su poder, así como la fe. Por eso, ¿no sería muy estúpido que vendiésemos nuestro derecho como hijos primogénitos por un plato de lentejas como Esaú? Así que no podemos abandonar el Evangelio del agua y el Espíritu, la unidad del Espíritu en la paz, solo porque alguien nos tiente con cosas de este mundo. Por eso estamos predicando este Evangelio y rechazando los

valores sociales como hizo el Apóstol Pablo. Asimismo nunca abandonaremos este valioso tesoro que tenemos en nuestros corazones.

Estamos a punto de realizar algunos cambios en la organización, pero a pesar de eso seguiremos sirviendo al Evangelio pase lo que pase. Debemos hacer lo posible para cumplir la responsabilidad que el Señor nos ha dado, y para ellos debemos unirnos en el Evangelio del agua y el Espíritu. No podemos permitirnos tolerar a las personas que hagan que los santos tropiezan con enseñanzas diferentes al Evangelio del agua y el Espíritu. Si hay gente así entre nosotros, debemos enseñarle que está equivocada para que todo el mundo lo vea y el verdadero Evangelio no se corrompa.

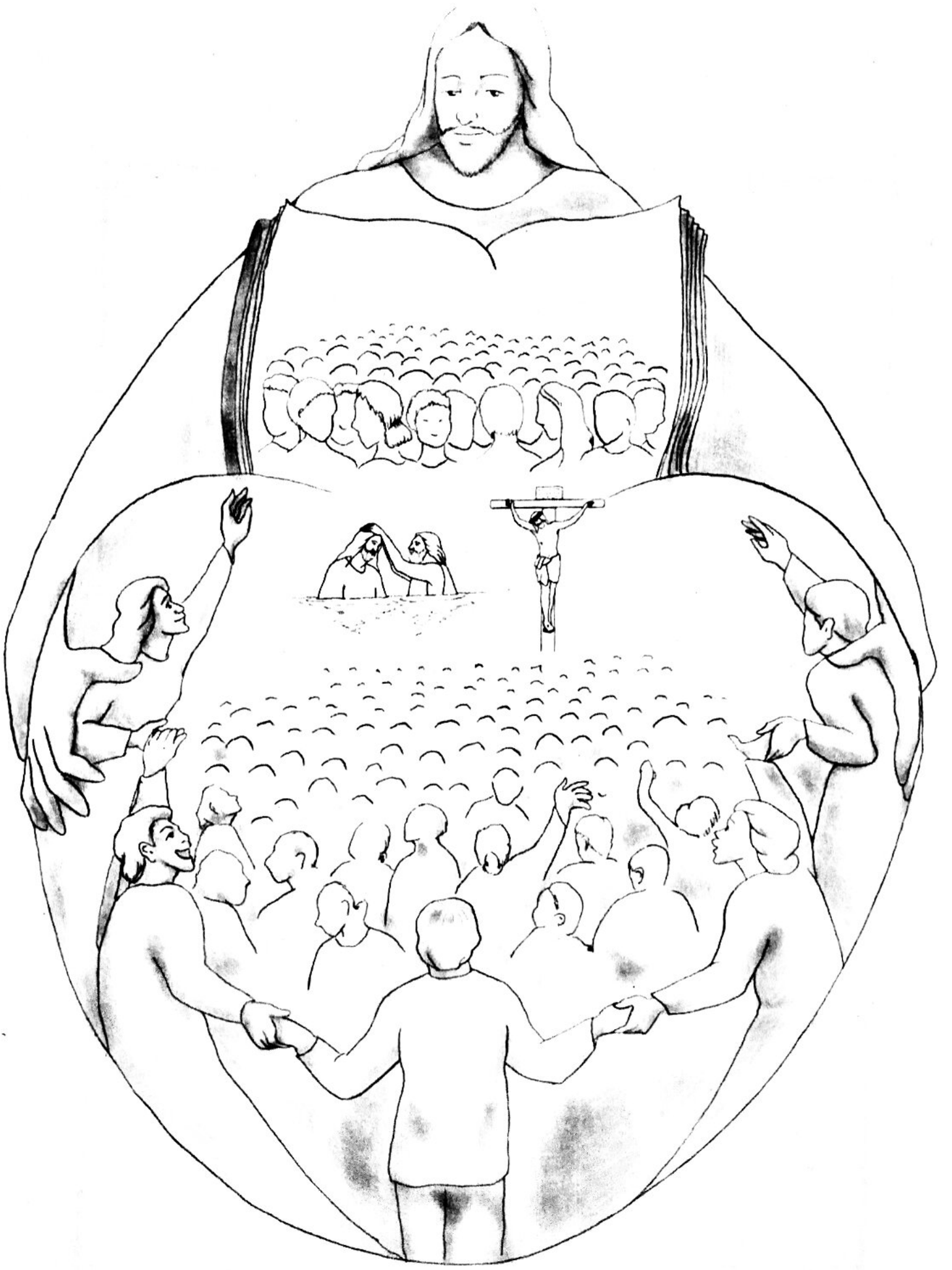
La Verdad no puede pararse aunque alguien intente silenciarme a la fuerza. Aunque me pase algo, la Iglesia seguirá predicando el Evangelio del agua y el Espíritu sin cesar. Estoy decidido a denunciar alto y claro todo lo que es falso. Del mismo modo en que una llama grande se encendió en la Iglesia de Jerusalén cuando Santiago fue martirizado, creo que cuando pasemos por tribulaciones, nuestra fe se reforzará aún más y el Evangelio obrará de manera espectacular. Así que démosle gracias a Dios, defendamos el Evangelio del agua y el Espíritu hasta el final, y hagamos la obra del Evangelio unidos por esta fe común. ✉

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Sermón

12



Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Imiten a Dios como Sus hijos amados

< Efesios 5, 1-2 >

«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante».

La Iglesia de Dios es el cuerpo de Cristo

El Apóstol Pablo dijo en el pasaje de las Escrituras de hoy: *«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante» (Efesios 5, 1-2).* Pablo nos está enseñando aquí que, del mismo modo en que Jesucristo se sacrificó a Sí mismo por nosotros, todos nuestros santos, ministros y colaboradores deben caminar también en el amor de Dios. Esta es una lección muy importante para nosotros.

Anteriormente, en Efesios 4, 16, el Apóstol Balo dijo*: «de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor».* Jesucristo es la Cabeza de la Iglesia de Dios, y la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Para ilustrar esto, miren sus cuerpos. No solo tienen distintas articulaciones, huesos, y músculos que les dan movilidad y fuerza, sino que

todo el cuerpo esta conectado por un sistema nervioso, desde la cabeza hasta la punta de los pies. Así que cuando el cerebro manda una orden, esta se trasmite a través de la columna vertebral hasta todas las partes del cuerpo, y dicta todos sus movimientos y acciones. Del mismo modo, el Señor nos ordena, como Cabeza de la Iglesia de Dios, a todos los miembros de la Iglesia y nosotros hacemos lo que el Señor nos manda. Por eso el Señor dijo acerca de la Iglesia de Dios, que los santos son como un cuerpo *«bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas» (Efesios 4, 16).*

Así, todos los miembros de la Iglesia de Dios son indispensables los unos para los otros. Si les falta aunque sea solo una articulación en un dedo, todo el dedo resulta inútil. Se necesita una articulación que una el dedo a la mano; la mano debe estar conectada al brazo, y los brazos a los hombros. Así no hay ninguna parte del cuerpo prescindible, y todas las partes deben estar conectadas al cuerpo. Todas las partes tienen su función y están unidas para formar el cuerpo.

Del mismo modo, todos los santos son indispensables los unos para los otros

En la Iglesia de Dios todos los miembros deben hacer su parte del trabajo en sus posiciones asignadas. Por eso Dios nos dijo que tuviésemos la fe verdadera en Cristo y camináse mos en amor. Si de verdad nos amamos los unos a los otros de todo corazón, y si de verdad creemos que Jesús es nuestro Salvador y que nos ha librado de todos los pecados, entonces nos hemos convertido en un cuerpo a través de nuestra fe común en el Evangelio del agua y el Espíritu. La Biblia dice: *«un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre*

todos, y por todos, y en todos» (Efesios 4: 5-6) y por eso creemos en un Dios.

Al creer que Jesucristo nos ha salvado de todos nuestros pecados a través de Su ministerio del agua, la sangre y el Espíritu, nos hemos convertido en un cuerpo de Dios. Si de verdad somos el pueblo de Dios y una familia, debemos caminar en amor e intentar edificarnos mutuamente en vez de hacernos daño. Debemos unir nuestras fuerzas para servir a la voluntad de Jesucristo, nuestra Cabeza. Si decidimos amarnos los unos a los otros para servir a este verdadero Evangelio en nuestras vidas, no tendremos ningún problema. Pero si caemos en el egoísmo y solo nos preocupamos de nuestro bienestar individual, tendremos un problema espiritual grave.

¿Qué deberíamos hacer para evitar este problema? Todo lo que tenemos que hacer es ayudarnos mutuamente y hacer la obra que Dios nos ha asignado según nuestra fe. De hecho lo justo es que dediquemos nuestras vidas a Cristo pase lo que pase, y que vivamos para la predicación del Evangelio del agua y el Espíritu y la obra que complace a Dios. Si todos nosotros estamos unidos y hacemos la obra justa unidos, nos animaremos mutuamente y cumpliremos todas las tareas que Dios nos ha confiado.

El Señor nos ordenó que camináse mos en amor

El amor que Dios nos ha mostrado es absolutamente bueno. El amor entre los seres humanos también es bueno. Incluso en nuestras relaciones humanas, es mucho mejor amarnos mutuamente que odiarnos o envidiarnos. Como ninguno de nosotros puede vivir para la predicación del Evangelio de Dios a solas, debemos unir nuestras fuerzas. De

hecho el Señor aprecia que nos unamos para servirle, tal y como está escrito:

«Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía!» (Salmo 133, 1).

Sin embargo hay personas entre nosotros que sirven al Evangelio del agua y el Espíritu sin ganas. La Biblia dice: *«Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre» (2 Corintios 9, 7).* Es cierto que estamos haciendo la obra del Señor porque es lo que nos pidió que hiciésemos, pero debemos servirle con ganas y con gratitud, confiando en Su justicia de todo corazón. Debemos hacerlo porque cuando el Señor vino al mundo para salvarnos de nuestros pecados, fue bautizado por Juan el Bautista y entregó Su cuerpo en la Cruz por nosotros. Como el Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados, debemos servirle por fe en nuestras vidas para que otros puedan ser salvados de sus pecados, y esto es lo que significa hacer la obra del Señor.

El Señor nos ordenó que sirviésemos al Evangelio con amor. Si queremos caminar con amor, debemos dedicar nuestras vidas a Dios. Asimismo debemos guiar a otros con cuidado para que vivan por Dios también. Si el líder de una iglesia trabaja solamente para asegurar la prosperidad material de su congregación, entonces este ministro no sirve para nada. Por tanto todos los líderes deben llevar a los santos por el buen camino espiritual y compartir con ellos para que puedan vivir correctamente ante Dios.

Todo el cuerpo debe hacer lo que la cabeza le manda. Si juntamos nuestras fuerzas para servir a Dios, y dedicamos nuestras vidas a servirle con todos los talentos, entonces Dios nos bendecirá y nos protegerá. Por eso estamos viviendo según los mandamientos de Dios y obedecemos Su voluntad. La Palabra de Dios nos pide que caminemos en amor, y solo los

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

que tenemos verdadera fe en la justicia de Dios podemos vivir según esta Palabra. Esto solo es posible si vivimos en Dios. Jesús es la viña, nosotros somos las ramas; y del mismo modo en que las ramas que están en la viña pueden dar fruto, solo los que confiamos en Dios y le seguimos podemos caminar en amor y dedicarle nuestra vidas. Por tanto, si sus predecesores de fe están guiándoles y compartiendo con ustedes con este amor, deben considerarlo una gran bendición.

Sin embargo, hay muchas personas que buscan las cosas carnales aunque se llamen cristianas. Dios dijo en Gálatas 5, 19: *«Y manifiestas son las obras de la carne»,* y entonces enumera todo tipo de pecados. Cuando los cristianos siguen los deseos de la carne, acaban cayendo en la herejía. Por el contrario, si de verdad caminamos en el amor de Dio, nunca desearemos las cosas carnales, sino que seguiremos la voluntad de Dios pase lo que pase con nuestra carne. Seguir la voluntad de Dios, compartir con nuestros hermanos en Su providencia, ayudar a que obedezcamos Su voluntad, juntar nuestras fuerzas para servir al Señor, y orar por su obra, es lo que significa caminar en el amor de Dios.

Es extremadamente importante que vivan de acuerdo con la voluntad de Dios

Efesios 5, 1 dice: *«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados».* Del mismo modo en que Jesucristo se sacrificó a Sí mismo para borrar todos nuestros pecados y darnos una vida nueva, los verdaderos imitadores de Dios comparten entre ellos, se guían mutuamente, y se dan fuerzas para poder servir al Evangelio en sus vidas. Así que, cuando comparten con los demás santos, no deben aconsejarles en asuntos carnales. La

hermandad verdadera es la que proporciona instrucción espiritual para poder vivir por Dios. Los que caminan de esta manera son los que caminan en el amor de Dios. ¿Cómo les están guiando los predecesores de fe espiritualmente? ¿Tienen ustedes este tipo de líderes que comparten hermandad con ustedes y les guían hacia Dios con fidelidad, en vez de guiarles hacia cosas carnales? Si ustedes tienen este tipo de líderes, deben considerarse muy bendecidos.

Nuestra naturaleza humana básica desea satisfacer los deseos de la carne. Si la dejamos seguir su curso, lo único que haremos será satisfacer a la carne, y además Satanás estará siempre dispuesto a incitarnos a estar ocupados con los asuntos del mundo. ¿Qué pasaría si cayésemos en la tentación? El resultado es muy predecible: acabaríamos muriendo. Quien se aleja de Dios para seguir sus propios deseos, acaba muriendo. Quien deja a Dios y sigue los deseos carnales será maldito, y quien sea maldito acabará perdiendo todas las bendiciones. Esta gente también será expulsada de la Iglesia de Dios. Si su relación con la Iglesia de Dios se termina, entonces también se termina su relación con Dios.

Jesús nos ha dicho: *«Yo soy la vid, vosotros los pámpanos» (Juan 15, 5).* Asimismo dijo que es la Cabeza de la Iglesia y que nosotros somos Su cuerpo. Por tanto, si abandonamos la Iglesia, moriremos, porque ya no tendremos su instrucción. Uno de nuestros colaboradores nos habló de una película titulada *Pena de Muerte.* Esta película trata de una monja que intenta ayudar a un preso en el corredor de la muerte a aceptar su ejecución. Nuestro colaborador utilizó esta película como ejemplo para ayudar a las almas perdidas a entender su muerte espiritual inminente, y que quien no haya nacido de nuevo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu está condenado a muerte.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

En realidad, quien viva de cualquier manera está muerto a los ojos de Dios. Cuando se corta un brazo, aún se mueve durante un momento. Pero ¿está vivo este brazo porque se esté moviendo? No, está muerto. Del mismo modo, aunque alguien se vaya de la Iglesia de Dios y se separe de Jesucristo e intente vivir por fe al principio, esta persona acabará muriendo porque ha sido separado de la Iglesia de Dios y no recibe su instrucción.

Es muy importante que consideren detenidamente si tienen a alguien que les indique cómo seguir y servir a Dios. Asimismo, deben preguntarse si sus líderes en la Iglesia y sus predecesores de fe están enseñándoles a servir a Dios en vez de a ustedes mismos. Los líderes de su iglesia puede que les pidan que sirvan al Señor una vez, pero si lo que quieren es que les sirvan y sigan a ellos, deben rechazarles. Una vez había un ministro en una de nuestras iglesias que se comportaba de esta manera. Este pastor se enfadaba cada vez que los santos contribuían económicamente a la misión. Prefería ver que las ofrendas se destinaran a su propia iglesia, y que los miembros de su iglesia le hicieran regalos o le dieran dinero para su uso personal. Este pastor es simplemente un trabajador asalariado y no un ministro de la Iglesia de Dios. Incluso los ministros que lideran la Iglesia de Dios no pueden utilizar el dinero como quieran, sino que deben pedirle a Dios que les enseñe la mejor manera de utilizarlo.

Cuando llega mi cumpleaños a veces recibo dinero de algunos hermanos y hermanas. Aprecio este gesto, después de todo ¿a quién no le gusta recibir dinero? Sin embargo, lo importante es cómo se utilice este dinero. Obviamente sería un gran error decirles: «Es mi cumpleaños, así que me tienen que dar dinero». Cuando necesito dinero, le explico al tesorero que se ocupa de las finanzas de la iglesia por qué necesito dinero. Como

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

solo gasto dinero en predicar el Evangelio del agua y el Espíritu, mi conciencia siempre está tranquila. Pero si utilizase sus ofrendar y me las gastase en mí mismo, esto sería un gran problema.

El Señor nos ordenó que caminásemos en amor

Si tienen a alguien que les instruya y que comparta hermandad con ustedes para que puedan servir a Dios, alguien que les regañe cuando vayan por el mal camino y que les ayude siempre para que no se vayan de le Iglesia, entonces esta persona les ama de verdad. Esta persona no quiere hacerles daño, porque en les ama de verdad.

El Señor nos dijo a todos claramente: *«Andad en amor» (Efesios 5, 2).* Si andan en amor obedeciendo este mandamiento, entonces mantendrán la paz con Dios, estarán en comunión con Él y estarán bendecidos. Como nos hemos revestido del amor de Dios, debemos ser imitadores Suyos y amar a los demás también, como dijo el Apóstol Pablo: *«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados» (Efesios 5, 1).* Cuando nuestros hermanos santos nos regañen para que vayamos por el buen camino, debemos escuchar sus consejos.

Lo mismo se puede aplicar a mí. Cuando los ministros tienen algún consejo para mí, les escucho detenidamente y estoy de acuerdo con ellos si tienen razón. Si digo algo incorrecto, nuestros ministros me lo hacen saber. Cuando comparten sus opiniones conmigo, yo les escucho con atención. Reconozco que podría estar equivocado y les pido que me den su opinión; les escucho con atención, y si su opinión es correcta, la acepto sin duda. Esta es la sabiduría de Dios. Como estos intercambios de opinión no tienen lugar por motivos egoístas, sino por la obra de Dios, no me siento herido en el

orgullo y acepto los buenos consejos para encontrar la respuesta más adecuada.

Lo mismo se puede aplicar a ustedes. Cuando alguien comparte hermandad con ustedes para que vivan por Dios, deben aceptar este consejo por fe. Aunque sean demasiado débiles para seguir este consejo enseguida, cuando lo aceptan en sus corazones y tienen fe, encuentran las fuerzas para seguir dicho consejo. Cuando aceptan el consejo de sus hermanos sanos por fe, están bendecidos por Dios. Así que les pido que acepten el consejo de sus hermanos santos si es por Dios. Si el consejo es por Dios, el Señor les dará fuerzas para seguirlo. Así que podemos hacerlo todo en Cristo, quien nos da fuerzas. Por eso el Apóstol Pablo nos pidió que imitásemos a Dios como Sus hijos queridos.

¿Acaso no podemos compartir este amor de Dios con los demás porque hemos recibido el amor de Dios? De hecho, precisamente porque nos hemos revestido del amor de Dios primero, ahora podemos amar a los demás. ¿Acaso nos amamos mutuamente sin tener el amor de Dios? Por supuesto que no. El amor que compartimos con los demás es de Cristo; es Cristo quien nos ha salvado; y a través de Él podemos compartir hermandad con los demás; todo esto se hace por Cristo. Caminar en amor no es algo que se haga por uno mismo, sino por los demás y Cristo. Así que es muy importante escuchar atentamente lo que nos está diciendo Pablo en el pasaje de las Escrituras de hoy.

El Señor dijo que el cuerpo de Cristo se edifica en el amor de Dios (Efesios 4, 16). Vivir por nuestra fe en Dios, confiando los unos en los otros y uniéndonos en el amor que Dios nos ha dado es edificar el cuerpo de Cristo en amor y seguir y servir al Señor. Nosotros estamos llevando a cabo una tarea particular que se nos ha confiado, y esto lo hacemos para imitar a Cristo,

porque nos hemos revestido del amor de Dios.

Todo cristiano debe obedecer los mandamientos que vienen desde arriba, es decir toda la Palabra de Dios. El que Dios se haya revelado a Sí mismo ante nosotros significa que ha abierto Su Palabra y nos ha mostrado Su voluntad a través de la misma. A través de esta Palabra Dios ha manifestado Su voluntad, y la fe cristiana consiste en escuchar esta Palabra, darse cuenta de la voluntad de Dios y Su complacencia en la Palabra, y caminar obedeciendo esta Palabra. Las religiones del mundo consisten en adorar a dioses inventados por uno mismo.

¿Y ustedes? ¿Son hijos amados de Dios? ¿Son imitadores de Dios? ¿Están caminando en el amor de Dios? Todos debemos caminar en el amor de Dios. Aunque no tengamos mucho que ofrecer materialmente, estamos caminando en el amor real, es decir, estamos ayudándonos mutuamente espiritualmente. Hay muchas personas en este mundo que dicen ayudar a los demás, pero en realidad solo les hacen daño. Pero nosotros amamos a los demás de todo corazón. No hacemos esto por nosotros mismo, sino por Cristo Jesús. Ayudar a los demás a que sigan a Cristo y reciban las bendiciones de Dios es caminar en el amor de Dios.

¿Quién habló de amor? Dios. Si hay alguien en este mundo que pueda hablar de amor y practicarlo, que dé un paso adelante. ¿Cómo puede un ser humano hablar de amor verdadero? El amor verdadero es el amor de Dios. El amor de Dios es el amor real que se nos ha concedido cuando Dios se sacrificó por nosotros.

¿De verdad estamos caminando en amor? ¿Cómo estamos compartiendo con los demás? ¿La gente que comparte hermandad con ustedes les está ayudando a vivir por Cristo? Si tienen a gente así que comparta esta hermandad con ustedes, ¿saben lo agradecidos que deberían estar? Ya sean sus

hermanos o hermanas en Cristo o siervos de Dios, deben estar agradecidos a los que comparten hermandad con ustedes para ayudarles a vivir por Dios.

La hermandad rica compartida en la Iglesia de Dios es nuestro sustento

Aunque nuestra iglesia es pequeña, estoy convencido de que todas nuestras iglesias afiliadas en Corea y otras partes del mundo se están ayudando a edificarse mutuamente. No somos nada si estamos esparcidos y solos. ¿Creen que pueden hacer lo que quieran fuera de la Iglesia solo porque han sido salvados? No, sin la Iglesia Satanás les devorará enseguida.

No es muy difícil para el Diablo destruir espiritualmente a los santos. De hecho, destruir el alma es bastante fácil para Satanás. Todo lo que el Diablo tiene que hacer es añadir veneno a un sermón, y cuando ustedes se tragan este sermón envenenado, mueren enseguida. La comida no es lo único que puede envenenarse. No solo hay veneno en ciertas ideologías. Incluso un sermón puede estar envenenado si utiliza de manera incorrecta la Palabra de Dios. Si la Palabra de Dios está envenenada, todos los justos morirán.

Echen un vistazo a su alrededor, y vean si tienen hermanos en la Iglesia que les enseñan con amor, que les guían por el buen camino, y que comparten hermandad con ustedes para que vivan en la Iglesia y sigan al Señor con lealtad. Estén agradecidos por tener a estos hermanos santos a su alrededor. El hecho de que ustedes tengan a este tipo de gente en la Iglesia debería hacerles estar agradecidos.

El hermano Lim ya no están con nosotros ya que ha sido reclutado por el ejército. ¿Cómo se sienten ahora que el

hermano Lim no está? ¿No piensan que va a tener dificultades ya que no puede compartir hermandad con nosotros en el ejército? Por supuesto que tendrá la compañía de otros soldados, pero solo le hablarán de asuntos mundanos. Será casi imposible que el hermano Lim pueda compartir su corazón con alguien porque allí no hay santos nacidos de nuevo. Por eso nos echará de menos cuando quiera compartir discusiones sobre cosas espirituales con nosotros.

De hecho, solo porque estamos viviendo en la Iglesia con el mismo corazón después de haber recibido la remisión de los pecados, podemos compartir hermandad los unos con los otros. No hay nada tan maravilloso como el hecho de que podamos compartir nuestros corazones. Así que debemos estar unidos en amor, caminar en amor, seguir al Señor en amor, e imitarle en amor. De la misma manera en que Cristo se sacrificó para salvarnos, todos nosotros debemos ayudarnos y edificarnos.

Está escrito en Hebreos 13, 9: *«No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas»*. Como este pasaje nos enseña, nuestros corazones deben llenarse de fuerzas con la verdadera gracia que Dios nos ha concedido, en vez de intentar edificarnos mutuamente con nuestros propios méritos o medios materiales. Debemos establecer nuestros corazones al creer en el amor de Dios y en la salvación que nos ha dado.

Dios es quien nos cuida, nos guía y nos protege; es Dios quien nos ha puesto en Su Iglesia, nos ha hecho servirle, y nos ha bendecido para crecer en la Iglesia y vivir por el Señor; y este Dios nos ha dicho que nos llenemos de fuerza con Sus bendiciones. Así que debemos estar llenos de fuerza en la fe. Y todos debemos caminar en el amor de Dios y vivir en Él por fe. ✉

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

SERMÓN

13

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

No participen en los pecados del mundo

< Efesios 5, 1-14 >

«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo».

La lectura del pasaje de las Escrituras de hoy nos muestra

al Apóstol Pablo compartiendo la Palabra en la Iglesia de Éfeso. Pablo les hablo a los efesios sobre cómo debían vivir con su conocimiento y fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, las cosas con las que tenían que tener cuidado, y cómo y para qué debían vivir. Para alimentar al rebaño allí, Pablo les dijo a los santos efesios: *«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados» (Efesios 5, 1).*

Sean imitadores de Dios como Sus hijos amados

Efesios 5, 1 es un pasaje breve pero crucial: *«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados».* Este pasaje demuestra claramente cómo debemos vivir. Como Dios nos ha dicho que seamos imitadores Suyos, debemos examinar aquí quién es Dios y cuáles son Sus atributos.

El Señor es el Hijo de Dios en el Cielo. Aunque Jesús es Dios mismo, nos amó tanto que vino al mundo y entregó Su vida por nosotros. Al sacrificarse a Sí mismo ha redimido nuestros pecados. Así el Señor es nuestro Salvador que nos ha hecho justos.

Además el Señor no solo nos ha salvado de los pecados del mundo, sino también de la condena de nuestros pecados y destrucción. Vino a este mundo para librarnos de nuestros pecados, y al ofrecerse a Sí mismo a Dios Padre, ha borrado todos nuestros pecados. Así el Señor nos ha librado de toda la condena, de las maldiciones, de la destrucción. Gracias al Señor ahora nos hemos convertido en hijos de Dios y hemos recibido todas las bendiciones espirituales que disfrutan los hijos de Dios. En resumen, el Señor nos ha adoptado como hijos de Dios para que recibamos y disfrutemos todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales.

Recuerden lo que el Apóstol Pablo les dijo a los santos en la Iglesia de Éfeso. Dijo que debían ser imitadores de Dios. ¿Qué significa imitar al Señor en nuestras vidas y emular lo que ha hecho por nosotros en este mundo? Solo significa una cosa: el Apóstol Pablo nos está diciendo que prediquemos el Evangelio del agua y el Espíritu en nuestras vidas.

Antes de nosotros hubo un siervo de Dios que vivió simplemente por la predicación del Evangelio imitando a Cristo, y este siervo de Dios era el Apóstol Pablo, quien escribió el pasaje de las Escrituras de hoy. Esto implica que si imitamos al Apóstol Pablo estaremos imitando a Jesucristo. Pablo dedicó toda su vida a predicar el verdadero Evangelio del agua y el Espíritu a todas las naciones del mundo conocido hasta entonces. Al emular a Pablo debemos dedicar todo nuestro corazón y devoción a predicar el Evangelio del agua y el Espíritu día y noche.

¿Qué quiso hacer el Señor por nosotros cuando vino al mundo? Quiso borrar todos nuestros pecados. ¿Qué hizo entonces para erradicar todos nuestros pecados? Se sacrificó a Sí mismo por nosotros. Dios se sacrificó a Sí mismo para darnos bendiciones celestiales. Por tanto, todos los que hemos recibido la remisión de los pecados debemos sacrificarnos para predicar este Evangelio del agua y el Espíritu a los que todavía no han recibido la remisión de los pecados.

Mientras compartía la Palabra en este mundo, el Apóstol Pablo les dijo a sus rebaños que imitasen a Jesucristo, para que su fe creciera. Dicho de otra manera, Pablo nos está enseñando aquí que, como Jesucristo nos ha salvado de los pecados del mundo y nos ha dado las bendiciones celestiales al sacrificarse a Sí mismo, debemos sacrificarnos para imitar al Señor por la salvación de otras almas.

Ahora que hemos recibido la remisión de los pecados,

estaría mal que no viviésemos por la predicación del Evangelio del agua y el Espíritu. Si de verdad hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, solo es cuestión de tiempo que vivamos por el Evangelio. Dado que los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu hemos recibido la gracia y el amor de Dios de manera gratuita, es justo que ofrezcamos este Evangelio de salvación gratuitamente a todos los que todavía no conocen este Evangelio verdadero. Si de verdad hemos sido salvados de todos nuestros pecados, nuestra inclinación es dedicarnos a esta tarea.

No debemos seguir los pasos de la que de este mundo depravado

El Apóstol Pablo dijo lo siguiente a los santos de la Iglesia de Éfeso y también a nosotros: *«Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias» (Efesios 5, 3-4).* A través de este pasaje el Apóstol Pablo nos está pidiendo que no seamos lascivos ni envidiosos. Este comportamiento se espera de los pecadores que no han recibido la remisión de los pecados, y por tanto los redimidos deben abstenerse de tal comportamiento. Sin embargo, incluso entre los que se habían convertido en el pueblo de Dios cuando Pablo predicaba, había santos que cometían estos pecados. Por tanto Pablo nos está avisando en el pasaje de las Escrituras de hoy que, como creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, no debemos cometer esos pecados que cometen los que no han nacido de nuevo.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Por supuesto no hay ninguna garantía de que los santos nunca vivamos como la gente del mundo. Aunque creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, nuestra naturaleza carnal sigue intacta, y por tanto es bastante posible que vivamos como la gente del mundo. Sin embargo, cuando se sientan tentados de esta manera, deben recordar lo que Dios les dijo en el pasaje de las Escrituras de hoy: *«Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros» (Efesios 5, 3).*

Este pasaje nos demuestra claramente lo importante que es no cometer estos pecados, porque son tan graves que Dios dijo que ni siquiera debíamos mencionarlos. Dios nos está advirtiendo que no debemos bajar la guardia desde el principio, que debemos odiar estos pecados, distanciarnos de ellos, y ni siquiera mencionar sus nombres. En otras palabras, Dios nos está avisando que si nos dejamos llevar por estos pecados, aunque sea mínimamente, acabaremos cometiéndolos.

Es muy importante considerar y entender este pasaje desde el punto de vista espiritual. Aunque todos creemos ahora en el Evangelio del agua y el Espíritu, a veces nos dejamos llevar por la lascivia, por la pornografía. Si nos dejamos llevar por estos deseos lascivos sin prestar atención, estaremos cometiendo idolatría.

En el Antiguo Testamento podemos ver que un rey llamado Jeroboam hizo que la nación de Israel cayera en la idolatría. A este hombre solo le importaban tres cosas: la fama, el poder y la gratificación sexual. ¿Cuál fue el resultado? En primer lugar sustituyó a Dios por becerros de oro, e incluso los puso en el Templo de Dios, los adoró y enseñó a su pueblo que estos becerros eran el dios que les había sacado de Egipto. Jeroboam también abandonó la Ley de Dios porque quería tener la fama y el poder de Dios. Asimismo tuvo relaciones sexuales con multitud de mujeres gentiles.

¿Qué nos enseña el ejemplo de Jeroboam a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu hoy? Nos enseña que quien practica la fornicación no tiene parte en el Reino de Dios, y que esta gente es igual que Jeroboam en el Antiguo Testamento cuando reemplazó al Señor Dios con becerros de oro.

Aunque sé que este mundo está lleno de pecados, no conozco los tipos de pecados que se cometen hoy en día. Así que, hace algún tiempo, para saber qué pecados se estaban cometiendo en el mundo hoy en día, le pedí a uno de nuestros evangelistas en Europa Occidental que me explicase la situación en su país. En su contestación me escribió los detalles de las cosas malvadas que se hacían en su país, y me gustaría compartir con ustedes esa carta. Esto es lo que el evangelista nos escribió:

«Querido Pastor, espero que esta carta le sirva de ayuda. Muchos de los pecados que he escrito aquí no se toleran en muchos países europeos siempre y cuando no se cometan abiertamente. En particular, aquí en Holanda, no hay casi ninguna ley contra los pecados.

De hecho la homosexualidad está bien vista. El matrimonio entre homosexuales está permitido. Y ahora las iglesias han encontrado una manera de bendecir estos matrimonios. Como están casados legalmente según la ley de la tierra, la Biblia dice que los sacerdotes pueden pedirle a Dios que bendiga sus matrimonios.

El Gobierno holandés está en manos de un partido cristiano que ha permitido que haya homosexuales en los altos cargos del Gobierno. Asimismo el Gobierno determina la manera en la que las iglesias operan; decide lo que las iglesias pueden o no pueden hacer, lo que pueden o no pueden decir. Además las parejas homosexuales pueden adoptar hijos.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

La prostitución es legal. Las prostitutas tienen contables que les ayudan a hacer la declaración de sus impuestos. El dinero que el Gobierno recibe de estos impuestos va a la tesorería del Gobierno para pagar las tierras, la educación y los hospitales. Asimismo ayuda a pagar los sueldos de las personas que trabajan en organizaciones gubernamentales.

El sexo con animales no es ilegal; solo es ilegal si se puede demostrar que el animal ha sufrido. Hay algunos lugares donde esto se puede hacer, en Ámsterdam, la Haya y Roterdam. Asimismo es ilegal tomar fotos del acto sexual para colgarlas en Internet.

Las drogas son legales. Las cafeterías donde se venden las drogas pagan impuestos. No creo que haya una sola ciudad o pueblo en toda Holanda donde no haya una de estas cafeterías. Los niños aquí se enganchan a las drogas a los 12 años. Las leyes sobre el alcohol son iguales, hacen que muchos niños se conviertan en alcohólicos.

El aborto es legal. Holanda está orgullosa de un barco holandés que viaja por todo el mundo ofreciendo abortos en los países donde está prohibido. El barco se queda fuera del límite de 12 millas en aguas internacionales, y allí realiza los abortos. Esto también se paga con los impuestos recogidos por el Gobierno. Este pecado está permitido aquí en Holanda.

La pornografía es legal; de hecho proporciona mucho dinero al Gobierno. La eutanasia es legal. En el puesto de trabajo de mi hija Claudia, le han pedido que administre inyecciones para proporcionar una muerte tranquila. Ella se negó por motivo de su fe. Pero ahora está pagando el precio de sus creencias. Ahora no puede avanzar más en su carrera como enfermera.

La eutanasia es legal. En el lugar de trabajo de mi hija Claudia le han pedido que administre inyecciones para

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

proporcionar una muerte más humana. Ella se negó por motivos de fe. Pero ahora está pagando el precio de sus creencias. No le permiten avanzar en su carrera de enfermería.

Los matrimonios normales se celebran en nuestros ayuntamientos, y lo primero que se le pregunta a la pareja es qué procedimiento de divorcio prefieren, e incluso existe una compañía de seguros que te asegura contra el divorcio. Aquí se puede firmar un contrato que permite a las parejas vivir juntas sin casarse para que cuando se separen no tengan que realizar trámites de divorcio.

Probablemente el peor pecado de todos es que todos estos pecados son ignorados por las iglesias. Aquí las iglesias no se atreven a predicar contra estas atrocidades, y como todo es legal y está aprobado por el Gobierno, todo lo que se diga contra estos pecados se considera discriminación. La discriminación sí que es ilegal.

Cuando intentamos demostrar en la Palabra de Dios que estos pecados son una abominación para el Señor, se nos acusa de discriminación. Y el Gobierno se reserva el derecho a cerrar cualquier iglesia.

Como todos los pecados mencionados se permiten, las iglesias se ven obligadas a aceptar las leyes de la tierra y a permitir que estos pecados entren en la iglesia.

Espero que esto les sirva de ayuda. Cuando veo que Dios expulsa de Su Iglesia a esa gente lasciva, sé que estas cosas son una abominación para Él.

Si necesitan más información, háganmelo saber.

En Cristo,

Su colaborador en los Países Bajos».

¿Qué piensan de esta carta? ¿Qué les parecería que en nuestro país fuera legal que las personas tuvieran armas de fuego? ¿Qué les parecería que nuestro país legalizara la

marihuana y otras drogas? ¿Qué les parecería que nuestro país diera reconocimiento legal a los matrimonios del mismo sexo y legalizara la bestialidad? Estoy seguro de que la mayoría de ustedes estarían furiosos.

Por supuesto es completamente inconcebible que algunos de nosotros estuviésemos de acuerdo en legalizar estos pecados que ahora son delitos. Después de todo, todo el mundo es libre de pensar lo que quiera. Pero la mayoría de nosotros pensamos que si esos pecados fuesen legalizados, la maldad que ha sido suprimida, saldría naturalmente al exterior y produciría más maldad en el mundo, traería más confusión y haría que la gente fuera menos sensible a los pecados, por lo que sería más difícil que la Palabra de Dios entrase en sus corazones.

Hace unos días leí en un periódico un artículo acerca de mujeres de unos cuarenta y cincuenta años que se prostituían en parques frecuentados por personas mayores. Estas mujeres, llamadas «las señoras de los refrescos» por los medios de comunicación porque ofrecían refrescos cuando se acercaban a los posibles clientes, se centraban en señores mayores solitarios que paseaban por el parque para pasar el rato. En tan solo un parque en Seúl se estima que hay más de 100 señoras de los refrescos. Aunque la prostitución es ilegal en Corea, en Holanda es legal. En realidad estos pecados tienen lugar en todo el mundo, ya sean legales o no.

Si siguen sus deseos carnales completamente no podrán ser imitadores de Dios

Jesucristo nos ha salvado de todos nuestros pecados al sacrificarse a Sí mismo. Al terminar Su obra justa de salvación, ascendió al Reino de los Cielo y prometió que volvería un día.

Ahora nosotros somos Su embajadores y debemos obedecer Su Gran Comisión en este mundo. Al hacer la obra del Señor debemos ser imitadores de Dios.

Si sucumbimos a nuestros deseos carnales y los seguimos adonde nos quieran llevar, acabaremos sustituyendo a Dios por becerros de oro y convirtiéndonos en idólatras. Si esto ocurre alguna vez, incluso los nacidos de nuevo morirán. Como nos hemos convertido en la luz del mundo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, ¿no sería una tragedia que volviésemos al pasado, a la oscuridad y la perdición? Así que es absolutamente importante que recordemos lo que el Apóstol Pablo nos dijo, que debemos averiguar lo que es aceptable para el Señor (Efesios 5, 10). Debemos tomar en serio lo que Pablo nos dice en el siguiente versículo: *«Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas» (Efesios 5, 11).*

¿Hay alguien aquí que pueda vivir una vida perfecta sin fallos en este mundo? ¿Hay alguien aquí que nunca cometa pecados solo porque Dios nos ha dicho que no pequemos en Su Ley? No, nadie puede hacerlo. Pero esto no significa que podamos cometer todo tipo de pecados cuando queramos. ¿Qué nos ocurriría si dejásemos de servir a Dios y siguiésemos los deseos carnales? Que dejaríamos de recibir la gracia de Dios. Cuando el Apóstol Pablo escribió el pasaje de las Escrituras de hoy, el mundo ya estaba lleno de multitud de pecados, pero hoy en día aún hay más maldad. Así que, a través del Apóstol Pablo, Dios no solo está hablando a los santos de Éfeso, sino también a nosotros, los que vivimos en la Iglesia de Dios.

¿Qué ocurriría si los que somos hijos de Dios pecásemos como todo el mundo? ¿Qué ocurriría si participásemos en los mismos pecados que la gente de este mundo comete y siguiésemos pecando como esta gente? Que nos convertiríamos

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

en idólatras y amaríamos los placeres carnales más que a Dios, y acabaríamos alejándonos de Dios y seríamos condenados y destruidos. Por eso es importante que recordemos lo que el Señor nos dijo en el pasaje de la Escrituras de hoy: todos debemos ser imitadores de Jesús y nunca caminar con los que no están redimidos. Debemos darnos cuenta por qué el Señor nos avisó de esto y no debemos cometer los pecados del mundo.

Ninguno de nosotros debe participar en pecados tan depravados como los que comete la gente del mundo. Ninguno de nosotros, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, deben cometer estos pecados. Aunque todos estamos viviendo en nuestra Iglesia, todavía tenemos que tratar con no creyentes a diario, y por eso es bastante posible que seamos tentado por lo que vemos hacer a nuestros amigos y conocidos en el mundo. Sin embargo, no podemos caer en esas tentaciones ni participar en esos pecados. Si cometen esos pecados y van por el mal camino, cada vez serán menos sensibles al pecado. Tanto su cabeza como su corazón serán tan poco sensibles que ni siquiera reconocerán lo que es sucio. No deben permitir convertirse en este tipo de gente insensible que caiga en la depravación y haga todo tipo de cosas sucias para gratificar sus deseos. No deben cometer estos pecados con la gente del mundo.

Ya les he hecho esta pregunta, pero ¿qué ocurriría si los cristianos participasen en los pecados que comete la gente del mundo y fueran en esa dirección? Que sus corazones estarían tan endurecido y tan insensibles que, aunque se les reprendiera, en vez de arrepentirse nos preguntarían qué pecado han cometido y qué mal han hecho. Un timador no sabe lo que ha hecho mal incluso después de timar a la gente. Esto nos puede parecer extraño, pero esta gente no sabe lo que ha hecho mal porque sus corazones están endurecidos por sus pecados. Una

persona solo puede distinguir entre el bien y el mal si su corazón está limpio y es sensible, pero los corazones de los pecadores están endurecidos y por eso son tan insensibles.

Es cierto que, aunque hemos recibido la remisión de los pecados, seguimos cometiendo pecados como la gente del mundo. Sin embargo, somos básicamente diferentes, porque aunque cometemos pecados, nos damos cuenta de nuestros errores, nos arrepentimos y creemos en la Palabra de nuevo. Por el contrario, cuando la gente del mundo comete pecados, siguen pecado sin vergüenza como si no tuviesen conciencia; y aún es peor, algunos de ellos están orgullosos de sus pecados. Cuando sus corazones se endurecen, su conciencia muere. Por tanto, todos nosotros no debemos participar en estos pecados que comete la gente del mundo.

Asimismo, el Apóstol Pablo dijo que: *«Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo» (Efesios 5, 13).* Este pasaje significa que cuando no nos damos cuenta de que estamos caminando en la oscuridad, la Iglesia los expone por nosotros, y como resultado nos damos cuenta de que hemos ido por el mal camino; y como admitimos esto, podemos ir a la luz y volver a Cristo por confiar en el Evangelio de Verdad, diciendo: «Señor, gracias por borrar nuestros pecados también». Precisamente porque nuestros errores son expuesto y nos damos cuenta de ellos, podemos una vez más estar en la presencia del Señor por fe.

El Señor ordenó tanto a los santos de Éfeso como a los creyentes de hoy en día que no cometieran los pecados de la gente de este mundo. Por lo tanto debemos obedecer al Señor y abstenernos de cometer los pecados del mundo. Por supuesto, como somos humanos, estamos llenos de errores y a veces nos encontramos cometiendo pecados, pero en momentos como

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

este, debemos darnos cuenta de nuestros errores cuando quedan expuestos a la luz.

No sigan el curso del mundo

He predicado a partir del capítulo 4 de Efesios esta tarde, y en este capítulo el Señor nos enseña que debemos quitarnos el hombre viejo, en referencia a nuestra conducta anterior, ya que se corrompe con los deseos engañosos (Efesios 4, 22). No debemos seguir el curso del mundo aunque una vez hayamos caminado en él (Efesios 2, 2). Si seguimos el curo del mundo y sus corrientes acabaremos adorando a ídolos como la gente del mundo. No debemos permitirnos seguir el curso del mundo; si lo hacemos abandonaremos a Dios y seremos destruidos. La gente del mundo sigue su propia avaricia porque su único objetivo en el mundo es cometer pecados, pero nosotros no debemos hacer esto. Para un santo justo es demasiado vergonzoso seguir el curso del mundo en vez de ser fiel al curso de los justos. En vez de seguir el curso del mundo, debemos cambiar su dirección con la Palabra de Dios de Verdad. Debemos resistir el curso del mundo y guiarlo hacia el buen camino.

Es muy peligroso seguir las corrientes pecadores de este mundo y seguir su dirección carnal como todo el mundo. Nuestros corazones no están endurecidos como los de la gente del mundo. Si por su cuenta entran en la corriente del mundo un poco, se darán cuenta de su error, se arrepentirán, tomarán una determinación, y seguirán al Señor. Sin embargo, si se unen a la gente del mundo, será muy difícil volver al buen camino, ya que esta gente no les dejará ir. Si nos gustan las cosas que les gustan a la gente del mundo y odiamos lo que

esta gente odia, ¿cómo somos diferentes a los hijos de Satanás que no han recibido la remisión de los pecados de Dios? Juntarse con la gente del mundo es convertirse en esa gente. Echen un vistazo a la gente del mundo. Para ellos es una norma inculcada odiar la justicia del Señor, rechazar el camino de la salvación y despreciar a quien predica el Evangelio. Así que, ¿cómo podemos permitir cometer estos pecados con ellos y seguir su estilo de vida? Nunca debemos estar de su lado.

Hay mucho que aprender del pasaje de las Escrituras de hoy. Del mismo modo en que Pablo nos aconsejó, debemos pensar qué podemos hacer para complacer al Señor, caminar como sabio y no necios, y utilizar bien el tiempo. Ahora que hemos conocido al Señor, debemos seguir caminando con Él hasta el día en que muramos. Mientras vivimos el resto de nuestras vidas, debemos aprovechar el tiempo predicando el Evangelio diligentemente para que pueda llegar a todos los rincones del mundo. A su debido tiempo este mundo será inhospitable, y por eso, antes de que esto ocurra, debemos pensar en cómo comportarnos para vivir con sabiduría y aprovechar el tiempo que tenemos.

El Señor dijo en Efesios 5, 15-21: *«Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos los unos a los otros. Someteos unos a otros en el temor de Dios».*

¿Qué es exactamente una vida sabia? El tiempos del

Apóstol Pablo, Éfeso era una ciudad decadente. Esta ciudad estaba situada en la costa del sudoeste de Turquía. Era una ciudad muy próspera en tiempos de Pablo y era famosa por su templo dedicado a Artemisa y otros templos dedicados a dioses griegos (Hechos 19, 35). Había muchas sacerdotisas en estos templos que realizaban rituales de sacrificio para que los ciudadanos de Éfeso pudieran adorar a sus dioses. Pero estas sacerdotisas eran casi prostitutas, ya que la gente que iba a los templos a ofrecer sacrificios a sus dioses paganos tenían relaciones sexuales con las sacerdotisas como ritual religioso. La idolatría está casi siempre ligada a la inmoralidad sexual. Esto nos muestra lo sucia y pecadora que era la ciudad de Éfeso.

Pero incluso en aquel entonces, cuando casi todos los efesios estaban involucrados en inmoralidad sexual, aún así había personas que creían en Jesús. Así que, a través del Apóstol Pablo, el Señor enseñó a estos hijos fieles de Dios cómo vivir entre pecadores. Dios les dijo a los santos efesios que no se asociaran con pecadores. En vez de practicar las actividades malvadas de estos pecadores, Dios les dijo que tuvieran una mente espiritual, que aprovechasen el tiempo, y dedicasen todas sus energías a lo que complace al Señor.

¿Acaso no debemos vivir esta vida santa como el Señor nos dijo?

Para crecer en la fe y vivir una vida recta hasta el día en que vuelva el Señor, debemos hacerlo todo según Su Palabra. Debemos confiar en Su Palabra y recordarla en nuestros corazones. Ninguno de nosotros debe participar en actividades impuras en las que participa la gente del mundo. Es cierto que

el mundo no nos deja solos aunque no queramos participar en sus actividades. Mientras vivamos en este mundo, es inevitable tener que tratar con gente del mundo de una manera u otra, y cada vez que lo hacemos, es normal ser influidos por sus hechos pecadores. Por eso es importante recordar la Palabra de Dios en nuestros corazones y distanciarnos de los lugares donde hay pecado. Aunque es difícil resistir las tentaciones del mundo, podemos resistirlas por fe, porque todo es temporal y nada supera nuestra esperanza en el Reino de los Cielos.

Los adolescentes deben tener especial cuidado. Están en un momento en sus vidas en el que sus cuerpos van a pasar a ser adultos, pero sus mentes son inmaduras y curiosas. Pero si dejan que su curiosidad les domine y cometan pecados, sus mentes y conciencias serán destruidas. Los hombres y mujeres jóvenes tienen mucho que aprender antes de casarse y tener una familia. Lo mejor es que esperen el momento adecuado. Si, por el contrario, sucumben a los deseos carnales y cometen pecados desde su juventud, su carácter se destruirá. Cuando dejan que su adolescencia quede marcada por demasiados pecados, será muy difícil que puedan controlarse, y se convertirán en pillos incorregibles. Cuando alguien comete demasiados pecados en su infancia, su carácter queda destruido, y su mente, como consecuencia, no sabe cómo hacer el bien ni tiene ningún interés en hacer el bien. Así que es muy peligroso que un adolescente caiga en las tentaciones sexuales y cometa muchos pecados.

Este aviso no solo va dirigido a los adolescentes. Se aplica a todos nosotros, porque ninguno de nosotros debe participar en actividades pecaminosas como la gente del mundo. No sé cómo dar suficiente importancia al hecho de que debemos abstenernos de todos los pecados. Aunque este mundo está siguiendo la corriente de los pecados, los justos no debemos

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

bajar la guardia, sino que debemos afilar la espada de la fe y dedicar todo nuestro tiempo a la obra justa en nuestras vidas.

Para comprobar lo inmoral que este mundo es, solo tienen que ver algunos programas en la televisión. Los medios de comunicación tienen tanta influencia que pueden moldear las mentes de la gente y dirigir el rumbo del mundo. Hay muchos programas sensacionalistas y escandalosos que van dirigidos a los instintos más básicos y crudos y que pretenden convertir a todos los jóvenes en estrellas. La televisión es uno de los medios más eficientes en promover el pecado.

Si son adolescentes se encuentran en la fase más sensible emocionalmente de sus vidas, lo que les hace poetas todos los días. Es ese momento en la vida cuando todo parece poético, quieren expresar sus sentimiento, y se dejan llevar por los latidos de sus corazones. Aunque pueden seguir todos sus impulsos, si ya han nacido de nuevo por el agua y el Espíritu, no deben dejar que sus acciones sean dictadas por sus emociones y así caer en el pecado.

El Señor nos dijo claramente que ninguno de nosotros, joven o viejo, debe participar en las actividades pecaminosas de la gente del mundo. Las consecuencias son obvias si sucumbimos a estas tentaciones: seremos destruidos. La gente del mundo que no ha nacido de nuevo está destinada a ser destruida, y por eso no hay motivo por el que debamos criticarlos por cometer todo tipo de pecados para asegurar su prosperidad carnal. Para esta gente, la prosperidad carnal conseguida a través de cualquier método pecaminoso es el barómetro del éxito. Sin embargo, nuestro estilo de vida es completamente diferente. Por eso, si nos dejamos llevar por el mundo, acabaremos siendo destruidos. Dado que los justos son separados de Dios cuando se mezclan con el mundo, ¿qué otra cosa les espera a parte de la destrucción? Por tanto, antes de

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

poner un pie en el mundo debemos recordar la Palabra de Dios, arrepentirnos y seguir al Señor.

Es absolutamente importante que averigüemos lo que le complace al Señor. Debemos buscar lo que es justo a los ojos de Dios. Debemos poner nuestras mentes en lo que Dios considera valioso y seguir con nuestra marcha de fe. El que nosotros sirvamos al Evangelio es la obra más honorable y justa. No hay nada más sincero que esto. De hecho, no hay nadie en este mundo que está haciendo algo que sea tan sincero y justo como nuestra obra.

¿Y qué hay de ustedes? Ahora que han recibido la remisión de los pecados, ¿están viviendo una vida justa? ¿Está viviendo todo el mundo en nuestra Iglesia con honor, desde los niños de la escuela dominical hasta nuestros adolescentes y adultos, tanto hombres como mujeres? Tener buenos modales y saber tratar a la gente no significa que se esté viviendo con virtud. Después de todo, cuando hacemos la obra justa del Señor, a veces tenemos que ser directos e incluso luchar contra los siervos de Satanás.

Mis queridos hermanos, aunque el mundo se está dejando llevar por una ola de pecados, ahora estamos luchando contra las corrientes de pecado con la justicia. Como el salmón que vuelve a su río por instinto, los justos estamos volviendo a Dios. Un salmón nada contra la corriente con todas sus fuerzas para volver a su lugar de nacimiento. Esto se debe a que el instinto del salmón es reproducirse y morir en su lugar de nacimiento. Para reproducirse según el orden natural establecido por Dios, todo salmón hace lo que puede para no ser empujado por la corriente del río y seguir nadando contracorriente.

Del mismo modo, nosotros nunca nos dejamos llevar por la corriente del mundo, porque somos cristianos nacidos de nuevo. En realidad seguimos caminando hacia nuestro hogar

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

celestial en el Reino de Dios. Si a veces nos vemos siguiendo a las cosas del mundo y participando en su celebración del pecado por nuestros pecados y debilidades, entonces debemos arrepentirnos cuanto antes y dedicar todas nuestras vidas al Evangelio de nuevo. Así que debemos imitar a Jesús y predicar el Evangelio contra los vientos prevalecientes del mundo como Dios nos dijo. Les estoy diciendo esto porque a menudo estamos completamente expuestos y vulnerables a las tentaciones del mundo.

A veces desearía hacer una película con el camino de un santo, para mostrar cómo es la vida, cómo se puede conocer al Señor, nacer de nuevo y vivir una vida justa, y cómo la Palabra de la alianza del Señor se cumple. Si hacemos un buen trabajo, estoy seguro de que esta película será mejor que ninguna otra. Por ahora, estamos predicando el Evangelio a través de nuestro ministerio literario, pero si Dios nos permite predicar el Evangelio del agua y el Espíritu a través de películas y nos da más tiempo, pienso que no sería una mala idea reunir a unas cuantas personas con talento y producir algunas películas.

De todas maneras, les pido que recuerden lo que el Señor nos dijo en el pasaje de las Escrituras de hoy, y por lo menos no acaben siguiendo al mundo como los demás. Imiten a Jesucristo en la Iglesia de Dios y hagan la obra que se les ha confiado. Y sea cual sea su tarea, tengan fe siempre, piensen en cómo hacer un mejor trabajo y cumplir todas sus tareas. Es muy importante ser fieles a nuestras tareas asignadas, no solo porque esto nos asegura el éxito de la obra de Dios y nos permite seguir Su mandamiento, sino porque también nos desviará de nuestros pensamientos carnales.

Así que les pido que se dediquen completamente a la obra de Dios que se les ha asignado, para que estén demasiado ocupados para participar en la maldad del mundo o seguir sus

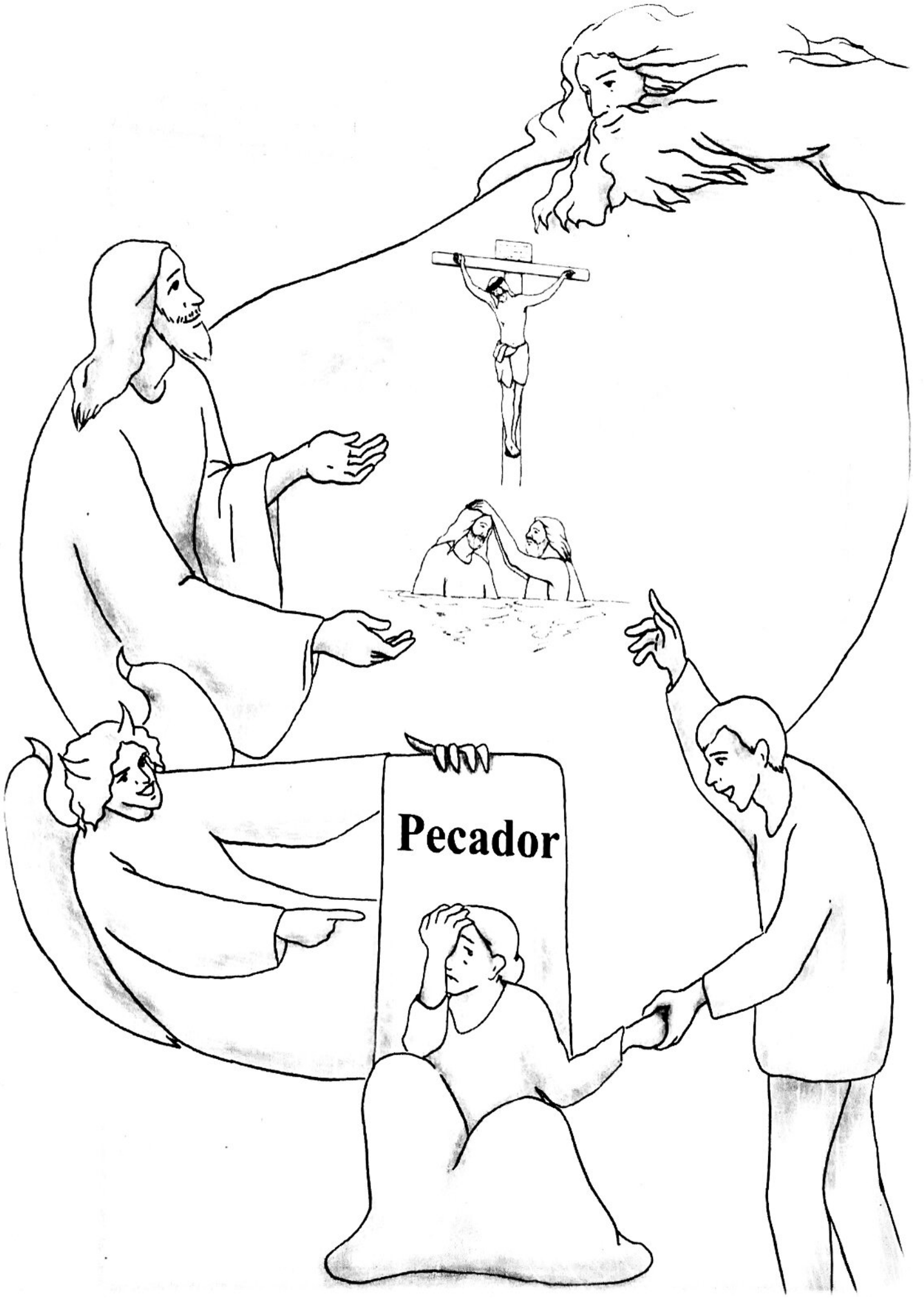
Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

corrientes. Esto es lo que deben hacer los santos. Por tanto debemos imitar a Dios, participar en Su obra, en vez de sus obras carnales, y convertirnos en los santos justos más honrados en el Reino de Dios. ✉

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

SERMÓN

14



Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

¿Qué significa vivir con la plenitud del Espíritu?

< Efesios 5, 1-21 >

«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: *Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo.* Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos los unos a los otros. Someteos unos a otros en el temor de Dios».

Pablo se convirtió en un Apóstol de Dios por la llamada de Jesucristo, y consecuentemente predicó solamente la voluntad de Dios como Su Apóstol. Como uno de los encargados de la Iglesia de Dios, el ministerio de Pablo tuvo mucho éxito. El ministerio literario era una de las actividades misioneras como podemos ver en las epístolas paulinas.

Pablo temía y tenía respeto por Cristo desde lo más profundo de su corazón. Su fe en Jesucristo era el centro de su ministerio. Predicaba constantemente que Jesucristo había salvado a todo el mundo de sus pecados y había bendecido a todo el mundo a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Como siervo fiel de Jesucristo, Pablo predicó sin cesar la profundidad y el alcance infinitos del amor de Cristo hasta que fue a ver al Señor cara a cara.

La gracia de Dios que está hecha de Su justicia

En los capítulos 3 al 5 de Efesios, el Apóstol Pablo utilizó el adverbio *por tanto* continuamente para explicar la justicia de Jesucristo clara y lógicamente. Esta justicia revelada por el hecho de que Jesucristo, que es Dios, dejó Su trono celestial, vino al mundo, y nos salvó de todos los pecados del mundo

cuando estábamos destinados a morir por nuestros pecados. Jesucristo sufrió de manera indescriptible para salvarnos de los pecados del mundo con Su justicia. Como un cordero humilde ante tu esquilador (Isaías 53, 7), cargó en silencio con todos nuestros pecados a través del bautismo que recibió de Juan el Bautista ante Dios Padre, y entonces triunfó sobre la muerte. Se ha convertido en nuestro salvador al ser bautizado por Juan el Bautista y levantarse de entre los muertos.

Ahora hemos recibido la verdadera salvación al creer en la justicia de Jesucristo, quien vino por la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, porque nos ha bendecido a todos los creyentes para que podamos alcanzar esta verdadera salvación. Por eso el Apóstol Pablo predicó a todo el mundo en sus días que fuera salvado por fe a través de la justicia de Jesucristo, el Hijo de Dios Padre.

¿Se dan cuenta de cuánto nos amó Dios Padre a través de Jesucristo? Nos hemos dado cuenta de esto porque el Apóstol Pablo nos enseñó con todo detalle cómo Jesucristo nos ha dado las bendiciones de salvación. Pablo también habló de cómo Jesucristo nos ha revestido de su gloria magnífica del Reino de los Cielos. Como todos nosotros, fue por fe que Pablo recibió su salvación en el amor de Cristo, y por tanto a través de sus cartas quiso comunicar esta fe de salvación a todos los santos que viven en el fin de los tiempos, para enseñarles que sus vidas deben estar llenas del Espíritu Santo.

El Apóstol Pablo nos dijo que viviésemos una vida recta

El Apóstol Pablo dijo lo siguiente a los santos de Éfeso: «*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en*

amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante» (Efesios 5, 1-2). Todos nosotros debemos caminar como nos dijo Pablo, porque en nuestro pasado todos estábamos destinados a ir al infierno por nuestros pecados.

Para estos seres humanos perdidos como nosotros Jesucristo fue enviado al mundo a través del cuerpo de la Virgen María según la providencia de Dios Padre. Cuando Jesús cumplió 30 años tuvo que cargar con los pecados de todo el mundo cuando fue bautizado por Juan el Bautista. Por tanto Cristo tuvo que ser crucificado hasta morir porque había cargado con nuestros pecados. Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista para derramar Su sangre al ser castigado por todos los pecados del mundo. Al cumplir el Evangelio del agua y el Espíritu a través de Su Hijo Jesucristo Dios Padre nos ha salvado de todos los pecados del mundo para siempre a todos los que creemos en esta Verdad.

¿No es maravilloso que el Señor nos haya dado este amor tan abundante? De la misma manera en que estamos predicando el Evangelio del agua y el Espíritu sin cesar, el Apóstol Pablo también predicó este Evangelio verdadero a todas las naciones del mundo conocido. Para animar a los santos de Éfeso a seguir sus pasos, les dijo: *«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados» (Efesios 5, 1).* ¿Cómo podemos emular a Dios? Podemos emular a Dios imitando a Jesucristo, que es Dios. Refiriéndose a Jesucristo, el Apóstol Pablo también dijo: *«Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante» (Efesios 5, 2).* Por tanto, emular a Dios para nosotros es sacrificarnos por el Evangelio del agua y el Espíritu como hizo Jesucristo.

Yo mismo he sufrido mucho por mis pecados. Aunque ya

no es así, ya que creo en el Evangelio del agua y el Espíritu, hubo un período de tiempo en mi vida en el que estaba tan atormentado por mis pecados que casi me volví loco y estuve cerca de suicidarme. Esto ocurrió porque Satanás acusaba constantemente mi conciencia por tener pecados. Mis pecados me causaron tanto sufrimiento que estaba medio muerto física y espiritualmente. El Diablo siguió acusándome de ser un pecador una y otra vez, pero todo lo que pude hacer para resistirlo era creer de manera abstracta que Jesucristo era mi Salvador.

En aquellos días, no sabía exactamente cómo mi Señor había borrado mis pecados con la justicia de Dios. Este fue un momento en mi vida en que solo creía que la sangre derramada por el Señor en la Cruz era mi salvación. Si hubiese escuchado el Evangelio del agua y el Espíritu una vez en aquel entonces, no habría sufrido tanto. Pero no había nadie para predicarme el Evangelio del agua y el Espíritu. Todos esos años pensé que el Señor me había salvado de mis pecados al ser crucificado y haber derramado Su sangre, pero esto no quitó los pecados de mi conciencia ni de mi corazón. Así que constantemente el Diablo acusaba mi conciencia y yo me sentía culpable siempre.

No pude encontrar el Evangelio del agua y el Espíritu por una razón: no había conocido a nadie que conociese este verdadero Evangelio ni lo predicara

Incluso mientras sufría tanto por mis pecados en aquel entonces, los pecados que estaban escritos en mi corazón no desaparecían por mucho que creyese en la sangre de Jesucristo. Esto no ocurrió hasta que entendí el Evangelio del agua y el

Espíritu. Pero cuando escuché y creí en este Evangelio verdadero, todos mis pecados fueron borrados por completo, del mismo modo en que el Señor dijo en Isaías 1, 18: *«Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos».*

Hasta que conocí este Evangelio del agua y el Espíritu, deseaba constantemente que mis pecados desaparecieran. Por eso estuve buscando el Evangelio del agua y el Espíritu tan desesperadamente. Justo antes de encontrar el Evangelio del agua y el Espíritu, confesé ante Dios que yo era un gran pecador. Admití mi estado pecador porque, aunque habían pasado más de 10 años desde que empecé a creer en Jesús, mi corazón todavía tenía pecados. ASí que oré a Dios para que me enseñase la Verdad y me enseñase el camino correcto. Como estaba destinado a morir por mis pecados, le pedí a Dios que borrase todos mis pecados. Hasta entonces había vivido como cristiano en pecado, sufriendo constantemente por mis pecados. Incluso cuando iba al seminario, cuando me examinaba a mí mismo, veía que tenía pecados en mi corazón. Así que para calmar mi conciencia, intenté engañarme a mí mismo para convencerme de que era un hombre de Dios, y como estaba bajo la Ley de Dios, intentaba cumplir Sus estatutos y ofrecer oraciones de penitencia constantemente.

En aquel entonces mi madre adoptiva y yo dirigíamos un centro de oración frecuentado por muchos cristianos. Pero yo no tenía apenas nada que hacer allí. Así que pasé la mayor parte de mi tiempo meditando y me di cuenta de lo vacío que estaba mi corazón. Los días lluviosos me daban más tiempo para examinar mi corazón, y caí en la cuenta de que no tenía fe en Dios. En momentos como ese, me vi a mí mismo alejado de Jesucristo y abandonado en un mundo desolado completamente solo. No tengo palabras para expresar el vacío que sentí cuando

me di cuenta de que Cristo no estaba en mi corazón. Así que deseaba tener a Cristo en mi corazón para que viviese en mí, Por supuesto esto ocurrió aunque había orado millones de veces para recibir a Jesucristo en mi corazón.

Cuando confesaba mi fe en Jesús como mi Salvador siempre parecía que creía en Él, y por eso mi fe parecía buena. Pero a pesar de esto, mis pecados seguían intactos en mi corazón. Me di cuenta de que mi alma había sigo abandonada por completo en el desierto. Cuando me rodeaba de hermanos cristianos, sentía que estaba viviendo una buena vida cristiana y dando testimonio de Jesús; sin embargo, cuando estaba solo y me examinaba a mí mismo sinceramente y podía ver claramente que Jesucristo no estaba en mi corazón, y que mi corazón solo estaba lleno de pecados. Casi me di cuenta de que no había sido salvado de todos mis pecados a través de la justicia de Dios, y que en vez de estar en los brazos de Dios, estaba solo y separado de Él. En resumen, estaba completamente claro que era un pecador destinado a ser destruido.

Con el paso del tiempo, cada vez estaba más convencido de que era un pecador, y cuando esto ocurría intentaba hacer todo lo posible por deshacerme de estos pensamientos, desde leer la Palabra de dios toda la noche, hasta orar en voz alta e incluso ayunar durante varios días. A pesar de estos esfuerzos, siempre que intentaba mitigar mi conciencia culpable, se hacía cada vez más evidente que era un pecador separado de Cristo. Aunque está escrito en la Biblia: *«Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él» (Efesios 1, 4),* todavía era un pecador destinado a ir al infierno.

En su epístola a los efesios, Pablo habló a menudo sobre cómo todo verdadero creyente debía ser en Cristo, algo que yo

no pude conseguir por mucho que lo intentase. Deseaba desesperadamente tener la convicción para creer en estaba en Cristo, tal y como la Biblia lo dice. Sin embargo, como mi conocimiento de la obra de salvación de Jesús estaba incompleto, no podía evitar seguir siendo un pecador, ya que solo creía que Jesucristo había sido condenado por mis pecados al ser crucificado hasta morir y derramar Su sangre. Por lo tanto entrar en Cristo estaba fuera de mi alcance. Aunque creía en Jesucristo como el Salvador de la humanidad, todavía era un pecador hasta que empecé a creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

En otras palabras, siempre y cuando creyese solamente en la sangre derramada en la Cruz, no podría llegar a Cristo, ya que seguía siendo un pecador. Así que por mucho que creyese en Jesús como mi Salvador, seguía atormentado cuando sentía que estaba fuera de Cristo. Cuanto más sentía esto, más sediento espiritualmente estaba; a pesar de profesar creer en Jesús, tenía una vida de fe vacía, ya que mi corazón no tenía al Espíritu Santo ni la Palabra de Dios. En aquellos días estaba viviendo en la peor condición espiritual imaginable. Aunque gritaba cuando predicaba la sangre del Señor en la Cruz a los demás, cuando estaba solo, sabía que era un gran pecador y que no había llegado a Cristo.

Entonces se me concedió la oportunidad de descubrir el Evangelio del agua y el Espíritu

A pesar de todo este sufrimiento, se me presentó la oportunidad de leer Mateo 3, 13-17 después de haber ido a una reunión de resurgimiento espiritual. Cuando leí este pasaje, me di cuenta finalmente de que todos mis pecados se habían

pasado a Jesucristo. Aunque había sufrido tanto por culpa de mis pecados durante todos estos años, este pasaje me enseñó claramente que mis pecados se habían pasado a Jesucristo a través de Su bautismo.

Pasemos a Mateo 3, 13-17: *«Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».*

En aquel día, en el mismo momento en que leí este pasaje, el Antiguo y el Nuevo Testamento empezaron a tener sentido juntos en mi mente. Por fin pude ver la conexión entre la imposición de manos realizada en los sacrificios ofrecidos en el Antiguo Testamento, y el bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista en el Nuevo Testamento. La Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu estaba escondida ahí. A través del pasaje de Mateo 3, 13-17 en el Nuevo Testamento y del sistema de sacrificios en el Antiguo Testamento, me di cuenta por fin de qué era el Evangelio del agua y el Espíritu, y entendí y creí en la Verdad de salvación. El Evangelio del agua y el Espíritu era la Verdad de salvación que proclamaba que el Señor había salvado a todos los creyentes perfectamente al cargar no solo con mis pecados, sino con los pecados de toda la raza humana, a través de Su bautismo, Su crucifixión y derramamiento de sangre, y Su resurrección de entre los muertos. Entonces encontré el Evangelio del agua y el Espíritu por fin y así pude convertirme en un hombre justo salvado de todos mis pecados.

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Había pasado diez largos años como un cristianos pecador, sin conocer la Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu. Mi fe había sido en vano durante todos esos años, y había sido un hombre ciego espiritualmente.

¿Saben lo famosa que el la salvación imaginaria en el cristianismo de hoy en día?

Deberían darse cuenta de cuántos cristianos están sufriendo por culpa de la salvación imaginaria. Es similar al embarazo psicológico, del que estoy seguro han oído hablar muchas de nuestras hermanas. El embarazo psicológico es una condición médica en la que una mujer muestra varios signos y síntomas asociados con el embarazo aunque en realidad no esté embarazada. Esta condición no solo se muestra en mujeres, sino también en otros mamíferos. Se conoce también con el término médico pseudo ciesis y ocurre normalmente en mujeres en edad de tener hijos que tienen un gran deseos por ser madres. Las pacientes que padecen este trastorno presentan varios síntomas de embarazo que pueden detectar ellas mismas, tales como náuseas matinales, distensión abdominal, crecimiento de los pechos, cambios en la pigmentación, secreción hormonal, e incluso la sensación de movimiento del feto. En general, el embarazo psicológico parece ser causado por factores psicológicos. Cuando una mujer tiene un gran deseo por quedarse embarazada, esto puede causar cambios psicológicos para mostrar signos detectables de embarazo. Como los síntomas de los embarazos psicológicos son los mismos que los de los embarazos normales, las mujeres con esta enfermedad se engañan a sí mismas y creen que están embarazadas.

De una manera similar, muchos cristianos de hoy en día están experimentando una salvación imaginaria con su fe en la salvación. Estos cristianos mal informados piensan que Jesús les ha salvado de todos sus pecados al ser crucificado. Como creen en Jesús de manera tan obvia, piensan que han sido salvados aunque tengan pecados en sus corazones. De la misma manera en que una mujer que tiene un embarazo psicológico está convencida de que está embarazada aunque no lo esté, muchos cristianos de hoy en día tienen una fe falsa como si fuera verdadera. La salvación en la que estos cristianos creen y predican no tiene ningún fundamento, es completamente falsa y absurda.

He visto a muchos cristianos que piensan que han sido salvados con su propia imaginación. Cuando miro y veo cómo viví mi fe en el pasado, observo que yo también tenía una fe imaginaria, y que pensaba que había sido salvado. Aunque mi corazón estaba lleno de pecados, seguía creyendo que había sido salvado de mis pecados.

No importa lo que diga la gente, porque estoy absolutamente seguro de que he recibido la remisión de los pecados a través de la obra de Dios que me manifestó

Solía hablar en lenguas y tener visiones celestiales en el pasado, pero ahora tengo una fe que es más cierta y segura que cualquier lengua o visión.

Cuando me convertí al cristianismo por primera vez, no conocía el Evangelio del agua y el Espíritu, y por tanto no creía en él. Tenía una enfermedad grave en aquel entonces, y quizás por esta razón estaba invadido por mis propias emociones

cuando leía en la Biblia que Jesús había muerto por un pecador tan terrible como yo. Por supuesto, en aquel entonces no conocía el Evangelio del agua y el Espíritu, y por eso estaba agradecido aunque tenía que morir por mis pecados, porque pensaba que Jesús me había salvado al ser crucificado y derramar Su sangre en mi lugar, y después levantarse de entre los muertos. Así es como creí en Jesús, pensando que por lo menos debía deshacerme de mis pecados antes de morir.

En cuanto creí en Jesús como mi Salvador, tenía tanto fervor que empecé a predicar la fe cristiana inmediatamente. Pero ahora que conozco la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, cuando miro mi pasado, está claro que tenía un caso grave de salvación imaginaria. También puedo ver que hay muchos cristianos que padecen una salvación imaginaria como yo. Aunque estos cristianos piensen que han sido salvados de sus pecados, en realidad, siempre tienen pecados en sus corazones. Muchos de ellos piensan que han sido salvados aunque sus corazones tienen pecados porque creen en Jesús. Dicen que como Dios les ama, han sido salvados de sus pecados a través de Su Hijo Jesucristo, y por eso no tienen pecados incondicionalmente. Pero esto es precisamente lo que significa padecer una salvación imaginaria.

Por el contrario, los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu no hemos sido salvados por nuestra imaginación. Nuestra salvación está aprobada por Dios porque creemos en la Verdad de salvación llamada el Evangelio del agua y el Espíritu. Jesucristo se entregó a Sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio a Dios Padre por un aroma dulce (Efesios 5, 2). En otras palabras, Jesús, el Hijo de Dios, nos ha salvado a la perfección al cargar con todos nuestros pecados en obediencia a Dios Padre, al morir en la Cruz y levantarse de entre los muertos.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Al creer en este Evangelio de salvación, el Evangelio del agua y el Espíritu, hemos sido salvados de todos nuestros pecados. Y como ahora creemos en este Evangelio del agua y el Espíritu, hemos sido salvados de todos nuestros pecados. Y ahora que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, no podemos dejar de dar gracias a Dios.

El Apóstol Pablo escribió su epístola a la Iglesia de Éfeso mientras estaba en prisión

Podemos ver que el tema subyacente de la Epístola de Pablo a los Efesios es su fe profunda en la altura, el ancho y la profundidad del amor de Cristo. Hoy, mientras llevamos a cabo nuestro ministerio literario, deberíamos pensar en la altura, el ancho y la profundidad del amor de Cristo, como hizo el Apóstol Pablo. Y con este entendimiento debemos dar gracias al Señor con nuestra fe, dar toda la gloria a Dios Padre, y predicar diligentemente el Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo.

¿Cómo de profundo es el amor de Jesucristo por nosotros con el que nos ha salvado de todos nuestros pecados? Dios mismo nos ha salvado de todos nuestros pecados al convertirse en un Hombre, y esto nos demuestra lo grande que es el amor de Dios, como está escrito en Juan 1, 14: *«Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad»*. Todo lo que Jesucristo hizo por nosotros cuando vino al mundo es la Verdad de salvación. No tiene nada falso, y está lleno de la justicia de Dios.

Cuando nuestro Señor vino al mundo, cargó con todos los pecados del mundo para siempre al ser bautizado por Juan el

Bautista. Al morir en la Cruz y levantarse de entre los muertos, salvó a todo el mundo. Todos los que creen en esta Verdad están completamente sin pecados, porque no tienen pecados en sus corazones, y están dando testimonio de la Verdad por todo el mundo. Estamos dando testimonio al mundo de que Jesucristo nos ha salvado de todos nuestros pecados para siempre al venir al mundo, ser bautizado por Juan el Bautista y morir en la Cruz, y por eso estamos dando testimonio de que no tenemos pecados a los ojos de Dios.

Dios Padre ha borrado todos nuestros pecados a través de Su Hijo. Pasó todos los pecados de este mundo a Su Hijo, y el Hijo de Dios erradicó todos estos pecados al ser juzgado por ellos en nuestro lugar. Dado que Jesús ha borrado todos nuestros pecados de esta manera, ¿por qué hay todavía tantos cristianos que tienen pecados en sus corazones? Sus corazones siguen teniendo pecados porque creen en Jesús como su Salvador sin conocer el Evangelio del agua y el Espíritu.

El Apóstol Pablo siguió predicando el amor de Jesucristo durante toda su vida. Predicó a todo el mundo que Jesucristo había salvado a la raza humana a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Por eso Pablo dijo: *«Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos» (Gálatas 3, 27);* y en Hebreos 10, 22 dijo: *«Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura».* Pablo siguió predicando la verdadera Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu sin cesar hasta que fue martirizado en Roma.

El Apóstol Pablo conocía el Evangelio del agua y el Espíritu tan bien y creía en él sin duda alguna. Sin embargo, muchos cristianos hoy en día creen en Jesús como su Salvador sin darse cuenta de que el Señor ha borrado los pecados de todo el mundo con el Evangelio del agua y el Espíritu. Así que

pueden imaginarse lo triste que se sentiría el Apóstol Pablo si viera lo que está pasando en el cristianismo de hoy en día. De la misma manera Dios se siente muy decepcionado.

Cuando Jesucristo vino al mundo, cumplió toda la justicia de Dios en el momento en que cargó con los pecados de este mundo al ser bautizado por Juan el Bautista. El bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista y la sangre que derramó en la Cruz fueron lo que cumplió la justicia de Dios. Este Evangelio es el Evangelio del agua y el Espíritu que nos ha salvado de nuestros pecados. Al ser bautizado, Jesucristo, el Hijo de Dios, no solo aceptó todos nuestros pecados sino que también cargó con los pecados de toda la humanidad; al entregar Su cuerpo para ser crucificado hasta morir, fue condenado por todos nuestros pecados; y resucitó de entre los muertos a los tres días. Así es como Jesucristo ha borrado todos nuestros pecados y nos ha devuelto a la vida después de una muerte segura, y así se ha convertido en nuestro Salvador.

Por tanto, todos los que reconocen y creen en el Evangelio del agua y el Espíritu recibirán la vida eterna. Este es el amor que Dios tiene por nosotros. La Verdad a través de la que Dios nos ha salvado de todos los pecados del mundo se encuentra en el Evangelio del agua y el Espíritu. Quien cree en este verdadero Evangelio no tiene pecados en su corazón.

¿Qué dice el Padrenuestro? Dice:

«Venga tu reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mateo 6, 10).

En Juan 3, 16 Jesús dijo: *«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».* Dios Padre ha borrado todos nuestros pecados y nos ha salvado de los pecados del mundo al enviar a Su Hijo al mundo, pasar

todos nuestros pecados al Hijo, dejar que fuese crucificado hasta morir, y resucitarle. Al ser bautizado por Juan el Bautista, Jesucristo borró nuestros pecados para siempre. Así es como el Señor ha borrado por completo todos nuestros pecados para siempre. Así es como el Señor ha cumplido la salvación de la perfecta remisión de los pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu.

Sin embargo, el problema es que muchas personas están siendo engañadas por doctrinas cristinas falsas y no se dan cuenta de la Verdad de salvación, es decir, no tienen ni idea de que Dios les ha salvado de todos sus pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Al ser engañados por el Diablo y sus falsos profetas, muchos cristianos están viviendo con sus corazones esclavizados por sus pecados aunque digan creer en Jesús. Estas personas están viviendo como pecadores porque no conocen el Evangelio del agua y el Espíritu, y están siendo engañadas por las falsas doctrinas del cristianismo moderno. Por eso el Apóstol Pablo está tan afectado en su espíritu.

Al hablar de la altura, el ancho y la profundidad del amor de Jesucristo, el Apóstol Pablo nos ha dicho que, como nos hemos revestido del amor de Cristo, no debemos vivir según los deseos del mundo como hace la gente que pertenece al mundo. Entonces nos advirtió lo siguiente: *«Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en*

otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor» (Efesios 5, 3-9).

Este pasaje claramente nos enseña que si hemos entendido el amor de Dios a través del Evangelio del agua y el Espíritu y lo hemos aceptado en nuestros corazones por fe, no debemos participar en los pecados cometidos por la gente de este mundo, y debemos alejarnos de esta gente. En otras palabras, el Apóstol Pablo nos está diciendo lo siguiente: «Todos los que siguen los deseos carnales y la maldad se enfrentarán a la ira de Dios sin falta. Los que no creen en el amor de Dios ni en que el Señor ha borrado todos sus pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu, también se enfrentarán a la ira de Dios. Pero ustedes han sido salvados de todos sus pecados, y por tanto no participan en estos pecados. Si viven como la gente del mundo incluso después de haber sido salvados de todos sus pecados, se enfrentarán a la ira de Dios».

«Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas» (Efesios 5, 13)

El Apóstol Pablo dijo en Efesios 5, 10-14: *«Comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo».*

Antes de este pasaje, Pablo había dicho en Efesios 5, 9: *«Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad»*. Como Pablo nos enseña aquí, como hemos sido salvados de todos nuestros pecados y nos hemos convertido en los hijos de Dios, todos debemos vivir como hijos de la luz. Los justos nunca deben vivir como la gente del mundo. Ningún santo justo debería cometer los mismos pecados que los pecadores. Todos los hijos de la luz deben vivir de una manera que se ajuste a su nuevo estado, y para ello, deben juntarse y llevar a cabo la obra justa del Señor de todo corazón.

Cuando los justos se reúnen para hacer la obra de Dios de justicia, a veces ven muchos de sus errores expuestos a la luz. Cuando sus fallos quedan expuestos, quedan manifestados por la luz de la Palabra de Dios. Esto significa que los justos pueden entrar en la luz solo cuando sus errores quedan expuestos.

Pablo también dijo que nadie que se haya convertido en un hijo de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu debería trabajar con una persona que no ha nacido de nuevo. Aunque tenemos fallos, si los justos predicamos el Evangelio del agua y el Espíritu y seguimos al Señor en unidad, no nos faltará nada. Por supuesto, como todavía tenemos muchos errores, es cierto que podemos seguir cometiendo pecados, pero todos esos pecados ya han sido redimidos. Sin embargo, si juntamos nuestras manos con los pecadores que solo buscan hacer cosas malvadas, estamos cometiendo el pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo, y este pecado no puede ser perdonado. Lo que el Espíritu Santo está intentando enseñarnos en el pasaje de las Escrituras es que todos los santos justos deben vivir con la plenitud del Espíritu.

Somos los justos que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, pero ¿significa esto necesariamente que no

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

cometemos pecados carnales? Por supuesto que no. Incluso los justos todavía pueden cometer pecados en la carne y por tanto, cuando sus vidas van por el mal camino, sus predecesores en la fe deben regañarles por sus errores. ¿Por qué? Porque solo cuando se nos regaña por nuestros errores podemos darnos cuenta de que hemos ido por el mal camino; y solo entonces podemos admitir nuestros errores, entrar en la luz, meditar sobre el Evangelio, y una vez más darle gracias al Señor por darnos la remisión de los pecados. Por tanto, cuando vamos por el mal camino y no nos damos cuenta, la Iglesia debe regañarnos y hacernos ver lo que está pasando. A menudo cometemos pecados que nos parecen imperdonables. Sufrimos mucho y nos arrepentimos de los pecados que cometemos. Pero esto no es un problema tan grande. Esto se debe a que hemos sido salvados de todos estos problemas. Como el Señor ha borrado todos nuestros pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu, nos hemos convertido en los hijos de Dios sin pecados por fe; y por tanto, cuando nos regañan por cometer pecados, se manifiesta aún más que somos hijos de Dios. Por eso el Apóstol Pablo dijo que todas las cosas que son puestas en evidencia, por la luz quedan manifiestas.

Sin embargo, este principio no se aplica a los pecadores que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. Intenten regañarles por sus pecados, y verán lo que pasa. En vez de quedar expuestos por la luz, les odiarían y se volverían hostiles. Solo los que han sido salvados de todos sus pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu quedan expuestos por la luz cuando son reprendidos por ir por el mal camino. Cuando los justos son reprendidos por sus errores por sus predecesores de la fe pueden escapar de esos pecados, y así es como la Verdad de salvación puede brillar más para revelar de manera más clara que el Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados.

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Por tanto, es absolutamente indispensable conocer el amor de Cristo, creer en el ancho y la profundidad de este amor y estar dispuestos a ser regañados por nuestros errores cuando vamos por el mal camino en nuestras vidas de fe.

Debemos aprovechar el tiempo para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu

Está escrito en Efesios 5, 15-18: *«Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu».*

Examinemos este pasaje en más profundidad. Ahora que hemos aceptado el amor de Cristo en nuestras vidas, ¿cómo debemos vivir de ahora en adelante? Como hemos sido salvados de todos nuestros pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, somos nosotros los que conocemos la altura, el ancho y la profundidad del amor de Cristo. ¿Cómo debemos vivir desde este momento? Debemos vivir con rectitud ante Dios, siendo sabios y no necios. Para ello debemos aprovechar el tiempo que el Señor nos ha dado. Todos los que hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu debemos aprovechar el tiempo para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu.

¿Quién puede parar el tiempo? Nadie puede hacer que el tiempo se pare. Hoy es 2 de noviembre. Quedan menos de dos meses en este año. Como cristianos, debemos hacer la tarea importante de averiguar cómo podemos utilizar estos dos meses de la mejor manera posible para hacer la obra del Señor.

Lo que debemos hacer ahora es pensar en cómo podemos servir al Evangelio del agua y el Espíritu durante estos dos meses y dedicar nuestros corazones a hacer esta obra. Por eso el Señor nos dijo que aprovechásemos el tiempo.

Aprovechar el tiempo es todavía más importante para los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu en estos tiempos. ¿Por qué debemos aprovechar el tiempo? Porque no queda mucho tiempo para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo, y por eso debemos aprovechar el tiempo aún más. Como la vuelta del Señor no está lejos, no debemos sucumbir a la necedad como la gente de este mundo, sino que debemos vivir por nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu y entender la voluntad del Señor.

¿Cuál es la voluntad del Señor para nosotros? Vivir el resto de nuestras vidas en este mundo al confiar en el Señor. Como el Señor nos ha salvado de todos los pecados del mundo a través del Evangelio del agua y el Espíritu, no solo debemos entender lo importante que es vivir por fe, sino que debemos también vivir esta vida de fe.

Si quieren estar llenos del Espíritu Santo, crean y sirvan solamente al Evangelio del agua y el Espíritu

Está escrito en Efesios 5, 18: *«No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu».* El que debamos estar llenos del Espíritu Santo significa que debemos sumergirnos en la obra de Dios, creer en Su justicia, e invertir nuestro tiempo en la predicación de esta justicia de Dios. La plenitud del Espíritu no significa hablar en lenguas o rezar como fanáticos. Lo que significa estar llenos del Espíritu

Santo es dedicarnos completamente a la predicación del Evangelio del agua y el Espíritu. Por tanto, es muy importante darnos cuenta de la voluntad del Señor, creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que contiene la justicia de Dios, y obrar con lealtad para predicar este Evangelio.

Muchos cristianos piensan que vivir con la plenitud del Espíritu Santo significa gritar y orar fanáticamente toda la noche, pero no es así. Piensan que Dios les llenará con el fuego del Espíritu Santo si rezan con bastante fervor, y por eso sus emociones se agitan y piensan que están llenos del Espíritu. Pero esto es un gran error. Están siendo agitados por sus propias emociones.

La Biblia enseña claramente que todos los santos y colaboradores de todo el mundo deben dedicarse a sí mismos por completo al Evangelio del agua y el Espíritu por fe, y esto es lo que significa vivir con la plenitud del Espíritu. Ahora podemos apreciar esto todavía más cuando examinamos el pasaje de las Escrituras de hoy.

¿Cómo podemos estar llenos del Espíritu Santo cada vez más?

Pasemos a Efesios 5, 19-21: *«Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos los unos a los otros. Someteos unos a otros en el temor de Dios».*

¿Qué significa vivir con la plenitud del Espíritu? Aprovechar el tiempo y servir al Evangelio, ser sabio en vez de necio, entender lo que el Señor quiere de nosotros y dedicarnos

a servir al Evangelio del agua y el Espíritu en vez de vivir por nosotros mismos, y sumergirnos en la obra de predicar el Evangelio para la complacencia de Dios en vez de embriagarnos con el vino de este mundo. Esto es lo que significa vivir con la plenitud del Espíritu como Dios quiere que vivamos. En resumen, servir al Evangelio del agua y el Espíritu en nuestras vidas es vivir con la plenitud del Espíritu. Por tanto todos debemos vivir en este mundo confiando en el Evangelio del agua y el Espíritu y sirviéndolo.

Algunas de las personas que vinieron a nuestra última reunión de resurgimiento nos han dicho que no volverán porque están decepcionadas por el hecho de que el predicador no gritó aleluya como esperaban. Esta gente piensa que un buen predicador de resurgimiento debe tener la habilidad de agitar las emociones de los presentes gritando aleluya mientras predica. Pero gritar aleluya, orar en alto solo para destacar, o darse palmadas en el pecho con fervor emocional no es lo que significa vivir con la plenitud del Espíritu.

Es absolutamente importante que todos tengamos un buen entendimiento de lo que significa vivir con la plenitud del Espíritu. Al tratar cómo debemos estar llenos del Espíritu Santo en nuestras vidas, Dios dijo en Efesios 5, 19-21: *«Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos los unos a los otros. Someteos unos a otros en el temor de Dios».*

Vivir en la plenitud del Espíritu significa creer en Jesucristo, quien vino al mundo por el Evangelio del agua y el Espíritu, y predicar este Evangelio fielmente en nuestras vidas. Todos nosotros estamos viviendo por fe, alabando la justicia de Dios manifestada en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Precisamente como somos los justos que vivimos por nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, confiamos en la justicia de Dios y la seguimos, y alabamos a Dios con acción de gracias. Como hemos nacido de nuevo a través del Evangelio del agua y el Espíritu, debemos edificarnos los unos a los otros y vivir por una fe común. Cuando Efesios 5, 19 dice: *«Cantando y alabando al Señor en vuestros corazones»*, significa que, como conocemos el Evangelio del agua y el Espíritu, confiamos en la justicia de Dios y le alabamos por ella. Vivir así es vivir con la plenitud del Espíritu.

Está escrito en Efesios 5, 20-21: *«Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos los unos a los otros. Someteos unos a otros en el temor de Dios»*. Aquí el Señor nos dijo que nos sometiésemos los unos a los otros por el bien de la predicación del Evangelio del agua y el Espíritu. Como el Señor nos dijo, debemos someternos los unos a los otros según el orden establecido por Dios en nuestros puestos. Los líderes de la Iglesia no deberían intentar dominar a sus seguidores mediante la coacción, sino que deberían servir a sus seguidores y cooperar los unos con los otros para cumplir la obra justa de Dios, y dedicar todas sus vidas a la predicación del Evangelio. Así es como pueden vivir con la plenitud del Espíritu. Creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, entender la altura, el ancho y la profundidad del amor de Dios y de Cristo, saber cuál es la voluntad de Dios para nosotros, y predicar el Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo, es vivir con la plenitud del Espíritu según la voluntad del Señor. Debemos vivir dándonos cuenta de esto.

Tenemos varios negocios para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu y apoyar este ministerio del Evangelio. Invertir en estas obras justas, dedicarles nuestro tiempo y

dedicar nuestra juventud a estas obras es vivir como el Apóstol Pablo. Este Apóstol predicó el Evangelio mientras se mantenía haciendo carpas; nosotros lo llamamos el ministerio de las carpas de Pablo, y muchos de los trabajadores de nuestro ministerio se mantienen a sí mismos con sus propios negocios y trabajando con sus propias manos. Así es como vivimos con la plenitud del Espíritu.

Hoy en día, afortunadamente hay una Iglesia de Dios que predica el Evangelio del agua y el Espíritu, y gracias a esta Iglesia, podemos vivir con la plenitud del Espíritu. Somos muy afortunados. Como el Apóstol Pablo, hemos recibido la remisión de los pecados en nuestros corazones al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Por tanto hemos podido conocer la altura, el ancho y la profundidad del amor de Cristo, y como resultado, estamos sirviendo a la voluntad de Dios en nuestras vidas cautivados por el amor de Jesucristo.

Aunque la gente de este mundo vive completamente según los deseos carnales, nadie debería participar en esta maldad. Todos los hijos de la luz deben unirse, aprovechar el tiempo, servir el Evangelio del agua y el Espíritu, y hacer lo que complace al Señor.

Algunos de nuestros hermanos y hermanas han escrito poemas sobre las bendiciones espirituales que el Señor nos ha dado. Otros han compuesto melodías para estos poemas, y gracias a ellos ahora estamos cantando nuevos himnos para alabar la justicia de Dios. Como todos creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, estamos edificando nuestra fe y viviendo para predicar el Evangelio en unidad. El que estemos viviendo así por el Evangelio del agua y el Espíritu al confiar en este Evangelio, significa que estamos viviendo en Dios y la plenitud del Espíritu. Así que doy gracias a nuestro Dios. El Apóstol Pablo nos pidió que aprovechásemos el tiempo ahora que

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

hemos recibido la remisión de los pecados, y nos advirtió porque tenemos que hacer muchas cosas para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu. Por eso Pablo nos dijo que aprovechásemos el tiempo para llevar a cabo esta obra. Estoy tan contento de que nos hayamos dado cuenta de la voluntad de Dios para nosotros y de que vivamos con la plenitud del Espíritu.

Vamos a publicar dos libros sobre las herejías antes de que acabe el año. También tenemos planeado publicar un cuarto y quinto volumen de nuestras series de crecimiento espiritual. A través de estos libros, muchas personas de todo el mundo no solo recibirán la remisión de los pecados, sino que además se alimentarán espiritualmente. Muchas personas han recibido la remisión de los pecados, pero estoy seguro de que muchas más personas recibirán la remisión de los pecados en el futuro.

Por casualidad, ¿no estamos preocupados y heridos por las debilidades de nuestra carne? No tenemos tiempo para esto. Debemos aprovechar el tiempo y predicar el Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo. Solo cuando cumplimos esta llamada la gente del mundo puede ser salvada de sus pecados. Por supuesto, el que escuchen la Palabra de Dios predicada por nosotros, creamos en ella, y así reciban la remisión de los pecados, depende de ellos. Todo lo que podemos hacer es predicar el Evangelio y orar por ellos; no podemos hacerles creer en el Evangelio del agua y el Espíritu a la fuerza. Estamos cumpliendo con nuestro deber de predicar el Evangelio del agua y el Espíritu y orar para que reciban la remisión de los pecados. No debemos malgastar nuestro tiempo como hace la gente del mundo.

Todo el que ha recibido la remisión de los pecados y se ha convertido en una persona justa por fe desea vivir confiando en

Jesucristo. De hecho, estamos viviendo por la fe firme en que el Señor ha borrado todos nuestros pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu. Al confiar en la justicia de Dios y servirla podemos vivir de una manera que complazca a Dios y así el Señor puede reinar en todos los aspectos de nuestras vidas. Dios nos ha bendecido a todos para que vivamos una vida maravillosa con la plenitud del Espíritu. Así que damos gracias a Dios. Estamos tan agradecidos por la salvación y la vida llena del Espíritu que Dios nos ha dado, y estamos todavía más agradecidos porque Dios nos ha bendecido para que no nos desviemos de esta vida santa y vivamos siempre en Él. No hay palabras suficientes para describir lo agradecidos que estamos porque el Señor nos ha dado el Evangelio del agua y el Espíritu.

El Apóstol Pablo dijo en Efesios 5, 16: *«Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos»*. ¿De verdad reconocen que estos tiempos son malos? Hace 10 años les dije que cada vez sería más difícil predicar el Evangelio. ¿Qué ha pasado desde entonces? ¿Acaso no estamos viviendo en tiempos en los que cada vez es más difícil predicar el Evangelio?

¿Han visto la *Lista de Schindler*? La película está situada en la ocupación de la Alemania nazi en Polonia durante la Segunda Guerra Mundial, y la historia se desarrolla alrededor de un hombre llamado Oskar Schindler, un hombre de negocios alemán oportunista que está dispuesto a hacer cualquier cosa para tener éxito, incluyendo hacer la vista gorda a las atrocidades cometidas por el Ejército alemán. Schindler utilizó todo tipo de estrategias sucias para hacerse con el control de una planta en una ciudad polaca, desde convertirse en un miembro del Partido Nazi hasta sobornar a oficiales del Ejército que estaban a cargo. Sin embargo, cuando fue a un

contable judío llamado Stern, empezó a escuchar la voz de su conciencia que le decía que el holocausto del pueblo judío era un crimen.

Cuando se enteró de que los judíos que trabajaban en su fábrica iban a ser deportados a la cámara de gas en Auschwitz, decidió salvarlos. Planeó salvar a todos los judíos que le fuera posible salvar mediante sobornos a los oficiales alemanes con su dinero, y junto con Stern hizo una lista de judíos que iban a salvar. A esta lista se la conoció como la lista de Schindler. Al final pudo salvar a 1.100 judíos. Cuando la guerra acabó con la derrota de Alemania, Schindler miró su anillo con gran pesar y dijo: «Podría haber salvado a unos cuantos judíos más si hubiese vendido este anillo». Estas palabras me impactaron mucho.

Gracias al trabajo duro que estamos haciendo para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu y apoyar su ministerio, muchas personas de todo el mundo están siendo salvadas. No son pocas las personas que están siendo salvadas. Por el contrario, el número de personas que están siendo salvadas gracias a nuestra labor sobrepasa nuestra imaginación. Si seguimos sirviendo al Evangelio y predicándolo como hasta ahora, muchas más personas recibirán la remisión de los pecados; pero si sucumbimos a la complacencia y no dedicamos todos nuestros esfuerzos a esta labor, muchas personas perderán esta oportunidad. Entonces acabaremos arrepintiéndonos por esta oportunidad perdida, del mismo modo en que Schindler se arrepintió al final de la película.

Cuando la Gran Tribulación descienda sobre este mundo, será imposible predicar el Evangelio. Cuando haya guerras, no podremos acceder a Internet. No tendremos otra opción que confinarnos en nuestro propio país y predicar el Evangelio del agua y el Espíritu a nuestros familiares. Cuando esto ocurra,

estaremos llenos de pesar y desearemos haber trabajado más diligentemente mientras podíamos. Este momento llegará pronto y no podremos trabajar más. Por eso sigo haciendo hincapié ante ustedes y nuestros ministros en lo importante que es hacer la obra de Dios mientras aún podemos.

De hecho, para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu, todos debemos someternos los unos a los otros en el temor de Cristo y vivir por fe en el orden establecido por Dios. Debemos vivir por el Evangelio ahora mismo, en este mismo instante, no más tarde, ya que estos tiempos en los que vivimos van a acabar pronto.

Estoy seguro de que todos han oído hablar de los problemas ecológicos que amenazan al río Amazonas. El Amazonas es el río más grande del mundo, pero se dice que las sequías recientes han reducido su flujo y queda una mera sombra de su gloria. Cuando oímos que el río Amazonas se está secando debido a las sequías, y que la selva del Amazonas, que una vez fue el bosque tropical más grande del mundo, está siendo destruida, podemos ver lo grave que es el cambio climático. Cualquiera puede deducir, a partir de estas tendencias preocupantes, que a la tierra no le queda mucho para enfrentarse a hambrunas, inundaciones, terremotos y epidemias devastadores. Cuando leemos el Libro del Apocalipsis, vemos que la Biblia profetiza que un tercio de los bosques del mundo se quemarán. El mundo sufrirá hambrunas, inundaciones y terremotos, y junto con estos desastres naturales, habrá una guerra y aparecerá el Anticristo.

Aunque estos acontecimientos tendrán lugar en el futuro cercano, no estamos preocupados. Esto se debe a que nos hemos preparado para estos acontecimientos. Sabemos que estos desastres son simplemente el cumplimiento inevitable de lo que tiene que ocurrir en este mundo, y por tanto, en vez de

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

estar preocupados, estamos viviendo con la plenitud del Espíritu.

Todavía no es demasiado tarde, ya que aunque los desastres se están acelerando rápidamente, este mundo no va a ser destruido enseguida. Cuando empiecen los terremotos por todo el mundo y más de la mitad de la población muera a causa de estos desastres naturales, cuando podamos ver y sentir la Gran Tribulación, entonces deberemos esperar que Cristo vuelva pronto. Pase lo que pase, debemos seguir predicando el Evangelio mientras podamos. Por supuesto, no estoy sugiriendo que no hayamos sido fieles a nuestra llamada, ya que todos nosotros hemos trabajado diligentemente y sin descanso por el Señor. En realidad mi argumento es que debemos seguir trabajando diligentemente como hasta ahora.

Le estoy agradecido a Dios más que nada por el hecho de que podamos trabajar para complacerle. Y estoy así de agradecido por poder hacer esta obra con ustedes, mis colaboradores. No tengo palabras suficientes para describir lo agradecido que estoy porque Dios nos ha protegido y bendecido para servir al Evangelio hasta ahora. Espero y oro por que Dios siga bendiciéndonos para vivir con la plenitud del Espíritu.

Me gustaría terminar mi sermón de hoy deseándoles que todas las bendiciones de Dios estén con los que sirven al Evangelio y que vivan con la plenitud del Espíritu. ✉

SERMÓN

15

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Los que viven con la plenitud del Espíritu

< Efesios 5, 15-21 >

«Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos los unos a los otros. Someteos unos a otros en el temor de Dios».

El campamento de formación de discípulos de este años acaba de terminar. El miércoles que viene celebraremos un servicio de adoración para orar por nuestro ministerio literario. Después recogeremos dinero el domingo para apoyar al ministerio literario durante la segunda mitad de este año. Como ya saben, este ministerio cuesta mucho dinero. Sin embargo, estoy seguro de que nuestro Dios se encargará de todo si oramos sinceramente. Por eso vamos a celebrar una sesión de oración especial este miércoles para pedirle a Dios que nos proporcione recursos económicos para financiar nuestro ministerio literario. Cualquiera puede aburrirse cuando hace la obra de Dios de la misma manera durante mucho tiempo. Así

que debemos establecer nuevas metas para salir de la monotonía y seguir concentrados. Por eso establecemos nuevas metas misioneras y realizamos donaciones dos veces al año para evitar el aburrimiento.

Acabamos de leer Efesios 5 en el pasaje de las Escrituras de hoy. Últimamente he estado predicando tanto sobre Efesios que parece que cada vez que doy un sermón es sobre Efesios. Sigo predicando sobre esta epístola porque creo que no he podido plantar sus lecciones firmemente en sus corazones.

Definición de una vida llena del Espíritu

Hay un versículo en particular que cabe resaltar en el pasaje de las Escrituras de hoy. Este pasaje es Efesios 5, 18: *«No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu».* ¿Qué beneficio tiene para ustedes estar llenos del Espíritu Santo?

Cuando la gente se emborracha, se comporta de manera diferente. Algunas personas dice lo mismo una y otra vez; otras cantan, y otras intentan pelearse con cualquiera. Por eso cuando la gente se emborracha, acaba perdiendo sus inhibiciones.

Sin embargo, la Biblia dice claramente en Efesios 5, 18: *«No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu».* El que debamos estar llenos del Espíritu significa literalmente que nuestros corazones deben estar guiados y gobernados completamente por el Espíritu de Dios. Este pasaje, en otras palabras, nos pide que sigamos la vida de Cristo con el gozo, poder y bendiciones que nos ha dado el Espíritu Santo. Así, estar lleno del Espíritu es estar gobernado por el Espíritu. Esto significa que debemos dejar

que nuestras mentes y vidas estén guiadas por la providencia de Dios en vez de la racionalidad humana. Si vamos un paso más allá, vivir con la plenitud del Espíritu significa vivir según la buena complacencia de Dios en vez de nuestros deseos carnales.

De hecho, si de verdad queremos vivir con la plenitud del Espíritu, debemos vivir de una manera que complazca a Dios. Como el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios que vive en los corazones de todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, debemos someternos a este Espíritu y seguirle en obediencia según Su buena complacencia.

¿Cómo deberían vivir sus vidas ante Dios para complacerle? Jesucristo, Dios mismo, borró todos sus pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu cuando vino a este mundo. Ahora que creemos en esta Verdad, debemos predicar esta fe que nos ha salvado por todo el mundo. Esto es lo que significa vivir con la plenitud del Espíritu. Cuando Dios nos dijo que estuviésemos llenos del Espíritu, nos estaba diciendo que dedicásemos todas nuestras vidas a predicar Su Evangelio y salvar a las almas perdidas.

Está escrito en Romanos 8, 5-6: *«Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz».* En este pasaje se describen dos tipos de vidas: una vida según la carne, y una vida según el Espíritu.

¿Qué significa seguir a la carne y sus pensamientos?

Esto se refiere a una vida que se vive según los deseos carnales. Los que aman su propia carne son atraídos por sus

propios pensamientos carnales y siguen los deseos que salen de sus corazones. Además están arraigados en sus propias emociones carnales. Estas personas piensan lo siguiente: «Quiero hacer lo que me gusta en la vida. Quiero ganar mucho dinero, viajar por todo el mundo, y disfrutar de la vida todo lo que quiera. Quiero vivir libremente sin nadie que se meta en mis asuntos. También quiero probarlo todo. Es mi vida, así que quiero hacer lo que me apetezca. No me importa lo que diga la gente; solo me gustaría hacer lo que quiera». Si viven con estos pensamientos carnales, entonces están viviendo según la carne.

Sin embargo, mis queridos hermanos, es un gran pecados a los ojos de Dios seguir los pensamientos carnales de esta manera. Si siguen sus pensamientos carnales, no podrán seguir los pensamientos del Espíritu, y por tanto acabarán desobedeciendo la voluntad de Dios y se convertirán en enemigos Suyos. Por eso, seguir los deseos carnales es cometer un pecado grave ante Dios. Quien siga sus propios deseos carnales está incumpliendo la Ley de Dios.

Aunque hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, todavía es posible que a veces sigamos nuestros pensamientos carnales o sigamos a nuestra carne. Sin embargo, hay un mecanismo a prueba de fallos que impide que caigamos demasiado en los deseos de la carne y vivamos por ella. Este es el Espíritu Santo que vive en nosotros. Como el Espíritu Santo vive en nuestros corazones como nuestro Maestro y Guardián, culpa a nuestros corazones cada vez que queremos seguir a nuestra carne. Como resultado, no podemos seguir a la carne y nos sentimos obligados a arrepentirnos y poner nuestras mentes en las cosas del Espíritu.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Tenemos dos maestros

Uno de nuestros dos maestros es el ego carnal, mientras que el otro Maestro es el Espíritu Santo, es decir el Espíritu de Dios. Estos dos maestros dentro de nosotros nos piden cosas diferentes. El Espíritu Santo nos dice: «Haz esta obra que complace a Dios como te lo estoy pidiendo. Entonces te daré gozo, paz y bendiciones, y me aseguraré de que des el fruto de la justicia». Pero nuestro ego carnal no se está callado. También nos dice: «Escúchame y te daré gozo. Por supuesto este gozo está seguido por cierto sentimiento de vacío más tarde, pero no está tan mal, ya que solo lo sienten los que han tenido gozo. Si haces lo que te digo, serás feliz. Así que haz lo que te pido». Entonces estamos entre la espada y la pared con estas exigencias de nuestros dos maestros, y no sabemos qué hacer. Estamos ante la duda de a qué maestro obedecer.

Los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu deberíamos seguir las órdenes del Espíritu Santo. Sin embargo, el problema es que muchos de nosotros prefieren seguir al ego carnal, acaban cometiendo pecados, sus corazones se llenan de dolor, y pierden su gozo. Al final se dan cuenta de que el gozo que se consigue por el ego carnal es temporal, mientras que el sufrimiento que sigue dura para siempre. Por eso el Apóstol Pablo dijo: *«No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu» (Efesios 5, 18).* Quien sigue a su propia carne solo encontrará sufrimiento al final y por tanto Dios nos ha pedido a todos que vivamos con la plenitud del Espíritu.

Estén llenos del Espíritu en vez de embriagarse con el vino

Ahora me gustaría explicar detalladamente lo que debemos hacer para conseguir la plenitud del Espíritu. Nosotros somos cristianos. Como creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, nos hemos convertidos en hijos de Dios sin pecados y en Sus obreros. Por eso debemos saber claramente lo que debemos hacer para vivir una vida que valga la pena llena del Espíritu Santo. Para ello, debemos darnos cuenta antes de que tenemos la inclinación de seguir la carne por naturaleza. Solo cuando reconocemos que caemos en nuestros pensamientos carnales a menudo, podemos centrar nuestra atención en vivir con la plenitud del Espíritu.

Aunque han recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, ¿siguen sus deseos carnales de una manera u otra? Es absolutamente indispensable que todos nosotros nos demos cuenta de que tendemos a tener muchos pensamientos carnales y a caer en la tentación, porque solo entonces podremos entender lo valiosa que es la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu y podremos ser fieles a ella. Gracias a Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote celestial, hemos sido bendecidos para escapar de todas las maldiciones por nuestra fe, y así hemos sido restaurados espiritualmente. Sin embargo, como nuestra carne sigue igual, seguimos tendiendo a pensar carnalmente, y por tanto a veces pensamos de una manera completamente opuesta a la voluntad de Dios. Por eso es absolutamente crucial para nosotros admitir que podemos cometer pecados en cualquier momento.

¿Qué significa esto? Significa que como todos estamos inclinados a seguir nuestra carne por naturaleza, en vez de seguir los mandamientos de Dios, es posible que los

desobedezcamos. Sin embargo, como hemos aceptado el Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos ha dado, meditamos sobre este Evangelio cuando cometemos pecados. Como Dios mismo dijo que *«el precio del pecado es la muerte» (Romanos 6, 23),* sabemos que tenemos que morir por nuestros pecados y por tanto podemos apreciar el Evangelio del agua y el Espíritu aún más.

Está escrito: *«Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne» (Romanos 8, 3).* Todos nosotros tuvimos que admitir y confesar que estábamos destinados a morir por nuestros pecados. Además, para escapar de la condena de nuestros pecados que teníamos que cumplir, tuvimos que borrar nuestros pecados antes, pero no podíamos conseguir esto aunque lo intentásemos. La condena del pecado era algo que no podíamos evitar por nuestra cuenta. Por eso precisamente Jesucristo, el Hijo de Dios, ha borrado nuestros pecados para siempre con la Verdad del agua y el Espíritu. Jesucristo vino al mundo por nuestro bien, y cargó con nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista. Debemos tener esta fe en el Evangelio del agua y el Espíritu siempre.

Jesús nos ha salvado de todos los pecados del mundo para siempre a través del Evangelio del agua y el Espíritu, y por tanto todos los que creemos en este verdadero Evangelio estamos sin pecados. Dios ha cumplido lo que nosotros no podíamos cumplir. Creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu de todo corazón. El Señor nos está diciendo: «Soy vuestro Dios, y os he salvado de todos vuestros pecados. No solo he cargado con todos vuestros pecados, sino también con todos los pecados de la raza humana. Tomé todos vuestros pecados y los de todo el mundo. Así que debéis creer en el

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Evangelio del agua y el Espíritu y estar llenos del Espíritu Santo». Entonces ¿por qué hay tanta gente que se niega a creer en la justicia de Jesús, quien cargó con todos sus pecados al ser bautizado, murió en la Cruz en su lugar, y se levantó de entre los muertos? Esto se debe a que esta gente está siguiendo sus propios pensamientos en vez de la voluntad de Dios.

Nuestro Dios está llamando a todo el mundo a que busque la restauración espiritual. En otras palabras, Dios nos está pidiendo que restauremos nuestros corazones al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que nos ha dado. Nos está diciendo que restauremos nuestros corazones a través de nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, y por esta fe debemos poner nuestra mente en las cosas del Espíritu. Solo al tener fe en la Palabra de Dios podemos recibir la remisión de los pecados y recibir la plenitud del Espíritu.

El Señor no solo ha borrado nuestros pecados, sino también todos los pecados del mundo para siempre. Todos los seres humanos pueden ver como los pecados de sus corazones desaparecen cuando creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. Al aceptar el Evangelio del agua y el Espíritu en nuestros corazones y seguir este Evangelio, podemos estar llenos del Espíritu Santo siempre. Los justos pueden seguir los mandamientos de Dios con más lealtad al asegurarse de que sus corazones están llenos con el Espíritu Santo. Como los santos ya no están esclavizados por sus pecados, pueden ser buenos y tolerantes con los demás, y pueden predicarles el Evangelio. Entonces están llenos del Espíritu Santo aún más, y pueden vivir en este mundo con un corazón lleno de gozo, y entonces pueden recibir el amor de Dios durante el resto de sus vidas. Así es como nos sentimos obligados a hacer la obra valiosa de Dios. Cuando los justos hacemos esta obra, nuestros corazones están llenos de gozo y alegría. Así, es mucho más gozoso vivir

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

con la plenitud del Espíritu que seguir nuestra propia carne, y por eso estamos obligados a seguir la voluntad del Señor siempre, hacer Su obra día tras día, obedecer a Dios aun más, y someternos a Él siempre. Esto es lo que significa vivir con la plenitud del Espíritu.

La Biblia nos enseña a que pongamos nuestras mentes en la obra de Dios: *«Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz» (Romanos 8, 6).* Si ponemos nuestras mentes en la obra de Dios, podremos vivir en Su luz. Cuando pensamos en cómo Dios ha borrado todos los pecados del mundo, recordamos la justicia de Dios para renovar nuestra fe en ella, y por tanto nuestros corazones se llenan de gozo. Estoy muy agradecido a Dios porque podemos recibir Sus bendiciones abundantes y disfrutar de Su gozo y paz al llevar a cabo Su obra. No tengo palabras para expresar lo agradecido que estoy porque Dios nos ha bendecido para que creamos en el Evangelio del agua y el Espíritu y vivamos siempre con la plenitud del Espíritu.

El Apóstol Pablo está diciéndonos que pensar carnalmente es morir, pero pensar espiritualmente es vida y paz. Nos está diciendo que, cuando pensamos espiritualmente, recibimos nueva vida y paz si tenemos fe en el verdadero Evangelio y la voluntad de Dios, quien ha llamado a todos los santos a hacer Su obra justa. Por tanto, si vivimos en estos siempre y creemos de verdad en el Evangelio del agua y el Espíritu, debemos seguir también al Señor al confiar en este Evangelio. Así es como podemos tener la plenitud del Espíritu siempre.

¿Es mejor tener pecado o no tener pecado? Por supuesto es mejor no tener pecado. En el pasado, por culpa de mis pecados, estuve poseído por demonios y bajo el dominio de Satanás, pero afortunadamente Dios hizo posible que me diese cuenta del Evangelio del agua y el Espíritu y recibiese la

remisión de los pecados. No tengo palabras para expresar lo agradecido que estoy por eso.

Yo solía sufrir mucho y agonizar por culpa de mis pecados en el pasado. En aquellos tiempos, Satanás solía acusarme de mis pecados constantemente y susurrarme al oído: «Has pecados, ¿verdad? Es mejor que mueras ahora que seguir viviendo siendo tan miserable». Así que, como mi sufrimiento era tan grande, estuve a punto de suicidarme, pensando: «Debería tirarme por un precipicio y matarme en vez de vivir esta vida tan miserable. Así se acabará todo. El dolor de la muerte solo dura un momento, ¿para qué seguir viviendo con tanto dolor? Sería mejor librarme de toda esta miseria».

Pero afortunadamente tuvo otra idea: «Si muero siendo pecador, ¿acaso no acabaré en el infierno y sufriré más que ahora? No puedo morir así». Así que no pude suicidarme.

Mis queridos hermanos, todos nosotros estábamos condenados a ser arrojados en el infierno por nuestros pecados sin excepción. Pero a pesar de esto, el Señor vino al mundo personalmente para salvar a personas tan desesperadas como nosotros, cargó con todos los pecados para siempre al ser bautizado por Juan el Bautista, murió en la Cruz, y se levantó de entre los muertos. Como Jesús nos ha salvados así de todos nuestros pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu, todos los que creemos en esta Verdad hemos sido librados de todos nuestros pecados. ¿No es maravilloso el que hayamos sido librados de todos nuestros pecados? No hay nada más maravilloso que esto. ¿Hay alguna fe que sea mejor que esta fe nuestra que nos ha salvado de todos nuestros pecados? No, no hay ninguna fe que sea mejor que la nuestra en todo el mundo.

Por tanto, estamos absolutamente convencidos de que no hay mejor vida que la que se vive para predicar este Evangelio de salvación, el Evangelio del agua y el Espíritu. ¿Dónde

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

podemos encontrar una fe mejor que esta? Esta vida se encuentra solo en el Reino de los Cielos. Como estamos viviendo con la plenitud del Espíritu, ¿qué otra vida vamos a envidiar? De hecho, esta vida que está llena del Espíritu Santo es la vida más maravillosa. ¿Y ustedes? Al escuchar el sermón de hoy, ¿se dan cuenta de si están viviendo esta vida llena del Espíritu?

Aunque hayamos recibido la remisión de los pecados en nuestros corazones, podemos habernos aburrido con el paso del tiempo

Pueden imaginarse lo feliz que estaba cuando creí en el Evangelio del agua y el Espíritu por primera vez y todos mis pecados fueron borrados de mi corazón. De hecho, cuando escuchamos el Evangelio del agua y el Espíritu por primera vez y recibimos la remisión de mis pecados al creer en este Evangelio, estamos tan agradecidos a Dios que nuestros corazones rebosan de gratitud.

Sin embargo, con el paso del tiempo, no apreciamos lo que Dios ha hecho por nosotros. De alguna manera, pensamos que es natural que nuestros pecados desaparezcan de nuestros corazones porque creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, y cuando no apreciamos esto, podemos sentir la tentación de seguir la carne en vez de rechazar los pensamientos carnales. Por lo tanto, a veces intentamos comprometernos con nosotros mismos para vivir según los pensamientos carnales.

Para advertirnos de este comportamiento el Apóstol Pablo dijo: *«No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu» (Efesios 5, 18).* Solo cuando

vivimos con la plenitud del Espíritu podemos obedecer los mandamientos de Jesucristo y seguir los consejos de nuestros predecesores de la fe cuando nos los ofrecen. Como nuestros predecesores de la fe no predican otra cosa que la Palabra de Dios que nos guía por el buen camino, todos los que confían en ellos y siguen sus consejos conseguirán la plenitud del Espíritu sin duda. Solo cuando nuestras vidas están llenas del Espíritu Santo podemos hacer la obra justa de Dios. Por eso el Apóstol Pablo nos está pidiendo que estemos llenos del Espíritu Santo.

Mis queridos hermanos, estábamos destinados a ir al infierno por nuestros pecados. Todos estábamos alejados de Jesucristo una vez. ¿Cómo de miserables éramos en aquel entonces? Sin embargo, el Señor nos ha salvado al venir al mundo y cargar con todos nuestros pecados en Su cuerpo a través del bautismo que recibió de Juan el Bautista. Si el Señor no nos hubiese salvado de todos los pecados del mundo, habríamos vivido una vida miserable en este mundo, oprimidos por nuestros pecados hasta el final. ¿Cómo de miserable habría sido esta vida? Habría sido la vida más miserable.

Por desgracia, muchas personas de este mundo siguen atrapadas en una vida así de miserable. Aunque su carne está feliz, sus corazones son miserables. De hecho, como están tan tristes, se preocupan por la cosas de la carne de manera más obsesiva. Dicho de otra manera, están viviendo una vida carnal para intentar olvidar su tristeza durante un tiempo. Por eso muchas personas se suicidan por desesperación. Estas personas no han recibido la remisión de los pecados y viven malditas. Incluso en este momento, muchas personas están estirándose del pelo por su desesperación.

Pero nosotros ahora estamos viviendo con las bendiciones de Dios y con la plenitud del Espíritu. Así que el Apóstol Pablo nos dijo que alabásemos al Señor con canciones espirituales y

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

salmos. Y como nos los ha pedido, hemos escrito bellos himnos y ahora los estamos cantando para alabar al Señor. Estamos sirviendo al maravilloso Evangelio del agua y el Espíritu por fe. Estamos predicando el Evangelio del agua y el Espíritu por todo el mundo en nuestras vidas, y estas vidas son verdaderamente justas y valiosas.

Cuando hacemos algo malo, al principio estamos contentos porque hemos hecho lo que queríamos. Pero pronto, cuando nos damos cuenta de la gravedad del pecado, nos sentimos culpables y después tenemos miedo del juicio que sigue atormentando nuestros corazones. Los jóvenes, como nuestros adolescentes, son especialmente susceptibles al sufrimiento aún más. La adolescencia es una fase muy difícil en la vida ya que los adolescentes tienen a ser guiados por ideas erróneas del mundo y a pensar en cosas malas.

Por supuesto nuestros hermanos y hermanas jóvenes nunca deben dejarse llevar por estas tentaciones, pero por culpa de la presión de grupo con la que viven, es muy difíciles para ellos vivir por fe y no dejarse influir por sus amigos. Demasiados adolescentes piensan que ir por el mal camino es un signo de valor y coraje. Hay una tendencia pronunciada entre la juventud de hoy en día a pensar que pecar está de moda. Si son adolescentes, les pido que tengan visión de futuro para ver que muchas personas se arrepienten de haber malgastado su juventud. Ustedes están en un lugar justo haciendo una obra justa, y por eso son jóvenes realmente valientes.

Demasiado a menudo olvidamos nuestro primer amor con Jesús. Pero siempre podemos volver y estar llenos del Espíritu Santo. Por fe podemos vivir con la plenitud del Espíritu.

Leamos Efesio 5, 18 una vez más: *«No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu»*. Como ustedes y yo hemos recibido la remisión de

los pecados al creer en la salvación del Señor, estamos viviendo con la plenitud del Espíritu todo el tiempo. Esto se debe a que admitimos nuestros fallos y seguimos al Señor al confiar en Su justicia, dándole gracias siempre por borrar nuestros pecados. Como creemos que el Señor ha borrado no solo nuestros pecados, sino también los pecados de todo el mundo, podemos vivir como gente sin pecados siempre. Es absolutamente importante que todos nos demos cuenta en nuestras mentes y corazones de que estamos sin pecados; de que hemos hecho la obra justa de Dios en nuestras vidas; de que hemos sido bendecidos en la Iglesia de Dios para hacer Su obra justa en unidad con nuestros hermanos y hermanas sin pecados; de que nos hemos convertido en el pueblo de Dios y en miembros de Su Reino; de que multitud de personas están recibiendo la remisión de los pecados gracias a nuestro trabajo; de que estamos salvando a otras personas al apoyar el ministerio del Evangelio y sacrificarnos por la obra justa del Señor; y de que somos personas realmente benditas.

Toda vida que se vive para servir al Evangelio del agua y el Espíritu es la vida que está llena del Espíritu Santo

El Señor siempre nos llena del Espíritu Santo para que podamos vivir una vida bendita para siempre. Dicho de otra manera, el Señor nos ha bendecido para que podamos vivir para siempre en la Iglesia de Dios y seguir al Señor en nuestras vidas. Sin embargo, si seguimos nuestros pensamientos carnales y nos negamos a arrepentirnos, seremos excluidos de la vida llena del Espíritu. Por otro lago, si admitimos nuestros errores cuando los cometemos, meditamos sobre el Evangelio

del agua y el Espíritu con el que el Señor ha borrado nuestros pecados, y seguimos a Dios dándole gracias por lo que ha hecho por nosotros, nuestros corazones estarán llenos de la obra de Dios y de Su amor. Cuando nuestros corazones están puestos firmemente en la obra justa de Dios y la siguen, viviremos para siempre con la plenitud del Espíritu. Esta vida es la que el Señor nos ha concedido a todos. Por eso estamos tan contentos y bendecidos.

Mis queridos hermanos, aunque somos personas benditas, podemos acabar siendo infelices si ponemos nuestras mentes en el estándar equivocado. Incluso una persona que ha recibido la remisión de los pecados puede acabar siendo infeliz como Lot, el sobrino de Abraham, si sigue sus pensamientos carnales. Si dejan que esto les ocurra, se convertirán en personas egoístas que vivirán por su carne como el siervo que recibió un talento en la parábola de Jesús.

¿De verdad quieren que les pase esto? ¿De verdad quieren abandonar a Dios como si fuera un trapo viejo, pisotear Su gracia y convertirse en enemigos Suyos? Estas personas se convierten en siervos del Diablo y se enfrentan a Dios durante el resto de sus vidas, pero al final reciben la misma recompensa que los hipócritas y son arrojadas al pozo de fuego. ¿Aún quieren vivir así? Nuestro Señor no quiere que ninguno de nosotros acaba así. Después de todo, el Señor no nos ha salvado para esto. Por el contrario, el Señor no solo nos ha salvado, sino que nos ha bendecido para que vivamos todos los días con la plenitud del Espíritu. Por eso estamos tan agradecidos al Señor.

Podemos ver lo preciso que es el objetivo que Dios tiene preparado para nosotros. Sabemos cuánto Dios nos ama, cuánto nos ha bendecido, y cuánto interviene en nuestras vidas para asegurarse de que estamos en el buen camino. Por tanto el

Señor nos dijo que caminásemos con rectitud en este mundo, no como necios, sino como sabios, y también nos dijo que aprovechásemos el tiempo porque los días son malos (Efesios 5, 15-16).

Nuestras vidas en este mundo no son eternas. Nuestra esperanza de vida es como mucho de 70 a 80 años (Salmo 90, 10). Como nuestras vidas en este mundo son tan cortas, ¿cuánto tiempo tenemos para hacer la obra de Dios? Obviamente mucho menos que nuestra esperanza de vida. Algunas personas trabajan durante 30 o 40 años, pero la mayoría tiene menos tiempo para trabajar. Si hubiésemos nacido hace mucho tiempo en otra generación, quizás habríamos podido hacer la obra de Dios durante más tiempo que ahora, pero como el Señor va a venir pronto, tenemos menos tiempo para hacer la obra de Dios. Por tanto, todos nosotros debemos trabajar mucho para cumplir nuestra llamada justa para salvar a los demás.

Muchos defensores del medio ambiente en todo el mundo se manifiestan contra la caza de ballenas. Algunos de ellos no solo se manifiestan con palabras, sino que salen a la mar en sus barcos e intentan evitar que los barcos balleneros cacen. Estas personas arriesgan sus vidas por sus convicciones. Su mayor prioridad en la vida es evitar la destrucción del medio ambiente, y por eso hacen todo lo posible por evitar la degradación ecológica, e incluso arriesgan sus vidas en el proceso. Todo el mundo dedica su vida a lo que considera el valor más noble. Los ecologistas comprometidos hacen todo los posible por proteger la naturaleza, y no tienen miedo de ir a ninguna parte y hacer todo lo que sea necesario para investigar las causas de la destrucción medioambiental y prevenir la degradación ecológica, ya sea del agua, suelo o del aire. Muchas personas alaban a estos activistas por trabajar sin descanso por una causa

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

noble.

Recientemente ha tenido lugar un derramamiento de petróleo masivo cerca de la costa oeste de Corea y ha arruinado las vidas de muchas personas que dependen del mar para su sustento. La destrucción masiva de la línea costera ha sido tan grave que algunas personas se han suicidado. Estas personas dependían del mar para ganarse el pan para sus familias y educar a sus hijos, pero ahora no tienen nada de esto porque su sustento ha desaparecido. Su situación es tan desesperada que no es extraño que algunas personas hayan tomado la decisión drástica de suicidarse. Podemos ver a través de este desastre lo importante que es proteger el medio ambiente para mantener nuestra forma de sustento. Así que la protección medioambiental es una causa noble.

Sin embargo, hay otra causa más noble. Es la causa que Dios, el Creador, nos ha confiado, y es la obra más valiosa e importante de todas. En otras palabras, predicar el Evangelio de Dios es la obra más justa. Ahora estamos haciendo una obra verdaderamente justa, ya que estamos trabajando sin descanso para salvar a todo el mundo según la voluntad de Dios. Estamos predicando este Evangelio ahora porque estamos muy agradecidos al Señor por haber borrado todos nuestros pecados, y porque sabemos que el Señor ha borrado todos los pecados del mundo. ¿No es maravilloso que estemos viviendo por esta causa tan noble? Estamos tan agradecidos a Dios que no tenemos palabras para expresar nuestro agradecimiento. Al vivir así nuestros corazones están llenos del Espíritu Santo.

Pero si siguiésemos los deseos de la carne, nunca podríamos tener esta plenitud del Espíritu en nuestras vidas. A veces, sucumbimos a los deseos de nuestra carne aunque sea por poco tiempo, y nuestros corazones están al revés y nuestras vidas parecen un infierno. A veces sentimos que seguir al

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Señor no nos resulta beneficioso. Cuando vemos a la gente que sigue sus propios intereses, nos sentimos solos siguiendo al Señor y nos sentimos odiados y alejados de todo el mundo. ¿Por qué tenemos estos sentimientos? Porque estamos siguiendo nuestros pensamientos carnales.

En momentos como este, deben poner su mente en las cosas del Espíritu y seguir Su obra. Entonces lo que parecía un infierno se convertirá en el cielo inmediatamente. Dejen que sus mentes piensen en cosas espirituales, que recuerden que el Señor ha borrado no solo sus pecados, sino los pecados de todos el mundo, que le ha pedido que prediquen Su Evangelio a todo el mundo, que los demás también pueden recibir la remisión de los pecados cuando escuchan este Evangelio predicado por ustedes, y que la salvación depende de ustedes. Sus corazones se llenarán de gozo y alegría.

Dios utilizó Su Palabra escrita para salvarnos de todos nuestros pecados. Por tanto, la Verdad de la Palabra escrita en las Escrituras no cambiará aunque los tiempos cambien. Como las Escrituras son la Verdad, dan testimonio del Evangelio del agua y el Espíritu para siempre. Dios escribió Su Palabra para que todos los que hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu vivamos con la plenitud del Espíritu; y para que los que no han recibido la remisión de los pecados puedan conocer el Evangelio del agua y el Espíritu a través de esta Palabra de Dios.

Está en nuestros corazones el ser rectos a los ojos de Dios. Si nuestros corazones son malvados en vez de justos, cuando leemos la Biblia, vemos cosas malas. Esto se debe a que la Palabra es la verdad. Aunque muchas personas digan creer en la Palabra de Dios, las que creen aún siendo pecadoras y sin entender el Evangelio del agua y el Espíritu, solo ven las bendiciones de la carne en la Palabra, porque sus corazones

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

siguen siendo pecadores y siguen solo los deseos de la carne. Como proclaman el nombre de Dios para satisfacer sus propios deseos, cuando leen la Biblia, Dios solo les muestra el camino para seguir los deseos carnales malvados.

Para ilustrar este concepto, consideren 3 Juan 1, 2, que dice: *«Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma».* Si leemos este pasaje detenidamente entenderemos que la prosperidad de nuestras almas es un requisito para todo tipo de prosperidad. Dios quiere que antes de nada nuestras almas prosperen, y después prosperemos en las demás cosas. En otras palabras, Dios nos está diciendo que debemos recibir la remisión de los pecados en primer lugar, y después seguir la justicia de Dios, quien entonces nos ayudará en todo lo que hagamos.

Sin embargo, las personas que tienen corazones malvados malinterpretan este pasaje como quieren, porque están siguiendo sus deseos carnales. Así que cuando leen 3 Juan 1, 2 están más interesados en la prosperidad material que en la prosperidad de sus almas, y por eso no prestan casi atención al hecho de que solo pueden ir al Cielo si creen en Jesús y en Su Evangelio del agua y el Espíritu. Como estas personas están solamente interesadas en enriquecerse, encontrar cura a sus enfermedades físicas, o conseguir la fama de este mundo, no pueden descubrir este verdadero Evangelio aunque lean la Biblia miles de veces. De hecho Dios es quien hace que ocurra esto.

El mismo principio se aplica a los redimidos. Si nuestros corazones son rectos ante Dios, el Espíritu Santo nos guiará. Así es como nos damos cuenta de que el Espíritu Santo nos está guiando a través de la Palabra de Dios y así es como nos sentimos obligados a seguirle. Sin embargo, si nuestros corazones no son rectos, nos convertiremos en gente carnal, y al no poder entender la Palabra de Dios, viviremos una vida

muy distinta a la vida espiritual.

Todos debemos poner nuestras mentes en el Evangelio del agua y el Espíritu y seguir la obra del Espíritu. Entonces sabremos lo que es espiritual y podremos hacer cosas valiosas. Pero si sucumbimos a los pensamientos carnales y leemos la Biblia con una mente carnal, solo pensaremos en la prosperidad carnal, y si dejamos que esto ocurra, nuestras almas serán destruidas al final.

Durante este campamento de formación de discípulos he predicado esta Palabra esencial que todos deberían entender. El sermón de hoy no es diferente; he hablado sobre estas cosas porque son absolutamente indispensables. He predicado la Palabra de Dios solo porque Él me lo permite; por muchas cosas que tenga preparadas en mi sermón, si Dios no me lo permite, no puedo predicar ni una sola línea de Su Palabra. Aunque muchos cristianos leen la Biblia todos los días, los que no creen en la Palabra de Dios, y por tanto viven según sus deseos carnales, siguen siendo pecadores y no pueden entender correctamente las Escrituras.

Multitud de cristianos hoy en día siguen sin poder recibir la remisión de los pecados porque no conocen el Evangelio del agua y el Espíritu. Por tanto, es solo cuestión de tiempo que sean incapaces de predicar este verdadero Evangelio. Pero a pesar de esto, estos cristianos pecadores siguen intentando predicar la Palabra de Dios, y no lo hacen porque crean en ella, sino porque quieren satisfacer sus deseos carnales.

Pero Dios nos ha bendecido a nosotros para vivir con la plenitud del Espíritu Santo y seguir los pensamientos del Espíritu según Su Palabra. Ahora, al creer en la Palabra de Dios, todos podemos vivir con la plenitud del Espíritu todos los días. Así que debemos vivir confiando en Dios, dándole gracias por guiarnos. ✉

SERMÓN

16

Los pecados del mundo

Puede descargarse los libros cristianos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Resistan las asechanzas de Satanás

< Efesios 6, 10-17 >

«Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad., pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios».

Los santos deben ser fuertes en sus corazones. Como estamos viviendo en estos tiempos, debemos vivir por nuestra fe fuerte en la justicia del Señor. Sin embargo, el problema es que los santos e incluso los siervos de Dios tienden a ser débiles. A veces incluso los santos tienen que ser fríos por el Evangelio, porque cuando no pueden serlo, no pueden ser utilizados por Dios como Sus instrumentos para Su obra justa. Si permiten que su corazón sea débil, no podrán llevar a cabo

la obra justa de Dios correctamente. Si los siervos y los santos de Dios son débiles, no pueden correr hacia Dios sin dudar. Por tanto, es muy importante que los siervos y los santos de Dios refuercen sus corazones con su fe en Dios. Además deben tener el temor de Dios en sus corazones.

Todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu en esta era presente deben tener una fe firme y un cuerpo fuerte. Esto se debe a que si los siervos de Dios y los santos son débiles, seguramente se comprometerán con este mundo, y les será más difícil seguir la justicia del Señor hasta el final. No importa lo que diga la gente, porque todos nosotros debemos ser fuertes en nuestro conocimiento y fe en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu. Esta fe fuerte es absolutamente indispensable para poder vencer a todos los enemigos que se oponen a la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu y para nunca rendirnos.

El Apóstol Pablo dijo en el pasaje de las Escrituras de hoy: *«Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo» (Efesios 6, 10-11).* Algunas personas dicen que tengo una voluntad fuerte cuando ven mi fe. Pero la fuerza de mi fe no viene de mi personalidad, sino del Evangelio del agua y el Espíritu. Esto se debe a que si mi fe no la refuerza Dios y Su Evangelio del agua y el Espíritu, acabaré arrodillándome en frente de mis enemigos.

Si no fuese por mi fe profunda en la justicia de Dios y en mi temor sincero de Dios, ya habría dejado mi ministerio. Pero como el Señor me ha dado esta fe fuerte en el Evangelio del agua y el Espíritu y el corazón para temer a Dios, pude contestar a mi llamada de predicar el Evangelio por todo el mundo. No podría haber seguido al Señor de ninguna manera si

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

no fuese por mi temor de Dios y mi fe en Su justicia. Hay un proverbio en Corea que dice: «El tren se mueve por muy alto que ladre el perro». Así que incluso cuando me enfrento a muchos enemigos, les digo: «Podéis ladrar todo lo que queráis, pero yo voy a seguir por el camino de la Verdad». No importa lo que diga la gente, porque todos nosotros debemos caminar por nuestra fe en Dios y en Su Evangelio del agua y el Espíritu.

Por tanto, cuando nos miramos a nosotros mismos, no debemos hacerlo de manera subjetiva, sino a través de los ojos de Dios. Estamos dando testimonio de la Verdad, de que el Evangelio del agua y el Espíritu es la Verdad de salvación, y no solo el Evangelio de la Cruz. Así que podemos correr hacia la meta que Dios ha establecido si tenemos un corazón y una fe fuertes. Solo entonces podremos alcanzar la meta que Dios quiere que todos alcancemos.

Hemos podido vivir por esta fe hasta ahora gracias al Evangelio del agua y el Espíritu que nuestro Señor nos ha dado y la fe que nos hace temer a Dios. Esto es bastante obvio. Hemos podido servir a Dios no solo porque tenemos una voluntad fuerte o una personalidad resistente, sino porque nos hemos convertido en soldados de Dios a través de nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu que constituye la justicia del Señor. Hemos mantenido esta fe hasta este día, y debemos seguir viviendo confiando en la justicia del Señor.

¿Saben cuánta gente se opone a nosotros e intentar evitar que sigamos a nuestro Señor y Su justicia? ¿Saben lo feroces que son esos detractores y como se levantan contra nosotros para derrumbarnos? Pero aún así, nunca nos hemos rendido ante ellos. En cuanto a nuestra fe en la justicia de Dios, nunca nos hemos rendido con cobardía ante nadie, sino que siempre la hemos defendido. El Apóstol Pablo dijo: *«Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su*

fuerza» (Efesios 6, 10). Este pasaje claramente nos enseña a reforzarnos confiando en la justicia del Señor.

Estamos luchando contra todos los que se oponen al Evangelio del agua y el Espíritu para defender nuestra fe. Cuando nos atacan sin piedad nuestros detractores, ¿creen que debemos sonreírles y no resistirnos a ellos? No, debemos vencerles por nuestra fe. Nuestros corazones deben ser fuertes para luchar contra estos enemigos de la justicia de Dios y para decirles que su fe es incorrecta.

Si son débiles de corazón aunque crean en el Evangelio del agua y el Espíritu, acabarán rindiéndose a los enemigos de la justicia de Dios. Esto es lo que les ha pasado a muchos santos débiles. Así que nosotros o debemos dejar que nuestra fe sea débil. No solo es un grave pecado dejar que nuestros corazones se debiliten ante Dios, sino que además esto nos convierte en Sus enemigos. En vez de alabar la justicia de Dios, las personas así de débiles acaban convirtiéndose en enemigos de Dios y al final se levantan contra Su justicia. El Señor, refiriéndose a los fariseos, dijo a través del Apóstol Pablo: *«Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios» (Romanos 10, 3).* Todos nosotros debemos grabar la Palabra de Dios en nuestros corazones y levantarnos contra los enemigos hipócritas con valor por fe. Es un grave error que el pueblo de Dios sea débil de corazón.

Debemos levantarnos con nuestra fe inamovible y hacer la obra de Dios

Los justos deben usar su fe en la justicia de Dios contra todos sus enemigos, ya sean fuertes o débiles. Esto se debe a

que tenemos esta tarea de guiar hacia la Verdad de salvación a todos los que no han recibido la remisión de los pecados. Para ello, debemos estar firmes por fe ante la justicia de Dios. La tarea más importante del pueblo de Dios y Sus siervos es hacer Su obra, y para hacer Su obra, deben tener sabiduría, fe, temor a Dios, paciencia y trabajo duro. Aunque la gente de este mundo se enfrente a los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, debemos trabajar aún más duro para llevarlos a Cristo confiando en la justicia de Dios. Para conseguir esto debemos tener una fe aún más firme.

Ningún santo puede seguir la justicia de Dios si su fe en esta justicia de Dios es demasiado débil. Deben recordar esto. Nuestros corazones deben tener fe en la justicia de Dios, y nuestras mentes deben estar puestas en la justicia de Dios. Para vivir con fe, debemos decidirnos a seguir la justicia de Dios.

Para hacer la obra de Dios correctamente, no debemos dejar que nuestra fe en la justicia de Dios se debilite. No podemos permitirnos ser débiles en este mundo tan malvado si queremos vivir confiando en la justicia de Dios. Nuestra fe debe ser fuerte. Quiero que su fe en la justicia de Dios se haga fuerte, incluso más fuerte que sus cuerpos. Todos debemos hacernos más fuertes con nuestra fe en la justicia del Señor.

Nuestras circunstancias temporales pueden cambiar fácilmente. Hay días ventosos, días nublosos, soleados y lluviosos. Del mismo modo en que el día y la noche pasan constantemente, la situación actual de nuestras vidas cambia constantemente. Sin embargo, mis queridos hermanos, nuestras vidas de fe se viven confiando en la justicia de Dios y no deben cambiar. Cuanto más difíciles sean nuestras vidas, más fuerte deberá ser nuestra fe en la justicia de Dios. Así que no debemos tener miedo de las tormentas que se nos presentarán en el futuro, porque cuanto más fuerte es el viento, más lejos se

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

propaga la fragancia del Evangelios, como está escrito en el Cantar de los Cantares:

«Levántate, Aquilón,
y ven, Austro; Soplad en mi huerto,
despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, Y coma de su dulce fruta» (Cantar de los Cantares 4, 16).

Mis queridos hermanos, si de verdad tienen fe en la justicia del Señor, cuanto más difíciles sean las circunstancias de nuestras vidas, más confiaremos en la justicia de Dios. Cuando nuestras circunstancias físicas son cómodas, nos cuesta hacer la obra de Dios, no cuando son demasiado difíciles. Todos debemos orar a nuestro Señor para que nos dé una fe fuerte en Su justicia, y debemos pedirle sin cesar que nos ayude a vivir por fe. Debemos vivir por nuestra fe en la justicia del Señor y la voluntad de Dios, siempre reforzándonos en el Señor. Por el poder y la fuerza del Señor somos fuertes; y por nuestra fe en la justicia del Señor podemos vencer a todos los enemigos.

Dios nos dijo: *«Estad firmes contra las asechanzas del diablo» (Efesios 6, 11)*

¿Qué debemos hacer para estar firmes contra las asechanzas del Diablo? Debemos revestirnos de la armadura de Dios por fe. Pablo dijo aquí en Efesios 6, 11-12: *«Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes».* Después continuó en el versículo siguiente: *«Por tanto, tomad*

toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes» (Efesios 6, 13). El Señor nos dijo claramente que estuviésemos firmes contra las asechanzas del Diablo.

La Biblia también nos dice que no estamos luchando contra sangre y carne. Esto significa que nuestra lucha no es contra fuerzas físicas y violencia humana. El Señor nos dijo que luchásemos contra principados espirituales de maldad en las regiones celestiales. ¿Quién es el enemigo contra el que deben luchar los justos? El enemigo en nuestra batalla es el Diablo. No debemos tener miedo del Diablo o desfallecer ante él. Satanás está obrando en este mundo junto con los gobernadores de la oscuridad en estos tiempos. La gente está siendo gobernada por el Diablo.

Por tanto debemos levantarnos contra Satanás por nuestra fe en la justicia de Dios. Esto se debe a que el Señor nos dijo que confiásemos en la Palabra de Dios, la entendiésemos por fe y nos levantásemos contra el Diablo. Satanás tiene el poder de gobernar sobre todo en este mundo. Todas las instituciones de este mundo están sujetas a Satanás, y el Diablo está obrando a través de estos instrumentos de control. Por eso no tenemos otra opción que luchar contra todos los que están bajo el control de los espíritus malignos.

Dios nos dijo que nos levantásemos contra el Diablo con la Palabra de Dios

Está escrito en Efesios 6, 16-17: *«Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios».* El Señor nos

dijo claramente que luchásemos contra Satanás con la Palabra de Dios. Nos está diciendo que nos levantemos contra los siervos de Satanás confiando en la Palabra de Dios. También nos dijo que tomásemos en escudo de la fe sobre todo en nuestra batalla contra el Diablo.

¿Qué significa tomar el escudo de la fe en nuestra batalla? Significa que debemos luchar contra los siervos de Satanás por nuestra fe en la Palabra de Dios. Una de las características de la obra de Satanás es la división. Los dardos del fuego maligno del que habla el pasaje de las Escrituras implican que estamos en guerra. Satanás lanza los dardos del fuego maligno de condena a todos los pecadores para esclavizarlos y atarlos al pecado. Por eso estamos predicando el Evangelio del agua y el Espíritu, la Verdad de que Jesús ha borrado todos los pecados del mundo para siempre con el Evangelio del agua y el Espíritu. Por tanto debemos borrar los pecados de todo el mundo con el Evangelio de Verdad, que es la espada de la Palabra de Dios.

En las guerras modernas, el ejército atacante suele empezar su ataque bombardeando el campamento enemigo. Después de la campaña aérea, las tropas de tierra barren al resto de los enemigos y ocupan la tierra.

La obra que estamos haciendo ahora por el Evangelio del agua y el Espíritu es similar a la que hacen las tropas de tierra. Jesús ya ha borrado todos los pecados del mundo para siempre con Su obra justa de salvación. El Señor ha erradicado completamente todos los pecados del mundo para siempre con el Evangelio del agua y el Espíritu. Todo lo que estamos haciendo es predicar estas noticias a todo el mundo. En otras palabras, nuestro Jesús ya ha lanzado un ataque contra Satanás con el Evangelio del agua y el Espíritu, y lo único que tenemos que hacer es entrar en el campo de batalla espiritual de este mundo, predicar el Evangelio del agua y el Espíritu, y liberar

de la condena de sus pecados y del poder de Satanás a todos los que crean en este Evangelio. Al hacer esto podemos *«apagar todos los dardos de fuego del maligno» (Efesios 6, 16)* como el Señor nos lo ha pedido.

Satanás agita los corazones de las personas con sus trucos

El Diablo envenena las almas de la gente con sus trucos. Satanás es tan astuto con su decepción que muchas personas viven tranquilamente sin darse cuenta de que están siendo engañadas por el Diablo. Satanás es el manipulador del corazón humano que hace que los seres humanos se vuelvan pecadores sucios. Está intentando engañarnos para que abandonemos la Verdad a cambio de los placeres carnales. Está haciendo todo lo posible por evitar que la gente vaya al Evangelio del agua y el Espíritu. Satanás obra en los seres humanos prometiendo prosperidad carnal, incitando a reemplazar la Verdad con los placeres carnales. El resultado final es la muerte cierta para las almas humanas.

Esto es tan evidente cuando vemos cómo Satanás intenta obrar entre los justos y los no creyentes. Es cierto que a menudo tenemos que superar las pérdidas materiales mientras predicamos el Evangelio del agua y el Espíritu. Sin embargo, el único deseo que tenemos los redimidos es mantenernos firmes confiando en la Palabra de Dios, para nunca ser esclavizados por el Diablo, y para vivir como siervos de la justicia de Dios. Además queremos esto para todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, que están siguiendo nuestros pasos.

Mientras que nosotros estamos predicando el Evangelio a

todo el mundo, Satanás y sus siervos están intentando engañar a los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. Al engañar a estas personas con doctrinas cristianas falsas, el Diablo les está impidiendo encontrar la justicia de Dios. Sin embargo, mientras tengamos fe en la justicia de Dios en todas las cosas, podemos levantarnos contra Satanás y vencerle. Creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu para poder prosperar tanto en cuerpo como en alma. Por eso, como quiero que florezcan a los ojos de Dios, les estoy pidiendo que se unan a Sus siervos. Así podrán evitar que Satanás se plante en sus corazones y su fe.

Yo pienso en los siervos de Satanás como necios porque no pueden reconocer a la Iglesia que está predicando el Evangelio del agua y el Espíritu. En vez de reconocer la Iglesia de Dios, piensan que es igual que cualquier otra iglesia de este mundo. Incluso cuando comparan diferentes iglesias, están confusos y no pueden distinguir a la verdadera Iglesia del resto de las demás iglesias falsas. Hay algunas personas, incluso en la Iglesia de Dios, que todavía no se han decidido a vivir exclusivamente por el Evangelio y están pensando en abandonar la Iglesia. Nosotros no podemos hacer otra cosa a parte de decirles: «Han recibido la remisión de sus pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Así que pertenecen al Señor ahora. La Iglesia es donde deben estar. Pero si quieren abandonar la Iglesia de Dios, vayan donde quieran. Lo que está claro es que tienen que ir a una iglesia que predique el Evangelio del agua y el Espíritu. Pero recuerden que este Evangelio no se predica en ninguna otra iglesia. Aún así, ¿quieren ir a otra iglesia aunque no predique el Evangelio del agua y el Espíritu? Si eso es lo que quieren, no puedo impedírselo».

Por supuesto, nos duele en el corazón decir estas cosas.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

Pero no estamos atados a ninguna persona que no valore el Evangelio real. Después de todo podemos predicar este verdadero Evangelio a otra alma que no lo conozca. Como estamos haciendo la obra de Dios, estamos seguros de que Dios nos dará más siervos entre los santos nacidos de nuevo del mundo si se necesitan. Estamos seguros de que Dios nos dará más almas y más obreros. Incluso entre los que profesan creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, hay todavía personas que no reconocen la Iglesia de Dios. Mientras que hacemos todo lo posible por pedirles que se queden en la Iglesia de Dios, si se niegan en rotundo a escucharnos, no podremos pararles.

Ahora mismo, la Iglesia de Dios está trabajando duro para salvar a todas las almas perdidas de los pecados del mundo. Pero no estamos trabajando para juntar a la gente que odia la justicia de Dios. Estas personas no tienen nada que ver con nosotros, quienes creemos de verdad en Dios. Pero a los falsos profetas avaros de este mundo no les importa si la gente cree o no en la justicia de Dios, ya que Satanás les incita a reunir a gente y explotarla para enriquecerse a su costa. Por ejemplo, hace tiempo había un líder en Corea que hacía mucho hincapié en las ofrendas, y cuando había nuevos miembros en la iglesia, insistía en predicarles el evangelio personalmente siempre y cuando fueran ricos. De hecho, dijo que el Evangelio debía predicarse en primer lugar a los ricos, y justificaba esta afirmación diciendo que una iglesia pobre no podría predicar el Evangelio de manera efectiva. Su lógica era que tener miembros ricos equivalía a tener una iglesia rica, y una iglesia rica produce más miembros. Así que este líder acumuló una gran cantidad de riquezas para sí mismo, pero acabó siendo inútil espiritualmente.

Además, este líder pensaba que cuando la congregación oraba a Dios durante el servicio religioso, él tenía que orar en

nombre de toda la congregación. Así que siempre se aseguraba de que era la única persona que oraba durante el servicio, mientras que los demás repetían amén. En este tipo de iglesias nadie tiene que orar en voz alta o decir el nombre del Señor. De alguna manera puede parecer que este tipo de iglesias son más ordenadas y organizadas que la nuestra. Pero le falta la Verdad, como el Señor nos dijo: *«Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» (Mateo 7, 7).* Pero así es como Satanás está obrando a través de muchos cristianos hoy en día, mediante la avaricia.

Empiecen su batalla de fe

El Señor dijo que es una batalla de fe que los santos no se rindan ante el poder y las palabras del Diablo, y que prediquen el Evangelio del agua y el Espíritu sin cesar. Nuestra batalla espiritual consiste en salvar a las almas de la gente de sus pecados. Estamos haciendo esta obra de salvar a las almas con la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. El que estemos luchando contra el Diablo significa que estamos salvando a la gente a través del verdadero Evangelio, sin rendirnos nunca ante los falsos evangelios.

Nuestra batalla espiritual no se libra mediante nuestras pasiones humanas, aunque claramente esto es lo que prefiere el Diablo, ya que le gusta cuando estamos llenos de nuestras pasiones y confiamos en nuestras fuerzas para luchar contra él. El Diablo también se complace cuando buscamos las riquezas carnales en vez de servir y predicar el Evangelio del agua y el Espíritu. Le encanta cuando confiamos en nuestras fuerzas carnales para vivir. La intención de Satanás es hacernos creer que las victorias que hemos conseguido se deben a nuestro

sudor y trabajo. Cualquier persona que busque las riquezas de la carne aunque se llame a sí mismo siervo de Dios, no es más que un siervo de Satanás. Es mejor que la Iglesia de Dios no tenga este tipo de gente en ella.

Creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, y nos regocijamos cuando predicamos la justicia de Dios en nuestras vidas. Así que debemos vivir por la gracia de Dios y servir al Evangelio del agua y el Espíritu siempre. Debemos luchar por el Evangelio del agua y el Espíritu y no rendirnos ante nuestros enemigos. Para ello debemos seguir la voluntad de la Iglesia.

Sin embargo, el problema es que algunas personas que están dentro de la Iglesia de Dios están más preocupadas con sus propios asuntos que con la obra de Dios. Podemos encontrar el típico ejemplo de esto en 3 Juan 9: *«Pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe».* La única meta de este tipo de personas es encontrar una manera de exaltarse a sí misma y elevar su nivel en la Iglesia de Dios, y esto solo significa que ha caído en las artimañas de Satanás.

Para alcanzar la victoria debemos armarnos con la Palabra de Dios

Ahora que hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, estamos obligados a enfrentarnos a Satanás, y el resultado de esta batalla dependerá de si confiamos en el Evangelio del agua y el Espíritu. Para ganar esta batalla, debemos tomar la Palabra de Dios. La Biblia dice que la Palabra de Dios es como una espada. También es crucial tomar el escudo de la fe en nuestra batalla espiritual. Cuando Satanás intenta engañarnos con sus

mentiras, debemos detectarlas con la Palabra de Dios y enfrentarnos al Diablo por fe.

El Evangelio en el que los cristianos de hoy en día creen no es el verdadero Evangelio de Dios, es decir no es el Evangelio del agua y el Espíritu. Pero la voluntad de Dios es que todos los cristianos crean en el Evangelio del agua y el Espíritu, y por eso estamos haciendo esta obra de Dios para todas las almas perdidas.

También es la voluntad de Dios que formemos nuevos obreros que prediquen el Evangelio del agua y el Espíritu como siervos de Dios. Los siervos de Dios no hacen su trabajo para ganar dinero. Así que es malvado subestimar a los siervos de Dios que predican el Evangelio del agua y el Espíritu. Eso no es hacer la obra de Dios. La obra que hacemos para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu es la obra de Dios, no la obra del Diablo. Todos los que no viven por el Evangelio del agua y el Espíritu, caerán en la tentación de Satanás.

La Palabra de Dios es absolutamente indispensable para poder detectar las mentiras y los planes malvados de Satanás. Mediante la Palabra de Dios podemos pensar y juzgar correctamente. Cuando vemos lo que está pasando en la Iglesia, mediante la Palabra de Dios podemos distinguir si es la obra del Espíritu Santo o no.

La mayoría de las iglesias intentan acumular riquezas y expandir su influencia. Satanás utiliza a los pastores avariciosos para su obra. Cuando vemos lo que Satanás ha estado haciendo hasta hoy, nos damos cuenta de que siempre ha obrado de esta manera. La palabra potestades que aparece en el pasaje de las Escrituras de hoy se refiere a los gobernantes de las naciones. Cuando miramos la obra de Satanás, podemos ver que el Diablo trabajó a través de los gobernantes de este mundo, tanto en los días del Antiguo como del Nuevo

Testamento.

Durante la era de la Iglesia Primitiva, todos los Apóstoles creyeron y predicaron el Evangelio del agua y el Espíritu. Muchas personas de aquel entonces escucharon el Evangelio del agua y el Espíritu de la boca de los Apóstoles. El Evangelio que predicaron los Apóstoles con todas sus fuerzas en los días de la Iglesia Primitiva no es otro que el Evangelio del agua y el Espíritu. Sin embargo, para obstaculizar la Vedad predicada por los Apóstoles, Satanás utilizó el poder de un hombre llamado Constantino. Cuando este hombre se convirtió en emperador de Roma, aceptó el cristianismo como religión del Estado. Como ahora la vida era mucho más fácil para los cristianos, Constantino pudo debilitar sus corazones e incitarles a comprometerse con las autoridades seculares de este mundo. Así es como obra Satanás.

Pablo nos avisó podemos *«apagar todos los dardos de fuego del maligno» (Efesios 6, 16),* y esto significa que debemos detener los ataques de Satanás confiando en el Evangelio del agua y el Espíritu que nuestro Señor nos dio. Satanás está intentando extinguir la Verdad y la verdadera fe con sus artimañas malvadas. Incita los deseos carnales de nuestros corazones constantemente. Nos hace tener avaricia carnal para que podamos ser tentados para solo buscar el éxito carnal. En otras palabras, el Diablo nos incita a prestar más atención a incrementar el número de la congregación que a predicar el Evangelio del agua y el Espíritu a las almas perdidas.

La mayor tentación cuando predicamos en la Iglesia de Dios es la de incrementar la congregación. Si nuestros ministros no tienen cuidado, podrán caer fácilmente en esta tentación y acabar prestando mucha más atención a cómo incrementar la congregación más que a cómo vivir una vida de

fe ante Dios. Satanás ha estado utilizando este truco durante mucho tiempo, y hasta cierto punto ha tenido éxito. Incluso ahora sus siervos están utilizando el mismo truco. Hay demasiadas personas engañadas por estas artimañas sucias y malvadas de Satanás.

Pero debemos tomar la Palabra de Dios viva por fe, utilizar el escudo de la fe y así superar todas las artimañas sucias del Diablo. Ninguno de nosotros debería cometer este error. Los siervos de Dios no deben estar preocupados por el tamaño de su congregación. Si Dios nos trae más almas, estaremos agradecidos, y si no es así, debemos orar por las almas perdidas y buscarlas. ¿Y ustedes? ¿Salen a buscar almas perdidas? ¿O están contentos con su situación porque piensan que ya han hecho lo suficiente? Todos nosotros debemos salir a buscar almas perdidas y trabajar duro para salvarlas. Debemos tomar la Palabra de Dios por fe para atacar y extinguir la obra del malvado. No debemos caer el la auto complacencia y en los deseos carnales.

La Biblia dice que debemos tomar la Palabra de Dios para que podamos «resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes» (Efesios 6, 13). Como dice este pasaje, es absolutamente indispensable que sigamos a Dios y vivamos por fe. Solo cuando caminamos por fe a los ojos de Dios podemos estar firmes sin vergüenza cuando llegue el día de presentarse ante el Señor.

No es justo elevarnos a nosotros mismos mientras afirmamos hacer la obra de Dios. Quien pertenezca a Dios debe intentar salvar a otras almas confiando en la justicia de Dios. Todos nosotros debemos tomar la Palabra de Dios y con esta fe salvar a tantas almas como nos sea posible. Nuestra batalla no es física, sino espiritual. Es una batalla de fe. Estamos luchando por la Verdad, para defender nuestra fe en la Palabra

de Dios. Lo que importa no es cómo incrementar nuestras congregaciones, sino nuestra capacidad de salvar a las almas que están sufriendo bajo el dominio de Satanás ahora.

No fuimos nosotros los que amamos a Dios, sino que fue Dios quien nos amó primero. Pero aunque Dios nos ama a todos, si buscamos satisfacer nuestros propios intereses en vez de compartir el amor de Dios con los demás, acabaremos siendo charlatanes sin escrúpulos. El Diablo malvado se asegurará de que esto nos ocurra.

Para resistir las artimañas del Diablo, debemos ponernos toda la armadura de Dios al creer en Su Palabra. Las artimañas de Satanás son malvadas y astutas. Para vencer estas artimañas malvadas debemos ponernos toda la armadura de Dios por fe y estar firmes ante el Diablo. Aunque el Diablo malvado nos quiera tentar para que creamos que el Evangelio de la vida se predicaría más eficientemente si nuestra influencia crece, esto no es verdad. Satanás está intentando engañarnos para que nos obsesionemos sobre cómo incrementar nuestra influencia en el mundo. Con este truco, está intentando engañarnos para que pensemos que debemos confiar en nuestras propias fuerzas para predicar el Evangelio de la vida. Pero caer en esta tentación es rendirse ante las artimañas malvadas del Diablo.

La Palabra de Dios no se predica mediante la influencia en una congregación numerosa. Debemos tomar la Palabra de Dios por fe, y al confiar en esta Palabra debemos convertir a los pecadores y salvar sus almas. Sin embargo, el problema es que todavía hay gente en la Iglesia de Dios que piensa que está viviendo por fe pero ni siquiera saben que murieron en Cristo. Debemos enseñarles a estos santos que han muerto en Cristo por sus pecados, y que ahora se han levantado con Cristo. Es absolutamente importante que formemos a nuestros santos para que vivan una vida de fe auténtica. Debemos seguir predicando

el Evangelio de vida de Jesucristo para salvar a tantos pecadores como sea posible. Esta es la obra de Dios.

La Iglesia de Dios es el lugar donde los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu se reúnen, y cuando la influencia de la Iglesia aumenta, y esto suele atraer a más almas. Pero hay una desventaja, y es que la gente que acude en masa a la Iglesia de esta manera suelen ser taras y no trigo.

Por tanto, cuando hay nuevos creyentes que quieren unirse a nuestra Iglesia, es muy importante que examinemos su fe detenidamente para asegurarnos de que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. Satanás siempre ha obrado en el nombre de Jesús hasta la fecha, y seguirá haciéndolo en el futuro. Con sus artimañas malvadas, el Diablo seguirá tentándonos para que luchemos contra carne y sangre en vez de contra nuestros enemigos espirituales. Por tanto, al luchar nuestra batalla espiritual, es absolutamente crucial que sepamos qué tipo de trucos malvados utiliza Satanás, y veamos a través de estos trucos que utiliza en sus artimañas. La meta del Diablo es evitar que prediquemos el Evangelio del agua y el Espíritu a más gente.

Así que si alguien intenta tentarnos para que nos elevemos a nosotros mismos y quiera evitar que sirvamos a la justicia de Dios, sabemos que esta persona no es un siervo de Dios. Estas personas nos incitan a gratificar nuestros deseos carnales y servir a los hombres más que a Dios, y al hacer esto, están ayudando a Satanás a cumplir su meta, que es obstaculizar nuestro ministerio de predicación del Evangelio del agua y el Espíritu. Todos debemos darnos cuenta de esto.

Por eso el Apóstol Pablo nos dijo en el pasaje de las Escrituras de hoy que nos pusiéramos la armadura de Dios. Pablo nos dijo esto para que pudiésemos soportar el día malvado y estar confiados en la presencia del Señor después de

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

haber hecho toda la obra de Dios. Por eso Pablo nos dijo que tomásemos la armadura de Dios. El que debamos ponernos la armadura de la Palabra de Dios significa que debemos creer en ella y el que debamos tomar la Palabra significa que debemos luchar nuestra guerra espiritual confiando en la Palabra de Dios.

Así que les pido que no intenten hacer la obra de Dios confiando en sus facultades humanas, ya sea su elocuencia o su inteligencia. Deben obrar confiando en la Palabra de Dios. Todos nosotros debemos creer en la Palabra de Dios, hacer que esta Palabra sea el estándar que gobierne todos los aspectos de nuestro ministerio, y luchar por servir la justicia del Señor según la Palabra. Esto se debe a que Satanás está intentando constantemente engañar a los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu para que vivan una vida carnal. El Diablo está siempre buscando una oportunidad para hacernos caer en los deseos carnales. Esto significa que Satanás está intentando que nos dejemos llevar por las corrientes de este mundo y caer en la justicia del hombre en vez de someternos a la justicia de Dios.

Por tanto, debemos estar firmes ante las artimañas malvadas del Diablo con la Palabra de Dios hasta que venzamos victoriosos. En vez de intentar establecer nuestra justicia y exaltarnos a nosotros mismos, debemos confiar en la justicia del Evangelio y exaltar a Dios. Para conseguir esto, debemos luchar contra el Diablo con el escudo de la fe y la armadura de la Palabra de Dios en nuestra batalla espiritual.

La verdadera fe está basada en la Palabra escrita de Dios

Todos nosotros somos más que capaces de estar firmes

ante Satanás siempre y cuando luchemos nuestra batalla espiritual creyendo en la Palabra de Dios. Sin embargo, si no pueden confiar en la Palabra de Dios, no podrán evitar caer en la tentación del Diablo. Solo cuando tenemos una fe inamovible en la Palabra de Dios podemos rechazar las tentaciones de Satanás y estar firmes ante él cuando nos ataca. Por tanto es absolutamente indispensable que tengamos fe en la Palabra de Dios cuando nos enfrentamos a los siervos de Satanás.

Si no tenemos la Palabra de Dios en nuestros corazones como el barómetro de nuestra fe, será imposible distinguir lo que es correcto de lo que no lo es, y por tanto perderemos nuestra batalla espiritual. Cuando luchen su batalla espiritual, primero tiene que distinguir a sus enemigos, y saber cómo de malvados son antes de enfrentarse a ellos. Si no pueden distinguir a sus enemigos espirituales, pensando que tienen una parte buena y una mala, no podrán luchar contra ellos con seguridad. En otras palabras, si piensan que no todo lo que dicen sus enemigos es incorrecto, no podrán luchar contra ellos con determinación, y por tanto les devorarán.

El Diablo no nos ataca solamente con cosas malvadas. A menudo Satanás utiliza la Palabra de Dios para engañarnos, la tuerce para que nos levantemos contra la justicia de Dios. Por tanto es absolutamente imprescindible que tengamos una fe firme en la justicia de Dios para resistir los ataques de Satanás. Debemos resistir al Diablo por fe en la Palabra de Dios, servir al Señor para predicar Su Evangelio, servir a la Iglesia y a las demás almas.

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

La Iglesia de Dios es la única que contiene la Palabra de Dios, el Espíritu Santo y la verdadera fe cristiana

Como todos nosotros creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, tenemos la Palabra de Dios y el Espíritu Santo en nuestros corazones. La Iglesia de Dios es la única que predica el Evangelio del agua y el Espíritu con el Espíritu Santo y la Palabra de Dios que residen en ella. En la Iglesia de Dios pueden encontrar la verdadera fe en la Palabra de Dios y el Evangelio del agua y el Espíritu.

Después de advertirnos *«vestíos de toda la armadura de Dios» (Efesios 6, 13),* el Apóstol Pablo siguió diciendo: *«Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar» (Efesios 6, 16-20).*

Pablo se llamaba a sí mismo un embajador en cadenas, porque en ese momento estaba encadenado y encarcelado en Roma. Solo cuando Pablo fue encadenado como un criminal pudo ir a Roma porque tenía que predicar la Palabra de Dios allí también. En otras palabras, el Apóstol Pablo estaba contento de estar encadenado por la voluntad de Dios porque podía predicar el Evangelio a los altos oficiales del Imperio Romano. Fue a Roma de buena gana encadenado aunque podría haber evitado esa situación. Así el Apóstol Pablo nunca trabajó por sus propios intereses carnales. ¿Para qué trabajó

entonces? Siempre trabajó para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu.

Todos nosotros debemos estar unidos a la Iglesia de Dios y estar firmes ante Satanás con la Palabra de Dios. Cuando el Diablo nos intenta engañar, debemos levantarnos contra él por nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Elevarnos a nosotros mismos, buscar nuestra propia comodidad, o intentar ampliar nuestra influencia en el mundo, es caer en las trampas de Satanás. Aunque el Diablo intente constantemente incitar estos deseos carnales en nosotros, debemos ignorarlo. Debemos confiar en la Palabra predicada por la Iglesia de Dios, predicar el Evangelio del agua y el Espíritu por esta fe, y dedicar todos nuestros esfuerzos a salvar a todas las almas perdidas, una por una.

Debemos ser fuertes en nuestra fe en la Palabra de Dios

Todos los que vivimos en estos tiempos malvados debemos tomar la Palabra de Dios y luchar en esta guerra espiritual sin descanso. Debemos ganar esta guerra por fe. A no ser que nuestros corazones tengan fe en la Palabra de Dios, también caeremos en las trampas de Satanás. Si de verdad tenemos fe en la Palabra de Dios, podremos vencer a Satanás por mucho que nos tienten o nos persiga. Solo cuando estamos firmes en la Palabra de Dios con una fe inamovible y nos armamos con esta Palabra de Dios, podemos vivir como siervos del Señor hasta el último día. Bajo ninguna circunstancia debemos permitir que el Diablo nos engañe y nos haga buscar la aprobación de los hombres y no la de Dios.

Puede parecernos que sería mejor si nuestra fe fuera

aprobada por toda la gente del mundo. Pero no debemos estar contentos porque cualquier persona acepte nuestra fe, ni debemos desfallecer cuando no la apruebe, porque así acabaremos ignorando la obra de Dios. En realidad debemos reflexionar acerca de la Palabra de Dios para ver si nuestra fe es correcta o no. Lo que debe preocuparnos es si nuestra fe es correcta ante la Palabra de Dios. Si no podemos encontrar ninguna prueba concreta de fe en nuestros corazones cuando examinamos la Palabra de Dios, entonces tenemos que admitir que no somos siervos de Dios. Pero si nos examinamos ante Dios y vemos que creemos en Su Palabra, podemos vivir como verdaderos obreros de fe. Ante todo debemos estar firmes ante el Diablo con la Palabra de Dios.

¿Saben lo malvados que son estos tiempos? Los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu a veces hemos sido acusados de herejes por algunos evangélicos que dice haber nacido de nuevo. Nos han acusado de herejía solo porque a veces oramos a Dios en voz alta, pero ¿dónde está escrito en la Biblia que rezar en vos alta sea una herejía? Estas afirmaciones absurdas las hacen para levantarse contra nosotros y evitar que el Evangelio del agua y el Espíritu se predique. Estos siervos de Satanás mienten a los nuevos creyentes que acaban de recibir la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Hacen todo lo posible para que estos nuevos creyentes tropiecen, y les dicen: «¿No oran en voz alta estos creyentes en esa iglesia en la que adoran? ¿No se ríen durante el culto? ¡Son todos herejes!». Sin embargo, Dios dijo que si alguien hace que estos nuevos creyentes tropiecen, le maldeciría y lo arrojaría en el mar con una roca atada al cuello.

Mientras hacemos la obra de Dio, podemos ver cómo los verdaderos herejes obran tan duro para denunciarnos. Cada día

estos herejes enseñan a sus seguidores que ellos solos tienen razón, y alardean de de lo grandes e influyentes que son sus denominaciones. Pero estos cristianos perdidos están atrapados en las trampas de Satanás. Cuando la gente cae en estas trampas, ni siquiera saben que están atrapados.

A no ser que los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu tengan cuidado, es posible que sean heridos por los siervos de Satanás. Este problema surge a menudo cuando la Iglesia de Dios empieza a florecer. Este es un momento vulnerable para los siervos de Dios ya que entonces Satanás les tienta para que se comprometan con falsos evangelios para incrementar la congregación. Pero debemos recordar el mandamiento de Dios de defender nuestra fe. Cuando plantamos la Iglesia de Dios lo hacemos para predicar el Evangelio del agua y el Espíritu a las almas perdidas en esa región, una por una, y para salvarlas de sus pecados, paso a paso, y no para incrementar el número de miembros de nuestra Iglesia.

Debemos predicar el Evangelio de Dios a las almas perdidas, una a una, y prestarles atención individualmente. Al darnos cuenta de que Satanás está intentando obstruir nuestro ministerio del Evangelio en estos últimos tiempos, debemos tomar la Palabra de Dios por fe y vivir por esta fe. Es absolutamente importante que todos nosotros tengamos la Palabra de Dios con nosotros y poder distinguir la verdadera fe con esta Palabra de Dios. Solo cuando tomamos la Palabra de Dios por fe y vivimos por esta fe podemos vencer las artimañas malvadas de Satanás y vencerle. De lo contrario caeremos de nuevo en la confusión.

¿Creen en toda la Palabra, en los 66 libros de la Biblia, en el Antiguo y Nuevo Testamento? Creer en toda la Palabra de Dios es absolutamente indispensable para servir al Señor. Si no

Solicitud Gratuita de Libros www.nlmission.com

servimos al Evangelio del agua y el Espíritu no es porque nuestras circunstancias sean demasiado difíciles. En realidad el que podamos o no servir al Evangelio depende completamente de si nuestros corazones tienen fe en la Palabra de Dios o no. Lo que necesitamos es la fe inamovible que está anclada firmemente en la Palabra de Dios.

Si de verdad creemos en la Palabra de Dios el Evangelio del agua y el Espíritu se propagará por todo el mundo. Estoy completamente seguro de que Dios estará con nosotros siempre hasta el fin del mundo. Cuando vayamos al mundo a predicar el Evangelio del agua y el Espíritu, nuestro Dios nos traerá mías almas y nos dará todo lo que necesitamos. Nos daremos cuenta de esto cuando pongamos toda nuestra fe en la Palabra de Dios. Por tanto, mientras nuestros corazones tengan fe en la Palabra de Dios, el Evangelio del agua y el Espíritu se predicará sin falta.

Nuestras circunstancias nunca son difíciles siempre que creamos en la Palabra de Dios de todo corazón. Estas circunstancias no son un problema. Solo cuando no creemos en la Palabra de Dios de todo corazón, nuestras circunstancias difíciles pueden convertirse en un reto. Pero siempre que haya fe en la Palabra de Dios en nuestros corazones, no hay ningún problema. En otras palabras, la victoria es nuestra siempre que creamos en la Palabra de Dios de todo corazón.

Así que, si tenemos fe en la Palabra de Dios, el Evangelio del agua y el Espíritu, a través del que el Señor nos ha salvado de todos nuestros pecados, nunca desaparecerá aunque este mundo desaparezca. Incluso si este mundo desaparece ante nuestros ojos, nuestro Señor nos prometió darnos una tierra y un cielo nuevos. Por tanto, ninguna de las bendiciones que el Señor nos ha dado desaparecerá. Dios está siempre con nosotros, y esto significa que, sin importar las circunstancias,

Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

Dios siempre se complace con los que predican el Evangelio del agua y el Espíritu, y siempre les ayuda. La promesa del Señor de contestar todas las oraciones de los santos también es efectiva. Por tanto, aunque nuestras circunstancias sean difíciles, siempre y cuando tengamos fe en la Palabra de Dios, podemos superar todas las artimañas de Satanás y salvar a multitud de almas.

La fe en la voluntad de Dios triunfa sobre el malvado

Mis queridos hermanos, si de verdad desean vivir por Dios y la predicación del Evangelio del agua y el Espíritu, Dios defenderá su fe y cuidará de ustedes. Esta fe es absolutamente indispensable para todos nosotros. Aunque nuestras circunstancias sean difíciles y no veamos los resultados tangibles enseguida, si confiamos en Dios, todo irá bien según nuestra fe. Pero si no creemos en la justicia de Dios de todo corazón, la obra de Dios se parará aunque parezca ir rápidamente.

Por tanto es absolutamente imperativo que tengamos fe en la Palabra de Dios. Sobre todo debemos tomar el escudo de la fe y resistir los ataques de los enemigos por fe. Al tomar la espada de la Palabra de Dios, debemos vencer las artimañas malvadas de Satanás. Esta es la voluntad de Dios para nosotros. Debemos vencer la maldad confiando en la justicia de Dios. Si no tenemos esta fe en la justicia de Dios y el Evangelio del agua y el Espíritu, nuestras almas morirán.

¿No se necesita un escudo cuando se recibe un ataque? Por supuesto que sí. Por eso es tan importante tener fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, porque así podemos resistir

cualquier ataque. Cuando Satanás nos ataca debemos estar firmes por nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Si tenemos fe en la Palabra de Dios, podemos distinguir los ataques de Satanás y estar firmes ante él, diciéndole: «La Palabra de Dios dice que el Evangelio del agua y el Espíritu es correcto. Así que creo en este verdadero Evangelio». Su fe en la Palabra de Dios es su escudo. Con este escudo de fe, podemos extinguir la obra de Satanás y vencerle en todas las cosas. Por fe debemos vencer todas las artimañas astutas del Diablo malvado y todos sus trucos sucios.

No puedo dejar de hacer hincapié en lo indispensable que es que tengamos fe en la Palabra de Dios. Solo cuando tenemos esta fe inamovible en el Evangelio del agua y el Espíritu y la justicia de Dios podemos vencer a este mundo malvado. ¿Saben cuántos enemigos malvados están en contra de los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu? Hay muchas cosas en nuestra contra. Debemos vencerlas con nuestra fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Lo que nos importa es lo que Dios dijo y no lo que la gente dice. Esta es la base de nuestra fe.

De hecho no solo debemos defendernos de nuestros enemigos espirituales con la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, sino que debemos contraatacarlos con este Evangelio genuino. Así que mientras creamos en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, todos podemos resistir los ataques de los malvados. Por muy ferozmente que nos ataquen los malvados, podemos resistir estos ataques porque tenemos el Evangelio del agua y el Espíritu como nuestro escudo firme de fe. Por tanto debemos tomar este escudo de fe por encima de todas las armaduras para luchar esta batalla espiritual. Como estamos viviendo en el fin de los tiempos, es mucho más importante ahora que tomemos la Palabra de Dios por fe.

Voy a darles un ejemplo para explicar lo que significa

tomar la Palabra de Dios por fe. Pablo dijo en Gálatas 2, 20: *«Con Cristo estoy juntamente crucificado».* Cuando leen este pasaje, deben darse cuenta de que no solo fue el Apóstol Pablo quien fue crucificado con Cristo. En otras palabras, Jesucristo no solo murió por el Apóstol Pablo, sino que cargó con todos nuestros pecados a través de Su bautismo y murió en la Cruz por nosotros. El que hayamos sido crucificados con Jesús significa que nuestros pasados han muerto en Jesucristo. Nuestros pasados han muerto en la Cruz con Jesús. Nos hemos levantado con la resurrección de Cristo. Todo lo que tenemos que hacer ahora para obtener la victoria es creer en esta Palabra de Dios y levantarnos contra el Diablo por fe, dándonos cuenta de lo siguiente: «Yo también he muerto con Cristo, pero ahora vivo como una persona justa. ¡Soy una criatura nueva!». Por eso es absolutamente imperativo creer en la Palabra de Dios y tomarla como nuestro escudo de fe.

Todos nosotros nos encontramos con muchas dificultades durante nuestras vidas. Los malos momentos que pasamos no son pocos, como tampoco son pocos nuestros enemigos. Del mismo modo en que se han enfrentado a todo tipo de circunstancias difíciles y obstáculos que parecían insuperables, seguirán haciéndolo en el futuro. De hecho, los problemas se harán más graves a medida que pase el tiempo. Por eso deben tener fe en la Palabra de Dios y estar firmes contra las artimañas malvadas del Diablo.

Al librar nuestra batalla espiritual todos los días, finalmente llevaremos la corona de la victoria

No estamos sirviendo al Evangelio del agua y el Espíritu por nuestra prosperidad carnal. Servir al Evangelio es una vida

muy poco idílica en la que hay que luchar en la guerra de fe todos los días. Esta guerra espiritual se lucha sirviendo al Evangelio del agua y el Espíritu. Todos los días resistimos los ataques de Satanás con nuestro escudo espiritual de fe, todos los días nos levantamos contra el Diablo, y todos los días prevalecemos. Es muy importante darnos cuenta de que vivir por fe es una batalla constante. Si los que creemos en la justicia de Jesús queremos servir al Evangelio del agua y el Espíritu más, debemos estar contentos de ir a la batalla espiritual. Esta batalla no se lucha contra carne y sangre, sino que es una batalla espiritual. Hermanos y hermanas, todos nosotros estamos luchando una batalla espiritual contra el Diablo con el mismo escudo de la fe. No pasa ni un solo momento sin que estemos en la batalla.

Cuando leemos el Antiguo Testamento, vemos que 30 guerreros aparecieron en los días del Rey David. Eran guerreros valientes. Ganaron multitud de batallas y tomaron multitud de prisioneros. Como siervos fieles del Rey David, estos guerreros estaban contentos de luchar todos los días. De la misma manera, en el Reino de Dios los que han salvado muchas almas son los que tienen una fe fuerte. Ningún santo justo debería negarse a ir a la batalla espiritual. En vez de perder el tiempo en una batalla inútil, todos los santos justos deben vivir como soldados de Cristo, levantándose contra el Diablo y salvando a tantas almas perdidas como sea posible. Así que si un siervo de Satanás se presenta en su puerta para luchar contra ustedes, les pido que no salgan corriendo.

Si se tiene suficiente experiencia, en realidad es bastante emocionante luchar en una batalla espiritual. Aunque puede que la primera vez tengan miedo, intenten vivir por la justicia de Dios con fe. Cuando libren su batalla espiritual por primera vez, disfrutarán de la experiencia, ya que es una lucha para

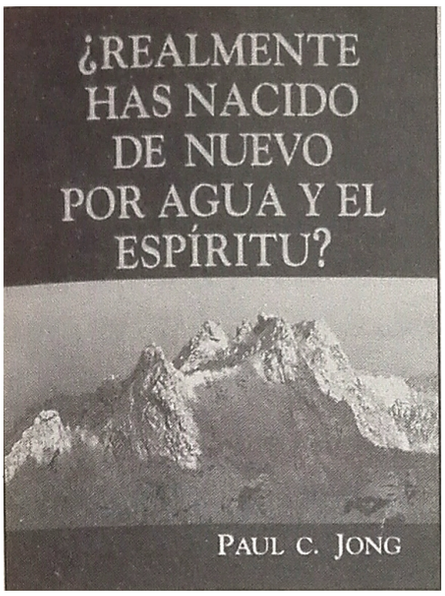
Solicitud Gratuita de Libros www.bjnewlife.org

salvar a las almas perdidas. No estamos intentando destruir a nadie físicamente.

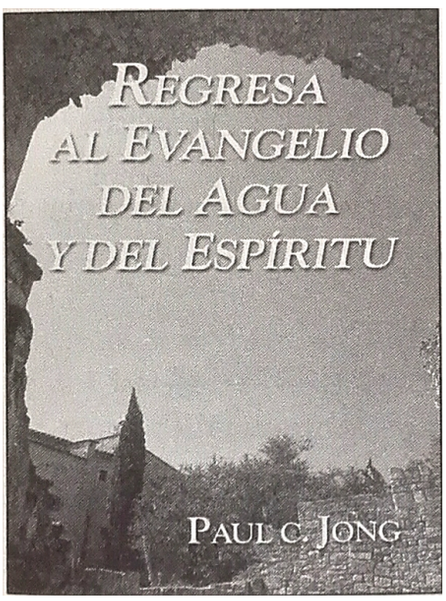
Todos los santos justos deben luchar su guerra espiritual por fe. Cuando luchan y vencen al enemigo con su fe en la Palabra de Dios se sienten como nunca se han sentido. Este sentimiento de felicidad no lo consigue todo el mundo, sino solo los que se han convertido en soldados espirituales de Cristo. Ningún santo justo debería dudar en luchar contra el Diablo. Si de verdad quieren hacer la obra de Dios y servir al Evangelio del agua y el Espíritu, no deben dudar en levantarse contra sus enemigos espirituales. Todos debemos luchar nuestra batalla espiritual confiando en la Palabra de Dios. Solo cuando luchamos confiando en Dios podemos levantarnos contra el Diablo y vencerle.

Individualmente somos demasiado débiles como para no sucumbir al miedo, y por tanto es absolutamente indispensable que estemos unidos a la Iglesia de Dios, que luchemos nuestra batalla espiritual juntos y venzamos a Satanás con nuestra fe común en el Evangelio del agua y el Espíritu. Por muchos problemas que tengamos, sin importar quien se les oponga, y por muchas acusaciones que sus enemigos les hagan, no caigan nunca en la desesperación, y luchen siempre con valor confiando en la Palabra de Dios en todas las cosas.

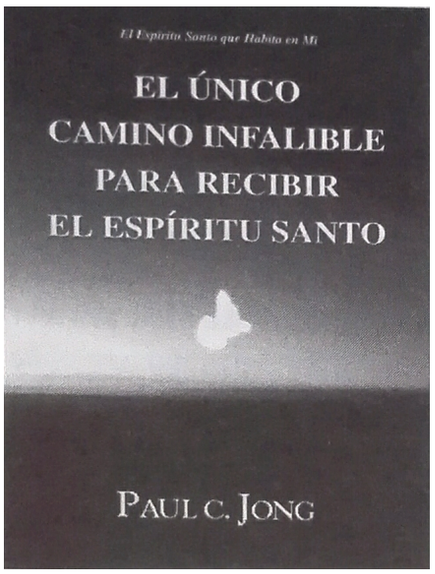
Prepárense y preparen su fe para ver la estrategia astuta de Satanás. Pueden servir al Evangelio solo si se levantan contra el Diablo confiando en la Palabra de Dios. En todas las batallas espirituales que luchamos, debemos vencer por fe y dar gloria a Dios. demos gloria a Dios con fe. ✉



Este es el primer libro de nuestro tiempo, de entre muchos libros cristianos sobre nacer de nuevo, que predica el Evangelio del agua y el Espíritu de acuerdo con las Escrituras. No podemos entrar en el Reino de los Cielos si no hemos nacido de nuevo del agua y el Espíritu. Nacer de nuevo significa que un pecador es salvado de todos los pecados de su vida al creer en el bautismo de Jesús y Su derramamiento de sangre en la Cruz. Creamos en el Evangelio del agua y el Espíritu y entremos en el Reino de los Cielos como los justos sin pecados.

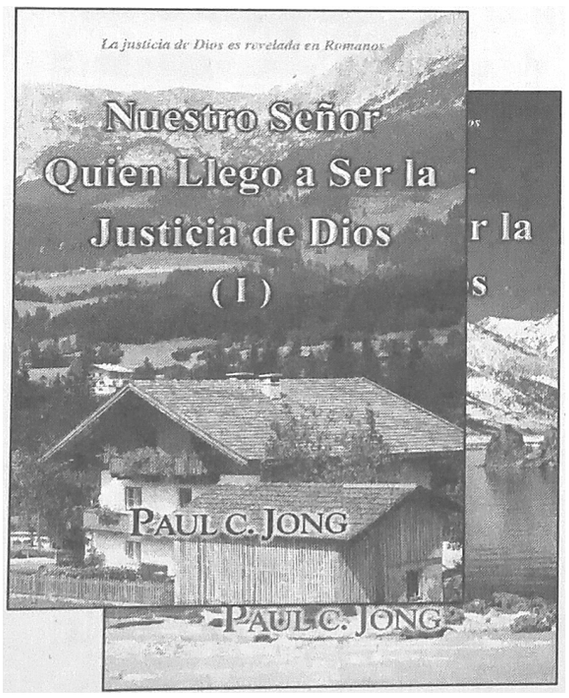


Volvamos al Evangelio del agua y el Espíritu. La Teología y las doctrinas no pueden salvarnos por sí mismas. Sin embargo muchos cristianos las siguen y consecuentemente no nacen de nuevo. Este libro nos habla de los errores de la Teología y las doctrinas y nos dice cómo creer en Jesús de la forma más adecuada.



En el cristianismo, el tema más discutido es la salvación de los pecados y el Espíritu Santo. Sin embargo muy poca gente tiene un conocimiento exacto de estos dos aspectos. Aún así la gente dice creer en Jesucristo aunque no conozcan ni la verdadera redención ni el Espíritu Santo.

¿Conocen el verdadero Evangelio que nos hace recibir el Espíritu Santo? Si quieren pedirle a Dios que les envíe el Espíritu Santo, primero deben conocer el Evangelio del agua y el Espíritu y tener fe en él. Este libro guiará a los cristianos de todo el mundo para recibir el Espíritu Santo a través de la remisión de sus pecados.



Las enseñanzas de este libro calmarán la sed de sus corazones. Los cristianos de hoy en día siguen viviendo sin conocer la verdadera solución para los pecados personales que cometen cada día. ¿Saben qué es la Justicia de Dios? El autor espera que se hagan esta pregunta y crean en la justicia de Dios, de la que se habla en este libro.

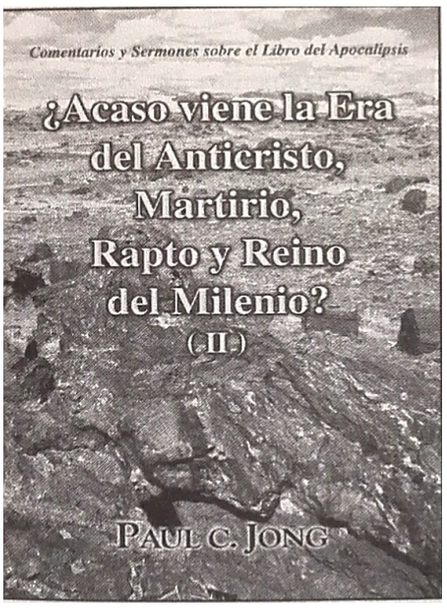
Las doctrinas de la predestinación, justificación y santificación incremental son las doctrinas cristianas más extendidas, y sólo han traído confusión y vacío a las almas de los creyentes. Pero, queridos cristianos, ahora es la hora de que continúen en la Verdad que han aprendido y de la que están seguros.

Estos libros le darán a sus almas gran conocimiento y paz. El autor quiere que reciban la bendición de conocer la justicia de Dios.

Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre, la página Web www.raptureready.com, que da información sobre el fin de los tiempos, recibió 8 millones de visitas. Según una encuesta de la CNN y TIME, un 59% de los americanos cree en el Apocalipsis.

El autor hace una clara exposición de los temas clave del Libro del Apocalipsis como respuesta a este fenómeno. Entre estos temas se encuentra el anticristo, el martirio de los santos, el Reino Milenario y el nuevo Cielo y la nueva Tierra (en el contexto de las Escrituras y bajo la dirección del Espíritu Santo).

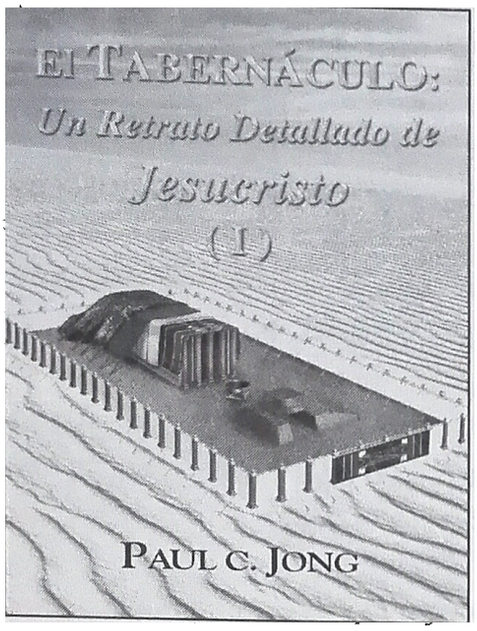
Este libro nos proporciona comentarios verso por verso sobre el Libro del Apocalipsis, junto con sermones del autor. Quien lea este libro entenderá los planes que Dios tiene para este mundo.



Muchos cristiano creen en la teoría de la pretribulación, una falsa teoría que dice que serán elevados antes de la venida de la gran Tribulación de los 7 años, y por eso viven vidas religiosas vacías.

Pero los santos serán elevados en los cielos después de las plagas de las 7 trompetas, es decir después de que el anticristo emerja entre el caos global y los nacidos de nuevo sean martirizados, y cuando la séptima trompeta suene. Entonces Jesús descenderá de los Cielos y se llevará consigo a los santos, al tiempo en que resucita a los muertos (1 Tesalonicenses 4, 16-17).

Los justos que nacieron de nuevo por el Evangelio del agua y el Espíritu serán resucitados y elevados y así serán herederos del Reino eterno de los Cielos. Pero los pecadores que no son resucitados, verán el gran castigo de los siete recipientes que Dios verterá sobre ellos y serán echados al fuego eterno del infierno.



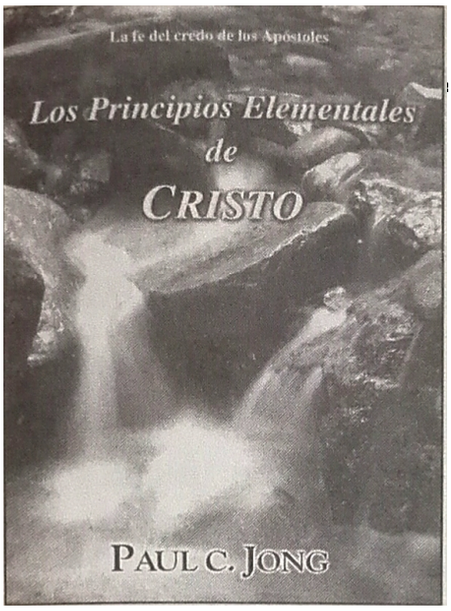
¿Cómo podemos encontrar la verdad escondida en el Tabernáculo? Sólo si conocemos el Evangelio del agua y el Espíritu, la esencia del Tabernáculo, podemos entender la respuesta a esta pregunta.

De hecho, el azul, el púrpura, el escarlata de los hilos entretejidos que había en la puerta del Tabernáculo nos enseñan las obras de Jesucristo que han salvado al mundo en tiempos del Nuevo Testamento. Así la Palabra del Antiguo Testamento del Tabernáculo y la Palabra del Nuevo Testamento están relacionadas estrechamente. Pero desafortunadamente esta verdad está escondida para todos los que buscan la verdad en el cristianismo.

Jesús fue bautizado por Juan el Bautista y derramó Su sangre en la Cruz. Sin entender el Evangelio del agua y el Espíritu, nadie puede encontrar la verdad escondida en el Tabernáculo. Debemos aprender esta verdad del Tabernáculo y creer en la verdad de los hilos azul, púrpura y escarlata de la puerta del Tabernáculo.

Dios ordenó a Moisés que construyera el Tabernáculo en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento Dios quiere que construyamos un santuario en nuestros corazones para que Él viva en nosotros. El material de fe del que debemos construir este santuario en nuestros corazones es la Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu. Con este Evangelio del agua y el Espíritu debemos borrar nuestros pecados. Al decirnos que construyamos un santuario, Dios nos dice que vaciemos nuestros corazones y creamos en el Evangelio del agua y el Espíritu. Todos debemos limpiar nuestros corazones al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

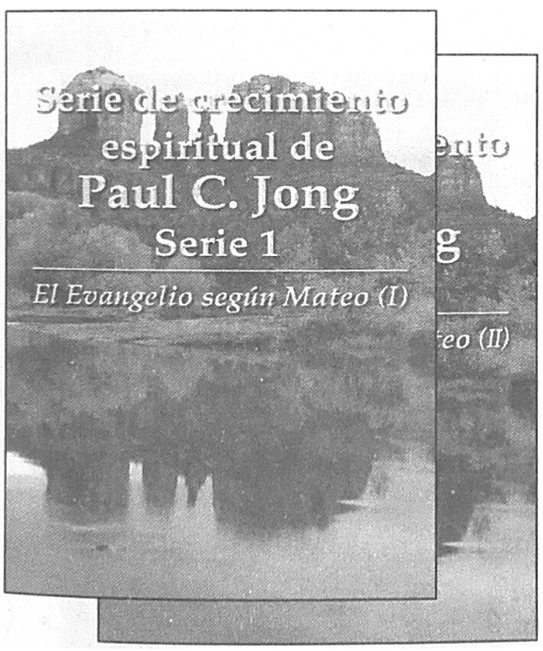
Cuando limpiamos nuestros corazones al creer en este Evangelio de Verdad, Dios vive en nosotros. Al creer en este verdadero Evangelio pueden construir Templos sagrados en sus corazones. Es probable que algunos de ustedes hayan ofrecido oraciones de penitencia para limpiar sus corazones e intentar construir los templos por sí mismos, pero ahora deben abandonar esta fe falsa y ser transformados al renovar sus mentes y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.



Debemos tener la fe que tuvieron los Apóstoles y creer como ellos creyeron, porque su fe y sus creencias venían del Espíritu Santo. Los Apóstoles creyeron en Jesucristo, Su Padre y el Espíritu Santo como Su Dios.

El Apóstol Pablo confesó que murió con Cristo y volvió a la vida con Él. Se convirtió en un instrumento de Dios al creer que fue bautizado en Jesucristo (Gálatas 3, 27). En el Evangelio de Dios se encuentra el bautismo de Jesucristo, la sangre que derramó en la Cruz y el don del Espíritu Santo que nos ha dado a todos los que creemos en este verdadero Evangelio del agua y el Espíritu.

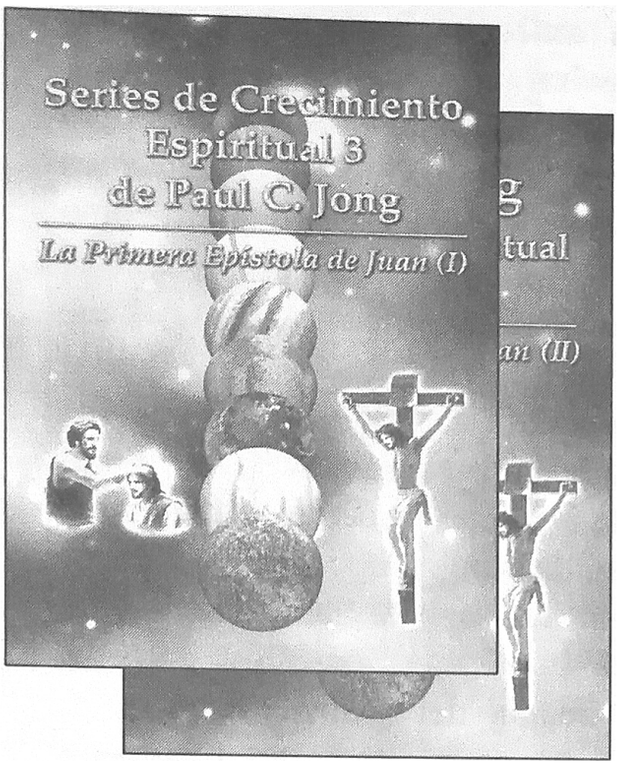
¿Conocen y creen en este Evangelio original? Es el Evangelio en el que creían los Apóstoles. Nosotros también debemos creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.



Muchos nuevos cristianos de todo el mundo acaban de nacer de nuevo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que hemos predicado. Deseamos darles el pan de vida, pero es muy difícil estar en contacto con ellos porque están lejos.

Por tanto, para satisfacer sus necesidades espirituales, el autor proclama que los que han recibido la remisión de sus pecados al creer en la Palabra de Jesucristo deben participar en Su Palabra para defender su fe y mantener sus vidas espirituales. Los sermones en estos libros son pan de vida que alimentará a los nacidos de nuevo.

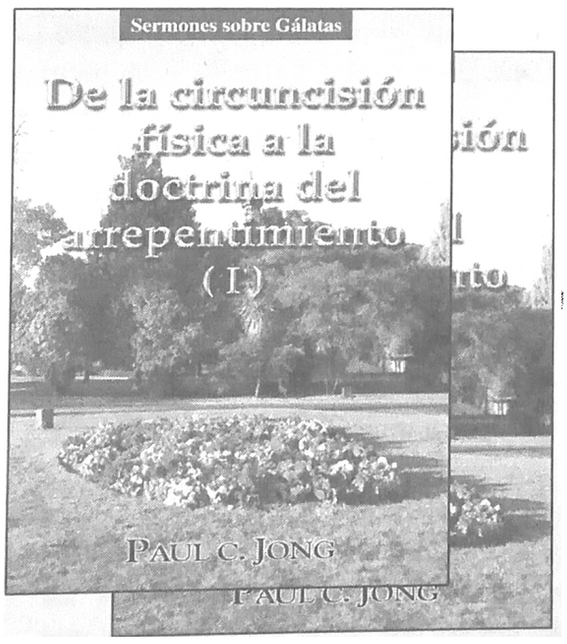
A través de Su Iglesia y Sus siervos, Dios seguirá dándonos el pan de vida. Que las bendiciones de Dios recaigan sobre todos los nacidos de nuevo del agua y el Espíritu que deseen compartir su vida espiritual en Jesucristo con nosotros.



Quien cree que Jesús, que es Dios y el Salvador, vino por el Evangelio del agua y el Espíritu para salvar a todos los pecadores, está salvado y se convierte en hijo de Dios Padre.

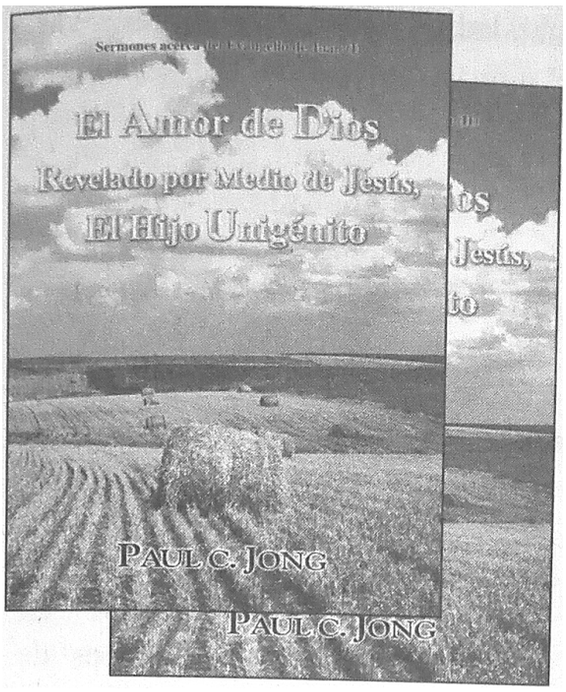
La primera epístola de Juan dice que Jesús, que es Dios, vino por el Evangelio del agua y el Espíritu y que es el Hijo de Dios Padre. El Libro hace hincapié en que Jesús es Dios (1 Juan 5, 20) y da testimonio del Evangelio del agua y el Espíritu en el capítulo 5.

No debemos dudar en creer que Jesucristo es Dios y seguirle.



El cristianismo de hoy en día se ha convertido en una mera religión. Muchos cristianos siguen siendo pecadores porque no han nacido de nuevo de la fe espiritual. Esto se debe a que confían en doctrinas cristianas sin aceptar el Evangelio del agua y el Espíritu.

Ahora es el momento de que conozcan las falacias espirituales de las teorías de la circuncisión y se alejen de dicha fe. Deben conocer las contradicciones de las oraciones de penitencia. Ahora es el momento de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu más que nunca. Si todavía no creen en el verdadero Evangelio, deben creer en nuestro Salvador, que vino a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Ahora deben ser cristianos completamente con la fe en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu.



Está escrito: «Nadie ha visto a Dios. El único Hijo, que está en el seno del Padre lo ha declarado» (Juan 1, 18).

¡Qué perfecta es la revelación del amor de Dios a través de Jesús! ¡Qué perfecta es Su salvación! ¡Qué perfecta es la Verdad de la salvación del Evangelio del agua y el Espíritu! Nunca nos hemos arrepentido de haber recibido nuestra salvación a través de nuestra fe en Jesús, que vino por el agua y la sangre (1 Juan 5, 6).

Ahora nos hemos convertido en gente sin pecado. Quien crea en el Evangelio del agua y el Espíritu puede recibir la eterna remisión de los pecados y la vida eterna.

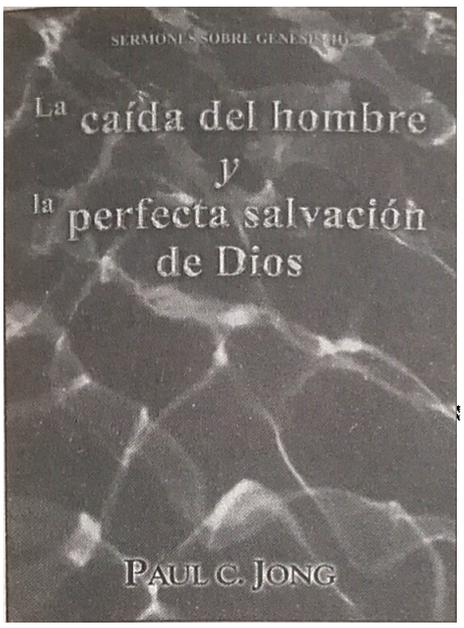
Hasta ahora muchos cristianos no conocen la Verdad, sino sólo unos rituales religiosos heredados de la tradición. Desde el Evangelio a la Sagrada Comunión, los cristianos de hoy en día se mantienen en la ortodoxia pero no a través del conocimiento de la Verdad, sino al hacer hincapié en los procedimientos formales y los ritos consagrados.

Como resultado, cuando los cristianos de hoy en día se encuentran con el pan y el vino que representan la carne y la sangre de Jesús durante la Comunión, están agradecidos sólo por el sacrificio de Su sangre y siguen sin conocer el hecho de que Cristo tomó sobre Sí mismo todos sus pecados al ser bautizado por Juan el Bautista.

Por tanto les pido a todos los cristianos del mundo que aprendan, de ahora en adelante, lo que significa la carne y la sangre de Jesús dentro del Evangelio del agua y el Espíritu, que crean en él y así reciban la salvación y tomen parte en la Sagrada Comunión con la fe correcta.

¿Por casualidad piensan que no importa que se necesite el ministerio de Juan el Bautista o no se necesite? Deben creer según la Palabra de Dios escrita. Debemos entender y creer en el ministerio de Juan el Bautista dentro del contexto del ministerio de Jesucristo. Juan el Bautista es en el Nuevo Testamento el profeta Elías, que según el Libro de Malaquías 4, versículos 4-5, se dijo que sería enviado al mundo. Como el profeta Elías que había de venir, Juan el Bautista nació 6 meses antes que Jesús y fue quien pasó los pecados del mundo a Jesús al bautizarle en el río Jordán cuando tenía 30 años. Así debemos convertirnos en verdaderos recipientes de las bendiciones de Dios al conocer el ministerio de Juan el Bautista y aceptar el ministerio de Jesucristo.

En el Libro de Génesis, Dios quiere que nos demos cuentade Sus buenas intenciones para nosotros. ¿Dónde se revela la voluntad de Dios para nsootros? En la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu que Jesucristo cumplio. Debemos entender estas buenas intenciones de Dios por fe ya que se manifiestan en el Evangelio del agua y el Espíritu. Para ellos cuando consideremos la Palabra de Dios debemos dejar de lado nuestros pensamientos carnales y creer en la Palabra de Dios tal y como es. Todos debemos dejar de lado nuestro conocimiento erróneo que hemos acumulado hasta ahora y abrir nuestros ojos espirituales al poner nuestra fe en la justicia de Dios.

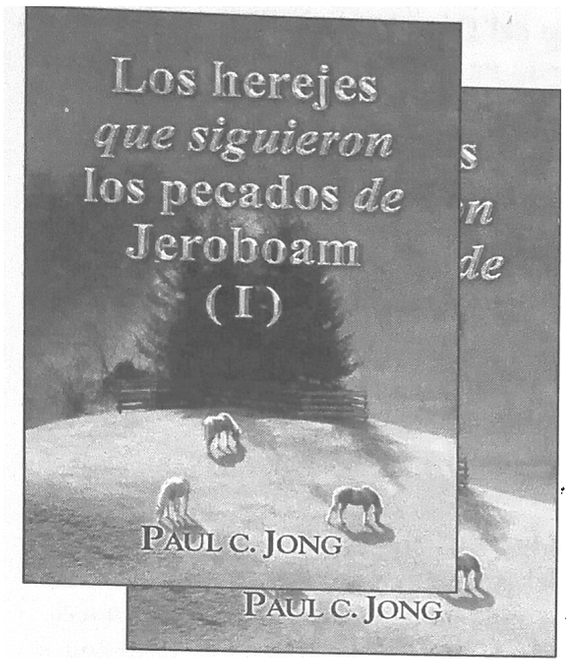


En el Libro del Génesis se explica por qué Dios nos creó. Cuando un arquitecto diseña un edificio o cuando un pintor pinta un cuadro, primero conciben la obra que será completada en sus mentes antes de empezar a trabajar en este proyecto. Del mismo modo, nuestro Dios tenía en mente la salvación de la humanidad incluso antes de crear los cielos y la tierra, y creó a Adán y a Eva con este objetivo en mente. Entonces Dios tenía que explicarnos la realidad de los Cielos, que no podemos ver con nuestros ojos, y para ello creó una analogía con la realidad terrenal para que todos pudiésemos ver y entender.

Incluso antes de la creación del mundo, Dios quería salvar a la humanidad perfectamente mediante el Evangelio del agua y el Espíritu. Así que, aunque todos los seres humanos estemos hechos de polvo, debemos entender la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu por el bien de nuestras almas. Si la gente sigue viviendo sin conocer la realidad celestial, no solo perderán sus bienes terrenales, sino también todo lo que pertenece al Cielo.

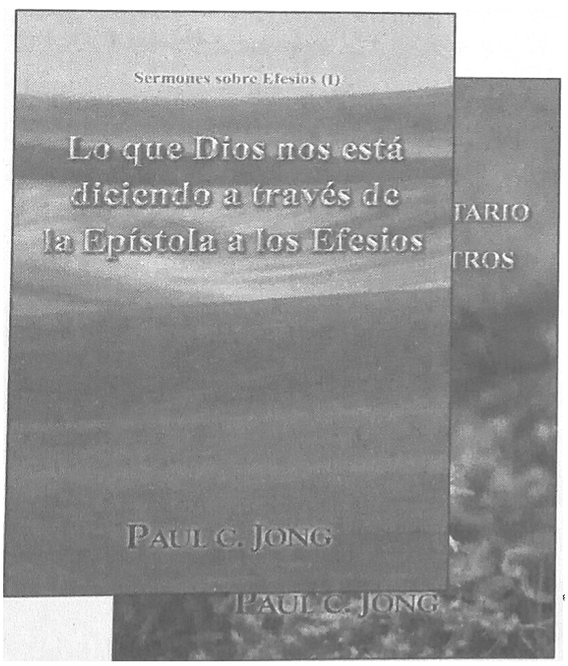
Aunque estemos indefensos, como la Palabra de Dios tiene poder, cuando la Palabra cae en el suelo, da frutos. Asimismo, como la Palabra de Dios está viva, podemos ver que es la misma hoy y mañana, y para siempre. Al contrario que las palabras del hombre, la Palabra de Dios nunca cambia, porque siempre es fiel. Cuando Dios habla, cumple todo según Su Palabra.

La Palabra tiene poder, por eso cuando Dios dijo: «Que haya luz», hubo luz, y cuando dijo: «Que haya una lumbrera mayor y una menor», se hizo así.

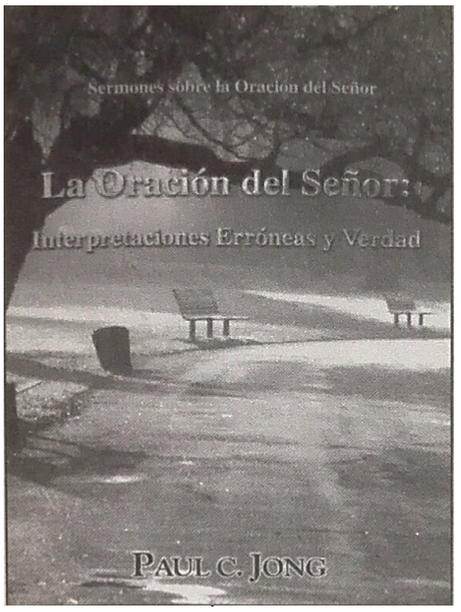


Los cristianos de hoy en día no saben qué es la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu que el Señor nos ha dado. Por eso siguen creyendo en las doctrinas del cristianismo y no en el Evangelio del agua y el Espíritu. Por esta razón, la verdad es que a pesar de decir que creen en Jesús siguen adorando a ídolos.

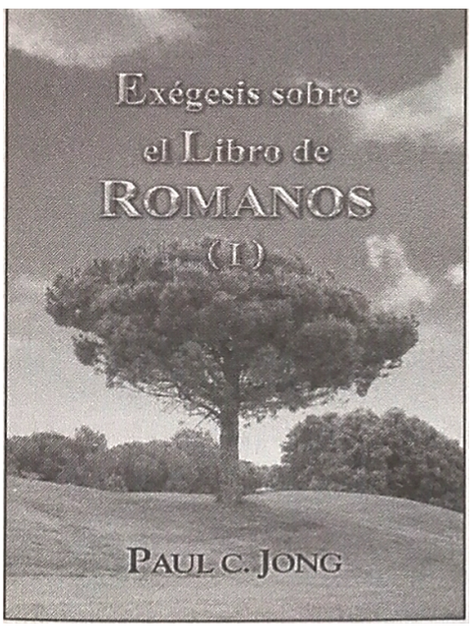
Debemos saber qué cristianos están cayendo en el pecado de la idolatría. Y al volver al Dios de la Verdad debemos ofrecer el sacrificio de la justicia a Dios. El sacrificio que Dios recibe con gozo es el sacrificio de la justicia que la gente ofrece después de haber recibido la remisión de los pecados al tener fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Ante Dios, deben pensar en serio si están ofreciendo el sacrificio de la justicia de Dios por fe al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.



Hoy en día Dios ha fundado Su Iglesia sobre la fe de los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. La Iglesia de Dios es la reunión de los que han sido salvados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Por tanto, si sus corazones tienen fe en el Evangelio del agua y el Espíritu, pueden vivir la verdadera vida de fe. Este tipo de vida de fe solo es posible dentro de la Iglesia de Dios. Además, solo esta fe nos permite vivir para siempre en el Reino del Señor. A través de esta fe debemos recibir el amor de la salvación y todas las bendiciones espirituales del Cielo de Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo. Doy gracias a Dios.

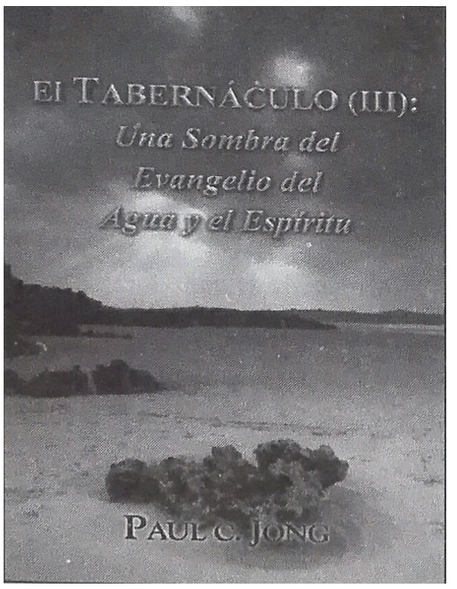


Para poder interpretar la oración del Señor correctamente debemos entender el Evangelio del agua y el Espíritu, que el Señor nos dio. Tenemos esta Verdad en nosotros cuando no sólo conocemos y entendemos el Evangelio del agua y el Espíritu, sino que también creemos en él de corazón. El verdadero Evangelio en el que creemos nos ha llevado muy lejos para que podamos vivir vidas dignas como el Señor nos pide que hagamos en Su oración.



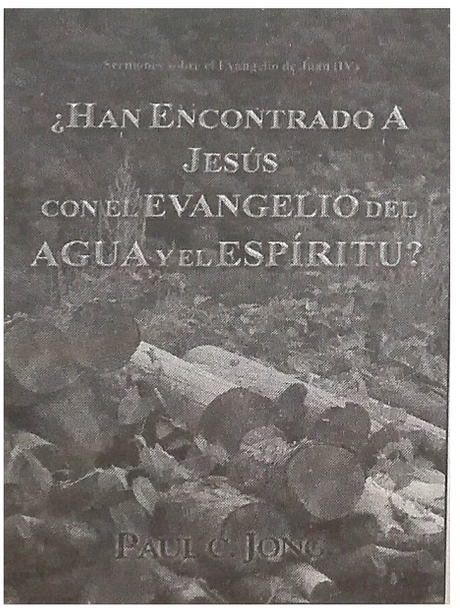
La justicia de Dios es transparente. La justicia de Dios no puede sustituirse por nada. Por eso Su justicia es diferente a la justicia del hombre. Debemos saber qué es la justicia de Dios, y debemos creer en ella.

La justicia de Dios es fundamentalmente diferente a la justicia humana. La justicia de la humanidad es como un trapo sucio, pero la justicia de Dios es como una perla que brilla para siempre. La justicia de Dios es la Verdad que todo pecador necesita sin falta y que trasciende todas los tiempos.



Todos los cristianos deben estar firmes en la fe del Evangelio del agua y el Espíritu. Entonces entenderán el Evangelio del agua y el Espíritu a través de las revelaciones que se manifiestan en el sistema del Tabernáculo como está escrito en el Antiguo Testamento. También pueden estar seguros de haber recibido la remisión de los pecados. Si no tienen esta fe, deben esforzarse para conseguirla cuanto antes.

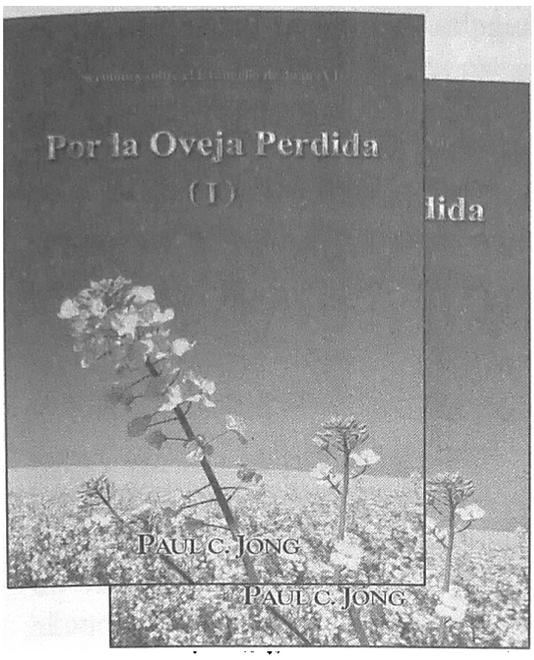
Deberían recibir la remisión de los pecados antes si quieren tener al Espíritu Santo en sus corazones. Para ello, deben tener fe en la justicia de Dios cumplida por el Señor. Esta es la única manera en que el Espíritu Santo puede vivir en sus corazones.



Está escrito: «A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer» (Juan 1, 18).

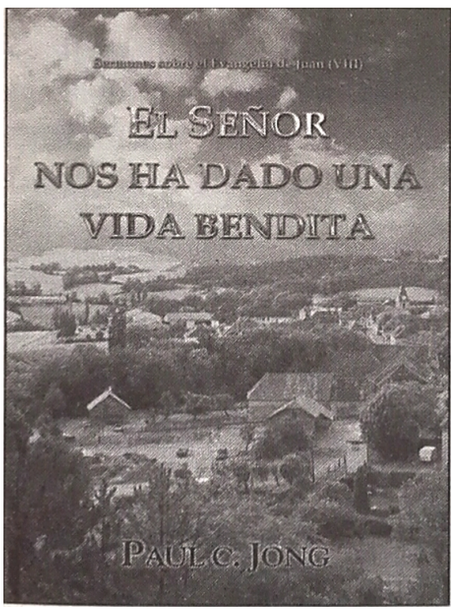
¡Jesús nos ha revelado el amor de Dios de Dios perfectamente! ¡Jesús nos ha librado perfectamente! ¡La perfecta salvación del Evangelio del agua y el Espíritu es perfecta! Nunca nos hemos arrepentido de recibir de nuestra salvación a través de nuestra fe en Jesús, que vino por el agua y la sangre (1 Juan 5, 6).

Ahora, nos hemos convertido en Su gente sin pecado. Quien crea en el Evangelio del agua y el Espíritu puede recibir la eterna salvación de los pecados y la vida eterna.

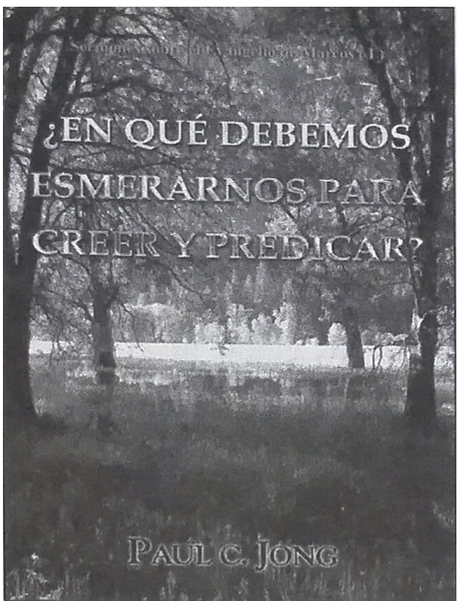


Dios quiere convertirnos en hijos Suyos al hacernos nacer de nuevo por el Evangelio del agua y el Espíritu.

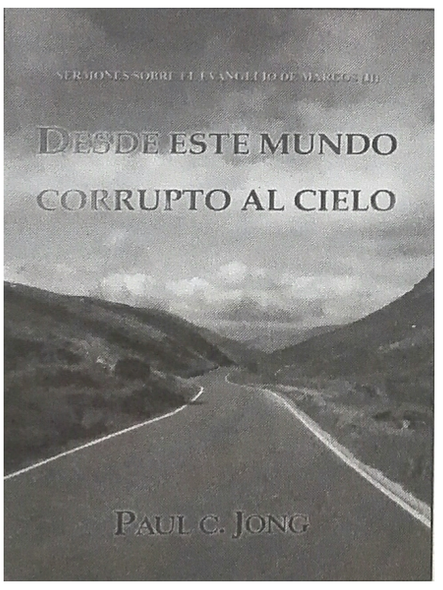
Los seres humanos nacemos como creaciones de Dios, pero si recibimos la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, nacemos de nuevo como hijos de Dios. Esto significa que, después de que el Señor viniera al mundo y perdonase nuestros pecados, los que éramos ciegos, recuperamos la vista.



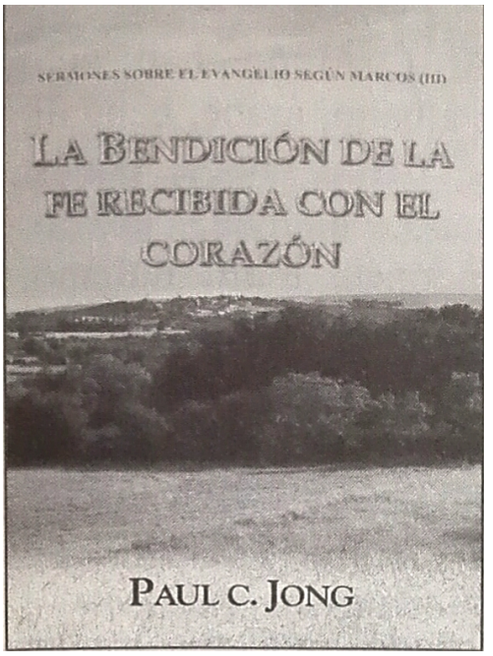
El Señor nos ha permitido vivir la mejor vida. ¿Cuál es' la Verdad que nos permite vivir bien? La obra que nuestro Señor cumplió al venir al mundo, es decir la Verdad que cumplió al ser bautizado por Juan el Bautista y ser clavado en la Cruz, nos permite tener paz en el corazón. ¿Dónde podemos conseguir esta verdad espiritual? De la justicia del Señor.



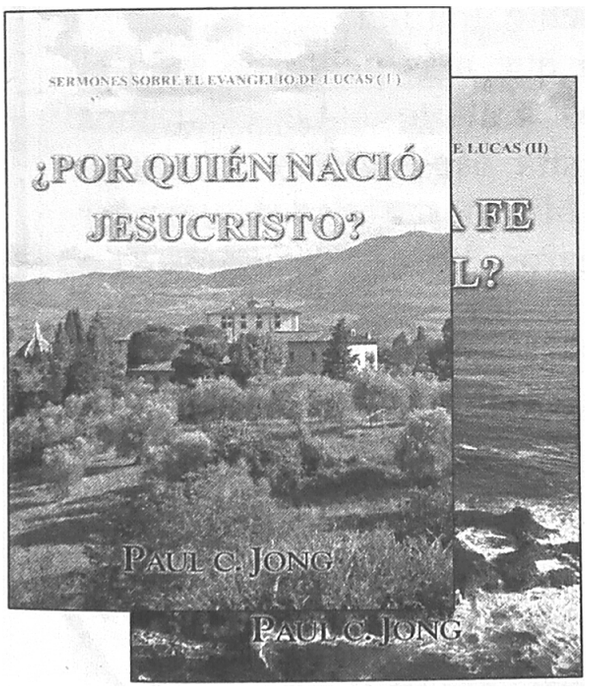
El Evangelio de Marcos da testimonio de que Jesucristo es el Hijo de Dios y Dios mismo. También da testimonio de que es nuestro Salvador. Así que podemos ver que el autor del Evangelio de Marcos está dando testimonio de Jesús y de que es el verdadero Dios y nuestro Salvador. Por eso me gustaría dar testimonio de este Jesucristo manifestado en el Evangelio de Marcos basándome en el Evangelio del agua y el Espíritu. Lo que es obvio es que la Verdad central del cristianismo se encuentra en el Evangelio del agua y el Espíritu. Jesús le dijo a Nicodemo: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios» (Juan 3, 5).



Tenemos que abrir nuestros ojos espirituales y ver claramente las maravillas y la belleza de este mundo. Esto es posible sólo cuando nos escapamos de la oscuridad a través del Señor y vivimos nuestra fe con la convicción de que no tenemos pecado. Cuando usted ha nacido de nuevo a través del Evangelio del agua y el Espíritu y abre sus ojos espirituales, su vida en este mundo será más agradable que la vida de cualquier otra persona. Así que debe escapar de la oscuridad y vivir en la luz, teniendo y disfrutando de todo lo que el Señor le ha dado en su vida, porque la Palabra de Dios dice: «¡Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová!» (Salmo 105:3).



Este día especial de amnistía, cuando la remisión de los pecados y las bendiciones de la fe son recibidos por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu con el corazón, no se encuentra en ningún país de este mundo, pero es la mayor fiesta que se puede celebrar con personas de cualquier país del mundo. Hoy es el día en que usted puede recibir la remisión de los pecados, y es la única fiesta común celebrada junto con el pueblo de Dios de todas partes del mundo.



Es Jesucristo quien mueve la historia de este mundo. Nuestro Señor vino al mundo para salvar a todos los humanos de los pecados del mundo, y se ha convertido en el pan de la nueva vida para los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu. De hecho, para darnos nueva vida a los que estábamos destinados al infierno por nuestros pecados, nuestro Señor vino a buscarnos.

Los libros cristianos de Paul C. Jong han sido traducidos a 76 idiomas hasta ahora: albano, árabe, bengalí, búlgaro, burmés, chichewa, chino, croata, checo, danés, holandés, inglés, francés, georgiano, alemán, griego, gujarati, hebreo, hindi, húngaro, indonés, iraní, italiano, japonés, javanés, kannada, khmer, letón, malagasy, marathi, mongolés, nepalí, polaco, portugués, rumano, ruso, serbio, eslovaco, esloveno, español, suahili, sueco, shona, tagalog, taiwanés, tamil, telugu, tailandés, turco, ucraniano, urdú y vietnamita. Además están disponibles de forma gratuita en formato e-book.

E-book es un libro digital diseñado para que lea un libro en pantalla como si fuera uno impreso. Puede leerlo en el monitor de su ordenador en su lengua materna tras descargarse un programa y un archivo de texto. Le invitamos a visitar nuestra página Web: http://www.nlmission.com http://www.bjnewlife.org para descargarse nuestros e-books. Allí encontrará los mejores libros cristianos de forma totalmente gratuita.

¿Quiere ayudarnos a hacer que más gente de todo el mundo conozca nuestros libros gratuitos? Le estaremos muy agradecidos si enlaza nuestra página Web a la suya para que mucha más gente tenga la oportunidad de conocer a Jesucristo a través de nuestros libros cristianos. Le invitamos a visitar nuestra página Web: http://www.bjnewlife.org/english/about/take_banners.php. Asimismo, le estaremos agradecidos por presentar nuestra página otros webmasters.

The New Life Mission
Contacte: John Shin, Secretario General
E-mail: newlife@bjnewlife.org

The Official Website of The New Life Mission

www.nlmission.com or
www.bjnewlife.org

Worldwide websites of

The New Life Mission

Please find your vernacular websites below.
You can download Christian e-books and request Christian books for free.
Feel free to visit our websites below right now!

A
www.nlmafghanistan.com
www.nlmafrikaans.com
www.nlmalbania.com
www.nlmamharic.com
www.nlmangola.com
www.nlmarabemirates.com
www.nlmarabic.com
www.nlmargentina.com
www.nlmarmenia.com
www.nlmaruba.com
www.nlmaustralia.com
www.nlmaustria.com

B
www.nlmbahamas.com
www.nlmbahrain.com
www.nlmbangladesh.com
www.nlmbelarus.com
www.nlmbelgium.com
www.nlmbengali.com
www.nlmbenin.com
www.nlmbhutan.com
www.nlmbolivia.com
www.nlmbotswana.com
www.nlmbrasil.com
www.nlmbriton.com
www.nlmbrunei.com
www.nlmbulgaria.com
www.nlmburkinafaso.com
www.nlmburundi.com

C
www.nlmcameroon.com
www.nlmcanada.com
www.nlmcebuano.com
www.nlmchichewa.com
www.nlmchile.com
www.nlmchin.com
www.nlmchina.com
www.nlmcolombia.com
www.nlmcongo.com
www.nlmcostarica.com
www.nlmcotedivoire.com
www.nlmcroatia.com
www.nlmczech.com

D
www.nlmdenmark.com
www.nlmdioula.com
www.nlmdominica.com
www.nlmdrcongo.com
www.nlmdutch.com

E
www.nlmecuador.com
www.nlmegypt.com
www.nlmelsalvador.com
www.nlmequatorialguinea.com
www.nlmethiopia.com

F
www.nlmfinland.com
www.nlmfrance.com
www.nlmfrench.com

G
www.nlmgabon.com
www.nlmgeorgian.com
www.nlmgerman.com
www.nlmgermany.com
www.nlmghana.com
www.nlmgreek.com
www.nlmgrenada.com
www.nlmguatemala.com
www.nlmgujarati.com

H
www.nlmhaiti.com
www.nlmhindi.com
www.nlmholland.com
www.nlmhonduras.com
www.nlmhungary.com

Turn over

◎ Some of these websites may not work because they are still under construction.

Worldwide websites of

The New Life Mission

I
www.nlm-india.com
www.nlmindonesia.com
www.nlmiran.com
www.nlmiraq.com
www.nlmisrael.com
www.nlmitaly.com

J
www.nlmjamaica.com
www.nlmjapan.com
www.nlmjavanese.com

K
www.nlmkannada.com
www.nlmkazakhstan.com
www.nlmkenya.com
www.nlmkhmer.com
www.nlmkinyarwanda.com
www.nlmkirghiz.com
www.nlmkirundi.com
www.nlmkorea.com

L
www.nlmlatvia.com
www.nlmluganda.com
www.nlmluo.com

M
www.nlmmadi.com
www.nlmmalagasy.com
www.nlmmalayalam.com
www.nlmmalaysia.com
www.nlmmarathi.com
www.nlmmauritius.com
www.nlmmexico.com
www.nlmmindat.com
www.nlmmizo.com
www.nlmmoldova.com
www.nlmmongolia.com
www.nlmmyanmar.com

N
www.nlmnepal.com
www.nlmnewzealand.com
www.nlmnigeria.com
www.nlmnorthkorea.com
www.nlmnorway.com

P
www.nlmpakistan.com
www.nlmpanama.com
www.nlmperu.com
www.nlmphilippines.com
www.nlmpoland.com
www.nlmportugal.com
www.nlmportuguese.com
www.nlmprcongo.com

Q
www.nlmqatar.com

R
www.nlmromania.com
www.nlmrussia.com
www.nlmrwanda.com

S
www.nlmsaudiarabia.com
www.nlmserbian.com
www.nlmshona.com
www.nlmsingapore.com
www.nlmslovakia.com
www.nlmslovene.com
www.nlmsolomon.com
www.nlmsouthafrica.com
www.nlmspain.com
www.nlmspanish.com
www.nlmsrilanka.com
www.nlmsuriname.com
www.nlmswahili.com
www.nlmswaziland.com
www.nlmsweden.com
www.nlmswiss.com

T
www.nlmtagalog.com
www.nlmtaiwan.com
www.nlmtamil.com
www.nlmtanzania.com
www.nlmtelugu.com
www.nlmthailand.com
www.nlmtogo.com
www.nlmtonga.com
www.nlmturkey.com

U
www.nlmuganda.com
www.nlmukraine.com
www.nlmurdu.com
www.nlmusa.com

V
www.nlmvenezuela.com
www.nlmvietnam.com

Z
www.nlmzambia.com
www.nlmzimbabwe.com
www.nlmzou.com

Rev. PAUL C. JONG

El autor ha predicado el Evangelio del agua y el Espíritu a las almas perdidas de todo el mundo durante casi dos décadas.

Fundador de The New Life Mission, actualmente está formando a muchos discípulos de Jesús en la Escuela de The New Life Mission.

Ha establecido iglesias misioneras y ahora se dedica a difundir el Evangelio a través de sus obras escritas.

Sus libros han sido traducidos en más de 70 idiomas.

Nadie ha entendido nunca el plan del Dios trinitario tan profundamente como lo hizo el Apóstol Pablo, ni nadie ha dado testimonio de este plan como él. Por tanto, a través de la Verdad de la que el Apóstol Pablo está hablando en su Epístola a los Efesios, todos podemos descubrir que el Dios trinitario ha cumplido Su plan y Su voluntad a la perfección.

- Rev. Paul C. Jong -

Spanish 28
03230
9 788983 148896
ISBN 89-8314-889-6